MÉXICO E ITALIA POLÍTICA Y DIPLOMACIA EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO 1922-1942

Franco Savarino Roggero

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES
MÉXICO

MÉXICO E ITALIA
POLÍTICA Y DIPLOMACIA EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO
1922-1942

MÉXICO E ITALIA
POLÍTICA Y DIPLOMACIA EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO
1922-1942

Franco Savarino Roggero

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES
MÉXICO

Secretario de Relaciones Exteriores
Luis Ernesto Derbez Bautista

Directora General del Acervo Histórico Diplomático
Mercedes de Vega

Director de Historia Diplomática y Publicaciones
Víctor Téllez

327.972045
S35

Savarino Roggero, Franco, 1965-
México e Italia : política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942 / Franco Savarino Roggero. – México: Secretaría de Relaciones Exteriores [Acervo Histórico Diplomático], 2003.
230 p.: il.

ISBN 968-810-672-0

1. México – Relaciones exteriores - Italia. 2. Italia - Relaciones exteriores – México. 3. Fascismo – Italia. I. t.

Primera edición, 2003

© 2003, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Todos los derechos reservados

ISBN: 968-810-672-0

Impreso en México / *Printed in Mexico*

A mis queridos padres Danilo y Maria Luisa
A mi querida esposa Elisa
A mis queridos hijos Annamaria y Marco

A México hay que considerarlo como la frontera,
en este continente, de la latinidad católica
contra el anglosajón protestante.

Alberto Marchetti, 1938

Índice general

Agradecimientos 13

Introducción 15

Capítulo I
La política exterior mexicana 21

Capítulo II
La política exterior italiana 29

Capítulo III
El fascismo fuera de Italia: la nueva política y sus instrumentos 39

Capítulo IV
Italianos en México 45

Capítulo V
Los primeros pasos: acercamientos y proyectos 53

Capítulo VI
Llegan los fascistas: la organización de los italianos y las relaciones con México 61

Capítulo VII
Caudillos y bolcheviques: la imagen de México en Italia 75

Capítulo VIII
Ecos del conflicto religioso 83

Capítulo IX
Miradas lejanas: ¿el fascismo como modelo político? 95

Capítulo X
La encrucijada del cardenismo 113

Capítulo XI
En la arena internacional: Etiopía, España 123

Capítulo XII
Las relaciones económicas 135

Capítulo XIII
Hacia el rompimiento de las relaciones y el inicio de la guerra 143

Consideraciones finales 151

Apéndices
1. Personal diplomático y consular 157
2. Secretarios y ministros de relaciones exteriores 159
3. Legaciones y consulados 160
4. Balanza comercial de México con Italia, 1921-1940 162
5. Semblanzas 163

Anexo documental 173

Fuentes consultadas 205

Índice onomástico 215

Agradecimientos

Durante los más de dos años de investigación y preparación de este trabajo, recibí el apoyo de numerosas instituciones y personas, tanto en México como en Italia, a las cuales quiero manifestarles mi agradecimiento.

En Italia fue fundamental el apoyo del Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Turín, que me brindó facilidades logísticas durante mis estancias académicas y me otorgó una beca de posdoctorado para llevar a cabo el proyecto "Concordancias lejanas: México, Italia y el fascismo, 1922-1941", que culminó con la redacción del presente libro. En Turín obtuve la asesoría, el apoyo y la amistad de Marco Bellingeri, insigne americanista y maestro, a quien agradezco ampliamente, así como el respaldo del personal del Centro de Estudios sobre México en Italia y de la Fondazione Luigi Einaudi. En Roma resultó inapreciable la ayuda de los funcionarios del Archivio Centrale dello Stato y, en particular, del Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri, una de las fuentes fundamentales de esta investigación. Especial gratitud para Michele Abbate, quien me animó y apoyó con su entusiasmo y experiencia en el maremágnum de la documentación diplomática italiana. También es preciso mencionar a los colegas y miembros del Centro Falisco di Studi Storici, institución que organizó en el año 2000 en Roma un memorable simposio acerca de la política internacional del fascismo, reunión en la que tuve la oportunidad de conocer a algunos de los especialistas más connotados sobre este tema. Recuerdo con cierta nostalgia

las conversaciones apasionadas que sobre historia sostuvimos en Villa Borghese, en la ribera del Tíber y en el antiguo pueblo de Magliano Sabina.

En México, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, institución a la cual pertenezco, me brindó su apoyo generoso y constante durante el desarrollo de la investigación; me proporcionó recursos y permitió que ocupara tiempo de mi labor docente para visitar los archivos y redactar este trabajo. Es justo mencionar el estímulo que recibí de los alumnos que en diversos semestres asistieron a mi curso "Nacionalismo y fascismo": a ellos les debo muchos de los desafíos e incentivos para proseguir con la indagación teórica sobre un fenómeno que todavía hoy es poco o mal conocido.

Debo agradecer además a los funcionarios que amablemente me atendieron en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, el Archivo General de la Nación, la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México y las varias bibliotecas que frecuenté durante la fase de recopilación de datos para mi investigación. Aunque no puedo mencionar a cada uno por su nombre y apellido, sí los recuerdo a todos con enorme gratitud. Por último, quiero extender mi reconocimiento a los italianos que viven en México y que contribuyeron con sus sugerencias, testimonios y solidaridad; en particular, a los socios y miembros del Consejo Directivo de la Sociedad Dante Alighieri.

Franco Savarino Roggero

Introducción

La primera impresión del que llega a Italia por la puerta de Pisa es la de la propia ignorancia. Se puede proceder de Buenos Aires, de México o de París y así sea inglés o francés, alemán o español, el que entra a Italia se sentirá disminuido, rápidamente convertido a la convicción de que se es bárbaro [...] en aquella tierra madre de todo lo que es cultura en Europa y sus anexos. Y el anexo mejor de Europa, en materia de fina cultura, lo es todavía México.[1]

De viaje por Italia en 1925, José Vasconcelos reconoce con estas palabras el abismo cultural que enaltece a la tierra de Dante por encima de sus vecinas y lejanas hijas y nietas; aun el representante de la *raza cósmica* doblega su orgullo y admite una filiación primordial. Madre o abuela cultural, la Italia que observaba Vasconcelos era también una desconcertante "maestra" de la política, no por Maquiavelo, sino por el verdadero "príncipe" de los años veinte del siglo pasado: Benito Mussolini, evocador de una antigua *hybris* imperial y jefe absoluto de un ejército de aguerridos *camisas negras*.

¿Qué relación se podría dar entre el México de entonces y la nueva Italia proveniente del fascismo? ¿Es posible imaginar realidades más distantes? Por un lado, un país que olía a bolchevismo y, por otro, uno que alardeaba de haberle cortado la cabeza a la mismísima hidra. Desde 1922 Italia había estrenado en la escena internacional su nuevo sistema político, sin precedente alguno en Europa y en el mundo, que sería protagonista durante más de 20 años, hasta su fin repentino y trágico en el fragor de la segunda Guerra Mundial. A México también le tocaría sortear al régimen italiano y enfrentarse con él.

Los estudios sobre la política internacional de México han soslayado u olvidado la relación que esta nación estableció con Italia en el periodo de

[1] José Vasconcelos, *Memorias*. II. *El Desastre. El Proconsulado*, México, FCE, 1982, p. 377.

entreguerras. En varios ensayos han sido explorados los vínculos entre México y las grandes potencias, como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia.[2] También por razones geográficas o de afinidad histórico-cultural se han llevado a cabo investigaciones acerca de los lazos mexicanos con España, Portugal y algunos países latinoamericanos y de la cuenca del Pacífico. Varias de estas obras presentan esquemas de relaciones multilaterales, generalmente "triangulares" entre México y estas naciones.[3]

El propósito del presente estudio es abrir la investigación histórico-diplomática de la relación entre México e Italia, una potencia mediana cuya importancia geopolítica ha sido injustamente subvalorada en la búsqueda de una mejor comprensión de la posición de la nación mexicana en el contexto de los años veinte y treinta del siglo XX.

Este trabajo, sin embargo, no solamente está destinado a llenar una laguna historiográfica, sino que pretende sobre todo verificar algunas hipótesis, rectificar errores o distorsiones de interpretación, y contribuir a esclarecer aspectos determinados de la fase de institucionalización del Estado mexicano posrevolucionario durante el Maximato y el cardenismo.

En las páginas siguientes el lector no encontrará la secuencia acostumbrada de acontecimientos centrados en los problemas mexicanos del reconocimiento, la protección de grandes intereses económicos, el flujo de capitales, las presiones e injerencias directas en la política interna del país. La posición de Italia como potencia mediana, relativamente débil en el área del Caribe, hacía imposibles tales actuaciones protagónicas, como sí lo fueron en gran medida las de Estados Unidos y Gran Bretaña. Para México, Italia estaría presente más bien como referencia y modelo político; en sentido inverso, para Italia, México sería el campo para verificar algunos aspectos del fascismo y de su política latinoamericana. El enfoque elegido para esta investigación se concentra, por tanto, en la observación recíproca entre ambos países, alimentada por un interés y curiosidad siempre vivos hasta el fin de la década de los treinta.

En momentos particulares se produjeron encuentros o enfrentamientos decisivos entre las dos naciones. Por ejemplo, en ocasión del conflicto religioso en México, Mussolini quiso resaltar su figura de estadista tolerante y clarividente, por lo cual dejó que la opinión pública católica italiana se abalanzara sobre el México "rojo" y fanático de la guerra cristera; otro roce se presentó con motivo de la aventura imperialista italiana en Etiopía y España, cuando México defendió de manera resuelta a los enemigos y adversarios

---

[2] Por ejemplo, Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la Revolución mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991; Walter Astié-Burgos, *El águila bicéfala. Las relaciones México-Estados Unidos a través de la experiencia diplomática*, México, Ariel, 1995; Friedrich E. Schuler, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.

[3] Véase Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México, Ciesas-Porrúa, 1998.

de Mussolini: el *negus* Hailé Selassié y la República española. Con el inicio del régimen cardenista y la carrera de Europa hacia la guerra, México e Italia se ubicarían en campos opuestos, hasta el derrumbe catastrófico del sistema internacional entre 1939 y 1940.

Los protagonistas de este estudio son, ante todo, los diplomáticos, personajes poco evidenciados, paradójicamente, en los trabajos históricos sobre este periodo. Los hombres del servicio exterior de entonces son los primeros responsables de las inadvertencias y equivocaciones que caracterizaron a menudo a las interpretaciones recíprocas entre los países; por ejemplo, la conocida actuación de los embajadores de Estados Unidos en la etapa revolucionaria mexicana.

El caso de los encargados de las legaciones de México y Roma presenta problemas diferentes. Los diplomáticos italianos eran todavía, casi en su totalidad, nobles de las regiones del norte del país, con una visión aristocrática y *mitteleuropea* de la diplomacia. Tuvieron que esforzarse para que México entrara en su mapa cognitivo geopolítico, en donde los países y regiones importantes eran Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, los Balcanes, la cuenca mediterránea y la nueva potencia posbélica, Estados Unidos. Necesitaron cierto tiempo para entender al país, para estudiarlo y estar en condiciones de proporcionar una visión coherente al Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE). A pesar de ello, cargaban con muchos prejuicios: los que compartían como europeos en una nación latinoamericana (siempre considerada algo más "primitiva" que la vieja Europa), así como los de nuevo cuño, los fascistas. De ahí que vieran bolcheviques por doquier, y que todo les pareciera excesivamente teñido de rojo o de verde (el color de la masonería).

Para los diplomáticos italianos, la legación de Roma en México constituía un escalón importante para alcanzar el grado de ministro plenipotenciario y eventualmente ser asignado a las embajadas más codiciadas, aunque era más frecuente que México constituyera la última o penúltima etapa de su carrera. Gino Macchioro Vivalba en los años veinte (1924-1930) y Alberto Marchetti di Muriaglio en los treinta (1935-1941) fueron, sin duda, los típicos –y los más importantes– representantes diplomáticos italianos en México.

Los diplomáticos mexicanos en Italia, en cambio, eran todos hijos de la revolución, procedentes de la clase media de la ciudad de México o de la provincia; se relevaban en Roma con frecuencia, uno tras otro, lo cual expresaba la mayor inestabilidad política de México, así como el hecho de que no todos eran diplomáticos de carrera o bien alternaban el desempeño en el servicio exterior con el de cargos políticos en México.

Roma, además, con sus encantos artísticos y su rica vida mundana, estaba entre las sedes diplomáticas más codiciadas, como lo demuestra la presencia en ella de personajes destacados como ministros plenipotenciarios: Eduardo Hay, Julio Madero, Rafael Nieto, Carlos Puig Casauranc, Ezequiel Padilla y Manuel C. Téllez. La capital italiana era un premio, una etapa importante en el *cursus honorum* o un exilio dorado para altos funcionarios

incómodos o caídos en desgracia. En la sede diplomática romana, que tenía un rango menor con respecto a las de Madrid, París, Londres o Washington, podían dedicarse a profundizar en el estudio de la cultura y la historia pasada y presente del país.

Los mexicanos también arribaron con sus prejuicios y tuvieron que esforzarse para lograr un acercamiento a las complejidades de la realidad italiana. En este caso, el obstáculo podía ser la interposición de la cultura clásica y humanista: Italia como maestra de las bellas artes, como madre de la cultura universal. En general, era común entre los diplomáticos efectuar la lectura de la Italia del momento a través de su pasado glorioso; la Roma imperial, el Renacimiento, etcétera. También en algunos mexicanos se notaba su formación socialista, laborista o radical-liberal, o su pertenencia masónica (el fascismo le había declarado una guerra a muerte a la masonería), que generaban a menudo juicios demasiado apresurados o parciales sobre el régimen de Mussolini. Los representantes diplomáticos mexicanos que más destacaron en Roma fueron, en la década de los veinte, Eduardo Hay (1918-1923) y Rafael Nieto (1924-1926), y en los treinta, Ezequiel Padilla (1930-1932) y Leopoldo Ortiz (1936-1937).

Detrás de los diplomáticos vienen los políticos: los secretarios de Relaciones Exteriores y los jefes de gobierno, cargos que en el caso italiano se encarnaban en una misma persona, Benito Mussolini, el *Duce*. Éste fue, sin duda, un hombre con una capacidad de trabajo excepcional; examinaba personalmente y anotaba casi todos los documentos que provenían de las legaciones, misiones extraordinarias y consulados ubicados en todo el mundo, y giraba instrucciones de manera directa, incluso en asuntos que pudieran parecer, a primera vista, secundarios. Un delirio panóptico, una tentación de omnipotencia, era obvio, pero también un fervor y una dedicación nunca antes vistos, que alimentaban el culto a la personalidad del dictador: El Duce lo ve todo, lo sabe todo; más tarde se diría que también "tiene siempre la razón". Su figura les recordaba a los mexicanos el conflicto provocado por la relación entre caudillo e instituciones, que era uno de los temas centrales de la transición posrevolucionaria, marcada a sangre y fuego por la eliminación violenta de Emiliano Zapata, Venustiano Carranza, Francisco Villa y Álvaro Obregón.

Caudillismo, revolución social, corporativismo económico, he ahí algunos temas fundamentales que encauzaban la mutua percepción de los dos regímenes. Los mexicanos estaban interesados sobre todo en el liderazgo, las estructuras políticas, el proyecto económico, el alcance de la revolución cultural, la efectividad de la movilización de las masas. También llamaba su atención la exitosa "receta anticomunista" italiana (útil para contrarrestar el real o supuesto "peligro rojo" en México) y el papel de Italia como agente desestabilizador del orden internacional en los años treinta. Los italianos veían en México otra revolución, peligrosamente oscilante entre los brazos del Tío Sam y las garras del oso bolchevique. México servía como paradigma para medir la evolución de un nacionalismo revolucionario sui géneris,

y la capacidad de impacto del modelo comunista y del mismo fascismo en el continente americano. A Italia le interesaba, en fin, la posición estratégica de México, situado entre una América Latina que pretendía hegemonizar y conquistar para el "espíritu romano", y la superpotencia liberal plutocrática de Occidente: Estados Unidos. Este contexto era incluso más amplio en la medida en que la misma España de la guerra civil condujo la atención italiana hacia el mundo de herencia hispana allende el Atlántico.

México, en suma, constituía un observatorio privilegiado para el régimen fascista italiano, mientras que Italia representaba un referente paradigmático y una fuente de inspiración para el régimen nacionalista revolucionario mexicano. Ambos modos de ver al "otro" son también, en cierto sentido, una mirada en el espejo: los dos regímenes reconocían algunas afinidades de fondo en el otro, por encima de los contrastes políticos coyunturales. ¿Cómo fue recibido y hasta qué punto funcionó el modelo italiano en México? La observación del fascismo por parte de la Revolución mexicana institucionalizada constituyó, sin duda, un elemento importante para entender este fenómeno histórico. Tales son las hipótesis principales de este trabajo.

El libro está dividido en 13 capítulos. En los dos primeros se presenta un recorrido por las tendencias de la política exterior tanto de México como de Italia desde el siglo XIX hasta el estallido de la segunda Guerra Mundial. En el tercer capitulo se analiza el nuevo rumbo de la política internacional de Italia después del advenimiento del fascismo en 1922.

En el cuarto capítulo, dedicado a la presencia italiana en México, se evidencian las características peculiares de dicha comunidad. El quinto, trata de los primeros pasos y acercamientos bilaterales posteriores a la primera Guerra Mundial, época caracterizada por una intensa labor para estrechar las relaciones económicas, culturales y políticas entre ambos países. El sexto capítulo estudia el efecto de la misión naval italiana de 1924, el comienzo de la fascistización de la colonia italiana en México y algunos temas de la agenda bilateral. En el capítulo séptimo se analiza la imagen y reputación ambigua que México tenía en Italia, en tanto que el octavo ahonda en un episodio particular vinculado con aspectos de imagen: el impacto del conflicto religioso mexicano en Italia. En el noveno se observa de cerca lo que Italia y el fascismo significaban entonces en México y se busca verificar la hipótesis de que existió un modelo italiano como fuente de inspiración política para el sistema político mexicano.

El giro hacia la izquierda emprendido por el gobierno de Lázaro Cárdenas y sus consecuencias en las relaciones entre México e Italia son los temas que se abordan en el décimo capítulo. Enseguida, en el capítulo XI se estudia el efecto y el significado de la participación mexicana en dos sucesos internacionales que dieron a Italia un papel protagónico en el contexto mundial: la invasión de Etiopía en 1935 y la intervención en España en 1936. El capítulo XII se ocupa de las relaciones económicas entre las dos naciones durante el cardenismo, con la búsqueda de acercamientos por encima de

las grandes diferencias políticas existentes. Por último, el capítulo XIII presenta los acontecimientos que precedieron el rompimiento de las relaciones y el estado de beligerancia entre México e Italia entre 1941 y 1942.

Este estudio tiene varias limitaciones debidas en gran parte a decisiones tomadas al iniciarse la investigación y en el transcurso de ésta. Está circunscrito temporalmente al periodo de 20 años que hubo entre la llegada al poder del fascismo en Italia y la ruptura de relaciones diplomáticas entre los dos países. Esta delimitación tiene significado sólo en términos de relaciones bilaterales, pues para México las fechas inicial y final caen a la mitad de dos periodos presidenciales: el de Obregón (1920-1924) y el de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Tampoco para Italia significa un marco concluyente, pues la crisis del sistema liberal comenzó en 1919 y la caída del fascismo se produjo en 1943. Sin embargo, 1922 y 1942 son fechas de referencias recíprocas útiles en cuanto marcan, respectivamente, el momento de la aparición del régimen fascista italiano en el panorama mundial y su virtual desaparición del horizonte mexicano conforme se concreta el empeño del país en el sistema panamericano de alianza continental.

La segunda limitación se refiere el estudio de las relaciones diplomáticas entre dos países. No debe olvidarse que estos vínculos nunca son exclusivamente bilaterales, sino que atañen a la vez a varias naciones o a una zona geopolítica. El presente estudio, por tanto, tiene conscientemente como límite el análisis de un eje en lugar de una figura geométrica más compleja, como podría ser un triángulo o un cuadrángulo. Queda abierta la posibilidad para ampliar y complementar más adelante este ensayo con estudios multilaterales.

Otra limitación corresponde a la dialéctica entre política exterior y política interna. La relación entre ambas es, de manera indudable, estrecha; sin embargo, en este trabajo sólo se esboza, principalmente por falta de espacio, pues se necesitaría otro ensayo para detallar y profundizar en todos los avatares de la política interna que actúan como apoyo y fundamento de la acción internacional de los dos Estados.

En el transcurso de la investigación, de hecho, apareció una variedad tal de temas y subtemas laterales, avalados por un volumen considerable de documentos, que ha sido grande la tentación de ampliar ad infinítum la extensión de la presente obra. Conservo en mi poder una cantidad considerable de fotocopias, fichas manuscritas, fotografías y archivos digitales, folletos y libros. He optado por dejar gran parte de esa masa de información para estudios ulteriores sobre el mismo eje temático.

Este libro representa, por ahora, una modesta aportación para llegar a entender mejor el panorama de las relaciones internacionales de México en el periodo de entreguerras y para esclarecer algunos aspectos de la institucionalización del país en la etapa posrevolucionaria.

Nota del autor: para su mayor comprensión, todas las citas originalmente escritas en italiano han sido traducidas al español.

I. La política exterior mexicana

Después de lograr su independencia en 1821, México se enfrentó a dos dificultades principales: su unidad nacional y su inserción en el sistema político y económico internacional. La primera implicaba unificar el territorio dividido entre identidades e intereses regionales y locales, incluyendo las diferencias étnicas sustantivas entre criollos, mestizos e indígenas. Las distancias, la falta de comunicaciones, los cacicazgos locales, los separatismos regionales, las permanentes pugnas internas entre Iglesia, ejército, oligarquías, facciones políticas, caudillos y comunidades indígenas, aunadas a la debilidad estructural del Estado, agudizaban las divisiones y volvían más difícil el proceso de unificación. Para hacer frente al segundo problema era necesario ganar la confianza y la aceptación diplomática europea e impulsar el desarrollo económico mediante la búsqueda de capitales y socios comerciales extranjeros.[4]

Una vez que México superó la etapa inicial del reconocimiento internacional, hacia mediados del siglo XIX, se vio envuelto en el conflicto de las intervenciones extranjeras. En 1838 libró una breve guerra contra Francia. Pocos años después sufrió la invasión y la derrota militar por parte de

[4] Sobre la política exterior mexicana, véase *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, 8 vols., México, El Colegio de México-Senado de la República, 2000, y Modesto Seara Vázquez, *Política exterior de México*, México, Harla, 1984.

Estados Unidos. Como consecuencia, el poderoso y agresivo vecino del norte lo obligó en 1848 a cederle la mitad de su territorio. Durante la guerra, además, la unidad nacional estuvo al borde del colapso debido a la actitud independentista asumida por varios estados de la federación. La intervención extranjera sucesiva –la francesa– fue consecuencia de la guerra civil que había estallado entre liberales y conservadores. Éstos, más débiles, pidieron la ayuda de Francia, e invocaron la instauración de una monarquía católica en el país. Entreviendo una oportunidad de extender la influencia francesa en América, Napoleón III aceptó enviar un cuerpo expedicionario para sustentar al monarca escogido, Maximiliano de Habsburgo. Durante el periodo de la Intervención francesa y el Segundo Imperio (1862-1867), México fue el centro de enfrentamientos geopolíticos internacionales entre Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Según el proyecto de Napoleón III, bajo la influencia francesa México se convertiría en un dique latino de contención frente al imperialismo anglosajón. Este sueño fue interrumpido abruptamente por el surgimiento de una amenaza mayor para Francia: Prusia, y por la desgastante guerrilla nacionalista-liberal de los mexicanos liderados por Benito Juárez y Porfirio Díaz.

El fusilamiento de Maximiliano estremeció a Europa y provocó una situación de aislamiento diplomático temporal para el México republicano. Prusia e Italia rompieron la cuarentena mediante el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1869.[5] Con los demás países fue necesario esperar varios años más antes de concertar lazos bilaterales. Otra situación que creaba tensión era la férrea política anticlerical adoptada por México desde el periodo de la Reforma, la cual se acentuó durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876), y que provocó que el Vaticano y los gobiernos católicos mantuvieran una postura hostil. Italia, por el contrario, con su gobierno anticlerical, se mostraba más amistosa.

El presidente Porfirio Díaz (1876-1911) inauguró una etapa nueva en la política exterior mexicana. El héroe liberal, apoyado en su gran popularidad y prestigio interno, aseguró para México una mejor posición internacional, pacificó al país, sentó las bases para un crecimiento económico sostenido y moderó el extremismo anticlerical de antaño. La buena reputación del gobierno porfirista se coronó con una política exterior de equilibrio entre los intereses de las grandes potencias y los vecinos americanos del país; se solucionaron los diferendos fronterizos con Estados Unidos, Guatemala y Gran Bretaña (Belice), y se tuvo en consideración a las naciones hermanas del sur: México fue la sede del II Congreso Panamericano (1901-1902) y defendió a los países de la cuenca del Caribe del agresivo intervencionismo estadounidense. Durante el Porfiriato se fortaleció a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) mediante el crecimiento de la red

[5] Las relaciones diplomáticas entre México y el joven Reino de Italia se establecieron por primera vez en 1864.

de legaciones y consulados en el exterior; estos últimos pasaron de ser 54 en 1876 a 213 en 1904. El régimen porfirista vio confirmado su desempeño positivo con la masiva participación de delegaciones oficiales extranjeras en las fiestas del Centenario de la Independencia en 1910.

Tras la fachada de sus éxitos deslumbrantes, el gobierno de Porfirio Díaz tenía, sin embargo, debilidades fatales. En el interior, el crecimiento económico marginó a sectores importantes de la población rural y urbana, entre ellos a la élite nacional, desplazada por la gran presencia de inversionistas y empresarios extranjeros. En el exterior, crecía el resentimiento de Estados Unidos, nación que consideraba demasiado independiente la política de Díaz, quien se inclinaba a favorecer los intereses europeos, e incluso los japoneses, para equilibrar la peligrosa penetración estadounidense. Una repentina caída económica en 1907 y la disputada reelección presidencial de 1910 precipitaron la crisis nacional. Comenzó entonces la lucha revolucionaria que arrastraría al país a la guerra civil durante casi una década.[6]

La Revolución mexicana fue una señal anticipadora de la ruptura del orden internacional que se desataría en 1914 en la primera conflagración mundial. Coincidió, en 1911, con la caída del Imperio Chino y con la guerra entre Italia y Turquía en el Mediterráneo. La fase más sangrienta de la revolución (1915-1916) fue contemporánea de la Gran Guerra europea, en cuyo marco actuarían los líderes y caudillos que emergieron de manera sucesiva del agitado proceso revolucionario.

Desde una perspectiva internacional, los acontecimientos mexicanos constituían un asunto secundario frente a los problemas que se iniciarían con el estallido del conflicto balcánico y de la guerra europea. Entre 1911 y 1914 los gobiernos extranjeros advirtieron en México dos prioridades: la protección de los intereses de sus respectivas comunidades de nacionales en el país y la de sus propios intereses económicos. A partir de 1914, estas preocupaciones tendrán matices más amplios, y la persistente inestabilidad mexicana se convertirá en otra pieza del complicado ajedrez geopolítico de la guerra internacional. México, en efecto, con su posición estratégica y su creciente producción petrolera, era importante para ambos bandos contendientes. Carranza, aun con una posición de neutralidad, se inclinó finalmente hacia los Imperios Centrales para contrarrestar el prepotente intervencionismo de Estados Unidos, cuyas tropas lesionaron gravemente dos veces la soberanía del país al invadir Veracruz en 1914 y Chihuahua en 1916. Alemania planeaba utilizar a la Revolución mexicana para causar contrariedades al enemigo, como lo hacía con la bolchevique en Rusia. En 1917 el canciller alemán, Arthur Zimmermann, envió un telegrama secreto a su embajada en México, en el cual giraba instrucciones para que se les ofreciera a los

[6] Ver Jean Meyer, *La Revolución mexicana*, México, Jus, 1991, pp. 13-114.

mexicanos la recuperación de los territorios del norte si el país se comprometía a atacar, eventualmente, a Estados Unidos. El documento fue descifrado por la inteligencia británica, que lo dio a conocer a los estadounidenses; esta acción precipitó la intervención de Washington en la contienda europea y la victoria de la Entente sobre los Imperios Centrales.[7]

A su vez, desde el interior del país la turbulencia política revolucionaria llevaba aparejadas dificultades diplomáticas permanentes. Los episodios xenófobos y la amenaza de expropiaciones de tierras o de inmuebles provocaban la movilización de los gobiernos afectados. El régimen mexicano tuvo que defender constantemente las conquistas de la revolución en materia de derechos agrarios, laborales y sociales, frente a las presiones, chantajes, amenazas e injerencias internacionales. Concretamente, hubo participación extranjera en diferentes bandos revolucionarios, mediante el suministro de armas, voluntarios y apoyo logístico, y a través del reconocimiento o desconocimiento de los sucesivos gobiernos que emergían victoriosos de la contienda. En 1915 Carranza logró establecer relaciones diplomáticas con casi todos los países, pero su muerte violenta en 1919 provocó que se tuviera que empezar de nuevo este proceso. El gobierno del general Obregón perdió, en 1920, el reconocimiento de Estados Unidos (el de Inglaterra se había perdido un año antes), que se recuperaría con los Tratados de Bucareli en 1923.[8]

Dada su situación tan inestable, México no pudo tener una política exterior verdadera sino hasta mediados de los años veinte. La premisa básica para reconstruir su posición internacional era la pacificación, el restablecimiento de la legalidad constitucional y el desarrollo económico renovado. El régimen de Obregón se fue ganando en forma paulatina la confianza de otros países mediante la eliminación de las causas principales de turbulencia, a partir de una política moderada en cuestiones sociales, ideológicas y económicas, pero con el empleo de mano dura para reprimir toda disidencia y caudillismo militar. El nacionalismo xenófobo se atenuó, se pagaron parcialmente los "daños y perjuicios" sufridos por los extranjeros, se reanudó el pago de la deuda externa y se les dio de nuevo la bienvenida al capital y a los inmigrantes foráneos. El servicio exterior sufrió una transformación gracias a Alberto J. Pani, titular de la SRE de 1921 a 1923. Pani regularizó la carrera diplomática, mejoró el sistema de reclutamiento del personal, reformó la administración de la dependencia y proporcionó recursos para la renovación y embellecimiento de las sedes diplomáticas y consulares mexicanas en el extranjero.[9] Pese a todo, hasta 1931 la política exterior

---

[7] *Cfr.* Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, Era, 1998.

[8] Sobre la política exterior mexicana posrevolucionaria, véase L. Meyer, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, t. VI: *La marca del nacionalismo*, México, Senado de la República, 1991.

[9] Alberto J. Pani, *Mi contribución al nuevo régimen. 1910-1933*, México, Editorial Cultura, 1936, pp. 267-285. Pani reestructuró radicalmente la carrera del servicio exterior mexicano;

mexicana continuó subordinada a la solución de los grandes problemas internos del país.[10]

Durante este periodo, en la agenda exterior mexicana prevalecieron las relaciones con Estados Unidos y con las naciones vecinas de Centroamérica, área en la cual México intentó contrarrestar la agresiva penetración estadounidense (Nicaragua, Guatemala). En el mismo sentido trabajó en las reuniones continentales panamericanas de Santiago de Chile en 1923 y de La Habana en 1928, en donde logró contener los tempranos intentos de Estados Unidos por crear un sistema hemisférico ad hoc. La concentración en la relación conflictiva con Estados Unidos fue la causa principal de la debilidad relativa de la política exterior mexicana en Europa y Asia en la década de los años veinte.

La posición internacional de México fue, además, sacudida drásticamente por el conflicto religioso (1926-1929) y por los intentos de establecer el control nacional sobre los hidrocarburos que, habiéndose iniciado en 1925, culminarían en 1938 con la histórica nacionalización petrolera decretada por el presidente Cárdenas. En ambas crisis, el país logró defender con éxito su posición y sus intereses frente a los ataques y las presiones de las potencias extranjeras, con lo cual demostró que el régimen revolucionario se había consolidado y era perdurable. En 1924 Plutarco Elías Calles intentó equilibrar la posición mexicana mediante el acercamiento con Francia, Alemania, Italia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), sin obtener resultados sobresalientes. El establecimiento de relaciones diplomáticas con esta última, además, suscitó fuertes preocupaciones por la fama de "rojo" que ya entonces tenía México en el ámbito internacional.

El régimen revolucionario mexicano estuvo bajo vigilancia constante de Estados Unidos y otras naciones, pues temían que degenerara en una experiencia bolchevique o cayera en la esfera de influencia de Moscú. Las tendencias socialistas del país eran, sin lugar a dudas, limitadas, y el marxismo no ejercía una gran influencia ideológica, pero el "peligro bolchevique" alimentaba una verdadera paranoia internacional en aquella época. En 1930, el gobierno mexicano finalmente rompió relaciones con la URSS, en un intento por tranquilizar a las potencias extranjeras y evitar las injerencias del Komintern en los asuntos internos del país, pero las relaciones con Inglaterra y Estados Unidos siguieron tensas.[11] El país logró vencer todas estas limitaciones y transitó en los años treinta hacia una política exterior más atrevida, activa y extendida al ámbito global.

---

mejoró la profesionalidad de los funcionarios y garantizó un suministro de recursos más adecuado para la cancillería y las sedes diplomáticas y consulares en el exterior. Ver también Omar Guerrero, *Historia de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, México, SRE, 1993, pp. 213-218 y 284-287.

[10] Arnaldo Córdova, *La Revolución en crisis. La aventura del Maximato*, México, Cal y Arena, 1995, pp. 171-185.

[11] D. Spenser, *op. cit.*, pp. 229-237.

Las armas favoritas de la política exterior de México fueron siempre el derecho y la diplomacia. Utilizó sobre todo dos principios de política internacional de elaboración propia: la doctrina Carranza, formulada en 1918 precisamente por Venustiano Carranza, y que establecía la no intervención en las cuestiones internas de otros países –con lo cual se contrarrestaba el abuso de la doctrina Monroe por parte de Estados Unidos–, y la doctrina Estrada, trazada en 1930 por el secretario de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada, que condenaba el reconocimiento condicionado de los gobiernos extranjeros.[12] Ambos principios se convertirían en armas eficaces para defender la soberanía de los países débiles frente a la prepotencia de los más fuertes. En este sentido, fueron invocados constantemente en América e inspiraron la conducta de México, primero en el ámbito continental, y después en el teatro más amplio de la política global. El país abogaría entonces por un nuevo orden mundial basado en la igualdad jurídica, la no intervención, la solución pacífica de las controversias y el derecho a la autodeterminación de los pueblos y las naciones.[13] El ejercicio activo y eficaz de la diplomacia mexicana en América Latina llevó a la nación a una posición de liderazgo en el continente y su orientación se tornó fundamental para el progreso de la solidaridad continental y el panamericanismo, en especial después de 1933, cuando la Conferencia de Montevideo aceptó finalmente el principio general de la no intervención y el respeto de la soberanía ajena. La política estadounidense del "buen vecino" nunca se hubiera concretado sin la colaboración activa de México.

La formación de lo que se podría llamar una *doctrina mexicana* del derecho internacional tuvo como ámbito privilegiado de acción global a la Sociedad de las Naciones (SN), cuyos principios estaban próximos a los que ya defendía México. El acercamiento a este organismo fue precedido por la adhesión, en noviembre de 1929, al Tratado Briand-Kellog de 1928, que condenaba el recurso de la guerra para solucionar las controversias internacionales. Enseguida, México manifestó abiertamente su interés en ingresar a la SN, en busca de una tribuna y una protección que pudieran fortalecer sus defensas frente al persistente intervencionismo de Estados Unidos, con lo cual fue más allá del ámbito tradicional panamericano. Las negociaciones, iniciadas en Ginebra en 1929, culminaron en septiembre de 1931 con la entrada oficial de México, tras la invitación de Alemania, España, Francia, Japón, Inglaterra e Italia. A partir de esa fecha, la política internacional mexicana comenzó a proyectarse en un contexto más amplio y rebasó el área continental.

---

[12] Las dos doctrinas habían surgido como respuesta al intervencionismo de las grandes potencias, en particular el de Estados Unidos. La doctrina Carranza descansaba en la necesidad de la emancipación económica de las naciones débiles mediante la obtención del control nacional sobre los recursos básicos en manos extranjeras.

[13] *Cfr. Política exterior de México. 175 años de historia*, México, SRE, 1985, pp. 237-255.

La incorporación del país a la SN estuvo acompañada de una nueva reforma de la SRE a iniciativa de su titular, Genaro Estrada (1927-1932), quien logró aumentar la cantidad de recursos disponibles, fortaleció las infraestructuras y sedes exteriores, y cambió la subdivisión interna del Departamento Diplomático. El alcance de estos cambios, sin embargo, fue frenado bruscamente en 1932-1933 por la crisis económica mundial. En octubre de 1932 México cerró su oficina permanente en Ginebra y trasladó las funciones de representación ante la SN a su legación en París. En diciembre del mismo año, incluso se habló del retiro de México de la Sociedad, siempre por razones de presupuesto.[14]

Pese a todas las dificultades, los sucesivos titulares de la SRE, Manuel C. Téllez (1932-1933) y José Manuel Puig Casauranc (1933-1934), impulsaron con gran fuerza los compromisos internacionales de México y las funciones de la cancillería. Puig, en particular, asumió que el país ya no necesitaba defenderse tanto de Estados Unidos –nación con la cual las relaciones, finalmente, comenzaban a mejorar– y más bien tenía que aprovechar su presencia internacional para poner en práctica sus principios pacifistas y legalitarios, buscar el desarrollo de sus relaciones con otros países, y recaudar información política y económica. Por consiguiente, giró instrucciones a las oficinas de la Secretaría y a todas las misiones diplomáticas en el extranjero para que evaluaran las condiciones existentes y formularan un estudio integral para lograr un acercamiento "espiritual y económico" con los diferentes países.[15] Bajo la dirección de Téllez y de Puig, la SRE se convertiría, en mayor medida que antes, en un servicio efectivo de inteligencia político-económica para uso de todas las demás oficinas del gobierno que necesitaban soluciones urgentes para superar el embate de la depresión económica de esos años. Con el fin de hacer más efectivos los cambios, Puig promovió una nueva Ley de Servicio Exterior y unificó los cuerpos consular y diplomático en enero de 1934.[16]

La política exterior de México alcanzó un papel más destacado en el bienio 1934-1935 y de nuevo se impulsó la colaboración con la SN por considerar que era el único organismo, por imperfecto que fuera, que podía garantizar la seguridad internacional. Una vez que constató la menor agresividad de Estados Unidos, el país elaboró su política de apego estricto a los principios de la SN en el contexto global y frente a nuevos peligros. En

---

[14] *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores de agosto de 1932 a julio de 1933*, México, Imprenta de la SRE, 1933, pp. 74 y 75. El presupuesto de esta dependencia continuó a la baja: de un máximo de seis millones de pesos en 1929-1930, pasó a un mínimo de cuatro millones 200 mil pesos en 1935.

[15] *Ibid.*, p. 16.

[16] *Informe de la Secretaría de Relaciones Exteriores de agosto de 1933 a agosto 1 de 1934*, México, Imprenta de la SRE, 1934, pp. XXXI-XLIX. Entre julio de 1933 y junio de 1934, la SRE recibió 767 informes consulares comerciales, cada uno en cinco ejemplares que se remitirían a las diferentes ramas interesadas del gobierno.

América buscó soluciones para la guerra del Chaco, en 1935, y en Europa, África y Asia, para apagar los focos de conflicto que surgían por el cada vez más evidente resquebrajamiento del orden mundial. La política mexicana se hizo presente en particular frente a las crisis bélicas en China, Etiopía y España. En todos estos casos, la nación defendió el principio de no intervención contra Japón, Italia y Alemania, que se habían vuelto los tres países más agresivos en la segunda mitad de los años treinta. Contra éstos, el gobierno de Cárdenas actuó en defensa de los principios legalitarios y de la SN. Después del fracaso del organismo mundial para contener la expansión italiana en 1936, México impulsó la consolidación de la unidad panamericana y resolvió apoyar directamente el bando republicano en la guerra civil española. Criticaba, de manera imparcial, todo imperialismo agresivo y toda dictadura totalitaria, y ofrecía un refugio para todos aquellos que eran perseguidos en cualquier lugar del mundo. Judíos, intelectuales disidentes y militantes políticos vieron en México una tierra acogedora y segura para escapar de las agresiones, la cárcel o el asesinato. El huésped más distinguido en la década de 1930 fue León Trotski, expulsado de la Unión Soviética por José Stalin.

En este ámbito, la política exterior mexicana de la segunda mitad de los años treinta registró cambios importantes en las relaciones con la superpotencia del norte de América. Mientras Europa se precipitaba por etapas sucesivas hacia un nuevo conflicto de grandes proporciones, Estados Unidos intentaba consolidar su área de influencia al sur del río Bravo, siempre con la invocación de la doctrina Monroe y el espíritu panamericanista renovado con la política amistosa del "buen vecino". México aceptó prudentemente la formación del bloque hemisférico, que aseguraría mejores relaciones con Washington, la viabilidad de la nacionalización del petróleo y, posiblemente, una protección frente al peligro de los nuevos imperialismos agresivos europeos y asiáticos.[17]

[17] Véase F.E. Schuler, *op. cit.*, pp. 113-151 y *passim*.

II. La política exterior italiana

Italia alcanzó su unidad nacional relativamente tarde, en 1861. La organización de su política exterior reflejó por varias décadas su condición de país joven, *parvenu*, débil políticamente y subdesarrollado económicamente. El desafío más grande era entonces la consolidación de la unidad interna, para lo cual tenía que superar las enormes diferencias culturales y económicas que había entre las distintas regiones de la península.

La unificación había sido posible por la hábil política del Reino de Piamonte, que aprovechó rápidamente la oportunidad de extenderse, acción con la que le ofreció a Francia un contrapeso con respecto al Imperio de Austria.[18] Después de 1861, la flamante nación italiana buscó insertarse en el sistema geopolítico europeo, para lo cual aprovechó su posición equilibradora entre las grandes potencias: Alemania, el Imperio Austro-Húngaro, Francia, Inglaterra. El establecimiento de la Triple Alianza en 1882, coalición formada por Italia junto con los primeros dos países mencionados, se constituyó en la clave para orientar la política exterior italiana en medio de las ambiciones crecientes del imperialismo europeo. La Triple Alianza fortalecía

[18] Sobre la política exterior italiana desde la unificación, véase Liliana Saiu, *La politica estera dell'Italia dall'Unità a oggi*, Roma-Bari, Laterza, 1999, así como los ensayos incluidos en Richard J.B. Bosworth y Sergio Romano (coords.), *La politica estera italiana, 1860-1985*, Bolonia, Il Mulino, 1991.

la posición de Italia pero le impedía proseguir con el proceso de unificación de los territorios étnicamente italianos, pues casi todas las regiones aún *irredentas* (no rescatadas), tales como el Trentino, la Venecia Giulia y la Dalmacia, eran parte del Imperio Austro-Húngaro.

Ante los obstáculos para satisfacer el *irredentismo* mediante una expansión hacia el nordeste, que implicaría desafiar a los austriacos, quedaba la opción de desplazarse hacia el sur. Italia buscó, por lo tanto, formar un dominio colonial propio para obtener prestigio y para garantizar el suministro de recursos y, eventualmente, el espacio para asentar su numerosa y creciente población. Los primeros intentos fueron desafortunados: Túnez, meta de numerosos emigrantes italianos, fue ocupado por los franceses en 1881, lo que suscitó fuertes protestas en Italia. Las únicas dos áreas ocupadas con éxito por los italianos fueron, en 1885, Eritrea y Somalia, territorios semidesérticos del África oriental que no tenían, en ese momento, casi ningún valor económico. La expansión colonial italiana llegó demasiado tarde al reparto de África a finales del siglo XIX; además, fue llevada a cabo por una nación todavía relativamente débil. Las ambiciones italianas se vieron duramente frustradas por la tenaz resistencia del Imperio de Etiopía. En Dogali en 1887, en Amba Alagi en 1895, y en Adua en 1896, los cuerpos expedicionarios italianos sufrieron humillantes derrotas frente a los ejércitos etíopes. Italia tuvo que suspender durante 15 años su programa colonial, convirtiéndose en la primera nación "blanca" derrotada por naciones "de color". En 1911, finalmente, obtuvo una rebanada del pastel africano, cuando al decadente Imperio Otomano le arrebató la costa desértica de Tripolitania y Cirenaica (Libia). La guerra italo-turca (1911-1912), de paso, prendió la mecha de las llamadas Guerras Balcánicas en 1912-1913, que fueron seguidas por el estallido de la crisis entre Serbia y Austria, hecho que marcaría el comienzo de la primera Guerra Mundial.

Cerrada la posibilidad de ganar territorios suficientes para la colonización y la expansión económica, Italia dedicó muchos esfuerzos a la industrialización de su territorio, así como a la búsqueda de mercados y contactos comerciales en el exterior. En el norte de la península logró establecer una sólida base industrial, que incluía industrias pesadas, de manufacturas y de producción agrícola avanzada. Sin embargo, el crecimiento demográfico rebasó por mucho al económico, con lo que se generó un gran flujo migratorio hacia todos los continentes. Se calcula que alrededor de 15 millones de italianos emigraron entre 1870 y 1913, principalmente hacia Estados Unidos, Brasil y Argentina. Los gobiernos italianos, abrumados por esta realidad, intentaron garantizar condiciones mínimas de asistencia a los que se expatriaban. Se negociaron, entonces, contratos de colonización y trabajo, y tratados bilaterales, a la vez que se estableció una red de consulados a fin de fortalecer la protección diplomática a los emigrantes. A éstos se les consideró también como medios para establecer lazos políticos y culturales con los países de destino y como *partners* y clientes potenciales para la exportación

de productos italianos. Sin embargo, el fenómeno de la migración, con todas sus consecuencias políticas, culturales y económicas, se incorporó entonces de manera permanente en la agenda de la diplomacia italiana.

Otros temas y aspectos importantes de la política exterior de Italia tuvieron sustento cultural. En primer lugar, estaba la creencia de que existía una "primacía" italiana –asunto vinculado con el Risorgimento–, lo cual significaba que la unidad de Italia era la quintaesencia de un ideal de justicia internacional, progreso y civilización de los pueblos. En segundo término influía el *mito de Roma*, es decir, el que consideraba que la nación italiana era de alguna manera la heredera moderna de la antigua Roma. En tercer sitio se ubicaba la idea romántica de que el país estaba llamado a cumplir una "misión mundial" que le imponía una responsabilidad en la propagación de la civilización latina en el mundo –que era una variación de las ideas análogas que tenían otras potencias europeas–.[19] Estos mitos, poderosos y persistentes, tenían una doble función: la de formar y consolidar la conciencia nacional mediante la configuración de un *destino* para el pueblo italiano, así como la de proporcionarle un significado y una legitimidad a la política exterior de Italia.[20] El efecto de los mitos nacionales italianos rebasaba, además, las fronteras del reino: los diplomáticos y los políticos extranjeros generalmente aceptaban o incluso alentaban la idea de una Italia heredera de glorias ancestrales, y "medían automáticamente el presente o el futuro posible de Italia con la imagen de su pasado".[21]

En 1914 el estallido de la guerra en Europa puso a Italia frente a una difícil decisión: cumplir con sus obligaciones como integrante de la Triple Alianza, mantenerse neutral o entrar en el conflicto al lado del bando enemigo, la Entente. Tras negociar de manera secreta con Francia e Inglaterra (Tratado de Londres), el gobierno italiano se decidió por ponerse al lado de estas naciones e inició hostilidades en mayo de 1915. La apertura del frente italiano inclinó la balanza, pues distrajo el esfuerzo militar austrohúngaro hacia su frontera occidental. En octubre de 1917 se perfilaba una derrota catastrófica de Italia en Caporetto (nombre italiano de Kobarid), con lo cual se abría la península a la invasión enemiga. El frente italiano, sin embargo, resistió en el norte de Venecia, aunque a cambio de enormes pérdidas humanas y materiales. Un año después, en octubre de 1918, una vigorosa ofensiva italiana en el Monte Grappa y el río Piave rompió las líneas enemigas y culminó con la brillante victoria de Vittorio Véneto, acción con la que terminó, de hecho, la guerra. Para Italia este asunto dejó un trágico saldo de 680 mil muertos y grandes devastaciones en la región nordeste de

---

[19] S. Romano, "La cultura della politica estera italiana", en R.J.B. Bosworth y Romano (coords.), *op. cit.*, pp. 26 y 27.

[20] *Ibid.*, pp. 27 y 28.

[21] Bosworth, "Mito e linguaggio nella politica estera italiana", en Bosworth y Romano (coords.), *op. cit.*, p. 40.

su territorio. La guerra movilizó todos los recursos nacionales, humanos y económicos, lo que generó una fase de expansión gracias a la intensa producción industrial y los capitales extranjeros que fluyeron para sostener el esfuerzo bélico en el ámbito de la alianza occidental. No obstante, entre 1919 y 1921 la desaceleración económica, las deudas de la guerra, el déficit de la balanza comercial, la espiral inflacionaria y el desempleo propiciaron una intensa agitación social.

La inestabilidad económica y social interna resultó atizada también por los contratiempos encarados por Italia en la negociación de la paz victoriosa. Sidney Sonnino, ministro del exterior (1914-1919), se enfrentó a las resistencias de Francia, Inglaterra y Estados Unidos para reconocer las promesas dadas a su país en el Tratado de Londres de 1915. Este acuerdo le garantizaba importantes concesiones en el Adriático (Dalmacia), Anatolia (Adalia) y África. Además, Italia tuvo que aceptar a regañadientes la creación de Yugoslavia, contraria a sus intereses, así como renunciar a la ciudad de Fiume y al protectorado que planeaba establecer sobre Albania. La debilidad aparente del gobierno italiano frente a sus aliados precipitó la acción de los nacionalistas radicales, quienes denunciaron la "victoria mutilada". Un grupo de éstos, integrado además por anarquistas y sindicalistas revolucionarios y liderado por el célebre poeta Gabriele D'Annunzio, ocupó *manu militari* la ciudad de Fiume en 1919, creando un grave incidente internacional. La pequeña Repubblica del Carnaro gobernada por D'Annunzio constituyó un experimento político y social avanzado, inspirado en un socialismo nacionalista y libertario sui géneris, matizado por la fuerte influencia cultural del *futurismo*.

Aun en medio de estas dificultades, el nuevo ministro del exterior, Carlo Sforza (1920-1922), logró encauzar la política internacional italiana dentro de la moderación y el pacifismo. D'Annunzio fue desalojado por la fuerza en 1920 (Natale di Sangue); Fiume, anexada a Italia mediante un tratado con Yugoslavia; Anatolia, abandonada, y se renunció de manera definitiva a Dalmacia, con excepción de la ciudad de Zara. Aunque los acuerdos dejaron insatisfechos a los nacionalistas, buena parte de la opinión pública italiana, deseosa de paz, los apoyó.

Entre tanto, la situación interna continuaba deteriorándose. El régimen parlamentario liberal entró en crisis por la aparición en escena, en 1919, del recién fundado Partito Popolare (el partido católico) y por el gran avance electoral del Partido Socialista, convertido al maximalismo por el entusiasmo que despertó la Revolución rusa. La amenaza revolucionaria socialista alcanzó su clímax en 1920, con el trasfondo tormentoso de una Europa posbélica sobre la cual se proyectaba la sombra siniestra de la Rusia soviética. En el norte de Italia, el espectro bolchevique se concretó en un intento de huelga general revolucionaria, el establecimiento de sóviets y la ocupación de los latifundios. Frente a ese peligro real o supuesto, se inició la movilización de los ex combatientes, los estudiantes y los maestros, seguidos por

gran parte de los jóvenes de clase media, quienes acusaban al Estado liberal de inacción y cobardía. La tarea de enfrentarse a los "bolcheviques" fue asumida especialmente por una nueva fuerza política fundada en 1919: los *fasci di combattimento*,[22] un grupo nacionalsocialista disidente encabezado por el periodista y ex dirigente socialista Benito Mussolini.[23]

Los *fascisti* estaban próximos a las posiciones sindicalistas revolucionarias y al movimiento de D'Annunzio, pero más hacia la derecha. Las unidades paramilitares fascistas, llamadas *escuadras de acción* o *camisas negras*, iniciaron con éxito una intensa guerrilla urbana y rural, que terminó aplastando con lujo de violencia a toda organización "antinacional" (comunista, socialista o católica) en el centro-norte de la península. La acción fascista culminó en octubre de 1922 con la toma del poder mediante una marcha triunfal hacia la capital (Marcia su Roma), que acabó por convencer al rey Víctor Manuel III de otorgarle a Mussolini el cargo de primer ministro. La formación del gobierno fascista marcó el fin de las débiles administraciones liberales, que habían perdido toda legitimidad, y dio inicio a una nueva fase de la política italiana, caracterizada por una enérgica acción modernizadora de corte autoritario.[24] El abandono de la democracia liberal fue subrayado por el establecimiento de un partido único (el Partido Nacional Fascista, PNF, fundado en 1921), una reforma radical del Estado y la posición de liderazgo absoluto alcanzada por el jefe supremo del fascismo (llamado *Duce*: guía, caudillo). Así, Italia realizó una forma propia de revolución, a sólo cinco años de la Revolución rusa: una revolución cultural y política nacionalsocialista, algo completamente nuevo en la historia de Europa.[25]

---

[22] El término *fasci* (latín: *fasces*; español: haces) se refiere al antiguo emblema que llevaban los *littores* delante de los magistrados de la antigua Roma, como símbolo de la autoridad del Estado. Consiste en un manojo de varas que rodea un hacha, fuertemente atado por un lazo. El haz de Roma fue usado más tarde como símbolo republicano y revolucionario (por ejemplo, en las revoluciones estadounidense y francesa).

[23] Entre las numerosas biografías de Mussolini se puede señalar la de Jasper Ridley, *Mussolini*, Buenos Aires, Vergara, 1999. Es una de las más orientadas hacia el impacto internacional del dictador italiano. El estudio biográfico más sistemático que se ha hecho sobre Mussolini es, sin duda, el de Renzo de Felice, en ocho tomos.

[24] Ver Edward R. Tannenbaum, *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*, Madrid, Alianza, 1975, pp. 17-81.

[25] George Mosse, *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*, Nueva York, Howard Fertig, 1999, pp. 1-44. La interpretación de Mosse, que pone énfasis en el aspecto de *revolución cultural* del fascismo, es una de las más aceptadas actualmente por los especialistas. El autor señala la cercanía del fascismo con el nacionalismo, su tendencia esteticista y sus aspectos de religión política sincrética. Con Mosse y otros autores recientes, como Zeev Sternhell (o también con el más viejo, Lipset), es necesario subrayar que el fascismo no perteneció ni a la derecha ni a la izquierda, más bien fue un fenómeno de condensación radical en el centro del espectro político. No hay que rechazar, sin embargo, algunas interpretaciones históricas y sociológicas clásicas, como la de Renzo de Felice, quien caracterizó al fascismo como una *revolución de la clase media*. Un documento fundamental para comprender el

La llegada de Mussolini al poder significó la incorporación de las demandas nacionalistas radicales, maduradas durante la primera Guerra Mundial, en la agenda de la política exterior italiana. El propósito del gobierno fascista era "reconquistar la victoria mutilada", "fortalecer el pueblo italiano" y crear, además, una dinámica "nueva civilización" mediante la evocación de la "energía vital" de la antigua Roma.[26] ¿En qué medida repercutió todo este proyecto en la política exterior italiana? ¿Se inició acaso algo que se pueda definir como "una política exterior fascista"?[27] Para encontrar una respuesta es necesario moverse entre las constantes y las novedades que trajo consigo el fascismo en las relaciones internacionales italianas. Las primeras se expresaban en un sólido pragmatismo abierto a las posibilidades ofrecidas por la coyuntura del momento histórico y caracterizado por una ambición geopolítica desmedida. En 1915 Italia eligió abandonar la Triple Alianza y pelear al lado de la Entente porque así convenía más a sus intereses nacionales; en 1940, Mussolini decidió la intervención italiana al lado de Alemania por un cálculo similar, que pronto se revelaría equivocado. En pocas palabras, se puede decir que "el fascismo vistió en camisa negra muchas de las ambiciones más desenfrenadas de la Italia liberal".[28]

La tradicional búsqueda de oportunidades explica en gran medida las acciones de la política exterior de Italia de los años veinte: el bombardeo de Corfú, en 1923; el reconocimiento de la Unión Soviética, en 1924, y la adhesión al Tratado de Locarno, en 1925, con el cual parecía acercarse una auténtica pacificación continental. Durante esa década, Italia consolidó su posición como país ex aliado y cultivó en particular la amistad de la Gran Bretaña, favorecida por el apoyo que Mussolini recibía de parte del ministro inglés del exterior, Joseph Austen Chamberlain. Italia era el fiel de la balanza en esos años agitados de la posguerra, y pudo aprovechar así su papel de peso determinante en el equilibrio del poder en Europa. Esta política "equilibrista" y prooccidental fue impulsada por Mussolini durante su primer

---

fascismo italiano es el resumen hecho por el mismo Benito Mussolini: *La dottrina del fascismo*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1934.

[26] Latinus, *L'azione dell'Italia nei rapporti internazionali dal 1861 ad oggi*, Varese, Milán, ISPI, 1940, p. 192.

[27] Sobre la política exterior fascista en general, véase Ennio di Nolfo, *Mussolini e la politica estera italiana (1919-1933)*, Padua, CEDAM, 1960; Giampiero Carocci, *La politica estera dell'Italia fascista (1925-1928)*, Bari, Laterza, 1969; Renzo de Felice, *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso. 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1996, cap. IV; MacGregor Knox, "Il fascismo e la politica estera italiana", en Bosworth y Romano (coords.), *op. cit.*, pp. 287-330; Pietro Pastorelli, *Dalla prima alla seconda guerra mondiale. Momenti e problemi della politica estera italiana (1914-1943)*, Milán, LED, 1997; L. Saiu, *op. cit.*, pp. 89-109, y Enzo Collotti, *Fascismo e politica di potenza. Politica estera 1922-1939*, Milán, La Nuova Italia, 2000.

[28] M. Knox, *op. cit.*, p. 287.

periodo como ministro de Asuntos Exteriores (1922-1929) y particularmente por su sucesor en el cargo, Dino Grandi (1929-1932).[29]

Un aspecto novedoso de esa política exterior fue su uso para fines propagandísticos, principalmente para lograr la movilización de las masas alrededor de las metas y consignas del nuevo Estado totalitario fascista. Si la política exterior tradicional –liberal– tenía, por lo general, propósitos concretos, la nueva, en cambio, estaba dirigida hacia el logro de triunfos espectaculares, que contribuyeran a la elevación del prestigio nacional y a la movilización eficaz del pueblo italiano. Estas características fueron cada vez más evidentes en el transcurso de los años treinta. Es incorrecto, sin embargo, reducir el significado de la política exterior del Duce sólo hacia el ámbito nacional, pues la proyección hacia el exterior era parte integrante del espíritu y del programa del fascismo, y tenía un peso autónomo fundamental en la vida del régimen.

Aunque entre los investigadores no existe acuerdo en cuanto al significado del cambio desde un primer periodo "realista" y "equilibrista" de la política exterior fascista hasta llegar a una fase más dinámica y agresiva, no cabe duda de que las ambiciones internacionales de Mussolini fueron, desde el principio, muy grandes. La idea de un nuevo imperio romano estuvo presente en la agenda fascista desde la conquista del poder en 1922, e incluso antes; sin embargo, la prioridad de la consolidación interna del régimen y la debilidad económica y política de Italia aconsejaban moderar las pretensiones. El dictador italiano, por lo tanto, en un primer momento expresó con tacto y prudencia posiciones "revisionistas" con respecto al equilibrio del poder mundial, y aprovechó después la doble oportunidad ofrecida por la Gran Depresión y el resurgimiento del poder alemán en el centro de Europa para inclinar la balanza internacional a su favor.[30]

Entre 1930 y 1933, la inestabilidad internacional provocada por la crisis económica mundial, la agresiva expansión japonesa en Manchuria y el regreso del nacionalismo alemán, le brindaron al líder fascista buenas oportunidades para emprender finalmente una política para ganar prestigio y potencia a la medida de sus ambiciones. En 1932, el Duce despidió a Grandi y retomó en sus manos el MAE; a partir de entonces manifestó la voluntad de impulsar una política exterior más dinámica y agresiva. Hasta 1934, pareció desempeñar aún el papel de garante de la paz, defendiendo a Austria de las pretensiones anexionistas alemanas y ganándose la estima de los gobiernos democráticos, entre

[29] Ver Dino Grandi, *La politica estera dell'Italia dal 1929 al 1932*, 2 vols., Roma, Bonacci, 1985.

[30] *Cfr.* Robert Mallet, "Il dibattito internazionale sul fascismo: le implicazioni di politica estera", en Michele Abbate (coord.), *Pensiero e azione totalitaria tra le due guerre mondiali*, Civita Castellana-Orte, CEFASS, 2000, pp. 23-41. Para los años treinta es más difícil sostener, con De Felice, la continuidad de la tesis del equilibrio determinante. *Cfr.* R. de Felice, *Mussolini il Duce. Lo stato totalitario. 1936-1940*, Turín, Einaudi, 1996, pp. 359-759.

ellos el del estadounidense Franklin Delano Roosevelt. En 1935-1936, en cambio, desató una política imperialista belicosa, en aras de un papel más importante para Italia en el área del Mediterráneo y en África, que culminaría con la ocupación de Etiopía y la proclamación del imperio.

La acción italiana, en abierto desafío a la SN, aceleró la decadencia del sistema internacional de la posguerra. La ineficacia de las sanciones impuestas a Italia puso al descubierto la impotencia del máximo organismo internacional; a la vez, fue la señal, para los países americanos, de la conveniencia de buscar un espacio internacional propio. Las sanciones, por otro lado, acentuaron la determinación de Mussolini, quien quiso aprovechar –y acelerar– el rápido resquebrajamiento del equilibrio mundial para convertir a Italia en una potencia, función que los acontecimientos posteriores demostrarían que estaba más allá de sus posibilidades reales. Su política exterior recordaba, en muchos aspectos, a la de Francesco Crispi, uno de los más grandes políticos italianos del siglo XIX. Igual que Crispi, Mussolini, proveniente de la izquierda socialista, poseía un carácter autoritario, pasional e intemperante, que resultaba en un estilo político personalista, resuelto, ambicioso y temerario. En sus respectivos momentos, la política arriesgada de ambos personajes fue coronada, al final, por una rotunda derrota.

La política exterior fascista era, ante todo, una *geopolítica*. Estaba condicionada por la relación con las grandes potencias (Inglaterra, Francia y Estados Unidos), que detentaban las posiciones hegemónicas en el orden internacional. Frente a éstas, en el gobierno italiano se presentaba la exigencia de conseguir un "espacio vital" económico para asegurar el suministro de materias primas, allegarse áreas de colonización y conquistar el codiciado estatus de potencia imperial.

Para lograr sus propósitos, Italia subdividía al mundo en diferentes áreas geopolíticas, según las diferentes posibilidades de expansión que se le ofrecían. En el Mediterráneo (Mare Nostrum) buscaría abrir el espacio marítimo cerrado, mediante el enfrentamiento y la derrota de las fuertes posiciones británicas (Suez, Gibraltar, Malta) y francesas (Córcega, Túnez). En los Balcanes, los objetivos eran Yugoslavia, Albania y Grecia. En África, el rincón oriental del continente –Etiopía– representaba una meta natural y una base posible para la creación de aquella *Mittelafrika* italiana soñada por los imperialistas del siglo XIX. Fuera de estas áreas, los propósitos de la política expansionista italiana eran menos claros y han sido poco investigados. En América Latina, por ejemplo, existían amplias posibilidades de expansión, aunque en un sentido distinto (no territorial) del área mediterránea y africana. El continente americano era arrastrado, cada vez más, hacia la esfera de influencia de Estados Unidos, junto con los restos de las pasadas influencias británicas aún notables en el sur (Chile, Argentina, Uruguay y Brasil). Entre las naciones latinoamericanas, formalmente independientes, Italia intentó jugar tres cartas importantes: la migratoria, la ideológica (modelo fascista) y la cultural (latinidad).

La carta migratoria se fundamentaba en la presencia de grandes comunidades italianas, especialmente en Brasil, Argentina y Uruguay, donde se contaban por millones los oriundos de la península. La protección de estas colonias era considerada un deber prioritario por parte del gobierno fascista, con lo cual se hacía a un lado el abandono relativo en que se había dejado a los migrantes en las décadas anteriores. Estos italianos, además, tenían que convertirse en instrumentos de la política exterior italiana a través de su apoyo a la Italia renovada por el fascismo y de la adopción de un estilo de vida responsable, orgulloso e industrioso.

La segunda carta descansaba en la función del fascismo como modelo ideológico internacional. Esta doctrina –la gran novedad ideológica de los años veinte– se ofrecía como una *tercera vía* entre el bolchevismo y el liberalismo democrático: un modelo de modernización autoritaria nacionalsocialista.[31] El atractivo que el fascismo ejercía era fuerte; por un lado, contrarrestaba con efectividad la "amenaza bolchevique"; por el otro, parecía ofrecer a los países en vía de desarrollo armas eficaces para defenderse de la prepotencia imperialista, así como un camino autónomo y alternativo hacia la modernidad. La fascinación y la "moda fascista" alcanzaron entonces a sectores importantes de las clases intelectuales y políticas de América Latina, en donde reinaba, en cambio, la desconfianza por las maquinaciones del Komintern y por el creciente expansionismo (disfrazado como monroísmo o panamericanismo) del Tío Sam.

La tercera carta era el llamado cultural de la *latinidad* o *latinismo*. Este recurso, utilizado ya por Francia durante el siglo XIX con fines antianglosajones, también fue una expresión de la política de la potencia española, en la versión peculiar de *hispanidad* o *hispanismo*. Italia utilizó, aunque de manera más débil, la latinidad desde principios del siglo XX. Con esta expresión se entendía una vasta –y poco definida– afinidad cultural, moral y espiritual entre naciones católicas de derivación latina (Francia, Italia, España, Portugal), contrapuesta a otros grandes grupos histórico-culturales: los *anglosajones*, los *eslavos*, los *amarillos*, etcétera, que se expresaban en otros tantos espacios hegemónicos en el ámbito global.[32] La latinidad implicaba relaciones jerárquicas internas, pues era evidente la división entre una metrópoli cultural en París, Roma, Madrid o Lisboa, y un área amplia de expansión secundaria, principalmente latinoamericana. Los centros de la latinidad quedaban todavía en Europa, desde donde se continuaba propagando la luz de la civilización latina hacia ultramar. En la variante italiana, Roma era la verdadera depositaria de los valores espirituales de la latinidad, heredados directamente del Imperio Romano de la Edad Clásica y fortalecidos por la civilización renacentista. En los años veinte, Mussolini consideró utilizar la latinidad para

[31] *Cfr.* Zeev Sternhell, *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994, p. 9.
[32] Véase Giorgio Maria Sangiorgi, *Imperialismi in lotta nel mondo*, Milán, Bompiani, 1939.

afianzar la posición de Italia en América Latina y, al mismo tiempo, fortalecer los lazos culturales y políticos con Francia.[33]

Todos estos elementos resultaron, sin embargo, de poca utilidad práctica. Aunque lograra una protección efectiva de las comunidades italianas en el exterior y el aumento de la autoestima de sus miembros gracias al crecido prestigio internacional de la madre patria, la diplomacia fascista no consiguió utilizar a los emigrantes como instrumentos de presión política.[34] Poco politizados, los expatriados no fueron más allá de la adopción generalizada de un nacionalismo emotivo y relativamente superficial. Muchos de ellos, lejos de convertirse en abanderados de la italianidad, aceleraron, en cambio, su asimilación a los países huéspedes. El modelo fascista verdadero no se propagó en América Latina, pero sí las variantes vulgarizadas, deformadas y parciales que se tornaban útiles para sustentar programas autoritarios, nacionalistas y antibolcheviques; caricaturas más que repeticiones de la experiencia italiana. Sólo un movimiento, la Açao Integralista Brasileira, se acercó de forma auténtica al fascismo de estilo italiano. La latinidad romana, en fin, fue un reclamo demasiado débil, rebasado pronto por el panamericanismo estadounidense y superado fácilmente por la hispanidad renovada de Francisco Franco después de 1936.[35]

---

[33] En entrevista publicada en un periódico francés el 10 de diciembre de 1927, Mussolini declaró: "Tenemos todos que facilitar la construcción de un gran bloque latino. No solamente las naciones ibéricas, también las repúblicas latinas vuelven sus miradas hacia Roma y París. Federar estas fuerzas múltiples y estos pueblos animados por una misma fe, para quienes la misma civilización es una herencia común, significa asegurar la paz en el mundo y prepararse contra la amenaza de la barbarie". Reproducida en *Il Popolo d'Italia*, 13 de diciembre de 1927.

[34] Con excepción, posiblemente, del caso de Estados Unidos hasta 1930, Stefano Luconi, *La "Diplomazia parallela". Il regime fascista e la mobilitazione politica degli italo-americani*, Milán, Franco Angeli, 2000.

[35] Franco Savarino, "Apuntes sobre el fascismo italiano en América Latina (1922-1940)", en *Reflejos*, núm. 9, 2000-2001, pp. 100-110. *Cfr.* también Marco Mugnaini, "L'Italia e l'America Latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista", en *Storia Contemporanea*, núm. 2, 1986, pp. 199-244. Para conocer más sobre el efecto en general del modelo fascista "genérico" en Latinoamérica, véase el clásico Stanley G. Payne, *Fascism. Comparision and Definition*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1980, pp. 167-175.

III. El fascismo fuera de Italia: la nueva política y sus instrumentos

El advenimiento del fascismo en Italia implicaba que el país se dedicara con más energía a proteger sus intereses y afianzar su prestigio en el escenario internacional. Concretamente, se necesitaría una reorganización radical de las estructuras de la política exterior italiana en todo el orbe. Un empeño político más sostenido en el mundo requería fortalecer y reformar la red diplomática tradicional de legaciones y consulados, las agencias de información y las estructuras externas no diplomáticas y extraoficiales.

La reforma fascista del MAE no fue inmediata. El fascismo no alcanzó una dimensión totalitaria sino hasta 1925, y aun entonces le fue difícil establecer un control efectivo sobre las diferentes ramificaciones del Estado. El sistema diplomático italiano, reformado por Francesco Crispi entre 1887 y 1888, y después por Carlo Sforza en 1920, tenía una tradición propia y un aparato de funcionarios provenientes de la aristocracia, que se perpetuaba en gran medida por la vía familiar y aseguraba la continuidad en la administración del Ministerio.[36] Eran funcionarios cultos, calificados y muy bien informados, reconocidos incluso por los demás cuerpos diplomáticos. Cuando

[36] Véase *La formazione della diplomazia nazionale (1861-1915)*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1987. Hasta los años veinte un buen número de diplomáticos de carrera tenía títulos nobiliarios (barón, conde) y pertenecía a familias aristocráticas del centro-norte de la península.

Mussolini fue nombrado jefe de gobierno en 1922, también ocupó el cargo de ministro de Asuntos Exteriores, el cual conservó hasta 1929. Durante los primeros años de su gobierno, el Duce se apoyó en el secretario general del Ministerio, Salvatore Contarini, quien tuvo una destacada influencia, hasta que fue destituido en 1926.

A lo largo de la década de los veinte, las modificaciones fascistas del MAE se concretaron en varias medidas. Con la salida de Contarini desapareció el cargo de secretario general. Se constituyó un comité que se ocuparía de la difusión de la cultura italiana en el exterior; se creó una nueva división para asuntos ultramarinos y para América Latina y, sobre todo, se fortaleció y aumentó la red de embajadas, legaciones y consulados, a la vez que su personal se incrementó y se renovó. En 1928 habían sido sustituidos 11 embajadores, de un total de 13, 30 ministros plenipotenciarios, 110 cónsules y todos los directores generales del MAE, excepto uno. Además, 48 funcionarios fueron jubilados. La mayoría de los nuevos nombramientos eran de *homines novi*, provenientes de la clase media y pertenecientes al PNF.[37] Las reformas iban en el sentido de establecer un control político más efectivo sobre el MAE, dependencia que Mussolini vio con cierta desconfianza durante toda su dictadura.

La información internacional sería encargada a la agencia de noticias Stefani, fundada en 1853. Asociada anteriormente a la agencia francesa Havas y a la inglesa Reuters, la Stefani se tornó autónoma en 1920 y estableció un acuerdo preferencial con el gobierno italiano, que era casi un monopolio. A partir de 1924, Mussolini quiso convertirla en una eficiente maquinaria de información y propaganda, hasta incluir los noticiarios de la radio en los años treinta (Ente Italiano Audizioni Radiofoniche: Ente Italiano de Audiciones Radiofónicas, EIAR). Las oficinas de la agencia en el extranjero, inexistentes en 1924, eran ya 16 en 1939, y los corresponsales en otras naciones aumentaron de 12 a 65 en el mismo periodo.[38]

La expansión de las estructuras externas se comprobó en ocasión de la primera Guerra Mundial, cuando en varios países con inmigración italiana se formaron comités de guerra para sostener la causa patriótica en ese conflicto bélico. Estos comités se dedicaron a la propaganda nacionalista, organizaron colectas pro patria y propiciaron el reclutamiento de voluntarios para el frente europeo. Muchos de quienes llegarían a ser dirigentes fascistas en

---

[37] Consultar el resumen de las reformas a la administración de la política exterior italiana que hizo Mussolini, en el discurso "L'Italia nel mondo", pronunciado en el Senado el 5 de junio de 1928. B. Mussolini, *Scritti e discorsi di Benito Mussolini*, t.VI: *Scritti e discorsi dal 1927 al 1928*, Milán, Hoepli, 1934, pp. 175-228.

[38] La actividad de la agencia Stefani y la gestión de toda información internacional pasó en 1935 al Ministero per la Stampa e la Propaganda, cuyo nombre cambió en 1937 por el de Ministero della Cultura Popolare (Minculpop).

al exterior se formaron en esta experiencia.[39] Otros órganos de contacto entre italianos que intensificaron su labor fueron la Sociedad Dante Alighieri, encargada de la difusión de la cultura itálica en el mundo, y los Comités Italianos de Beneficencia, centros de apoyo a los emigrantes necesitados. En 1920 se formó una nueva organización, la Lega Italiana per la Tutela degli Interessi Nazionali, con objetivos fuertemente nacionalistas, pues se proponía "hacer obra de propaganda y de penetración en los países extranjeros en donde los intereses [nacionales] presentes y futuros lo ameriten".[40]

La verdadera novedad de la posguerra fue la fundación de secciones internacionales del PNF: los *fasci*. El primero de ellos fue el *fascio* de Nueva York, creado en 1921. En los años siguientes brotaron numerosas secciones fascistas en todos los continentes, de modo especial, como era obvio, en las áreas de colonización italiana más intensa. En un primer momento no quedó claro qué funciones desempeñarían los *fasci* y cómo habrían de articularse con la dirección del PNF. Inicialmente se le dio el visto bueno a la tendencia espontánea de formar grupos para sostener la lucha fascista en el exterior. Por las noticias que llegaban desde la península, las comunidades de migrantes se convencieron de que la patria victoriosa en la guerra estaba amenazada por la subversión bolchevique, y dieron por lo general su apoyo a las huestes nacionalistas de Mussolini. En cambio, los grupos de trabajadores emigrantes sindicalizados o de tendencias anarquistas y socialistas tuvieron otra percepción y se opusieron desde el comienzo a los fascistas, debido a las violentas acciones antiproletarias de éstos. En algunos países, como Brasil y Argentina, esta divergencia de puntos de vista fracturó a las comunidades italianas, situación que perduraría hasta los años cuarenta.[41]

A partir de 1922, la tarea de los *fasci all'estero* fue más específica: se encargarían de organizar a las comunidades italianas en el exterior, propagar la italianidad y colaborar en la lucha contra el bolchevismo, la masonería y el imperialismo de las "plutocracias" occidentales. El primer manifiesto y estatuto para los *fasci* apareció en diciembre de 1922 en el órgano oficial fascista *Il Popolo d'Italia*.[42] Allí se establecía, entre otras cosas, que ningún *fascio* podría tomar iniciativas autónomas sin la aprobación previa de los delegados del PNF; "colaborar y obedecer" sería el deber de los *fasci* fuera de Italia.[43]

---

[39] Domenico Fabiano, "I fasci italiani all'estero", en Bruno Bezza (coord.), *Gli italiani fuori d'Italia*, Milán, Franco Angeli, 1983, pp. 222 y 223.

[40] Giovanni Giuriati, *La parabola di Mussolini nei ricordi di un gerarca*, Bari, Laterza, 1981, p. xxi.

[41] Véase el caso argentino en Ronald C. Newton, "Ducini, Prominenti, Antifascisti: Italian fascism and the Italo-Argentine Collectivity", en *The Americas*, vol. 51, núm. 1, julio de 1994, pp. 41-66. Acerca del caso de Brasil, consultar João Fábio Bertonha, "Entre a bombasa e a camisa negra: notas sobre a açao do fascismo italiano e do integralismo no Rio Grande do Sul", en *Estudos Ibero-Americanos*, XXIV, núm. 2, diciembre de 1998, pp. 247-268.

[42] *Il Popolo d'Italia*, 5 de diciembre de 1922.

[43] Cornelio di Marzio, *Il fascismo all'estero*, Milán, Imperia (casa editora del Partido Nacional Fascista), 1923, p. 42.

El estatuto definitivo de los *fasci*, redactado personalmente por Mussolini, aparecería apenas a principios de 1928. "Los *fasci all'estero* son la organización de los italianos en el extranjero que han elegido como norma de vida privada y civil la obediencia al Duce y a la ley del fascismo, y se proponen congregar alrededor del *Littorio* las colonias de los italianos residentes en un país extranjero".[44] El caudillo, además, estableció un "decálogo" de ocho normas de conducta para los fascistas que residían fuera de Italia: 1) ser respetuosos de las leyes del país huésped; 2) no inmiscuirse en su política interior; 3) no suscitar discordias en las colonias, más bien sanarlas a la sombra del *Littorio*; 4) ofrecer el ejemplo de rectitud pública y privada; 5) respetar y obedecer a los representantes de Italia en el exterior; 6) defender la italianidad en el pasado y en el presente; 7) asistir a los italianos menesterosos, y 8) ser disciplinados como si estuvieran en la Italia fascista.[45] Los *fasci all'estero* serían coordinados por la Segreteria Generale dei Fasci all'Estero, tendrían una secretaría de zona y secciones secundarias en cada país, y concertarían su acción con la embajada, el consulado y las demás organizaciones oficiales italianas. Entre éstas destacaba la recién fundada Direzione Generale degli Italiani all'Estero, que estaría –a diferencia de la Secretaría de los *fasci*, que dependía del PNF– en la estructura del MAE. Hacia 1932, la organización de los *fasci all'estero* llegó a contar con 460 *fasci*, 269 secciones fascistas, 220 *fasci* femeninos y 74 casas de Italia. En conjunto, un total de 119 mil fascistas inscritos, más 12 mil mujeres fascistas y 43 mil integrantes de las secciones juveniles.[46]

La acción de los *fasci* estaría subordinada a la geopolítica fascista, de tal manera que en cada continente y país las tareas variarían de acuerdo con los intereses y objetivos de la madre patria. Éstos estaban, de manera prioritaria, en la cuenca del Mediterráneo y en África oriental, en donde Mussolini buscaba establecer el dominio italiano. América Latina era de gran interés como mercado y arribo de emigrantes, cuya italianidad era menester preservar; sin embargo, el gobierno fascista reconocía la débil posición económica del área, las escasas perspectivas de expansión política para Italia y la actitud asimiladora de muchos emigrantes. La tarea de los *fasci*, por lo tanto, se limitaría en esa región a la obra de asistencia a los italianos, la organización de las comunidades y la vigilancia política (para controlar a los

---

[44] *Bollettino del Ministero degli Affari Esteri*, núm. 2, febrero de 1928, p. 87. El documento está fechado el 29 de enero de 1928. *Cfr.* también *Il Legionario*, 18 de enero de 1930.

[45] *Ibid.*

[46] Piero Parini, *Gagliardetti italiani all'estero* [s.e.], 1934. Esta estadística se elaboró en ocasión de la Exposición de la Revolución Fascista de 1932. Sobre los *fasci* en general, ver C. di Marzio, *op. cit.*; Clementina Vanni, *Scuole e fasci all'estero*, Venecia, Stamperia Zanetti, 1934, y Paolo Orano, *Avanguardie d'Italia nel mondo*, Roma, Dante Alighieri, 1938. Con respecto a la política exterior del PNF, véase la amplia síntesis de Emilio Gentile, "La politica estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione dei fasci all'estero (1920-1930)", en *Storia Contemporanea*, XXVI, núm. 6, diciembre de 1995, pp. 897-956.

refugiados políticos o *fuoriusciti*). En 1931, el ministro italiano en México señaló que "... a diferencia de lo que sucede en Italia, los fascistas en el exterior no tienen funciones de gobierno y su actividad tiene que ser dirigida principalmente a la difusión de la italianidad y al mantenimiento del amor patrio entre las masas emigradas, propósito para el cual son esenciales la unión y la concordia entre todos los compatriotas".[47]

Las funciones políticas más importantes en el exterior se encargaron a las misiones militares y económicas y, directamente, a las legaciones y embajadas establecidas en cada país. Estas dos últimas, así como los consulados y los comités locales de la Sociedad Dante Alighieri, se ocuparían de la propaganda cultural que, bajo el rubro del ya mencionado latinismo, fue la verdadera punta de lanza del fascismo italiano en el continente.[48]

---

[47] Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (en adelante ASMAE), *Affari Commerciali* (en adelante AC), 1930-1931, Messico, 11, G. Viganotti Giusti a Dino Grandi, México, 16 de mayo de 1931.

[48] Sobre la política fascista en América Latina, véase F. Savarino, *op. cit.*; Aldo Albonico y Gianfausto Rosoli, *Italia y América*, Madrid, Editorial Mapfre, 1994, pp. 165-169. Véase, además, la visión fascista directamente en Oreste Villa, *L'America Latina, problema fascista*, Roma, Nuova Europa, 1933.

IV. Italianos en México

La estancia en México de individuos de origen italiano se remonta al siglo XVI. Entre los primeros colonizadores ibéricos se encontraba un pequeño número de oriundos de varios estados y ciudades italianas bajo la dominación de los Austrias (Lombardía, Nápoles) o aliados de éstos (Génova, Florencia). La presencia esporádica de los apellidos de estos primeros inmigrantes ha perdurado hasta hoy día en la población de origen criollo en varias entidades mexicanas.

La llegada de italianos continuó, siempre en flujos pequeños, durante el Virreinato y la primera época independiente: clérigos, científicos, maestros, administradores, militares, comerciantes y artistas. Cantidades mayores llegarían a partir de la década de 1880, durante el Porfiriato. Interrumpido por la revolución y la Gran Guerra europea, el flujo de italianos se detuvo casi por completo al inicio de la década de los años veinte. El último grupo consistente de migrantes desembarcó en Veracruz en 1924. ¿Cuántos italianos llegaron en esos años? Los censos de entre 1895 y 1930 registraban un promedio que oscilaba entre dos mil y dos mil 500 personas de origen italiano en todo México.[49] Pero las estimaciones de la embajada italiana,

[49] El censo nacional de 1930 registró un total de 2 099 personas nacidas en Italia: 787 residían en el Distrito Federal, 164 en Baja California, 146 en Nuevo León, 141 en Puebla y el resto en los demás estados del país.

que consideraban también a los nacidos de padres italianos así como a los naturalizados, elevaban la cifra a entre siete mil y 10 mil personas en la década de 1920.[50] El número total de descendientes de italianos en México desde el siglo XVI hasta el XX podría alcanzar varios centenares de miles.[51]

La inmigración de italianos a México fue escasa comparada con las grandes cantidades que se asentaron en Estados Unidos, Brasil, Uruguay y Argentina. Entre 1880 y 1910, hay que recordarlo, Italia fue uno de los principales países expulsores de personas en el mundo. Los italianos preferían emigrar hacia los países que ofrecieran trabajo y tierras de colonización en condiciones favorables (fertilidad, capitales, comunicación, seguridad), en comparación con las difíciles situaciones que se vivían en sus regiones de procedencia. En México no se daban esas condiciones favorables, por varias razones. En un documento de 1903 se explicaba:

> Un país como éste, en que el elemento indio representa el 37 por ciento de la población total, no puede admitir una verdadera inmigración, dado que las condiciones de vida, y, consiguientemente, las condiciones de salario del indígena, no pueden admitir competencia. A esto es preciso añadir que, en los litorales del Pacífico y del Atlántico, donde quizá sería posible una inmigración, el clima es casi homicida para el elemento europeo, y, además, que el trabajo no es remunerativo. Nuestros obreros, excepto quizá algunos especialistas, no encontrarían el trabajo deseado, a menos de que se conformasen con los salarios irrisorios de los trabajadores del país.[52]

Al clima desfavorable y la competencia de la mano de obra indígena se sumaba la falta de organización de la tarea colonizadora. Entre 1899 y 1900, por ejemplo, 500 emigrantes italianos que creían contar con trabajo en el continente americano desembarcaron en Veracruz para enterarse de que habían sido defraudados por la compañía que los había contratado. Desesperados por la falta de apoyo del consulado y de la legación de Italia, se pusieron en huelga para pedir el cumplimiento del contrato o su repatriación.[53] Al lado de los agricultores y braceros estaban quienes se dedicaban

---

[50] Un millar de ellas radicada en el Distrito Federal y algo más de 700 en la región de Puebla.

[51] Sobre los italianos en México, en especial en el siglo XIX, véase José Benigno Zilli Manica, *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos en México*, México, Ediciones San José, 1981. *Cfr.* también Antonio Peconi, *Italiani in Messico*, México, Istituto Italiano di Cultura di Città del Messico, 1998. Más allá de su presencia cuantitativa, los italianos legaron a la historia del país una notable contribución intelectual, política y económica.

[52] A. Lancia y F. Trentin (eds.), *Patria*, México [s.e.], 1903, p. 78. *Cfr.* un juicio análogo en Romolo Libani, *Il Messico considerato dal punto di vista economico e del commercio italiano*, Génova, Tipografia Fratelli Carlini, 1906, p. 22.

[53] La historia de la huelga es descrita en J.B. Zilli Manica, *Braceros italianos para México*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986.

al comercio y al ejercicio de profesiones liberales en la ciudad de México y otras grandes ciudades, en especial Monterrey, Guadalajara y Veracruz; entre ellos había un gran número de escultores y artistas. Entre las actividades "tradicionales" ejercidas por los italianos estaban la administración de restaurantes y la marmolería.

Los italianos se integraron fácilmente a la población mexicana, gracias a lo cual el mestizaje hizo su efecto en el transcurso de dos o tres generaciones. La excepción fueron los pocos inmigrantes recientes de primera y segunda generación ubicados en la capital del país y en algunas grandes ciudades (Monterrey, Guadalajara) y, sobre todo, los descendientes de colonos en los estados de Puebla y Veracruz, quienes seguían agrupados en comunidades rurales que conservaban en parte las raíces originarias.[54] El pueblo de Chipilo, Puebla, colonizado por familias oriundas de Véneto, es el ejemplo más sobresaliente de conservación de rasgos étnicos italianos en México hasta nuestros días.[55]

Entre las familias y personas que destacaron en la comunidad italiana en las décadas de 1920 y 1930 había artistas, comerciantes, industriales y empresarios agrícolas. Octavio Adolfo Ponzanelli fue el escultor italiano más importante residente en el país. Discípulo de Rodin en París, se trasladó a México en 1906 junto con los arquitectos y artistas Adamo Boari, Leonardo Bistolfi, Florenzo Gianetti y Emilio Boni para trabajar en la construcción de la columna de la Independencia y el Palacio de Bellas Artes. Después de optar por quedarse en México, Ponzanelli fundó un taller de escultura en 1910, que se convertiría en el más famoso del país hasta 1950. Ayudado por su hijo Octavio (1918-1986), Ponzanelli alcanzó pronto renombre internacional e hizo retratos de jefes de Estado, políticos, intelectuales y papas. Tuvo una gran influencia entre los italianos en México y ocupó los cargos de presidente de la Camera Italiana di Lavoro e Commercio in Messico en los años veinte, y de secretario del *fascio* y delegado del PNF en los treinta.[56]

En el mundo empresarial sobresalieron los industriales de apellido Ferrara, residentes en la ciudad de Monterrey. Antonio Ferrara (1823-1901) había llegado a México en 1869, proveniente de Salerno, Campania. Lo acompañaba su cuñado Michele Ferrigno, con quien se dedicó inicialmente al cultivo de la vid y el tabaco. En 1871 arribó a estas tierras su hijo Vincenzo (1857-1936) y tres años más tarde su otro vástago, Michele, junto con el resto de

---

[54] Según las estimaciones de la legación, en 1894 las colonias italianas en México eran: Aldana (Tacuba, Distrito Federal), 89 personas; Carlos Pacheco (Tlatlanqui, Puebla), 17; Porfirio Díaz (Tlaltizapán, Morelos), 13; Fernández Leal (Cholula, Puebla), 393; Díez Gutiérrez (Ciudad del Maíz, San Luis Potosí), 59; Manuel González (Huatusco, Veracruz), 445. En total, 916 colonos, agrupados en 186 familias. Los cultivos principales en estas colonias eran el maíz, el trigo, el arroz, la caña y el café. Fuera de este cálculo quedaban otros braceros y campesinos italianos que trabajaban aisladamente, sin tener el estatus oficial de colonos.

[55] *Cfr.* José Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipíloc*, Puebla [s.e.], 1998.

[56] *Cfr.* el apéndice 5.

la familia. Cuando se descubrieron las minas de la Sierra Mojada, Antonio Ferrara se trasladó a Monterrey, en donde estableció una casa de comercio y más tarde una pequeña fundidora, con la ayuda de la familia. Tiempo después, Vincenzo Ferrara constituyó una segunda fundidora, en la cual introdujo métodos avanzados para la extracción y el tratamiento de los metales. En 1900 Vincenzo logró reunir un capital de 10 millones de pesos para financiar la expansión de sus actividades metalúrgicas; así construyó una tercera planta para la producción de acero –la más grande entonces en el país–, con una capacidad productiva de hasta 590 toneladas diarias. La Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, de Ferrara, tuvo el patrocinio del general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León.[57] Por sus actividades y méritos, la familia Ferrara se convirtió en una de las más notables de Monterrey en la primera mitad del siglo XX.

En Michoacán fue importante el ascenso de los Cusi, quienes implantaron una agricultura industrial en las áridas llanuras del río Balsas. Dante Cusi (1848-1932), nativo de Brescia, Lombardía, emigró a Estados Unidos en 1884 junto con su esposa y sus tres hijos. Después de laborar infructuosamente en la agricultura en Louisiana, Texas y Florida, la familia se trasladó a México en 1887, invitada por unos compatriotas, y estableció en tierras michoacanas, cerca de Uruapan, un rancho para cultivar arroz y añil. Aunque aislada, la región era potencialmente fértil si se invertían capitales, energías e inteligencia. Asociándose inicialmente con otros italianos, Dante Cusi logró en pocos años casi un milagro. Dos haciendas nuevas creadas por él, la Lombardía y la Nueva Italia, vueltas productivas con maquinarias, riego y fertilizantes, se convirtieron en un modelo de agricultura moderna para todo el país. Dos de sus hijos, Ezio y Alessandro Eugenio, colaboraron activamente en la conducción de las empresas agrícolas familiares. Los cultivos se diversificaron: café, plátano, azúcar. Dante, Ezio y Alessandro Eugenio vieron recompensados sus esfuerzos con una buena posición económica, lo que los llevó a adquirir una gran influencia en Michoacán y entre la comunidad italiana en el país. Ezio se desempeñó como cónsul de Italia en México de 1913 a 1924; Alessandro Eugenio fue presidente (1920-1924) y más tarde consejero de la Cámara de Comercio. Durante los años veinte y treinta, los Cusi mantuvieron una posición eminente entre los italianos en México. Sin embargo, sus haciendas, después de haber enfrentado con éxito al medio ambiente hostil, a las epidemias, al bandolerismo y a la revolución armada, estaban amenazadas de muerte por la reforma agraria. En 1938, el presidente Cárdenas, aun cuando reconoció la situación positiva de las propiedades de los Cusi –alta productividad, trato excelente a los empleados y

[57] Sobre la comunidad italiana en Monterrey, véase Salvatore Sabella, *IV siglos de presencia italiana en Monterrey, México*, Monterrey [s.e.], 1997.

obreros, administración impecable–, tuvo que expropiar y repartir entre los trabajadores las haciendas Nueva Italia y Lombardía.[58]

En la capital del país descolló la familia Lodigiani, que había arribado en fecha más reciente. Los hermanos Domenico y Carlo Lodigiani, originarios de Pavía, Lombardía, llegaron a México en 1898 provenientes de Porto Alegre, Brasil, en donde habían intentado con poca fortuna la venta de comestibles. En México iniciaron en 1902 un pequeño negocio casero de fabricación y comercio de caramelos y dulces, al que bautizaron como La Suiza. La empresa prosperó rápidamente gracias al trabajo, la inteligencia y la determinación de Domenico y Carlo. Pronto, otros dos hermanos Lodigiani, Pietro y Giacomo, viajaron a tierras americanas para incorporarse al negocio familiar. En 1906 se les unió un joven hijo de Domenico, Eliseo. Hacia 1920 La Suiza se había convertido en una gran industria de alimentos, con una producción de hasta seis toneladas diarias de dulces y chocolates. En esa época la dirección de los negocios estaba a cargo de Eliseo, quien había regresado a México en 1921 después de participar como voluntario en la primera Guerra Mundial y en el recién nacido movimiento fascista en Italia. Los Lodigiani ocuparon un lugar prominente en la comunidad italiana de la capital; Eliseo fue, además, el primer secretario del *fascio* y delegado del PNF en México. En los años treinta, La Suiza pasó por crecientes dificultades debido a las agitaciones laborales y a la batalla legal entablada contra el gerente general, Juan Infante. Pese a que los obreros tenían buenas condiciones laborales (incluso, Eliseo Lodigiani era acusado por sus tíos de ser comunista), La Suiza fue finalmente expropiada en 1936.[59]

Es necesario mencionar también a la familia Lombardo, cuna de uno de los líderes políticos mexicanos más importantes del siglo XX. Vincenzo Lombardo (1836-1914), nativo de Settimo Torinese, Piamonte, arribó a tierras mexicanas en 1858; primero se estableció en el estado de Veracruz y luego, en 1881, en la sierra norte de Puebla. Ahí adquirió y administró una posada, ayudado por su esposa, de origen mexicano, con quien tuvo siete hijos. En 1890 descubrió la mina de cobre La Aurora, en los alrededores de Teziutlán; junto con un socio estadounidense inició su explotación entre 1894 y 1900. Pronto la región se convertiría en un floreciente centro minero, administrado a partir de 1901 por la Teziutlán Copper Mining, cuyo capital alcanzaba los 10 millones de dólares. Como socio accionista prominente de la empresa, Vincenzo Lombardo pudo garantizar a su familia

[58] Ezio Cusi, *Memorias de un colono*, México, Jus, 1969. Ver también Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (en adelante FAPECYFT), *Archivo Fernando Torreblanca* (en adelante AFT), *Fondo Álvaro Obregón* (en adelante FAO), 14-C73/189-2205, Dante Cusi a Obregón, México, 25 de octubre de 1920. Sobre la reforma agraria, ver más adelante, el capítulo XIII.

[59] Datos proporcionados al autor por la familia Lodigiani en el año 2000. Sobre Eliseo Lodigiani, ver el apéndice 5.

un alto nivel económico. Hacia 1904, los intereses de los Lombardo estaban a cargo principalmente de los hijos del matrimonio, quienes continuaron las inversiones en el ramo minero y disfrutaron de la renta del capital familiar. Uno de ellos, Vicente, hizo fortuna propia y se casó con una mexicana de apellido Toledano, con la cual procreó nueve hijos; de esta manera vino al mundo Vicente Lombardo Toledano (1894-1968). A raíz de la crisis de 1907-1908, la fortuna familiar comenzó a declinar y terminó por extinguirse durante la etapa revolucionaria que vivió el país. Entre tanto, el joven Vicente se tituló de abogado e inició una brillante carrera como funcionario público y líder sindical y político de tendencias socialistas. Fue director de centros académicos, diputado federal en tres ocasiones, fundador y presidente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en 1936, y posteriormente sería promotor –a fines de los años cuarenta– y dirigente del Partido Popular, actividades que lo definirían como una de las figuras centrales de la lucha política mexicana de la época.[60]

Las fortunas de un buen número de familias italianas fueron menos espectaculares, pero igual de significativas. Profesores, comerciantes, artistas, militares, ejercieron con éxito sus profesiones en una nación que para ellos se había convertido en un "sueño americano" a escala. La clase media urbana, concentrada en la ciudad de México, Guadalajara, Veracruz y Monterrey, integraba a un gran número de estos inmigrantes industriosos favorecidos por las raíces culturales católicas y mediterráneas comunes al mundo hispanoamericano. La comunidad italiana estaba dispersa, dominada por los individuos y familias más emprendedores. Alrededor de 1920, en la capital del país destacaban Alessandro Cusi (agricultor), Attilio de Vecchi (abogado y propietario de una farmacia) y Publio Treppiedi Messi. En un informe oficial de 1924, los italianos en México eran descritos así: "En México la masa de los italianos es óptima, tal vez mejor que en otros lugares, porque es más seleccionada y compuesta en su mayoría por profesionistas, industriales, comerciantes y empleados. No faltan los desdichados que han llegado aquí con la ilusión de alcanzar Norteamérica, y han sido sorprendidos por la revolución sin trabajo y sin medios de subsistencia".[61]

Había un elemento más que empujaba a los italianos hacia la asimilación: la Italia que todo migrante dejaba tras de sí no constituía una potencia acaudalada y presumida, como lo eran en gran medida Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania. Aunque conservaran un recuerdo nostálgico de su tierra natal, los italianos no olvidaban su pobreza, atraso y marginalidad

---

[60] *Cfr.* Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, SEP, 1985, pp. 21-40 y *passim*. Durante la época fascista, los diplomáticos italianos llegaron a señalar ocasionalmente, con disgusto, el origen italiano de Lombardo Toledano, quien se había convertido en un enemigo ideológico del fascismo y apoyaba, en cambio, a la Unión Soviética.

[61] ASMAE, *AC*, 1924-1926, Messico, f. 48-5, Informe de Ezio Garibaldi a MAE, México, 4 de diciembre de 1923.

política. Por eso, para la mayoría de ellos México habría de convertirse fácilmente en una acogedora segunda patria.

Los puntos de referencia para la comunidad italiana, creados casi todos en los primeros años del siglo XX, no eran demasiados. La Sociedad Dante Alighieri, cuya sección mexicana se fundó en 1902, funcionaba como centro de difusión cultural y de enseñanza en italiano.[62] La Società Generale Italiana di Beneficenza e Mutuo Soccorso, creada también en 1902 a partir de la fusión de dos organismos, aseguraba la asistencia a los italianos necesitados. Más tarde, ambas instituciones se hospedarían en la Casa d'Italia, junto con la sección mexicana del PNF. En 1907 y 1909, la Dante Alighieri erigió colegios para los hijos de italianos residentes en la ciudad de México; en 1916 abrió una escuela en la colonia de Chipilo, Puebla. Como señal de que las actividades económicas italianas en México ya se habían consolidado, en 1901 nació la Camera di Lavoro e Commercio.

La legación y los consulados aseguraban la asistencia diplomática y eran un importante punto de referencia. Además del consulado general ubicado en la ciudad de México, a finales de los años veinte existían 17 agencias consulares italianas (honorarias) en el país. Las principales estaban en Guadalajara, Puebla, Veracruz y Monterrey. Las otras se ubicaban en Acapulco, Chihuahua, Culiacán, Gómez Palacio, Guaymas, San Juan Bautista (Villahermosa) y Laguna de Términos, Mazatlán, Mérida, Orizaba, Salina Cruz, San Luis Potosí, Tampico y Uruapan. Algunas de éstas se suspendían o reactivaban según las circunstancias locales y a veces eran encargadas como interinatos a extranjeros no italianos. Por lo general, los cónsules eran los miembros de las familias eminentes locales o individuos sobresalientes en su profesión. En Mérida, por ejemplo, el conocido artista e intelectual Leopoldo Tommasi Alivoni se desempeñó como cónsul desde 1904 hasta 1933; en tanto, en la ciudad de México los Cusi cumplieron la misión de cónsules hasta 1924.

En cuanto a la prensa, las publicaciones italianas en México eran pocas. En 1895 comenzó a publicarse *La Sintilla Italiana*, que cerró antes de terminar el siglo XIX. En 1901 aparecieron *Il Progresso Italo-Messicano* y *Risveglio Italiano*, así como el primer número del boletín de la Cámara de Comercio italiana. Al año siguiente vio la luz el semanario *La Gazzetta Coloniale*. Más tarde circularon otros dos periódicos: *El Correo de Italia* e *Italia Nuova*. La mayoría de estas publicaciones se dedicaba a la propaganda comercial, a

[62] La Sociedad Dante Alighieri, fundada en 1889, era –y es hasta hoy– la institución encargada de la difusión de la lengua y cultura italianas en el mundo. En cada país tiene comités formados por iniciativa local y aprobados por la sede central en Roma. El comité mexicano de la Dante fue creado en febrero de 1902 gracias al impulso de Cesare Novi y Adolfo Dollero, miembros distinguidos de la colonia italiana. En la Dante se instaló una biblioteca y se iniciaron cursos de italiano y programas culturales, tales como ciclos de conferencias y exposiciones.

proporcionar noticias generadas por la propia colonia italiana y a informar acerca de la actualidad y cultura de Italia.

A pesar de esta aparente proliferación de acciones y centros italianos, el número escaso y la dispersión territorial de los oriundos de la península hacía que éstos se acercaran con poca frecuencia a las actividades que se realizaban en la colonia, sobre todo si no pertenecían a la élite o a la clase media acomodada. Los italianos de escasos recursos económicos se integraron rápidamente a la población mexicana local, desapareciendo en el maremágnum del mestizaje.

V. Los primeros pasos: acercamientos y proyectos

os contactos iniciales entre México e Italia después de la primera Guerra Mundial ocurrieron en 1919. Italia, potencia vencedora del conflicto bélico, con ambiciones crecidas –pero en gran parte frustradas–, deseaba ampliar su esfera de influencia hacia América Latina, en donde esperaba encontrar nuevos mercados para su industria, afectada por el fin repentino de la economía de guerra. México, por su parte, buscaba cómo salir del aislamiento provocado por una década de guerra civil, y conseguir apoyos para la reconstrucción del país; quería volver la mirada hacia Europa en busca de cooperación técnica y para diversificar sus socios comerciales, pues temía que se afianzara el cuasi monopolio económico estadounidense establecido durante la conflagración mundial.

Los comienzos fueron inciertos. La misión diplomática del general Cándido Aguilar, ex titular de la SRE y enviado por Carranza a Europa como embajador especial para buscar reconocimiento y apoyo económico, apenas tuvo una recepción formal en Italia. El país europeo, sumergido en una situación posbélica complicada, no estaba en el momento más propicio para pensar en lugares tan distantes como México, que, por su parte, tenía primero que desligarse de la política proalemana y antiestadounidense demostrada por Carranza durante la Guerra Mundial. Aguilar salió de París el 19 de agosto con destino a Génova, y de allí fue hacia Roma, en donde permaneció un mes; regresó a Génova el 20 de septiembre y a París el día 30. Durante su

larga estancia en Italia logró entrevistarse con el rey Víctor Manuel III, el ministro del exterior, conde Sforza, y el primer ministro Francesco Saverio Nitti, a pesar de las presiones de Estados Unidos para que no se realizaran tales contactos.[63]

Desde París, en su informe del 14 de octubre, Aguilar examinó acuciosamente los puntos más importantes de las relaciones italo-mexicanas. Ante todo, puso de manifiesto las similitudes de fondo –étnicas, culturales, geográficas y, sobre todo, políticas– entre Italia y México:

> Existe también semejanza en cuanto a las condiciones de política internacional en que se encuentran ambos países, cada uno en su esfera y guardando las debidas proporciones, pues el pueblo italiano experimenta el malestar consiguiente a la sujeción en que está colocado respecto de las grandes potencias, Inglaterra y sobre todo los Estados Unidos, y siendo la injusticia de esta situación en la que se ve obligada a subordinar su propio desarrollo, por lo menos provisionalmente y en algunos puntos, a los intereses de esas potencias. Estos puntos de contacto entre el pueblo italiano y el nuestro, permiten crear un ambiente favorable a nosotros.[64]

La lejanía, la hostilidad estadounidense y el desconocimiento de México en Italia eran, sin duda, obstáculos considerables para el establecimiento de relaciones más intensas. Aguilar y Nitti, no obstante, lograron ponerse de acuerdo "para iniciar un movimiento pro latino, de acuerdo con España y las repúblicas de Sudamérica. El principio de este movimiento pro latino será el intercambio de comisiones de intelectuales a todos los países, el intercambio comercial e industrial y el fomento de las líneas de navegación".[65]

Los buenos propósitos de 1919 empezaron a fructificar en la búsqueda, por parte de México, de mejores relaciones internacionales. Italia era entonces la única potencia de la Entente que mantenía relaciones diplomáticas "normales" con este país, a pesar del cambio violento de gobierno a principios de 1920. El nuevo hombre fuerte de México, Álvaro Obregón, necesitaba con urgencia lograr el apoyo internacional para su régimen, así es que él y su secretario de Relaciones Exteriores, Alberto J. Pani, favorecieron

---

[63] La embajada de Estados Unidos en Italia había organizado, incluso, una campaña de prensa para señalar la inconveniencia de recibir en Italia al representante de un gobierno casi enemigo. Por tales presiones también los embajadores italianos en París y Washington habían sugerido no recibir al enviado mexicano. Aguilar lamentó que "la influencia americana se opuso por todos los medios a que yo fuese recibido por el Rey de Italia".

[64] Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE-SRE), 17-11-178, Informe de Cándido Aguilar a SRE, París, 14 de octubre de 1919. *Cfr.* también ASMAE, *AC*, 1919-1923, Messico, f. 168-11, Società Ansaldo a Carlo Sforza, "S.E. il Generale Cándido Aguilar-Capo della Missione Messicana", Roma, 25 de septiembre de 1919.

[65] *Ibid.*

al acercamiento con Italia en su afán por encontrar una apertura en el frente hostil de Occidente.

En 1920, el director del periódico *El Universal*, Félix Palavicini, recibió el encargo de llevar a cabo una gira confidencial por Europa, a fin de solicitar la normalización de las relaciones diplomáticas con diversas naciones. Las escalas de su viaje fueron Inglaterra, Francia, Bélgica, España e Italia. La idea era utilizar a los países europeos con el fin de lograr el reconocimiento más importante, el de Estados Unidos. Palavicini encontró fuertes resistencias por parte de los gobiernos europeos, que reclamaban satisfacción y seguridad para sus intereses afectados por la revolución; la entrevista que sostuvo en Italia con el conde Sforza, sin embargo, fue relativamente más fructífera, y se acordó que su visita sería correspondida pronto con una misión especial italiana a México.[66]

Al cabo de poco tiempo, en efecto, llegó a México Giuseppe Garibaldi, el nieto del patriota italiano del siglo XIX, *Héroe de los dos mundos*.[67] El propósito principal de ésta y de las misiones que vendrían era estudiar las posibilidades económicas de México como mercado para los productos italianos y como fuente de materias primas, principalmente de petróleo. La misión de Garibaldi, que se llevó a cabo entre 1921 y 1922, fue seguida por otras dos en 1923, la de Ezio Garibaldi, hermano de Giuseppe, y la del periodista Arturo Norcia. Estos tres personajes se acercaron a la comunidad italiana, establecieron contactos con políticos mexicanos y recorrieron sistemáticamente los campos petrolíferos de Tampico. Ezio Garibaldi, quien llevaba consigo el prestigio de su apellido, era el representante de la familia más cercano al fascismo, ya entonces en el poder en Italia.[68] Norcia, sin embargo, contó con el patrocinio directo de Gabriele D'Annunzio, de quien era amigo y confidente.[69]

El desarrollo de estas misiones estuvo acompañado por otras iniciativas de acercamiento bilateral. En 1921, México participó en la Fiera di Milano, la exposición comercial más importante de Italia. En 1922, la Secretaría de Industria estrenó su Oficina de Propaganda Comercial Italo-Mexicana en Milán, y en agosto del mismo año se fundó en México la Asociación Industrial Comercial y Cultural Italo-Mexicana. También se incrementaron los

---

[66] "Del viejo tronco los brotes nuevos: Sforza. Impresiones de viaje por Félix F. Palavicini", en *El Universal*, 1 de mayo de 1921; John W.F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, FCE, 1977, pp. 86-89. Aunque sus relaciones con México fueran siempre amistosas, para el reconocimiento abierto de Obregón el gobierno italiano consideraba oportuno esperar la decisión de Estados Unidos, ASMAE, *Affari Politici* (en adelante AP), 1919-1930, Messico, p. 1438, Pro-memoria del MAE, Roma, 15 de enero de 1921.

[67] Anteriormente ya habían llegado otras misiones: en 1919, la del almirante Max Lovatelli y en 1920, la de Guidoni, teniente coronel de la armada.

[68] Ver el apéndice 5.

[69] "Las simpatías por México en la tierra de Colón", en *Revista de Revistas*, 14 de octubre de 1923; *El Correo de Italia*, 31 de agosto y 15 de noviembre de 1923. En octubre de 1923 también llegó en misión el conocido periodista Nicola Pascazio.

consulados mexicanos en Italia, que se encargarían activamente de la propaganda comercial.[70] En enero de 1923 nació en Milán la Camera di Commercio Italo-Messicana, con el apoyo del ministro mexicano Eduardo Hay, y de los cónsules de México en Génova y Milán, Arturo Pani y Manuel Payno Mariscal, respectivamente. En ese mismo mes se creó también una Società Italo-Messicana, con el patrocinio de Gabriele D'Annunzio.[71] En 1923 se publicó por primera vez en Milán el periódico comercial *Italia e Messico*.

La tarea de estrechar los lazos entre México e Italia fue llevada a cabo de manera regular por los representantes diplomáticos de ambas naciones.[72] Desde enero de 1919 y hasta julio de 1923, el encargado de negocios y ministro plenipotenciario de México en Italia fue Eduardo Hay, célebre revolucionario y gran admirador de la cultura italiana,[73] quien se dedicó a promover activamente los contactos bilaterales, evitando en lo posible inmiscuirse en los turbulentos cambios políticos que se sucedían en el país. Sus actividades se vieron favorecidas hasta 1922 por la amistad personal que logró establecer con el conde Sforza. Quiso también darle una sede más digna a la legación mexicana, por lo cual encargó una nueva y lujosa mansión en la Via Lazzaro Spallanzani, cuyas obras concluyeron en 1923.[74] El trabajo de Hay llegó a ser tan extenuante, que solicitó de manera repetida apoyo económico y un escribiente más debido a la intensificación de las relaciones bilaterales: "Debo hacer presente, que como resultado de mi continua labor de estrechamiento de las relaciones económicas entre México e Italia, esta legación se ve obligada a sostener una correspondencia bastante intensa sobre cuestiones de orden económico y comercial, como también sobre el asunto de emigración".[75]

---

[70] En 1925, del consulado general de México en Milán dependía una red consular con otras 18 sedes en territorio italiano más las foráneas de La Valleta (Malta), Atenas, Constantinopla, Esmirna y Jerusalén. Los consulados en Italia eran: Bari, Bérgamo, Bolonia, Brescia, Catania, Florencia, Génova, Licata, Liorna, Messina, Nápoles, Oneglia, Palermo, Roma, Trieste, Turín, Venecia y Verona. El consulado de Milán cedió su posición preeminente al consulado de Génova en enero de 1929.

[71] D'Annunzio creó incluso un lema en latín para la nueva sociedad: *Studium in motu / Suscipit impellit movet / Splendet innexum munus / Sub ipsa matre.*

[72] Ambas sedes diplomáticas, la mexicana en Roma y la italiana en México, tenían el rango de legaciones (*legazioni*). El representante de México poseía la categoría de *enviado extraordinario y ministro plenipotenciario* y estaba acreditado también ante el gobierno de Hungría. El italiano, a su vez, tenía un nombramiento idéntico, *inviato straordinario e ministro plenipotenziario*. Durante la ausencia del titular de la legación se nombraba un encargado de negocios ad ínterin (en italiano: *incaricato d'affari ad interim*).

[73] *Cfr.* el apéndice 5.

[74] El nuevo edificio de la legación, adquirido en febrero de 1923, costó un millón 100 mil liras italianas. Fue entregado después de un largo litigio con el arquitecto, motivo por el cual la SRE pidió la opinión de Adamo Boari, entonces residente en Roma. Años más tarde, se encontraba ya en estado de decadencia: "una casa abandonada llena de cuarteaduras", se lamentaría el ministro Bernardo Gastélum en 1929, FAPECYFT, *AFT, Fondo Fernando Torreblanca* (en adelante *FFT*), 010207-40-"280"/116-567-1, Roma, 10 de marzo de 1929.

[75] AHGE-SRE, 17-17-353, Eduardo Hay a SRE, Roma, 28 de diciembre de 1922.

A la esforzada labor de Hay le correspondía en México la actividad análoga de los ministros italianos Stefano Carrara (1919-1921) y Giovanni Battista Nani Mocenigo (1921-1924).[76] En Italia aparecieron, además, algunas publicaciones destinadas a proporcionar información de todo tipo sobre México; la mejor de ellas fue la monografía *Messico*, del escritor Mario d'Arpi. En este libro, editado en 1924, el autor señaló, tal vez con optimismo excesivo:

> El comercio entre Italia y México ha sido hasta el momento de ninguna importancia por el escaso conocimiento que tienen los italianos acerca de ese país maravilloso, productor de materias primas de calidad superior y mercado importantísimo de gran rendimiento [...]. Eminentemente productor de materias primas y con una industria fabril y manufacturera apenas naciente, México puede proveer a la más desarrollada industria italiana y comprar sus productos [...]. En fin, el gobierno mexicano ha entendido muy bien que Italia y México son dos países que por las circunstancias ya señaladas se pueden considerar como complementarios y que un acercamiento y una intensificación de las relaciones, ante todo comerciales, sería recíprocamente ventajosa.[77]

Durante el gobierno de Obregón, las relaciones entre México e Italia fueron muy intensas, llenas de esperanzas y rebosantes de proyectos, no exclusivamente comerciales. Se planteó incluso la posibilidad de establecer una línea de navegación directa entre Génova y Veracruz, que Italia participara en la explotación y comercio del petróleo mexicano, así como atraer colonos italianos hacia México. El primer proyecto, de importancia decisiva, no fructificó.[78] El segundo no alcanzó las dimensiones esperadas, pues sólo se estableció una compañía italiana, la Itamex Oil Co., fundada en 1921 con el patrocinio de la Banca Commerciale Italiana. Esta empresa llegó a ser propietaria en 1924 de 15 mil hectáreas de campos petroleros en Tampico y Veracruz, donde realizó exploraciones y creó infraestructura, y obtuvo de sus cuatro pozos activos una producción de 20 mil toneladas mensuales. Sin embargo, no se logró expandir más este experimento inicial y la cuota de petróleo mexicano adquirida por Italia continuó siendo relativamente pequeña.[79]

---

[76] Ver el apéndice 5.

[77] Mario d'Arpi, *Messico*, Bérgamo, Istituto Italiano d'Arti Grafiche, 1924, pp. 158 y 159.

[78] La falta de una línea de navegación directa entre Italia y México fue una de las causas principales de la escasa capacidad de competencia de los productos italianos en el mercado mexicano, pues las mercancías de la península tenían que ser embarcadas en puertos franceses, españoles, holandeses y alemanes, con el consiguiente aumento de los costos y los inevitables retrasos. *Cfr.* ASMAE, AC, 1919-1923, Messico, f. 168-9, Relación de la Cámara de Comercio Italo-Mexicana, Milán, 6 de marzo de 1923.

[79] El gobierno mexicano inicialmente hizo ofertas muy generosas para que Italia entrara en la explotación de la zona petrolífera de Tampico. Sin embargo, la fuerte oposición estadounidense convenció al régimen italiano de no involucrarse en un momento en el que necesitaba el apoyo de Estados Unidos para solucionar la cuestión de Fiume (1920), ASMAE, AC, 1919-1923, Messico, f. 6, México, 4 y 27 de marzo de 1920.

En cuanto al tercer proyecto, el de la colonización, tampoco fue exitoso. Entre 1922 y 1924 se intentó traer colonos de Italia para poblar las costas de Sinaloa, Baja California, Jalisco, Veracruz y Tabasco, e incluso el valle del río Bravo.[80] Obregón mismo estaba interesado en la colonización de sus propiedades en Sinaloa, pues consideraba que los italianos eran los mejores trabajadores agrícolas disponibles. No obstante, en lugar de miles o centenares de miles, llegaron unos cuantos centenares de inmigrantes, y tan sólo una fracción de éstos se quedó, debido a la mala organización de los proyectos, las duras condiciones de vida y, en algunas ocasiones, la hostilidad de los nativos. Una parte de los inmigrantes era, además, clandestina e indeseable, como lo señala un informe de 1924 de la legación italiana en México: "... sin tener en cuenta mis repetidas recomendaciones, los barcos que hacen escala en los puertos mexicanos siguen desembarcando a muchos emigrantes clandestinos indigentes. Todos buscan trabajo que no pueden encontrar, padecen hambre y piden limosna. La mayoría de estos desdichados visita a diario las Reales Oficinas [consulares] buscando subsidios".[81]

Los esfuerzos de acercamiento entre los dos países incluyeron también contactos culturales: conmemoraciones, intercambio de estudiantes y profesores, y misiones oficiales. En 1923 el presidente Obregón invitó al conocido americanista italiano Guido Callegari para que emprendiera estudios arqueológicos en México y propagara en Europa los conocimientos y el interés por el pasado mexicano.[82] Callegari, quien tenía además un encargo confidencial como observador por parte del MAE, reconoció la insuficiencia de los afanes italianos para hacer crecer las relaciones con México:

> Italia tiene en México muchas simpatías y lo digo con íntima convicción [...]. Pero, desgraciadamente [...] no hacemos nada o casi para volver más cálida tal simpatía, más estrechos los vínculos. Sería necesario enviar a México misiones de hombres cultos, emprendedores [...], conocedores de la lengua y la mentalidad de los habitantes y que con conferencias, con la prensa, con una propaganda seria, dieran a conocer nuestro país en sus múltiples aspectos [...]; que se fundara una casa editorial con las mejores obras italianas traducidas desde el original; que se abriera una exposición permanente de nuestros mejores productos agrícolas, industriales y artísticos [...]. Elevar nuestra legación, tenida hoy por el conde Nani Mocenigo, al rango de embajada [...] [y] aumentar el número de los consulados.[83]

---

[80] Archivo General de la Nación, *Presidentes* (en adelante AGN, P), *Fondo Obregón-Calles* (en adelante FOC), 823-I-1, varios documentos sobre la colonización italiana en México.

[81] ASMAE, AC, 1924-1926, Messico, f. 48-5, Nani Mocenigo a MAE, México, 8 de febrero de 1924.

[82] Guido V. Callegari, *La mia escursione archeologica al Messico (1-VI 1923)*, Verona, La Tipografia Veronese, 1923. Véase también su obra posterior: *Messico. Condizioni naturali ed economiche*, Roma, Istituto Cristoforo Colombo, 1926. Callegari, profesor de la Università Cattolica del Sacro Cuore, de Milán, fue, además, cónsul honorario de México en Verona; efectuó una segunda visita al país en 1927-1928.

[83] *Ibid.*, p. 29.

Más tarde, en 1930, Callegari abogó por la apertura en Oaxaca de una escuela italiana para el estudio de las civilizaciones mesoamericanas;[84] antes, en septiembre de 1926, había participado en calidad de secretario general en el XXII Congreso de Americanistas, inaugurado por Mussolini en Roma.[85] Era la culminación de un esfuerzo sistemático por lograr un acercamiento político, cultural y económico italiano a México y a toda América Latina.

Ya desde 1925, sin embargo, resultaba evidente que Italia no conseguiría profundizar sus vínculos económicos con México, en su objetivo por abrirse un espacio en la preponderante –y excluyente– actividad estadounidense y británica en el país. La persistente inestabilidad política y la falta de comunicaciones eran, además, obstáculos fundamentales para la ampliación de los vínculos económicos bilaterales. Por estas razones y por la carencia de una organización adecuada, México tampoco resultaría un campo promedor para la renovada corriente migratoria italiana de la posguerra. Quedaba, no obstante, el aspecto geopolítico. Las ambiciones italianas, acrecentadas por la primera Guerra Mundial y multiplicadas por el nacionalismo fascista, encontrarían en México a una nación sumamente interesante en el marco general del área latinoamericana.

---

[84] ASMAE, Scuole italiane all'estero, 1929-1935, Messico, f. 827, Legación a MAE, "Istituzioni culturali in Messico", México, 14 de noviembre de 1930.

[85] Mussolini dio la bienvenida, el 23 de septiembre, a los delegados de 30 países con estas palabras: "A Roma, centro de una civilización milenaria, que ha forjado e iluminado a los pueblos, vienen ustedes para indagar el pasado de la América precolombina, que constituye el orgullo de los Estados de las Américas; y concluirán sus trabajos en aquella Génova soberbia, de la cual partió el audaz ligur que descubrió América y marcó para ella el punto de partida de una nueva vida". Edoardo y Duilio Susmel (eds.), *Opera omnia di Benito Mussolini*, vol. XXII, Florencia, La Fenice, 1957, pp. 210 y 211. También el ministro de México en Roma, Puig Casauranc, presentó una ponencia en este congreso.

VI. Llegan los fascistas: la organización de los italianos y las relaciones con México

Un acontecimiento importante en la relación bilateral ocurrió en 1924, con la llegada a suelo mexicano de la misión diplomática marítima de la nave *Italia*. La misión no estaba dirigida únicamente a México: el itinerario oceánico incluía a casi todos los países de América Latina, y tenía como escalas más importantes a Brasil, Argentina y Venezuela.

La idea de una grandiosa gira italiana de propaganda por la región latinoamericana se incluía en el esfuerzo, ya mencionado, que Italia emprendía para ampliar sus mercados y fuentes de abastecimiento de recursos. América Latina podría proporcionar lo que las industrias italianas necesitaban; ofrecía, además, un campo prometedor para establecer una esfera de influencia político-cultural, mediante el uso de la cultura "latina" y las comunidades italianas emigradas en las décadas anteriores. La tarea de la misión era:

> Dar a las poblaciones de América Latina la precisa sensación de nuestra potencialidad y de la renovada invencible voluntad de acción, que anima nuestro país, y confirmar en nuestros compatriotas que viven y trabajan en América Latina el legítimo orgullo de sentirse hijos de esta tierra, excelsa entre todas a lo largo de los siglos por la excelencia de sus inteligencias y el fervor de sus obras.[86]

[86] AHGE-SRE, 38-11-76, "Crociera italiana nell'America Latina. Ordine del giorno approvato nel Convegno tenutosi a Roma il 30 gennaio 1923 sotto la presidenza di S. Rossi, ministro per l'Industria e Commercio", p. 8.

La preparación de la gira abarcó todo 1923 y contó con la participación de empresarios, políticos e intelectuales (el propio D'Annunzio asumió el patrocinio cultural de la empresa). El plan de viaje preveía abarcar los principales puertos de Sudamérica y el Caribe; estaba contemplado que en México se realizarían dos escalas, una en Veracruz y otra en Tampico, pero al final esta última se canceló.[87]

El 18 de febrero de 1924, la nave *Italia* partió del puerto de La Spezia rumbo a Sudamérica. A bordo iba una enorme cantidad de productos de la industria y las artes italianas, junto con 700 personas, incluyendo a numerosos representantes de firmas comerciales e industriales, periodistas, artistas, militares y políticos. Entre éstos estaba el embajador extraordinario Giovanni Giuriati, quien llevaba cartas de Mussolini y del rey Víctor Manuel III dirigidas a los gobernantes latinoamericanos.[88]

La nave hizo escala en puertos de Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Panamá; durante seis meses desplegó frente al público latinoamericano la primera muestra sobresaliente de la nueva Italia posbélica y fascista. Giuriati visitó personalmente a "más de sesenta comunidades italianas" asentadas en las naciones sudamericanas, y de cada etapa de su viaje envió una detallada información a Roma.[89] Entre tanto, la legación italiana en México trabajaba de manera intensa para garantizar el éxito de la parada mexicana de la nave *Italia;* en particular, se esforzaba por despejar las suspicacias creadas por la actitud hostil de algunas asociaciones obreras y por la anunciada ostentación de símbolos fascistas por parte de los viajeros. A una solicitud de Giuriati, hecha desde Chile vía telegrama, el 23 de junio el ministro italiano Giovanni di Giura comunicó al titular de la SRE, Aarón Sáenz:

> Su Excelencia Giuriati vestirá también en México, como lo ha hecho ya en todos los otros países de América Latina, el uniforme de general de la Milicia Nacional, que constituye una de las especialidades más simpáticas del Ejército Real Italiano. De ese modo, el uniforme ha sido acogido entusiásticamente en

---

[87] Los cónsules mexicanos Arturo Pani (Génova) y Manuel Payno (Milán) trabajaron activamente para que se incluyeran los dos puertos en el trayecto oficial, y para asegurar el éxito de la etapa mexicana de la misión (AHGE-SRE, 38-11-76). La eliminación de la escala en Tampico se debió a las malas condiciones higiénicas del puerto, que obligarían a la misión italiana a una posterior cuarentena en La Habana.

[88] Giuriati era un emisario eminente: diputado (1921-1934), amigo de Mussolini, fue uno de los comandantes de la Marcha sobre Roma en 1922; más tarde, entre 1930 y 1931, se desempeñó como secretario del Partido Fascista (ver el apéndice 5). La misión de la *Italia* tuvo un carácter determinante para la política exterior italiana hacia el continente, pues abrió la puerta de América Latina para el régimen fascista y fue, sin duda, un paso fundamental en la política de búsqueda del prestigio internacional emprendida por Mussolini. Para los detalles de la exposición flotante véase *Crociera italiana nell'America Latina. Anno 1924. Catalogo ufficiale*, Milán, Casa Editrice di Pubblicità F. De Rio, 1924.

[89] Archivio Centrale dello Stato, Carte del Gabinetto e della Segreteria Generale, 1923-1943, Serie 1, b. 1 (GM 163), f. "Missione Diplomatica in America Latina".

la América del Sur, donde, tanto como en Brasil, Argentina y Chile, nuestra misión extraordinaria suscitó la manifestación más férvida de grata admiración, en consideración del programa práctico y eficaz de la latinidad pura y oportuna que la susodicha misión quiere declarar y consolidar. Tomando en cuenta lo que antecede, suplico a Su Excelencia, así como a todos los otros miembros del gobierno mexicano y con objeto de asegurar un recibimiento amable a la llegada de la nave real *Italia* y de Su Excelencia Giuriati, tenga a bien indicarme si será verdaderamente grata la visita antes mencionada en la forma indicada, y si el mismo gobierno mexicano puede garantizar que todo sucederá dentro del mayor orden, con lo que quiero aludir al anunciado boicot por parte de algunos elementos obreros, no conocedores por cierto de la trascendental importancia política de la venida de la nave *Italia* a puertos mexicanos. En realidad, la nave real *Italia* y Su Excelencia Giuriati, en su calidad de embajador extraordinario de Su Majestad el Rey ante los gobiernos de las repúblicas latinoamericanas, representan precisamente, en la forma más evidente y circunspecta, el programa de fraternidad latina concreta y fecunda que mi gobierno tiene el firme deseo de promover y que, estoy persuadido, habrá de tener la mayor resonancia en México, vanguardia de la latinidad del Nuevo Mundo. El uniforme del general de la Milicia Nacional representa, asimismo, del modo más digno, una de las armas especiales del Ejército Real que han contribuido más a la consolidación del principio de jerarquía y disciplina afirmado tan enérgicamente por este gobierno mexicano.[90]

En la madrugada del 23 de agosto, la misión desembarcó en el puerto de Veracruz, en donde las autoridades, encabezadas por el gobernador Adalberto Tejeda, dieron la bienvenida a los ilustres visitantes. Durante el primer día la nave recibió a más de 10 mil personas.[91] En la ciudad, sin embargo, reinaba un clima tenso por la antipatía declarada de los sindicatos de la Confederación Regional Obrera Mexicana hacia los visitantes. En muchas casas, en efecto, aparecieron banderas rojinegras y pancartas que aludían al diputado italiano Giacomo Matteotti, ejecutado por los fascistas y cuyo cadáver había sido hallado el 16 de agosto en Roma. Para evitar incidentes, el presidente Obregón había ordenado al comandante militar de Veracruz, Juan Andrew Almazán, estar atento a los hechos que pudieran ocurrir e impedir "actos de hostilidad" contra los huéspedes.[92] Sin que se atendieran las súplicas de la legación, se resolvió prohibir a los italianos bajar a tierra con sus camisas negras; además, la delegación tuvo que viajar hacia la ciudad de México en un tren especial con una fuerte escolta militar.

El arribo de la misión a la capital del país estuvo rodeado de manifestaciones de protesta, pero de un tono menor. El encargado de negocios de Italia había enviado a la prensa una nota donde citaba el último discurso

---

[90] AHGE-SRE, 27-3-7, Giovani di Giura a Aarón Sáenz, confidencial, México, 23 de junio de 1924.

[91] *Excélsior*, 26 de agosto de 1924.

[92] FAPECYFT, *AFT, FFT*, 010210-41-28-795-1/2, Telegrama de Obregón a Almazán, 11 de agosto de 1924.

del diputado Matteotti en el Parlamento, que incluía afirmaciones al parecer irrespetuosas hacia México;[93] además, acababan de ser asesinados dos diputados mexicanos. Por su lado, la prensa, encabezada por *Excélsior*, dio una bienvenida entusiasta a los italianos, hermanos latinos y vencedores del dragón bolchevique en Europa.[94]

La delegación italiana permaneció una semana en México; se entrevistó con las principales personalidades políticas y conoció de cerca la situación del país, en donde –se creía en Italia– imperaba una especie de bolchevismo tropical. Del 26 al 28 de agosto hubo presentaciones formales, banquetes oficiales y paseos por la ciudad. El encuentro con la comunidad italiana fue particularmente cálido y compensó en parte la tibia acogida del gobierno mexicano. Para recibir dignamente a sus coterráneos, la colonia había auspiciado, en las semanas anteriores, la formación de comités de bienvenida a la nave *Italia* en las principales ciudades del país. En el comité central de bienvenida de la ciudad de México figuraban las personalidades italianas más eminentes de la capital del país, quienes integrarían más tarde el núcleo del *fascio* italiano en México.[95] El contacto con la misión y con la imagen de prestigio internacional que ya proyectaba el fascismo tuvo un efecto prodigioso en esta pequeña comunidad, la cual recordaba a una Italia más bien pobre, tímida y distante, que la había dejada sola durante la tormentosa historia de la Revolución mexicana.

El acto culminante del viaje sucedió el día 29 con la visita a la mayor colonia italiana en México: Chipilo, situada a pocos kilómetros al sur de la capital poblana. La excursión había sido preparada en detalle por el cónsul italiano en Puebla, Carlo Mastretta. Los italianos se dirigieron en automóvil hacia la pequeña comunidad de agricultores de origen véneto; en el camino se encontraron en apuros por el lodo que atascaba la angosta vía. De Chipilo

---

[93] Giacomo Matteotti, discurso del 30 de mayo de 1924. El diputado socialista, en su crítica a los fascistas, dijo que ya no deberían tolerarse en Italia sistemas de lucha "al estilo de México".

[94] Gran parte de la prensa mexicana, lejos de rechazar a la misión de la dictadura de Mussolini, alabó a los representantes del gobierno que había derrotado a la "hidra bolcheviki" en Italia; por ejemplo, "La verdadera situación del momento de crisis política en el Reino de Italia", en *Excélsior* del 26 de agosto de 1924. El periódico comunista *El Machete*, en cambio, atizó las protestas en contra de los visitantes italianos.

[95] Entre otros, estaban Dante Casi (presidente del comité, hacendado), Carlo Lodigiani (vicepresidente del comité, industrial), Eliseo Lodigiani (presidente de la sociedad de ex combatientes), Adolfo Dollero (vicepresidente de la Sociedad Dante Alighieri y de la Cámara de Comercio, escritor), Adolfo Ponzanelli (presidente de la Cámara de Comercio, escultor), Calogero Speziale (canciller de la embajada, periodista), Alfredo Valtorta (presidente de la Sociedad Italiana de Beneficencia). Hay datos sobre la etapa mexicana de la nave *Italia* en el folleto *La R. nave Italia*, México, Scuola Tipografica Salesiana, julio de 1924. También se pueden consultar los libros escritos por cuatro periodistas y observadores que acompañaban a la misión: Piero Belli (1925), Enrico Carrara (1925), Enrico Rocca (1926) y Manlio Miserocchi (1928). Existe más información en el AHGE-SRE, el ASMAE, el Archivio Giuriati (Camera dei Deputati-Roma) y el Archivio Centrale dello Stato (Roma).

llegó entonces un grupo de jinetes que logró liberar a los autos y los escoltó hasta el pueblo. Allí los esperaba una bienvenida triunfal bajo una plétora de banderas tricolores y el grito multitudinario de *"¡Viva l'Italia!"*. En el pueblo tuvo lugar una ceremonia conmovedora que alcanzó su clímax cuando Giuriati entregó a los chipileños una piedra del Monte Grappa, la montaña sagrada que simboliza el sacrificio de los soldados italianos en la Gran Guerra europea.[96] Una banda de música entonó la canción fascista *Giovinezza...*, que arrancó lágrimas de emoción entre los huéspedes, casi todos ex *camisas negras* y veteranos fascistas. Por primera vez los colonos veían con sus propios ojos una delegación importante de italianos y se sintieron invadidos por una exaltación nacionalista no menos profunda que la que experimentaron Giuriati y sus acompañantes al ver aquel reducto de campesinos itálicos perdido en la campiña mexicana. El embajador, quien también era originario de Véneto, relataría más tarde:

> ¿Cómo no recordar la colonia de Chipilo? En Chipilo mil vénetos intactos, de tres generaciones, han construido un pueblo idéntico a los de la llanura de Treviso y visten como vénetos y hablan véneto y viven según las costumbres de los antepasados y cultivan tierras fértiles según las enseñanzas de nuestra experiencia y aman Italia con la conciencia pura de servirla a los pies de las montañas mexicanas más y mejor que si se hubieran quedado cerca del Monte Grappa, del cual parecen haber aprendido la determinación heroica.[97]

El balance de la etapa mexicana de la misión naval italiana fue positivo en general, aunque Giuriati lamentó los contratiempos logísticos y políticos sufridos. El 3 de septiembre le envió un telegrama a Mussolini desde La Habana, donde le comunicó:

> Ningún incidente durante permanencia México y éxito completo misión. Buena acogida gobierno mexicano. Me convencí que si nuestra visita hubiese sido preparada por persona experta se me hubiera evitado inmensa renuncia camisa negra. [...] País ofrece posibilidades enormes, pero creo necesario ponderar cuidadosamente antes de enviar emigrantes debido condiciones internas precarias y desórdenes México y debido no ocultas aspiraciones imperialistas Estados Unidos.[98]

---

[96] La piedra del Grappa existe todavía hoy en Chipilo, colocada en la cumbre del cerro también bautizado Monte Grappa. Toda la simbología vinculada a la guerra tuvo un papel importante en la activación del nacionalismo en el pequeño pueblo durante los años veinte y treinta. En 1924, el alcalde de Chipilo relató con orgullo a Giuriati la heroica defensa del pueblo en 1917, en contra de los rebeldes, como si hubiese sido un episodio de la guerra europea, y expresó incluso su intención de rebautizar a la comunidad con el nombre de Vittorio Véneto. Piero Belli, *Al di là dei mari...*, Florencia, Vallecchi, 1925, pp. 296-302.

[97] G. Giuriati, *La crociera Italiana nell'America Latina*, Roma, Istituto Cristoforo Colombo, 1925, p. 9.

[98] Archivio Centrale dello Stato, Carte del Gabinetto e della Segreteria Generale, 1923-1943, Serie 1, b. 1 (GM 163), f. "Missione Diplomatica in America Latina", Giuriati a Mussolini, telegrama núm. 468, La Habana, 3 de septiembre de 1924.

La misión de 1924 tuvo como corolario la fascistización de las instituciones diplomáticas, sociales y culturales italianas en México. La legación pasó por un periodo de reestructuración y se convirtió en la central efectiva que habría de coordinar todas las actividades italianas en el país. De esta transformación se encargarían de manera personal Umberto Fabbri (agregado comercial, 1924-1926), Giovanni di Giura (encargado de negocios ad interin, 1924), Gino Macchioro Vivalba (ministro, 1924-1930) y Gianfranco Viganotti Giusti (ministro, 1931-1932).[99] La legación comenzó a recaudar información de todo tipo; inició con un censo más completo de los italianos residentes en México, y preparó bases de datos con las informaciones políticas, sociales y económicas necesarias para afianzar los intereses y el prestigio de Italia en México. Las oficinas consulares –todas honorarias– fueron reorganizadas y se incrementó su número de 15 a 18, con lo cual se cubrió casi la totalidad del territorio mexicano en donde existían comunidades o intereses italianos.[100] El consulado de la ciudad de México pasó de manos de Di Giura a Vincenzo Giudicepietro en 1924; este funcionario emprendedor se mantuvo en el cargo hasta los años treinta.[101]

El nuevo y más numeroso personal diplomático-consular formó una red que estrechó los contactos con las empresas, instituciones y asociaciones italianas presentes en el país: industrias, compañías comerciales, la Iglesia católica (en primer lugar la orden salesiana), la Sociedad Dante Alighieri, la Sociedad Italiana de Beneficencia y la Cámara de Comercio.[102]

---

[99] Umberto Fabbri, ayudante honorario del rey Víctor Manuel III, fue el agente confidencial de Mussolini en México de 1924 a 1926. El dictador italiano removió al ministro Nani Mocenigo en 1924, y lo sustituyó por Di Giura y Macchioro Vivalba para asegurar una presencia fascista más efectiva. Ver el apéndice 5.

[100] Los consulados en 1926 estaban en México, Veracruz, y Monterrey, y las agencias consulares en Acapulco, Chihuahua, Culiacán, Gómez Palacio, Guadalajara, Guaymas, Laguna de Términos, Mazatlán, Mérida, Orizaba, Puebla, Salina Cruz, San Luis Potosí, Tampico y Uruapan. Un total de 18 consulados y agencias consulares, todos honorarios. En 1933 el número de oficinas consulares se redujo a 12, y a 11 en 1936.

[101] Giudicepietro fue protagonista destacado en la lucha del fascismo contra la masonería en Italia. Cuando el Gran Consejo Fascista decretó en 1923 la incompatibilidad entre masonería y fascismo, favoreció la salida en masa de la importante Logia XXIV Maggio, a la cual pertenecía Giudicepietro, y quien juró públicamente su lealtad a Mussolini. Entonces fue perseguido por sus ex hermanos, y para salvarse huyó a México en abril de 1924. Ya en tierras americanas, se dedicó con éxito al comercio de piedras preciosas; en poco tiempo alcanzó una posición destacada entre la comunidad italiana. En 1924 fundó el periódico *L'Italia;* en octubre de ese año recibió el nombramiento de cónsul regente en la ciudad de México, y un año después, el de titular. *Cfr.* ASMAE, *AC*, 1930-1931, Messico, 11, Viganotti Giusti a Dino Grandi, México, 16 de mayo de 1931.

[102] La Sociedad Dante Alighieri, en particular, desempeñó un papel activo en la difusión cultural bajo la dirección de las enérgicas hermanas Appendini: Maria dirigió la institución de 1916 a 1927, y su hermana Ida de 1928 a 1932, para luego fungir como presidenta hasta 1947. Ida también fue enlace de la comunidad italiana con la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde laboró como profesora durante muchos años. Otro profesor italiano

El aumento repentino de las actividades italianas en el país suscitó cierta desconfianza, ya que el régimen de Mussolini era generalmente mal visto entre los sindicatos, las organizaciones izquierdistas y la masonería. No obstante, desde el inicio quedó muy claro que el fascismo en México sería un asunto exclusivo de italianos, pues no existía ningún movimiento local con características afines –fuera de un efímero Partido Fascista Mexicano que apareció entre 1922 y 1923–[103] ni organizaciones que tuvieran un interés estratégico para la política italiana en el país. Sí había, en cambio, cierta desconfianza por parte de las autoridades mexicanas, recelosas ante una posible injerencia política extranjera.

Por estas razones, la fundación del Fascio Italiano di Messico se retrasó hasta mayo de 1927, cuando se reunió un grupo de italianos con el patrocinio de la legación y nombró como presidente a Eliseo Lodigiani, hijo del propietario de la fábrica de dulces y chocolates La Suiza.[104] Se consiguió un local para las reuniones –bautizado Casa d'Italia, en la calle Regina número 70 bis– y se estableció un calendario para celebrar asambleas y actividades sociales. Todos los italianos importantes de la colonia de la ciudad de México se apresuraron a tomar la credencial del *fascio,* por convicción, para asegurarse una posición en la comunidad y para evitar sospechas. Algunos, incluso, se alistaron en la Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale, heredera de las "escuadras de acción" disueltas por Mussolini después de la toma del poder. También apareció el periódico *Italia Nuova,* dirigido por Gino Baldini y Aldo Masini, que sirvió de enlace entre los miembros de la colonia.

En marzo de 1928, el *fascio* se completó con la creación de la sección mexicana de los *balilla* y *piccole italiane,* organizaciones juveniles masculina y femenina, respectivamente, dependientes de la Opera Nazionale Balilla, la gigantesca institución que se encargaba de movilizar a la juventud en Italia.[105] Entre tanto, se abrieron otras secciones del *fascio* en los estados, con sus respectivas casas de Italia: Monterrey, Guadalajara, Tampico, Puebla, Orizaba, Córdoba, Veracruz y Mérida. Todas ellas dependían del *fascio* de la ciudad de México (secretaría de zona, con un delegado y un inspector del PNF) y, por ende, de la Segreteria Generale dei Fasci all'Estero.[106]

---

de esta Universidad que tuvo un papel muy importante en esta labor fue el eminente jurista Francesco Cosentini.

[103] *Cfr.*, más adelante, el capítulo IX.

[104] Ver el apéndice 5.

[105] *Italia Nuova,* año II, núm. 2, 1 de abril de 1928. La Opera Nazionale Balilla fue fundada en abril de 1926. Más tarde se constituyó una organización paralela para los jóvenes en el extranjero llamada Organizzazioni Giovanili Italiane all'Estero, formalmente separada de la Opera Nazionale, y dependiente de la Direzione Generale degli Italiani all'Estero; véase C. Vanni, *op. cit.*, pp. 38-45.

[106] Eliseo Lodigiani, presidente del *fascio* de la ciudad de México, fue delegado del PNF; el nombramiento de inspector del partido recayó en Aldo Masini, director de *Italia Nuova.*

La actividad de Macchioro para propagar el fascismo entre los italianos en México fue metódica y efectiva: organizaba personalmente actos y celebraciones, se hacía presente en toda reunión, mantenía contacto con los miembros más destacados de la comunidad y enviaba periódicamente emotivos comunicados y mensajes oficiales. Uno de éstos se publicó en una popular revista de Italia como muestra del excepcional espíritu fascista de los diplomáticos que cumplían su función en América Latina. En este largo mensaje, pronunciado en ocasión del VII Aniversario de la Marcha sobre Roma, el ministro italiano hizo un resumen de la historia gloriosa del fascismo, y concluyó:

> Toda la reforma fascista puede sintetizarse en sólo dos palabras: la grandeza de la patria. Éste es el fundamento granítico sobre el cual se yergue toda la concepción política de Mussolini. Ésta es la fuente inspiradora constante de cada uno de sus pensamientos y de cada uno de sus actos y es en ésta que él ha encontrado la vía para llegar al corazón de todo el pueblo italiano y para hacerlo concorde, disciplinado, efectivo, listo para cualquier sacrificio.[107]

Cuando Macchioro terminó su mandato, en 1930, la gran mayoría de la comunidad italo-mexicana se había convertido al fascismo y participaba en diferentes grados en las actividades que giraban alrededor del *fascio*.[108] Los italianos se acostumbraron a calcular el tiempo desde la "restauración de los *fasci*"[109] y a reunirse para celebrar las fechas del calendario fascista: 23 de marzo (aniversario de la creación de los *fasci di combattimento*), 21 de abril (fundación de Roma), 24 de mayo (entrada de Italia en la primera Guerra Mundial), 20 de septiembre (conquista de Roma por las tropas italianas en 1870), 12 de octubre (descubrimiento de América por Cristóbal Colón) y 4 de noviembre (armisticio victorioso y fin de la primera Guerra Mundial). En esas fechas tenían lugar ceremonias emotivas; entre ellas destacaba, el 4 de noviembre, la "revista de los caídos", el ritual con el cual se conmemoraba, con la invocación militar y el saludo a los *gagliardetti* (insignias

---

[107] "Un messaggio agli italiani del Messico nell'annuale della Marcia su Roma", en *Le Vie d'Italia e dell'America Latina*, año VI, núm. 12, diciembre de 1929. El mensaje de Macchioro tiene fecha de 28 de octubre de 1929. La publicación de este documento era un hecho excepcional entre los diplomáticos italianos.

[108] Es necesario aclarar el grado y el modo de adhesión, pues en la ciudad de México los fascistas activos e "ideológicos" eran pocos. La mayoría visitaba la Casa d'Italia sólo de manera ocasional, durante los actos públicos o para escuchar conciertos y ver las películas y documentales de procedencia italiana. En cierta medida, la Casa d'Italia constituía una especie de club social para la colonia, algo similar a los clubes que poseían otras colonias extranjeras.

[109] El fascismo cambió el calendario cristiano, calculando los años *a fasci restaurati*, es decir, tomando como año cero el de la restauración del Estado romano en 1922; el año 1928 sería, así, el VI de la era fascista. El año fascista iniciaba el 28 de octubre, aniversario de la Marcha sobre Roma.

fascistas), el sacrificio de los 680 mil soldados italianos muertos en la todavía cercana guerra mundial.[110] Estas celebraciones resultaban especialmente singulares en Chipilo, pues todos sus habitantes solían vestir de uniforme en tales ocasiones, saludaban con el brazo tendido y cantaban himnos nacionalistas y fascistas, con lo cual suscitaron la preocupación de las autoridades militares de Puebla.[111]

Chipilo fue, sin duda, el éxito más destacado de la fascistización de la comunidad italiana en México. En un informe preparado en 1928, Eliseo Lodigiani se refería a la segura fe fascista de los aldeanos: "Se puede decir que los chipileños se han inscrito al *fascio* en masa y si falta alguno todavía, esto no se debe a diferencias políticas sino a antagonismos locales entre familias. Pero incluso éstos que quedan apartados son en el fondo buena gente que con el tiempo se unirá a los demás".[112]

En ese mismo año, el periodista y escritor Mario Appelius percibió el fervor patriótico y fascista de esa pequeña comunidad, durante su estancia de 10 meses en el país como corresponsal de *Il Popolo d'Italia*, periódico oficial del régimen fascista. En Chipilo, que era ya una parada obligada para todo visitante italiano, Appelius se impresionó con el aspecto de "destacamento romano" de la colonia. El escritor pasó en medio de "una muchedumbre de campesinos; de un lado los hombres, del otro las mujeres; machos aquéllos, fuertes, descamisados, cortados por una raza viril en un granito ciclópico; altas las mujeres y robustas [...] potentes en la gallarda femineidad de su porte".[113] Parecían el prototipo de aquellas huestes romanas celebradas por el fascismo como ejemplo de las antiguas virtudes itálicas. Los

[110] La "revista de los caídos" (*appello ai caduti*) se efectuaba en México en el cementerio italiano, en donde fue colocado, en 1918, un monumento de cinco metros de altura, obra de Adolfo Ponzanelli. Esta ceremonia consistía en la invocación de los nombres de los caídos, a la cual los asistentes respondían con un "¡presente!". Otros actos se celebraban en la Casa d'Italia. Acerca de los aspectos rituales del fascismo, véase E. Gentile, *Culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Bari, Laterza, 1998.

[111] ASMAE, *AP*, 1919-1939, Messico, P. 1441, Macchioro a MAE, México, 7 de enero de 1930, y Archivo General de la Nación, *Dirección General de Gobierno*, 2.360 (18) 1, caja 4, exp. 25, Secretaría de Guerra y Marina a Secretaría de Gobernación, México, 28 de noviembre de 1929. Sus atuendos no eran precisamente camisas negras, sino uniformes de la Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale. La inquietud de las autoridades mexicanas estaba acentuada por las actividades de la escuela del pueblo, en donde los niños, vigilados por el retrato de Mussolini, utilizaban libros de texto impresos en Italia. Había también una sección del *fascio* de Puebla, colocada más tarde, en 1932, en una Casa d'Italia repleta de insignias fascistas. *Cfr. Bollettino del Ministero degli Affari Esteri*, núm. 10, octubre de 1928, pp. 862 y 863.

[112] ASMAE, *AC*, 1927, Messico, 54-1, E. Lodigiani a Piero Parini, México, 18 de julio de 1928.

[113] Mario Appelius, *L'aquila di Chapultepec*, Milán, Mondadori, 1933, p. 86. Appelius viajaba en compañía de Eliseo Lodigiani, con el cual entregó las credenciales y emblemas del *fascio* a los hombres del pueblo. La obra donde aparece su magnífico reportaje sobre Chipilo es uno de sus mejores libros de viajes. *Cfr.* el apéndice 5.

mismos atributos que cuatro años antes Giuriati había indicado con orgullo a Mussolini, así como el aspecto de puesto militar avanzado que tenía el pueblo: "[a partir de 1916] la colonia se dio una organización militar, comenzando a dotarse de los medios de lucha más modernos. [...] El montículo del Grappa, modificado y protegido por trincheras con alambre de púas y con guaridas de ametralladoras, dirige su torva mirada hacia abajo, sobre la llanura, esperando las turbas de indios bolchevizados".[114]

En este panorama optimista, la única nota discordante era la presencia de italianos disidentes y antifascistas. No eran muchos: anarquistas o socialistas radicados en México antes de 1922 o recién llegados de Italia en voluntario exilio (llamados *fuoriusciti* en el lenguaje oficial). Tampoco formaban un grupo, más bien estaban dispersos y generalmente no daban señales de dedicarse de manera activa a la política. Los pocos que lo hacían, como la conocida fotógrafa Tina Modotti, trabajaban en ambientes sindicales y políticos mexicanos (como el Partido Comunista Mexicano, PCM), sin molestar abiertamente a los funcionarios fascistas en México. La excepción la constituyó el anarquista Nanni Leone Castelli, el enemigo número uno de la legación italiana y del *fascio* en México.

Leone Castelli, ya militante anarquista, ex combatiente y legionario de D'Annunzio en Fiume en 1919, había pertenecido al *fascio* de Bolonia en 1921. Posteriormente radicó en Nueva York, donde trabajó como periodista en el *Corriere d'America*. De allí se mudó a Canadá y fundó en Montreal el diario *Fiamme d'Italia*. Convertido en antifascista, fue expulsado por el gobierno canadiense, lo que lo condujo a refugiarse en México, a donde arribó en marzo de 1926. Aquí se puso en contacto con la masonería y comenzó una ruidosa actividad como militante político. Fundó el Comité Antifascista de México, recibió el nombramiento de secretario de la Federación Anticlerical Mexicana y empezó a publicar violentos artículos antifascistas en *El Sol*, que suscitaron la alarma de la legación y la protesta de ésta ante la SRE. Leone Castelli, quien decía representar en México a la Unión Democrática Italiana, organización antifascista con sede en París, se acercó a la embajada francesa, que financió en parte sus actividades. Con estas contribuciones, en 1930 abrió su propio periódico, *Genio Latino*, y publicó un libro, siempre patrocinado con dinero francés. La legación italiana sospechó incluso que era pagado por el gobierno mexicano para que actuara como arma de presión. Las acciones de Leone Castelli provocaban con frecuencia ruidosos incidentes, como el que ocurrió el 24 de septiembre de 1933 frente al Hemiciclo a Juárez, en donde se habían congregado "elementos comunistas

[114] ASMAE, Biblioteca, *Studio sui paesi dell'America Latina*, Roma [s.e.], 1926, parte II (riservata), p. 630. Este documento voluminoso, aunque anónimo, fue elaborado por Giuriati como resultado de la misión de 1924.

asaltados".[115] La actividad política del disidente italiano fue intensa y muy molesta para los fascistas hasta 1938.[116]

Aparte de este caso sobresaliente, la mayoría de la colonia no mostraba señales de inconformidad y las actitudes profascistas se mantuvieron *in crescendo* de 1929 a 1936. La celebración del Tratado de Letrán, en 1929, dio a Mussolini un prestigio inmenso entre los católicos, quienes vieron al dictador como un hombre de la Providencia. Los padres salesianos italianos, en particular, colaboraron de manera más estrecha con la legación, de la cual recibieron un valioso apoyo contra las incautaciones y la persecución anticlerical durante el conflicto religioso. En general, las tendencias oscilantes hacia el socialismo, que a menudo se presentaron en el gobierno mexicano durante el Maximato y el cardenismo, empujaron aún más a los italianos hacia el gobierno de la madre patria, que era declaradamente anticomunista.

Los progresos del fascismo entre los italianos en México descansaban en un acuerdo tácito entre los dos gobiernos, que atenuaba las fricciones inevitables causadas por la propagación de una organización política extranjera en el país. Italia aseguraba que evitaría las injerencias políticas y el desbordamiento de las actividades fascistas fuera de su colonia nacional; a su vez, México reconocía la presencia de las secciones fascistas italianas en su territorio.

El pacto tuvo como corolario que el gobierno italiano fuera relativamente menos enfático en apoyar las reclamaciones de sus súbditos en México por los daños sufridos durante la revolución. Los italianos residentes en tierra mexicana sufrieron, como todos los extranjeros, agravios y pérdidas económicas durante los años del conflicto armado. La mayor colonia italiana, Chipilo, estuvo varias veces en peligro de ser saqueada entre 1912 y 1917, pero fueron los propietarios de negocios, tierras y fincas rurales quienes más padecieron por el desorden bélico, la guerrilla y el bandolerismo. Incluso en una fecha tardía (1919) se seguían registrando agravios como los que señalaba la legación italiana:

> ... cada día, por así decirlo, llegan quejas, reclamos, súplicas de paisanos que después de años de trabajo esforzado son despojados de todo: rebeldes de toda clase y color les roban sus pertenencias, sus animales, los frutos de su trabajo, las siembras, y por último llegan las tropas del gobierno para el saqueo final. Esta legación recibe casi a diario estas dolorosas quejas, a las cuales no puede remediar.[117]

---

[115] "Impidió la policía una manifestación de comunistas", en *Excélsior*, 25 de septiembre de 1933. El acto había sido convocado por Leone Castelli para conmemorar el 20 de septiembre.

[116] Sobre Leone Castelli existen varios expedientes en AHGE-SRE, 41-4-5 (1926) y III-1315-8 (1930-1941); ver también AGN, *P*, *FOC*, 103-C-48, y Nanni Leone Castelli, *Dos naciones y un destino*, México, Ediciones de Genio Latino, 1932. Ver el apéndice 5.

[117] ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1438, Cantoni Marca a Sidney Sonnino, México, 2 de junio de 1919.

Después de que Estados Unidos comenzó en 1923 el arreglo formal de las reclamaciones de sus ciudadanos, que eran cuantitativamente las mayores, también Italia, al igual que otras naciones (Alemania, Francia, Inglaterra y España), se acercó al gobierno mexicano para solicitar compensaciones.

La Comisión de Reclamaciones de Italia inició sus labores el 29 de noviembre de 1930 –sobre la base del acuerdo bilateral firmado en 1927– y examinó 157 expedientes de solicitantes, por un total de 50 millones de liras de daños y perjuicios. La Comisión se conformó de la siguiente manera: por Italia, el conde Vittore Siciliani di Monreale y el doctor Bonaventura Dall'Asta, juez del Real Tribunal de Roma; por México, los licenciados Aquiles Elorduy e Isidro Fabela, y como presidente el chileno Miguel Cruchaga Tocornal. La participación de Isidro Fabela, reputado jurisconsulto, fue una pieza maestra del derecho internacional, que se caracterizó por su equidad y estricto apego a la ley.[118] Después de casi dos años de trabajo, la Comisión concluyó sus labores el 6 de octubre de 1932, y reconoció indemnizaciones por un total de 315 mil pesos, de un total de siete millones 840 mil pesos demandados, es decir, 4%.[119]

La solución de las reclamaciones estuvo precedida por el fin de otro litigio pendiente entre Italia y México: el de la controversia arbitral por la isla de Clipperton.[120] Este territorio –conocido también como isla de la Pasión– era objeto de una añeja disputa territorial entre Francia y México: ambos sostenían el respectivo derecho de posesión originaria y de facto. En 1909 acordaron someter la cuestión a arbitraje internacional, y se escogió para tal fin al rey de Italia, Víctor Manuel III. México confiaba en su buen derecho y en la posición internacional de Italia, que entonces pertenecía a la antifrancesa Triple Alianza.

Después de años de espera, hacia finales de la década de los veinte el tema del arbitraje volvió a plantearse por iniciativa de México. A partir de 1926, la legación mexicana en Italia presionó al gobierno y a Víctor Manuel III para que dieran seguimiento al expediente. En 1931, por fin, se emitió el fallo, sorpresivamente a favor de Francia.[121] No es de extrañar que el ofrecimiento

---

[118] *Cfr.* Isidro Fabela, "Votos internacionales", en I. Fabela, *Biblioteca Isidro Fabela. Obra diplomática*, vol. III: *Neutralidad. Votos internacionales*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1994, pp. 389-567.

[119] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 3, Rogeri a MAE, México, 25 de octubre de 1933; *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores de agosto de 1932 a julio de 1933*, México, Imprenta de la SRE, 1933, pp. 164 y 165. El porcentaje, aunque bajo, fue casi idéntico en todas las demás comisiones bilaterales; sólo Alemania obtuvo un porcentaje superior (7%).

[120] Sobre el asunto de Clipperton, véase Antonio Gómez Robledo, *México y el arbitraje internacional*, México, Porrúa, 1994, pp. 105-157 y Miguel González Avelar, *Clipperton, isla mexicana*, México, FCE, 1992.

[121] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 2, Vittorio Emanuele III, "Decisione della controversia tra la Francia e il Messico per la sovranità dell'isola di Clipperton", Roma, 23 de enero de 1931.

a los galos de esa pequeña e insignificante isla en el Pacífico representara un gesto de buena voluntad en un periodo en que Dino Grandi –entonces ministro de relaciones exteriores– buscaba un acercamiento con el país vecino. México era una entidad demasiado lejana, incluso semidesconocida para muchos, como para estar en condiciones de competir con Francia en la agenda internacional de Italia.

VII. Caudillos y bolcheviques: la imagen de México en Italia

¿Qué significaba la palabra *México* para los italianos? ¿Qué era lo que se asociaba en Italia con ese país distante, exótico y tan poco familiar? En 1925, Rafael Nieto lamentaba que México fuera visto en Italia "como un país en que las vetas de oro y plata se resisten a esconderse bajo el asfalto de las calles de las ciudades, mientras los mexicanos vestidos de plumas como los indios precortesianos o con la indumentaria de los *cowboys* de Texas, nos divertimos matándonos recíprocamente".[122] Para entender las relaciones entre los dos países es preciso indagar sobre estos prejuicios, mitos e imágenes que daban cuerpo y sentido a las referencias abstractas a un territorio lejano, fuera del conocimiento directo de la gran mayoría de los habitantes de la península.

Para todo italiano, los antecedentes acerca de este lejano país americano eran los acontecimientos de la Reforma y del Imperio. Maximiliano había sido gobernador de Lombardía antes de partir hacia México como emperador, y su trágica aventura era conocida por un gran número de súbditos del Reino de Italia, en especial en la región norte. Entre los militantes anarquistas, Benito Juárez formaba parte del olimpo de héroes de la libertad; también era venerado por liberales y masones, que lo consideraban un

[122] FAPECYFT, archivo *Plutarco Elías Calles* (en adelante APEC), 55-73-3998-2-3/3, conferencia presentada por Rafael Nieto en la Feria del Libro de Florencia el 20 de mayo de 1925.

campeón del libre pensamiento y luchador en contra del oscurantismo.[123] México era generalmente catalogado, sin embargo, como un país turbulento, inestable, violento: una meta sin duda poco deseable para los candidatos a la emigración, aunque se sabía de sus fabulosas riquezas naturales. En Italia, al igual que en toda Europa, Porfirio Díaz gozó de la fama de ser un modelo de gobernante liberal y progresista, restaurador del orden y garante del desarrollo económico y social. El derrumbe del Porfiriato y el comienzo de la revolución reavivaron más tarde la vieja fama de México como país de turbulentas convulsiones sociales y políticas.

Famosa en todo el mundo por haber sido, con la de China, una de las primeras grandes revoluciones que alcanzaron el poder en el siglo XX, la lucha armada mexicana tuvo una fuerte resonancia en el imaginario colectivo desde 1911. Pronto, la referencia a "la revolución mexicana" se convertiría entre los italianos en un tópico para ejemplificar un movimiento revolucionario con bases genuinas pero desordenado, excesivamente violento y conducido por pintorescos líderes hacia objetivos más personalistas que verdaderamente sociales.

En esa imagen confusa sobre la Revolución mexicana destacaban las hazañas sangrientas de Pancho Villa y Emiliano Zapata, que los italianos consideraban como bandidos, porque aparentemente asaltaban, robaban y mataban con furia "primitiva" a la gente acomodada o a los extranjeros.[124] La colonia italiana de Chipilo sufrió repetidos asaltos en 1912, 1914 y 1917 por parte de rebeldes saqueadores que fueron rechazados en varias ocasiones por la valiente resistencia de los lugareños.[125] En 1919, un informe de la legación italiana concluía que "el estado normal del país es, ha sido y será siempre la revolución. Cada nuevo partido que ha surgido, tenía en su programa bellas promesas. Sin embargo aquí las revoluciones no tienen más que un ideal: el de enriquecerse a expensas del erario público".[126] En 1924, un periodista italiano escribió: "Entre una revolución y otra hay siempre un estado de espera que significa el anuncio o [...] el riesgo de otra revolución".[127]

Antes de 1922, a menudo los fascistas fueron comparados con los revolucionarios mexicanos, precisamente por sus acciones de violencia desordenada y bandolerismo. Con el advenimiento del fascismo al poder, la Revolución mexicana mantuvo su repertorio tópico primitivo pero se le agregaron otros dos elementos: el bolchevismo y el anticlericalismo.

---

[123] En honor del presidente Juárez, Alessandro Mussolini, un herrero socialista del pueblo de Predappio, Forlì, le puso a su hijo el nombre de Benito, cuyo equivalente en italiano es Benedetto.

[124] Ver Savarino, "Zapatisti...", en *Punto d'Incontro*, núm. 17, marzo-abril de 2001, pp. 31-33.

[125] Sobre el ataque de 1912, perpetrado por "zapatistas", ver AHGE-SRE, 13-1-104.

[126] ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1438, Informe de la legación a Sidney Sonnino, México, 2 de junio de 1919.

[127] P. Belli, *op. cit.*, p. 287.

El tema del bolchevismo, pese a que fue ampliamente explotado por mexicanos, estadounidenses e ingleses desde 1917, apareció sólo de manera esporádica en el discurso italiano; su difusión comenzó después de que el fascismo subió al poder a finales de 1922. Antes, el régimen del general Obregón era definido como militarista, pero más tarde, bajo la mirada fascista, empezaron a atribuírsele inquietantes rasgos bolcheviques. Aunque los diplomáticos italianos por lo general no se tomaron muy en serio esta etiqueta roja, la prensa de aquel país denunciaba a menudo la tendencia comunista del gobierno mexicano, a la vez que agregaba información alarmista sobre la actividad secreta de agentes y espías soviéticos en México.

A manera de comparación, se pueden observar los juicios prefascistas y fascistas sobre la Revolución mexicana. En mayo de 1922, el embajador italiano en México señaló superficialmente algunas semejanzas entre Rusia y México:

> ... por lo demás, entre las dos revoluciones contemporáneas mexicana y rusa hay una grande analogía no solamente por su significado, que fue la consecuencia de situaciones internas insostenibles, sino más bien por los excesos alcanzados por ambas revoluciones. Este último fenómeno se debe ciertamente a la falta de una perfecta capacidad de asimilación de ciertas ideas modernas y es tal vez una consecuencia del origen común, asiático, de la gran mayoría de los dos pueblos.[128]

En junio de 1923, el mismo diplomático envió un informe al gobierno italiano, para entonces ya fascista, sin modificar demasiado sus juicios anteriores: "Recuerdo de haber escuchado a Kerensky pronunciar en Petrogrado un discurso el primer de mayo 1917 [... lanzando] a la muchedumbre embrutecida la invectiva de que aquélla no era una revolución sino una revuelta de esclavos. Bien, bajo muchos puntos de vista, creo que se podría hacer la misma apreciación para la Revolución mexicana".[129]

Muchos fascistas cambiarían estas semejanzas formales por una denuncia a menudo explícita y obsesiva del "peligro rojo". El periodista italiano Piero Belli dijo en 1924 que México, con su gobierno "bolchevizante", era "la más sangrienta de las repúblicas del mundo", y añadió que el recién electo presidente Calles "se fue a [...] Rusia para estudiar la manera de matar mejor a la gente...".[130] La paranoia antibolchevique en Italia era tal, que en 1926 tres

---

[128] ASMAE, *AP*, 1919-1939, Messico, P. 1438, Nani Mocenigo a Carlo Schanzer, México, 9 de mayo de 1922.

[129] *Ibid.*, Nani Mocenigo a Benito Mussolini, México, 20 de junio de 1923. Nani Mocenigo fue funcionario en la legación italiana en Rusia de 1915 a 1917.

[130] Belli, *op. cit.*, p. 290. Belli fue jefe de prensa de la nave *Italia* y corresponsal de los periódicos *Il Corriere Italiano*, de Roma, y *La Gazzetta del Popolo*, de Turín; los comentarios publicados en su libro provocaron las protestas oficiales del gobierno mexicano.

funcionarios mexicanos del consulado de Milán fueron apaleados por fascistas sólo porque uno de ellos llevaba puesto un clavel rojo.[131]

Los fascistas más atentos a la realidad de México reconocían que, más que bolchevique, el régimen mexicano era de tendencias socialistas sui géneris. Mario Appelius consideró que prevalecía la influencia de la masonería y de un socialismo local: "México no es un país bolchevique. Es simplemente un país que en 1910 tenía todavía la servidumbre de la gleba y que ha tomado, toda de un golpe, una solemne borrachera de marxismo. Ahora rumia mansamente su indigestión, sin confesar su embriaguez".[132] La etiqueta de bolchevique se había convertido en un insulto infamante que se aplicaba a los políticos mexicanos de tendencias demasiado radicales. La prensa religiosa italiana fue la que más utilizó este lenguaje para criticar la represión anticatólica que se desataba de manera periódica en el país.

El virulento anticlericalismo mexicano impactaba al público italiano, que estaba acostumbrado al clamor radical pocas veces violento de los socialistas y los fascistas. Como veremos más adelante, la epopeya de la Cristiada despertaría fuertes emociones entre los católicos en Italia, quienes reaccionaron con duras críticas al gobierno de México. Los fascistas en un principio sostuvieron una actitud ambigua y moderada, de condena a los aspectos más "bolchevizantes" del anticatolicismo mexicano.

Esta respuesta titubeante reflejaba el cambio de postura del régimen de Mussolini frente a la Iglesia católica. Los programas y actitudes férreamente anticlericales del joven movimiento fascista fueron aplacados por el Duce debido a razones de conveniencia política, pues el jefe del fascismo quería ganarse a las fuerzas de inspiración católica y acallar las críticas del Vaticano. Más aún, dio inicio a un acercamiento progresivo a la Iglesia, que culminaría en los Pactos Lateranenses de 1929. En este contexto, la prensa fascista publicó a menudo artículos que criticaban la violencia anticlerical en México, con un clímax entre 1926 y 1930. En 1928, en plena guerra civil cristera, la información denigrante para México había alcanzado un punto tal, que incluso se suscitó un incidente diplomático. Aparte de estas críticas verbales, no hubo injerencias directas italianas en el conflicto religioso mexicano, por más fuerte que fuera la presión de la población católica en Italia.

La reforma agraria fue otro aspecto sobresaliente de la Revolución mexicana que desconcertó a los italianos, quienes habían visto esfumarse una tras otra las promesas hechas primero por los políticos liberales al término de la Guerra Mundial, y después reiteradas por los fascistas con el fin de

---

[131] ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1439, Macchioro a MAE, Messico, 6 de mayo de 1926. El incidente, ocurrido el 8 de abril, suscitó fuertes condenas en México: "Los fascistas, a palos contra mexicanos", en *El Universal*, 30 de abril de 1926; "De México al Reino Ítalo", en *Excélsior*, 4 de mayo de 1926; "Las truculencias del fascismo", en *Excélsior*, 5 de mayo de 1926.

[132] M. Appelius, *op. cit*, p. 347.

volver a equilibrar el régimen de la tenencia de la tierra en Italia. A diferencia de la fascista, la Revolución mexicana sí cumplió con su tarea de quitar los latifundios a los terratenientes para dárselos a los campesinos desposeídos, aunque este proceso tardó en realizarse más de dos décadas. En un informe preparado por la legación italiana en 1931, la reforma agraria era definida como una "pieza maestra de estupidez radico-socialista, que quitó las tierras a quienes las trabajaban para dárselas a quienes ni quieren ni tienen los medios para trabajarlas".[133] Este juicio fue general entre los funcionarios y diplomáticos italianos a lo largo de los años veinte y treinta. Frente al ejemplo de la reforma agraria mexicana, el discurso populista del fascismo se evaporaba y ponía en entredicho las realizaciones del régimen de Mussolini en favor del campesinado italiano.

La visión que Italia tenía de México pasaba, además, a través de otro elemento: la personalidad de sus gobernantes. Los juicios sobre este país variaban según el presidente en turno, cuyo estilo y acciones daban pie a alabanzas, críticas o extravagantes conjeturas. Los italianos siempre vieron con desconfianza a todos los "hombres fuertes" que ocuparon la silla presidencial en México, a pesar de que expresaran una admiración paralela, típicamente fascista, por el caudillo de estilo carismático-populista. El general Álvaro Obregón, vencedor de Pancho Villa en 1915 y de Venustiano Carranza en 1919, y presidente de 1920 a 1924, fue descrito como un hábil jefe de Estado empeñado en pacificar el país y sacarlo del atolladero de la revolución. Durante su periodo presidencial, Obregón mantuvo una relación cordial con Italia; a pesar de ello, en 1927 rechazó una alta condecoración concedida por el gobierno italiano.[134]

El general Plutarco Elías Calles, sucesor de Obregón, proyectó una imagen más ambigua. Marcado por sus lazos con el Partido Laborista y con los sindicatos socialistas, Calles se ganó muchas veces la etiqueta infamante –e inmerecida– de bolchevique, no sólo en Italia sino en todo el mundo occidental.[135] Su intransigencia en la cuestión religiosa arruinó su reputación en suelo italiano, pues toda la prensa católica y conservadora arremetió de modo implacable contra él, y lo mismo hicieron muchos periódicos fascistas a partir de 1928, cuando iniciaron la fase de conciliación con el Vaticano.

La imagen de Calles convertido en Jefe Máximo continuó asociándose a México hasta 1935, con juicios cada vez menos duros conforme se atenuaba el aparente radicalismo izquierdista del líder mexicano. Calles, sin embargo, nunca se ganó la estimación que había tenido su predecesor. "Pero la figura de Obregón –decía un informe de la legación de Italia de 1928– era

---

[133] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 1, Informe de la legación a Dino Grandi, México, 6 de enero de 1931.

[134] Obregón rechazó el Gran Cordone dell'Ordine dei SS. Maurizio e Lazzaro, condecoración concedida a jefes de Estado extranjeros y a diplomáticos distinguidos.

[135] *Cfr.*, por ejemplo, Francis McCullagh, *Red Mexico: A Reign of Terror in America*, Nueva York, Louis Carrier, 1928.

muy superior a la de Calles y su mentalidad bien diferente. En efecto Obregón tenía [...] algunas calidades de hombre de Estado de que Calles carece".[136]

La llegada de Lázaro Cárdenas al poder en 1934 significó una nueva etapa, pues su postura internacional antifascista y sus acciones radicales provocaron una racha de hostilidad de la prensa y la opinión pública cercana al régimen en Italia. Cárdenas fue visto, erróneamente, como un semibolchevique, aunque los fascistas también destacaron su integridad y sus talentos como líder político nacional-populista.

En opinión de los diplomáticos y de los viajeros, todos los líderes surgidos del proceso revolucionario mexicano se caracterizaban por una tendencia demagógica más o menos acentuada, actitud favorecida por la gran "pasividad", "inercia" y "sumisión política" que, se creía, manifestaba el pueblo mexicano. En 1936, la legación de Italia destacaba "el espíritu innato de sumisión de esta gente que da pie para que los explotadores y los profesionales de la política vivan a espaldas de la masa en la forma más descaradamente demagógica".[137] Falta de espíritu popular, entonces, y de un liderazgo a la altura de la situación: éstos serían los problemas principales de la vida política mexicana.

Por último, más allá de la política y la coyuntura del momento, México era juzgado a través de la lente antropológica, folclórica y costumbrista. Igual que los demás países tropicales de América, era considerado imperfecto y retrasado a causa de la mezcla racial. Una gran presencia de elementos étnicos no blancos indicaba, para la mayoría de los europeos de entonces, un estadio evolutivo inferior en el proceso de civilización, pues ésta era, precisamente, obra del hombre blanco. "Todo lo que pasa aquí –escribió Luigi Barzini en 1914–, como el desarrollo extraordinario y venturoso de la política, la facilidad de las luchas y la inconsistencia de las constituciones, tiene su razón verdadera y evidente en la existencia de una masa indígena que parece extraña a la vida pública. [...] El gran problema, para no decir el único, del país es la cuestión indígena, en la cual nadie piensa".[138] Este racismo liberal, positivista, vinculado al viejo imperialismo europeo, se esfumó de manera paulatina después de la primera Guerra Mundial. Los fascistas, aferrados a su peculiar populismo republicano, no lo expresaban ya; juzgaban la composición étnica de México adecuada para recibir y desarrollar las influencias positivas de la nueva civilización romana. Para ellos, Roma significaba ante todo una cultura universal, no una etnia ni una ra

---

[136] ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1440, Macchioro a MAE, riservato, México, 23 de agosto de 1928.

[137] *Ibid.*, 1931-1945, Messico, B. 4, "Riservato. Lotte sociali al Messico", México, 30 de julio de 1936.

[138] Luigi Barzini, *Sul Mare dei Caraibi*, Milán, Fratelli Treves, 1923, p. 219. Barzini fue corresponsal en México del *Corriere della Sera* en 1914.

Para la mayoría de los italianos de la posguerra, México era sobre todo el país de aventuras vaqueras y bandolerismo que veían retratado en las películas estadounidenses. Era, además, la tierra misteriosa de las milenarias civilizaciones azteca y maya, expresión de una cultura fascinante y exótica reflejada en las ricas y variegadas costumbres populares. En su libro, Appelius dejó entrever este tema, y su fascinación frente a una cultura que, en el fondo, y más allá de su orgullo nacionalista, admiraba sinceramente. México, ese país "repleto de riquezas materiales y de energías espirituales, bendito y maldito por Dios" tiene dignidad, porque tiene un pasado glorioso y porque tiene alma y voluntad de luchar por su porvenir.[139] Otro visitante italiano, el escritor Emilio Cecchi, escribió en 1930: "no es alegre México. Pero es mejor que alegre: está lleno de una furia profunda".[140]

[139] Appelius, *op. cit.*, p. 9.
[140] Emilio Cecchi, *Messico*, Milán-Roma, Fratelli Treves, 1932, p. 66.

VIII. Ecos del conflicto religioso

En la Italia de los años veinte, México era sinónimo, ante todo, de persecución religiosa. La resonancia de la guerra cristera fue muy intensa en el país sede del papado y patria originaria de miles de sacerdotes, clérigos y obispos diseminados por todos los continentes. Además, esta confrontación coincidió con un importante esfuerzo del gobierno fascista por acercarse a la Iglesia y al mundo católico en busca de legitimidad y consensos internos e internacionales.

El conflicto religioso mexicano tuvo un impacto exterior inmediato. Desde 1926 se inició en Italia la publicación de artículos y libros sobre el asunto, la mayoría de tendencia católica. La fuente de estas publicaciones eran los sacerdotes mexicanos e italianos procedentes de México, así como los prelados mexicanos directamente y, a partir de 1928, la organización Vita-México, emanación europea de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), cuya sede principal estaba en Roma.[141] Además, algunos escritores y periodistas italianos elaboraron diversos textos sobre México,

[141] Evaristo Olmos Velázquez, *El conflicto religioso en México*, México, Instituto Teológico Salesiano, 1991, pp. 254-271; Secretariato General de Vita, *Apuntes sobre las labores de propaganda internacional de la LNDLR*, Roma, 1928. El Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), dependiente de la UNAM, posee un importante fondo documental acerca de esta organización.

en los que generalmente criticaban los excesos jacobinos del gobierno de Calles. Entre los libros que se publicaron destacó *Tre mesi nel Messico martire*, reportaje del viaje del padre Luigi Ziliani a México en 1928. Ziliani divulgó de manera incansable en Italia y en Europa las "atrocidades" del gobierno de Calles; entre 1928 y 1938 dictó más de 300 conferencias. Su libro, cuyo título cambió por el de *Messico martire. Storia della persecuzione, eroi e martiri di Cristo Re*, tuvo 15 reediciones en 10 años y fue uno de los medios principales de difusión de la imagen terrorífica de un país ensangrentado por la "dictadura jacobino-bolchevique" de Calles.[142] En la misma época, el periodista jesuita Enrico Rosa escribió varios ensayos para denunciar la persecución religiosa en México.[143] Más tarde, el padre Giulio Monetti editó en Chieri, Turín, el libro del sacerdote mexicano Enrique Ochoa (bajo el seudónimo de *Spectator*): *Fede di popolo, fiore di eroi. Scene storiche messicane*.[144]

El reportaje del conocido ensayista y viajero Arnaldo Cipolla fue uno de los textos importantes entre los escritores más "seculares". Cipolla visitó México en 1926, al comienzo de la crisis religiosa; su libro, que fue uno de los causantes de los desencuentros diplomáticos entre Italia y México, llevaba el título significativo de *Montezuma contro Cristo: viaggio al Messico*.[145] Ahí describió a la persecución religiosa como un salvaje acto de barbarie emprendido por un gobierno enloquecido por delirios bolcheviques, masónicos y nacionalistas, con la bendición de Washington y la simpatía de Moscú. La crítica de Cipolla a la actitud anticatólica oficial resaltaba el abandono en que se encontrarían, sin la acción de la Iglesia, las masas indígenas aún poco civilizadas: "La persecución religiosa [...] de los gobernantes actuales es un

---

[142] Luigi Ziliani, *Messico martire. Storia della persecuzione, eroi e martiri di Cristo Re*, 15ª ed. revisada y aumentada, Roma, Società Anonima Libraria Cattolica Italiana, 1938. El libro, dedicado *A Maria Santissima di Guadalupe Madre e Regina del Messico*, tiene en la portada la aprobación, fechada en 1933, del obispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez. Se puede señalar también la publicación de dos libros sobre el martirio del padre Pro: Antonio Dragon, *Il Padre Pro della Compagnia di Gesù*, Turín, Lega Italiana Cattolica Editrice, 1930, y Felice Rinaldi, *Messico martoriato. Fine gloriosa del padre Michele Agostino Pro d.C. d.G. e compagni fucilati al Messico il 13 novembre 1927*, Roma, Civiltà Cattolica, 1928.

[143] Enrico Rosa, *Note e documenti intorno alla persecuzione religiosa nel Messico*, Roma, Civiltà Cattolica, 1927; *Il martirio della Chiesa nel Messico*, Roma, Casa Editrice Cardinal Ferrari, 1927; *Gioventù cattolica italiana: giovinezza eroica*, Roma, Tipografia Santa Lucia [s.f.], que incluye varias biografías de cristeros. El padre Enrico Rosa, estudioso de historia y política eclesiásticas, fue colaborador y luego director de *Civiltà Cattolica*, la revista oficial de los jesuitas italianos, y partidario del compromiso de las fuerzas católicas con el fascismo en Italia.

[144] Spectator, *Fede di popolo, fiore di eroi. Scene storiche messicane*, Chieri [s.e.], 1933. Chieri es un pequeño centro rural cerca de Turín; en sus proximidades está Castelnuovo, el pueblo natal de San Juan Bosco. Más tarde, esta obra se publicó en México con el título *Los cristeros del volcán de Colima*, Editorial Veritas.

[145] Arnaldo Cipolla, *Montezuma contro Cristo: viaggio al Messico*, Milán, Agnelli, 1927. El libro tuvo amplia difusión en Italia y fue traducido al inglés. Sobre Cipolla, ver el apéndice 5.

to de burda necedad, además de negra ingratitud. Sólo la Iglesia ha logrado, hasta hoy, acercarse a los indios favoreciendo ciertas tenues elevaciones de éstos y hablarles con un lenguaje de amor. ¿Qué puede poner el gobierno mexicano en lugar de Cristo?".[146]

Más contratiempos aún provocó el libro publicado por el escritor Mario Appelius, quien, como ya se mencionó, a lo largo de 1928 fue corresponsal en México del periódico fascista romano *Il Popolo d'Italia.*[147] Appelius adoptó una postura diferente, más genuinamente fascista y por lo tanto menos conservadora que la de Cipolla; en efecto, apreció el esfuerzo revolucionario en favor del progreso social y nacional, incluyendo el espíritu reformador sincero y enérgico de Calles. Criticó tanto a la Iglesia como a los cristeros y el gobierno por sus excesos: "Si el gobierno es culpable de fusilamientos, de persecuciones y de represalias de todo género en contra del clero y de los católicos, muchas bandas rebeldes que ostentan el estandarte de la insurrección católica son culpables de atentados [...], de actos de bandidaje en las carreteras y hasta de asaltos medievales a ciudades importantes".[148]

Las críticas de Appelius no eran de carácter católico e iban acompañadas de la exaltación y la admiración por la vitalidad cultural y la "espiritualidad" de la nación mexicana, que él consideraba "latina" al igual que la italiana. En realidad, lo que le preocupaba a Appelius, y junto con él a muchos observadores fascistas, era que la persecución religiosa causara el debilitamiento del carácter nacional, la "descatolización" y por ende, la "deslatinización" que pudiera favorecer las ambiciones imperialistas de Estados Unidos hacia el sur:

> Sin entrar en los detalles de las culpas del Estado y del clero mexicano, sin insistir tampoco en ciertos aspectos terroristas y bandoleristas de la lucha, México no tiene, a mi juicio, nada para ganar del perpetuarse de este estado de cosas por el hecho muy simple, pero importante, de que el catolicismo es una de sus máximas fuerzas morales y materiales de cohesión y resistencia en contra de Norteamérica.[149]

Appelius invocaba al catolicismo en cuanto componente vital de la nacionalidad, como arma cultural para sostener la resistencia en contra de la

---

[146] *Ibid.*, p. 95.

[147] Appelius, *op. cit.* El libro fue publicado primero por la editorial Alpes, de Milán, en 1929, y tuvo además una edición española: Barcelona, Editorial Maucci, 1931.

[148] *Ibid.*, pp. 296 y 297.

[149] *Ibid.*, pp. 303 y 304. En la visión fascista, la violencia anticatólica atentaba contra los fundamentos de la identidad nacional mexicana, con la agravante de ser impulsada por minorías al servicio del extranjero, que eran una "banda de cínicos epicúreos, de pretendidos intelectuales enriquecidos con las desventuras de la nación, de masones vendidos a Estados Unidos y a sus grupos financieros, de socialistas y pseudo intelectuales simpatizantes con el naciente bolchevismo moscovita", Piero Pieri, *L'America Latina dal 1900 al 1930*, Nápoles, Tipomeccanica, 1934, p. 21.

penetración anglosajona; no una fe trascendente, entonces, sino un instrumento político-cultural del Estado nacional, de acuerdo con la fórmula adoptada en Italia por el régimen fascista.

Por último, una postura distinta, más claramente favorable al secularismo del Estado mexicano, se encuentra en un libro poco conocido del joven escritor Nicola Cuneo. Esta obra, elaborada en forma de ensayo histórico y político, muy bien documentada, se publicó en francés en 1931 en Turín, con el objetivo evidente de alcanzar un público más vasto que el de habla italiana.[150] Cuneo adoptó, esencialmente, el punto de vista oficial de la administración de Calles y de los "jacobinos", por lo cual se ganó la simpatía de los funcionarios mexicanos en Italia.

La prensa resultó también un medio eficaz de propagación de la imagen aterradora de la persecución religiosa en México. En principio fueron los periódicos católicos los que lanzaron una formidable campaña en contra de Calles. Entre la prensa "amiga" que publicaba artículos sobre México, la LNDLR incluía, además de *L'Osservatore Romano* (Roma), a *L'Avvenire* (Florencia), *La Vita del Popolo* (Treviso), *La Crociata dell'Eucarestia* (Venecia), *La Cavalcata* (Florencia), *Primavera Siciliana* (Palermo), *Vita Giovanile* (Vicenza) y la casa editorial A. Rizzoli de Milán.[151] En julio de 1927, la legación de México en Italia informaba: "La prensa católica, como siempre, ha atacado al gobierno mexicano, publicando con títulos llamativos las noticias verdaderas o falsas que llegan sobre la llamada persecución a los católicos en México, pero parece un poco más moderada en su lenguaje. La prensa seria y gobiernista ha publicado las noticias de carácter informativo".[152]

Los periódicos no católicos, laicos y oficiales, efectivamente, mantuvieron desde el inicio del conflicto un tono discreto, aunque publicaron de forma esporádica artículos muy críticos acerca de la persecución religiosa mexicana.[153] Por lo general denunciaron las supuestas, genéricas, influencias

---

[150] Nicola Cuneo, *Le Mexique et la question religieuse*, Turín, Bocca Frères Editeurs, 1931. El autor, que era miembro de la masonería, fue descrito en 1934 por el cónsul general de México en Milán como "gran amigo de México y conocido escritor anticlerical, doctor en filosofía y en derecho canónico", FAPECYFT, *AFT, FFT*, 69-1389, Milán, 29 de diciembre de 1934.

[151] Además habría que añadir a *Vita e Pensiero, Unità Cattolica, Civiltà Cattolica*, la revista de los jesuitas italianos, así como a *L'Amico* y otros más. Como ejemplo del tono de la prensa católica, véase *L'Amico* (Asti), año XX, núm. 8, agosto de 1927: "¡Parece imposible que, en el siglo XX, en un país que se denomina *civil* pasaran semejantes cosas! Aún más imposible parece que *ningún* gobierno, ninguna nación levante su voz para defender los católicos oprimidos. Lamentablemente en cambio, ¡no es más que la dolorosa realidad! Nos referimos a la persecución religiosa en México: ya todos saben que allá toda manifestación de culto está prohibida, el clero es arrestado, los católicos son acosados. Pero [parece que] no es suficiente para el señor *Calles* (el tristemente célebre presidente judío, masón y bolchevique) enviar al exilio a obispos y sacerdotes y arrestar [a todos los creyentes...]".

[152] AHGE-SRE, 21-26-34, Carlos Puig Casauranc a SRE, Roma, 1 de julio de 1927.

[153] En octubre de 1927, el secretario de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada, envió una nota de protesta al gobierno de Italia en la que citó 36 artículos aparecidos en periódicos

bolcheviques y masónicas en la política mexicana.[154] Sin embargo, en momentos particulares, sobre todo hacia finales de 1927 y durante 1928, se alinearon a la crítica católica en contra del gobierno de México, siguiendo, casi seguramente, las instrucciones de Mussolini al respecto.

Por esos medios impresos y por la propaganda oral de los sacerdotes, más eficaz aún, la opinión pública italiana estaba al tanto de la situación mexicana y ejercía presiones en forma de protestas ocasionales, reuniones y colectas, entre otras acciones, a fin de que se adoptaran medidas oficiales o semioficiales en favor del cese de la persecución. La coordinación de las actividades en relación con México estaba a cargo principalmente de la Comisión Episcopal Mexicana ante la Santa Sede (apoyada por el Colegio Pío Latinoamericano) y de los Comités de la Unión Mundial de Socios Honorarios de la LNDLR, los cuales se integraron más tarde a Vita-México; las asociaciones y federaciones juveniles de la Azione Cattolica Italiana proporcionaban un apoyo fundamental.[155]

La movilización de los católicos en Italia se concretaba en la fundación de comités y la celebración de jornadas *Pro Messico*, que incluían conferencias, proyección de documentales, misas especiales, colectas de fondos para la LNDLR y varias acciones más.[156] En algunas ocasiones, la actividad católica

---

de ese país, tan sólo en la primera quincena de agosto, como ejemplo de "la campaña denigrante contra México" desatada por la prensa italiana. Entre los periódicos que publicaban información sobre México estaban *Il Popolo d'Italia*, *La Tribuna*, *L'Idea Nazionale*, *Italia*, *L'Avvenire d'Italia*, el *Corriere d'Italia*, el *Popolo di Roma*, el *Impero*, *Il Mattino* y el *Corriere della Sera*.

[154] *Cfr.* *La Tribuna* de Roma del 12 de agosto de 1926: "La masonería internacional acepta la responsabilidad de todo lo que pasa en México y se dispone a movilizar sus fuerzas para la realización completa y total del programa establecido y aplicado por Calles". La masonería, hay que recordarlo, estuvo entre los enemigos principales del fascismo italiano.

[155] Véase la carta de adhesión de la Federazione Giovanile Cattolica de Lodi al Comité de Roma de la LNDLR, 6 de julio de 1927, en CESU, *Vita-México*, leg. 4, exp. 7, doc. 14, inv. 494, y el Memorándum de la Liga a la Junta Central de la Azione Cattolica Italiana, 11 de julio de 1927, en *ibid.*, doc. 26, inv. 506.

[156] Ejemplo de un acto *Pro Messico* fue la conferencia que dictó el padre Ziliani en el pueblo de Olmeneta, provincia de Cremona, Lombardía, en 1927. Al respecto, la prensa reportó: "... predicó en la misa y en la doctrina, pero la parte más esperada fue la conferencia que dictó con proyecciones sobre los 'mártires mexicanos de Cristo Rey'. [...] En un abrir y cerrar de ojos la iglesia se llenó y en la espera se cruzaron hermosos rezos y cantos. La pantalla estaba rodeada por los estandartes de las Asociaciones Juveniles de la Acción Católica y por muchas flores y verdes palmeras. Al ingresar al templo el orador, con su alta figura, fue acompañado por el canto del himno misionero. Luego se inició la proyección de las diapositivas que fascinaron a la muchedumbre, vivificadas por la voz del orador. Inició con la posición geográfica de México, sus dimensiones, vegetación, habitantes, ciudades, templos y la historia de la aparición de la Virgen de Guadalupe. Luego dio a conocer la fe viva de aquel pueblo heroico y la vil persecución del tirano [Calles], cuya imagen en la pantalla suscitó la indignación general. La segunda parte fue el desfile de los mártires mexicanos: sacerdotes, monjas, niños y niñas, héroes de la fe y soldados auténticos de Cristo Rey. [...] La tercera parte, en fin, con escenas espeluznantes de largos martirios y ejecuciones sacrílegas, pasó rápidamente sacudiendo hasta los más tibios. La conferencia duró dos horas

se expresó en reuniones, mítines y protestas públicas, sobre todo durante las primeras fases del conflicto religioso mexicano. El 1 de agosto de 1926 tuvo lugar una manifestación católica en Milán frente al consulado general de México: ante los gritos de la muchedumbre, "*abbasso il Messico*" y "*morte al Messico*", la alarma cundió entre los empleados de la oficina. El episodio, exacerbado por la crítica intensa de la prensa, estuvo a punto de crear un serio incidente diplomático.[157] El 26 del mismo mes, el ministro mexicano Carlos Puig Casauranc dio a conocer una declaración en el periódico *Corriere della Sera* de Milán, donde explicó que "el gobierno de México no tiene intención de hostigar a los católicos", sino solamente el propósito de "limitar de una vez por todas el campo de acción del clero".[158]

El régimen fascista italiano no estaba interesado en intervenir en el conflicto religioso mexicano; sin embargo, permitió que cierta crítica anticallista se desatara en víspera de la preparación del Concordato, el cual resaltaría la diferencia entre el gobierno de Mussolini, secular pero benévolo y tolerante hacia la Iglesia, y los gobiernos "rojos", masónicos y bolcheviques. Así, el prestigio del Duce aumentaría, pese al oportunismo y el fondo maquiavélico evidentes en los arreglos italianos, que en realidad sujetaban a la Iglesia al poder fascista y completaban la destrucción de toda organización católica digna de este nombre.

La etapa más intensa de las críticas italianas hacia México ocurrió en el transcurso de 1928. En abril, el presidente Calles, visiblemente molesto por el tono de los juicios, recomendó a los italianos que ya no se inmiscuyeran en los asuntos internos del país. El secretario de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada, llamó al ministro italiano para señalarle: "La actitud de toda la prensa italiana frente al gobierno de México, y sobre todo frente a su política eclesiástica, se vuelve cada día más grave. Italia está al centro de la campaña que se está librando en el exterior en contra del presidente de la república".[159] Enseguida, le comunicó que tampoco recibiría a periodista italiano alguno, ni siquiera al mismo Gabriele D'Annunzio, y amenazó con desatar una campaña de prensa antifascista como represalia.

El 1 de septiembre, Calles se refirió a la "propaganda clerical en el exterior" en el mensaje de apertura de las sesiones del Congreso de la Unión;

---

entre cantos, vivas, aplausos y agitación de banderas, y ha dejado entre todos una excelente impresión y buenos propósitos". Recorte de prensa: "Olmeneta", CESU, *Vita-México*, leg. 1, exp. 3, doc. 4, inv. 13.

[157] ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1339, Julio Pani a la legación de México en Italia, Milán, 2 de agosto de 1926. Julio Pani, cónsul general de México, era uno de los dos hermanos menores del secretario de Hacienda, Alberto J. Pani; el otro hermano, Arturo Pani, fue cónsul de México en Génova y en París. La familia Pani, cuyo abuelo paterno era italiano, todavía tenía propiedades y contactos en Italia.

[158] *Corriere della Sera*, 25 de agosto de 1926.

[159] ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1440, Macchioro a MAE, México, 5 de abril de 1928.

ahí mencionó a varios países como responsables de esa acción e hizo particular énfasis en Italia:

> En el caso de Italia las actividades realizadas en aquel país, han traspasado todos los límites de la prudencia para convertirse en la más reprobable y extravagante campaña de denuestos, a punto de que las relaciones entre ambos gobiernos, han sufrido muy serio quebranto, y pueden debilitarse todavía más si no se hace cesar a tiempo la acción de los círculos irresponsables que sostienen la absurda pretensión de intervenir en las cuestiones de política interior de nuestro Estado.[160]

Unos días más tarde, el periódico laborista *El Sol* publicó un duro editorial acerca de la supuesta injerencia italiana, en el que criticó:

> ... la actitud asumida por la prensa fascista y por todos los incondicionales de Benito Mussolini contra el gobierno y la república. Esa inconsecuente conducta es secundada hasta el exceso, con demente furor, por la prensa y agentes católico-romanos. Se nos denigra y nos difama. [...] Carecemos, según los "camisas negras", de civismo, de cultura, de probidad y de hidalguía. Somos, en consecuencia, unos salvajes dignos del puñal de los fascistas.[161]

En realidad, aparte de las críticas verbales en la prensa –que no llegaron a ser tan apocalípticas como señalaba *El Sol*– no hubo injerencias italianas directas en el problema religioso en México, a pesar de que la presión católica en Italia era fuerte. Incluso, hay pruebas de que el mismo Mussolini pensó, en un momento dado, que el tono antimexicano adoptado por la prensa había rebasado los límites convenientes.[162]

En términos geopolíticos, la crisis de la identidad católica sufrida por México –señalada por Appelius en su libro– preocupaba al gobierno fascista porque, como consecuencia, fortalecía la penetración cultural estadounidense. El ministro italiano Macchioro expresó esta inquietud en una relación dirigida a Mussolini: "... el mayor peligro para la independencia del país es

---

[160] Citado en Genaro Estrada, *Un siglo de relaciones internacionales de México*, México, SRE, 1935, p. 411. Como corolario de la intervención del presidente, la prensa criticó la postura antimexicana de Italia. El 4 de septiembre de 1928, el diario *Excélsior* informaba a sus lectores que "La propaganda contra nuestro país que se está haciendo en el Reino [de Italia] es cada vez más enconada y se asegura que cuenta con la simpatía de las autoridades". El día siguiente, en el mismo periódico, el escritor Mario Appelius concedió una larga entrevista en la cual aclaró la posición de su país y señaló que los principales artículos antimexicanos habían sido publicados por "periódicos católicos sin conexión oficial", *Excélsior*, 5 de septiembre de 1928.

[161] *El Sol*, 6 de septiembre de 1928.

[162] En una carta de protesta enviada a "Su Excelencia el señor Benito Mussolini, presidente del Consejo, Ministro de Relaciones Exteriores, etc... etc...", por la legación de México en Roma, fechada el 25 de agosto de 1928, el Duce apuntó de su puño y letra: "*ha ragione!*" ("¡tiene razón!"), ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1440.

Estados Unidos, país mayoritariamente protestante. México no podría tener ninguna defensa de su propia independencia mejor que la de un intenso sentimiento religioso católico, aliado al sentimiento patriótico, para la salvaguardia del país".[163]

Sin embargo, la defensa de la latinidad y catolicidad de México frente al imperialismo estadounidense no era motivo suficiente para correr el riesgo de intervenir en las pugnas internas del país. Los incidentes que podrían llegar a suscitarse en caso de injerencia perjudicarían en primer lugar a la comunidad italiana establecida en México, cuya protección era considerada prioritaria,[164] y acabarían con la actitud tolerante del gobierno con respecto a la creación de las secciones fascistas italianas en el país. Además, afectarían los intereses generales de Italia, que incluían la cooperación militar y la venta de armas al ejército mexicano empeñado en la campaña anticristera.[165] Varios asesores italianos trabajaban entonces en el ejército de Joaquín Amaro, y unos cuantos cadetes mexicanos estudiaban en las escuelas militares de Italia.[166]

La intervención de Italia, sin embargo, fue solicitada en varias ocasiones (y siempre rechazada) por la LNDLR y otras organizaciones católicas, cegadas por la actitud aparentemente proclerical del gobierno de ese país. "Los directores de la Liga –decía un memorándum oficial de esta misma organización– confían en el apoyo y la ayuda de Italia, porque esta nación se ha colocado a la cabeza en la lucha contra el enemigo universal: el comunismo, padre del desorden en todos los órdenes".[167] La confianza de la LNDLR en la Italia fascista era, no obstante, ilusoria. En septiembre de 1928, por ejemplo, el general cristero Carlos Walterio Steinman y Varela, de Coahuila, envió al "Duce don Benito Mussolini" un pedido formal de ayuda para luchar "contra las bestias, la masonería y el bolchevismo".[168] Esta solicitud fue

---

[163] ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1439, Macchioro a Mussolini, "La questione religiosa in Messico", México, 4 de junio de 1926.

[164] *Ibid.*, 1931-1945, Messico, B. 2, Rogeri a MAE, "Relazioni italo-messicane", México, 25 de septiembre de 1933.

[165] La exportación de armas italianas a México aumentó durante la campaña anticristera. Sólo en febrero de 1928, por ejemplo, las industrias italianas Breda enviaron un cargamento de cinco mil cartuchos para el ejército mexicano.

[166] En 1926 se encontraban en la Escuela Militar, en calidad de instructores, tres italianos: el mayor Vittorio Zanotti, el mayor Giulio Cacciandra y el teniente coronel Mario Tonini. En Italia estudiaban algunos militares mexicanos en la Escuela de Guerra de Turín y en la Escuela de Caballería de Pinerolo.

[167] CESU, *Vita-México*, leg. 1, exp. 1, doc. 53, inv. 53. En este documento (sin fecha, tal vez de 1930), la Liga anunciaba incluso su intención de imitar al fascismo: "El resurgimiento de la raza latina debido a la teoría y a los métodos del fascismo, eminentemente nacionalista, ha obligado a la LNDLR a orientarse según esa ideología".

[168] ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1440, General Carlos Walterio Steinman y Varela a Benito Mussolini, 13 de septiembre de 1928. La Liga se acercó inútilmente a la legación italiana, incluso más tarde, en 1938, para pedir ayuda militar y financiera.

prontamente rechazada, al igual que otros intentos de la Liga y los líderes cristeros de gestionar la ayuda del gobierno fascista italiano.[169]

Tampoco obtuvieron respuesta las peticiones de sacerdotes y ciudadanos comunes al gobierno italiano para que interviniera en aspectos particulares del conflicto religioso, aunque algunas lograron tocar puntos esenciales de los intereses y sentimientos de Italia hacia México. En 1926, por poner un caso, un sacerdote español expulsado de suelo mexicano escribió una carta a Mussolini, donde, en nombre de sus compatriotas perseguidos, le imploraba que interviniera en este enfrentamiento:

> ... le ruego en bien de los súbditos italianos así perseguidos y expulsados injustamente como parias, que busque un remedio a esta persecución. Los sacerdotes italianos, como buenos patriotas, hacían obra humanitaria y civilizadora [...] poniendo muy alto el nombre de Italia, y a pesar de todo han sido expulsados ignominiosamente como malhechores. ¡Las cenizas de los grandes conquistadores del mundo romano están protestando contra tales iniquidades![170]

Esta ingeniosa movilización de los sentimientos nacionales y fascistas (¡Roma!) en realidad era la forma más adecuada de despertar el interés de Italia para intervenir en el embrollo mexicano. La actuación italiana dependería más de motivaciones concretas, vinculadas a los intereses y al prestigio nacional, que de cuestiones generales de carácter vagamente ideológico, tales como la lucha en contra de la masonería o el bolchevismo.

Aun antes de que se desatara la pugna entre el Estado y la Iglesia en México, los incidentes que en materia religiosa se suscitaban entre ambas instituciones afectaban a los intereses de ciudadanos extranjeros, debido a la presencia de sacerdotes de nacionalidad no mexicana. Un buen número de éstos eran súbditos italianos y por lo tanto tenían derecho a la protección de su país. La legación italiana siempre estuvo muy activa en la defensa de sus nacionales; así lo hizo, por ejemplo, en el caso del delegado apostólico, monseñor Ernesto Filippi, expulsado del país en 1923.[171]

Cuando se inició el conflicto religioso, todos los sacerdotes italianos residentes en México se enfrentaron a la amenaza de la expulsión. Además, sus propiedades religiosas –iglesias, conventos, escuelas– estaban amenazadas por decretos de expropiación. La legación italiana intervino de manera tempestiva y enérgica para proteger a los italianos del embate gubernamental.

---

[169] En 1938 hubo otro intento de pedir la ayuda italiana: "Conscientes los directores de la Liga de que Italia es la porta-estandarte de la raza latina, se acercan a ella seguros de contar con su apoyo y ayuda", ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 5, "LNDLR", México, 28 de febrero de 1938.

[170] *Ibid.*, 1919-1930, Messico, P. 1439, José Luis Castilla "al señor Beneditto Mussoline (*sic*). Presidente del Consejo. Roma", Madrid, 5 de junio de 1926.

[171] *Ibid.*, P. 1438, Nani Mocenigo a Mussolini, México, 2 de febrero de 1923. Posteriormente intervino para aplazar la expulsión de monseñor Tito Crespi, regente de la delegación apostólica (1926).

Desde principios de 1926, los sacerdotes italianos empezaron a sufrir de distinta manera la persecución religiosa. En primer lugar estuvieron los salesianos, que en febrero de ese año vieron cómo la policía allanó su colegio principal en la ciudad de México en busca de sacerdotes. El ministro Macchioro, informado sobre los acontecimientos, se precipitó hacia esa institución y logró sacar a varios religiosos, escondiéndolos en su propio automóvil, para evitar que los encontraran y expulsaran del país; después los instaló en refugios seguros, en gran parte casas particulares de italianos.[172] Arnaldo Cipolla visitó el instituto salesiano al cabo de cuatro meses de la huida venturosa de los padres y expresó su pesar por la difícil situación causada por la persecución anticatólica.[173] A pesar de todas las dificultades, el Colegio Central Salesiano de la ciudad de México continuó funcionando bajo la gestión de cooperadores laicos, hasta que en junio de 1928 los padres pudieron regresar a sus labores docentes. En lo referente a los demás colegios salesianos, los primeros en cerrar sus puertas fueron el de Morelia y el de Guadalajara. De los seis sacerdotes italianos expulsados hasta el 20 de marzo, cinco eran salesianos. En mayo, además, fue arrestado el inspector general de esta congregación, el padre Paolo Montalto.

El trato que recibieron los religiosos italianos no fue excesivamente duro, como lo reconoció el mismo ministro Macchioro: "Frente al trato recibido por nuestros sacerdotes, que fue menos desfavorable de lo que sufrieron los franceses y los españoles, no nos conviene hacer frente común con las legaciones de aquéllos".[174] La representación italiana continuó entonces de manera autónoma en su obra de protección a los religiosos italianos, "en el intento de salvar a las instituciones escolares salesianas, que representan una gran benemerencia italiana y un magnífico instrumento de penetración en este país".

Gracias a las gestiones de Macchioro ante las secretarías de Relaciones Exteriores, Gobernación y Educación Pública, el gobierno mexicano autorizó que siguieran las actividades de las escuelas salesianas y se abstuvo de expulsar a más religiosos italianos si éstos se comprometían a no ejercer su ministerio y circunscribían su labor educativa exclusivamente al grado de

---

[172] *Ibid.*, P. 1439, Macchioro a MAE, México, 16 de febrero de 1926.

[173] "Con profunda tristeza fui al colegio salesiano de la ciudad de México. El inspector general de los salesianos en México, el padre Paolo Montalto y el director del colegio, padre Angelo Maldotti, no estaban porque no se animaban aún a dejar las casas que los habían acogido y escondido en el momento más grave de la persecución. [...] Todos estos pobres religiosos, estos heroicos educadores exiliados en México y especialmente los salesianos italianos, se resignan a las peores humillaciones con tal de permanecer en su lugar, al pie del cañón. Llevan una vida algo parecida a la de los cristianos de las catacumbas: colocan sus altares en las casas particulares que los acogen y sufren por no poder adorar a Dios en libertad", A. Cipolla, *op. cit.*, pp. 96 y 97.

[174] ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1439, Macchioro a MAE, México, 23 de febrero de 1926.

secundaria.[175] "Después de cuatro meses de lucha incesante –relató Macchioro a Mussolini– obtuve de este gobierno que los sacerdotes del colegio salesiano permanezcan, con tal que no ejerzan actos de culto y no se dediquen a la enseñanza primaria, sino sólo a la secundaria".[176] Los salesianos no solamente no fueron expulsados sino que, al contrario, lograron acrecentar el número de sus alumnos, beneficiándose del cierre de otros institutos religiosos. El Duce, quien estaba al tanto de la situación, aprobó la actuación del representante de Italia en México, y solicitó que se le mantuviera informado sobre el desarrollo de los acontecimientos.[177]

Para llevar a cabo su acción protectora, Macchioro se coordinó con los superiores de la orden salesiana y con el nuevo delegado apostólico, monseñor Jorge José Caruana –de origen maltés-americano–, quien sustituyó al italiano Serafino Antonio Cimino; antes, Macchioro había frecuentado y ayudado al delegado regente, monseñor Tito Crespi, también de origen italiano. En julio de 1926, cuando se agravó la situación de los padres salesianos, Macchioro obtuvo la autorización de Mussolini para convertir de forma oficial a los religiosos –incluyendo a las hermanas de la orden salesiana Hijas de María Auxiliadora– en profesores laicos de la Sociedad Dante Alighieri. Algunas hermanas españolas que prestaban sus servicios en el Hospital de Jesús, propiedad de los príncipes italianos Pignatelli, fueron adscritas a la Cruz Roja Italiana.[178] Para principios de agosto, la situación se normalizó y sólo se registró el cierre de seis colegios: cuatro de María Auxiliadora –ubicados en Monterrey, Linares, Montemorelos y Ciudad Victoria– de un total de 11 centros docentes, y dos salesianos, de los seis que funcionaban.

La protección que la legación de Italia brindó a los religiosos tuvo éxito y fue, además, objeto de envidia por parte de otros extranjeros que padecieron todo el rigor de la crisis religiosa de los años veinte. La relación que Macchioro estableció con los sacerdotes italianos fue tan estrecha que en 1929 consideró oportuno ya no celebrar con un banquete oficial el aniversario del 20 de septiembre.[179]

---

[175] *Ibid.*, J.M. Puig Casauranc [secretario de Educación Pública] a Macchioro, México, 15 de abril de 1926. El padre Raffaele Ghiliberti, sin embargo, fue expulsado en junio de 1926 por haber ejercido el sacerdocio; no obstante, Macchioro logró que se revocara el decreto de expulsión y que el sacerdote permaneciera en el país algún tiempo más.

[176] *Ibid.*, Macchioro a Mussolini, México, 16 de junio de 1926.

[177] *Ibid.*, Mussolini a Macchioro, México, 21 de febrero de 1926.

[178] *Ibid.*, Macchioro a MAE, México, 4 de agosto de 1926. Macchioro obtuvo, además, que no se incautara la iglesia anexa al Hospital de Jesús. Sus esfuerzos estuvieron a punto de fracasar en noviembre, cuando el príncipe Valerio Pignatelli, agregado honorario de la legación italiana, suscitó un escándalo al planear, desde California, una conspiración en contra de las autoridades mexicanas. Al descubrirse sus proyectos, el gobierno intentó detenerlo y puso a la legación italiana bajo la vigilancia de la policía secreta durante varias semanas.

[179] ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1441, Macchioro a MAE, "Commemorazione XX Settembre", México, 3 de septiembre de 1929.

Durante los primeros años del régimen del presidente Cárdenas, el recrudecimiento de la acción gubernamental antirreligiosa provocó una nueva etapa crítica, y fueron expulsados sacerdotes e incautadas propiedades eclesiásticas italianas. La legación, en este caso, no logró defender tan bien como antes lo hizo los intereses italianos en peligro. En ocasión del cierre de los colegios salesianos de Guadalajara –el 5 de diciembre de 1935–, de la ciudad de México –el 8 de febrero de 1936– y de Puebla –el 14 de febrero de 1936–, el ministro italiano reconoció la imposibilidad de ejercer alguna presión diplomática para evitar tales acciones, pues "la aversión contra todo lo que huele a religión y sobre todo a catolicismo prevalece en las esferas dirigentes", sobre todo en un mar de agitación por el comienzo de la campaña cardenista por una educación socialista.[180]

La persecución religiosa renovada en 1936 suscitó de nueva cuenta las críticas católicas en Italia, aunque en tono menor con respecto a los años veinte. En agosto, el órgano oficial jesuita, *Civiltà Cattolica,* publicó un largo editorial de denuncia acerca de los agravios del gobierno de México, atizados seguramente por las "perversas influencias comunistas":

> En casi todo México la campaña de irreligión y descristianización continúa con un odio infernal y con ferocidad bestial. Los seminarios permanecen cerrados, los sacerdotes son exiliados o dispersados y se le impide entrar desde el extranjero, incluso a los mexicanos. [...] Con la persecución religiosa se acompaña la agitación comunista, también favorecida por el gobierno mexicano. Éste incluso da el ejemplo del socialismo y comunismo más desenfrenado y tiránico, con la continua violación del derecho de propiedad, a daño de los mejores ciudadanos y de la misma Iglesia, con la continua confiscación, robos o anexiones como las de los institutos y colegios católicos, de iglesias y casas parroquiales y de todos los bienes eclesiásticos adjudicados al Estado. Pero los comunistas, sostenidos por el dinero bolchevique, se adelantan y se preparan a despojar abiertamente a todos los capitalistas propietarios, entre quienes se encontrarían sin embargo también los enriquecidos gobernantes mexicanos.[181]

La coyuntura política, sin embargo, había cambiado. México no encabezaría ya la lista negra de los países anticatólicos. A mediados de los años treinta la España "roja" les preocupaba mucho más a los católicos en Italia y la defensa de la fe amenazada se desplazaba de los remotos altiplanos de México a la meseta ensangrentada de Iberia.

---

[180] *Ibid.*, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 7, Marchetti a MAE, "Chiusura collegi salesiani. Problema religioso al Messico", México, 27 de marzo de 1936. El cierre del instituto de Guadalajara estuvo a punto de crear un incidente diplomático pues uno de los padres salesianos tenía su despacho como agente consular de Italia en una sección del instituto.

[181] "Cronaca contemporanea. IV. Messico", en *Civiltà Cattolica,* 1 de agosto de 1936.

IX. Miradas lejanas: ¿el fascismo como modelo político?

La relación de México con Italia tuvo que enfrentar desde 1922 la presencia de un régimen político dictatorial sui géneris, con gran capacidad de proyección en todo el mundo en cuanto modelo político revolucionario-nacional. El régimen fascista era similar en múltiples aspectos, pero a la vez diferente, al nacionalismo revolucionario mexicano.

Era semejante porque había surgido bajo el empuje revolucionario de las clases medias[182] y expresaba una rebelión generacional.[183] También se equiparaba con el mexicano en cuanto a su nacionalismo modernizador, por la movilización de las masas, las tendencias al corporativismo, la intensa

---

[182] La formación de ambos regímenes por la movilización revolucionaria de las clases medias es uno de sus rasgos comunes más significativos. Acerca de la revolución fascista, ver el ya citado estudio de De Felice, y para la mexicana, J. Meyer, *op. cit.*, pp. 96-98 y *passim*. La diferencia en este aspecto es que la revolución de las clases medias italianas se enfrentó a la tendencia revolucionaria paralela de un sector obrero poderoso organizado alrededor de los sindicatos y el Partido Socialista. En México, la pequeña clase obrera no estaba en condiciones de oponer un proyecto revolucionario alternativo, y fue absorbida con mucha mayor facilidad por la corriente principal de la revolución nacional.

[183] En ambos países las movilizaciones políticas fueron llevadas a cabo sobre todo por jóvenes. La edad promedio de los nuevos dirigentes italianos y mexicanos era notablemente menor con respecto a la de los protagonistas de los regímenes liberales anteriores. En Italia se desarrolló, incluso, un verdadero culto ideológico a la juventud (*Giovinezza*).

ıctividad cultural dirigida a moldear el espíritu nacional y, frente al exte-
ior, por su carga antiimperialista; es decir, antibritánico y antiestadounidense.

Era diferente por las ambiciones expansionistas –que incluían una ver-
ión propia de imperialismo agresivo–, el militarismo, el anticomunismo
iolento, la relación conflictiva con los obreros, el ataque frontal a la democra-
ia, el dominio personal carismático que ejercía su jefe supremo –el Duce–
por presentarse como un modelo internacional de nuevo cuño: una *terce-
a vía* entre el liberalismo y el bolchevismo que podría ser adoptada incluso
or otros países.

La relación entre el México revolucionario y la Italia fascista adquiere
ma relevancia particular si se le observa en la perspectiva de la mirada en el
spejo: confrontación y evaluación recíproca de dos sistemas nacionalistas
evolucionarios. La documentación diplomática ofrece abundantes mate-
iales para investigar en este sentido. La legación y los consulados de Méxi-
o en Italia remitieron a la SRE y a la Presidencia de la república una gran
antidad de información sobre el régimen fascista, desde su nacimiento en
922 hasta la interrupción de las relaciones bilaterales en 1941. Menor, aun-
que también interesante y relativamente abundante, fue la información que
emitió la legación italiana en México al MAE en el mismo periodo.

La llegada del fascismo al poder en 1922 suscitó de inmediato un gran
nterés en México. En noviembre de ese año el ministro de Italia en el país le
eñalaba a Mussolini cómo "a pesar de los orígenes revolucionarios del actual
obierno mexicano, algunos miembros de éste [...] han comentado con sim-
atía los mismos acontecimientos [la Marcha sobre Roma]. [...] Italia, en suma,
a estado de moda en México en las publicaciones y en las conversaciones de
stas semanas".[184]

La revista *Vida Mexicana* rubricó de manera similar los clamorosos suce-
os italianos: "Las últimas noticias cablegráficas ponen de moda nuevamen-
e a Italia como uno de los países en que los movimientos sociales han tenido
ayor intensidad, como estuvo de moda y como han estado Rusia y nuestro
aís".[185]

El síntoma más impresionante de este entusiasmo repentino por las no-
edades políticas italianas fue la fundación del Partido Fascista Mexicano
FM), ¡a sólo un mes de la Marcha sobre Roma de los *camisas negras* de Mu-
olini! Este partido, una imitación bastante superficial y distorsionada del
odelo italiano, vivió poco más de un año. En 1923 apoyó al general Ángel
lores, de tendencias católicas y conservadoras, como candidato presiden-
al para la sucesión de Obregón.[186] Pero ya entonces el PFM daba señales de

---

[184] ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1438, Nani Mocenigo a Mussolini, "Italia e Messico",
éxico, 25 de noviembre de 1922.

[185] "El movimiento social en Italia", en *Vida Mexicana*, diciembre de 1922.

[186] Flores había manifestado públicamente su apoyo al fascismo italiano, que era "un
ovimiento revolucionario del sentido común" contra "un socialismo mal entendido y peor

su próximo desmoronamiento, y en opinión del ministro italiano Nani Mocenigo: "... este partido no era más que una mala imitación del nuestro, no poseía las causas de origen y las finalidades del fascismo. Ese [partido], en efecto, tuvo el aspecto de un movimiento político orientado a reunir en todo el país a las viejas fuerzas conservadoras y católicas dispersadas por la revolución, y a formar de esa manera un partido de oposición al gobierno actual".[187]

El fascismo italiano, a diferencia del nuevo partido mexicano, era anticlerical, modernizador y populista, opuesto en principio a las viejas clases burguesas liberales dominantes. El PFM, empero, tenía también características en parte similares al partido italiano: era anticomunista, nacionalista, y expresaba las insatisfacciones, temores y ambiciones de la clase media.[188] En un telegrama oficial, el PFM se describía a sí mismo esencialmente como anticomunista-liberal: "cuando mundo civilizado reacciona contra destructoras doctrinas y acción bolchevique, Partido Fascista Mexicano solidarízase ideas orden, libertad, trabajo y respeto propiedad".[189]

La traducción incorrecta del fascismo italiano en un espectro conservador daba pie a conjeturas e interpretaciones extravagantes. Algunos, incluso, comparaban al fascismo con el Ku Klux Klan.[190] Estos errores no impidieron que el movimiento fascista ejerciera un poder de atracción no sólo sobre las fuerzas que se suponían afines, sino también en los ambientes revolucionarios. El fascismo italiano, en efecto, se presentaba como una *tercera vía* entre el capitalismo liberal y el marxismo, y se ofrecía como un modelo atractivo para llevar a cabo una revolución nacional modernizadora. Pero, ante todo, el fascismo era considerado un antídoto eficaz contra el peligro –real o supuesto– de la penetración del bolchevismo ruso, que por lo general era repudiado o visto con recelo entre la dirigencia revolucionaria mexicana.

Parte de esa simpatía de espectro ancho hacia el fascismo descansaba en realidad en la tradicional admiración y el cariño que sentían los mexicanos por Italia, independientemente del régimen político que ésta tuviera. Los pocos mexicanos de la élite que viajaban a Italia iban casi como a un peregrinaje romántico; quedaban extasiados frente a la riqueza artística de la

---

aplicado", ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1438, G. di Giura a Mussolini, "Candidati presidenziali", México, 3 de mayo de 1924.

[187] *Ibid.*, Nani Mocenigo a Mussolini, México, 30 de junio de 1923.

[188] El PFM expresaba ante todo una inquietud general por el posible rumbo "soviético" que pudiera tomar el régimen revolucionario mexicano. El fundador del partido fue Gustavo Sáenz de Sicilia, alias *El Gallito*; ver AGN, *P*, *FOC*, 307-S-28, México, 26 de abril de 1923. Sobre el PFM véase también Carleton Beals, "The mexican fascisti", en *Current History*, vol. XIX, octubre de 1923, p. 261; Georgette José Valenzuela, *El relevo del caudillo*, México, UIA-El Caballito, 1982, pp. 60-76, y Javier MacGregor, "'Orden y justicia': El Partido Fascista Mexicano 1922-1923", en *Signos Históricos*, núm. 1, enero-junio de 1999, pp. 150-180.

[189] AGN, *P*, *FOC*, 407-T-27, Telegrama del PFM a Obregón, México, 21 de marzo de 1923.

[190] "El movimiento social en Italia", en *Vida Mexicana*, diciembre de 1922.

península y señalaban con emoción naif las similitudes climáticas, culturales (religión, idioma y temperamento) y simbólicas (bandera) que observaban.[191] Así, el fascismo se aprovechaba en México del sentimiento pro italiano difundido "entre las clases cultivadas del país, entre las numerosas personas que visitaron Italia, entre las numerosísimas que, pasando por los estudios clásicos, han aprendido también nuestro idioma y establecido un contacto con la literatura y la cultura italianas".[192] Los contactos culturales favorecerían un acercamiento que era, de otra manera, obstaculizado por cuestiones políticas, como lo señaló en 1931 un informe de la legación: "... si este gobierno (radical, socialista y masón) aparenta tener una aversión 'oficial' al fascismo, se trata en realidad de una hostilidad más formal que sustancial, que no podría extenderse a las iniciativas culturales que Italia pudiera emprender en este país".[193]

Desde el inicio, el fascismo italiano suscitó en México interpretaciones equivocadas, sentimientos encontrados de imitación o rechazo, pero siempre una gran curiosidad. Las fuerzas de la oposición conservadora se dejaron deslumbrar por el agresivo y exitoso antibolchevismo de Mussolini. Por consiguiente, las autoridades temían que el fascismo proporcionara a esta oposición peligrosas herramientas ideológicas y de organización. Los sindicatos detestaban la represión antisocialista y antiobrera que se llevaba a cabo en Italia en nombre del anticomunismo. Los gobiernos de Obregón y Calles siguieron con gran interés los acontecimientos italianos, en busca de elementos para inspirar la construcción del nuevo Estado nacional revolucionario.

Este interés oficial exigía una intensa labor de acopio de información por parte del personal diplomático consular mexicano en Italia, tarea que se inició a partir de 1923. En ese año, el titular de la legación era Eduardo Hay, un hábil diplomático tradicional que sin embargo no legó muchos comentarios políticos respecto del cambio de régimen italiano en 1922. Después de que se inauguró el nuevo edificio de la legación, ubicado en la Via Lazzaro Spallanzani, Hay fue enviado a Tokio. En su lugar llegó Julio Madero, hermano del presidente mexicano asesinado en 1913.[194] Durante su estancia de casi dos años, Madero se esforzó para entender los turbulentos y espectaculares cambios políticos que le tocó observar en el marco de la transición de un régimen liberal a uno de tipo dictatorial.

---

[191] Véase, por ejemplo, el diario de viaje del joven poeta Eusebio de la Cueva, donde relata su itinerario italiano de 1920: *Una primavera en Italia*, México, Botas, 1924.

[192] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 1, Informe de la legación a Dino Grandi, México, 6 de enero de 1931.

[193] *Ibid*, *AC*, 1930-1931, Messico, 55, Legación a MAE, "Istituzioni culturali al Messico", México, 18 de enero de 1931.

[194] Ver el apéndice 5.

En los informes de Madero, el fascismo aparece como la única salida a una situación social y política deteriorada, y frente a la amenaza de un levantamiento comunista. La relación reservada enviada a la SRE en julio de 1924 es quizá el mejor ejemplo de la labor de información del ministro mexicano:

> El momento político actual en Italia, presenta los caracteres de una crisis, cuyo resultado final es sumamente difícil de prever, pero que puede llegar a ser tan intensa que sacuda a las instituciones del Estado, hasta en sus cimientos. Para que sea más fácil darse una idea de lo que está actualmente pasando en este país, es necesario primero dirigir una mirada retrospectiva sobre los acontecimientos que se han venido desarrollando en estos últimos tiempos, y que son la causa inmediata de lo que ahora está pasando:
> I. Hace poco menos de dos años el país estaba en manos de los elementos radicales con tendencia marcadamente comunistas y bolchevistas y las condiciones políticas, económicas y sociales interiores y exteriores de Italia, no podían ser más desastrosas.
> II. El partido "fascista", que, desde hacía unos tres o cuatro años venía organizándose entre la juventud de las clases ricas con cierto apoyo de las clases medias y casi nada de simpatía entre las masas populares, presentaba una resistencia al principio débil, pero que crecía a medida que crecían los excesos de sus adversarios y por fin en el otoño de 1922, logró apoderarse del poder.
> III. Ya en el gobierno, el partido "fascista" siguió atacando a sus enemigos como lo había hecho antes y en lugar de desbandarse, se aprovechó de los elementos de que disponía y perfeccionó su organización de partido de combate.
> IV. El jefe del partido, el señor Mussolini, que desde un principio asumió el poder, se hizo investir por el Parlamento con plenos poderes y ha gobernado con mano de hierro. En todos sus actos y en todos sus discursos manifestaba su opinión de que había que destruir al enemigo y siempre aconsejaba a sus subordinados el rigor y la violencia para los que no estaban con él.
> V. Con la fuerza que le debe su partido armado, restableció el orden en el país, y mejoraron las condiciones políticas, económicas y sociales en el interior y en el exterior.[195]

Cabe destacar que las apreciaciones de Madero eran compartidas entonces por la mayoría de los diplomáticos y observadores extranjeros, quienes señalaban la necesidad de un gobierno más enérgico para enderezar la descarrilada situación política italiana, en vista de un posible avance socialista o bolchevique. Los británicos eran los más entusiastas partidarios de Mussolini y sus *camisas negras*; tardarían más de una década en darse cuenta del peligro potencial para la estabilidad mediterránea y europea que implicaba el nuevo régimen.[196]

---

[195] AHGE-SRE, 39-7-67, Julio Madero a SRE, reservado, Roma, 3 de julio de 1924.
[196] Véase Herbert L. Matthews, *The Fruits of Fascism*, Nueva York, Harcourt Brace & Co., 1943.

Entre 1919 y 1921, la amenaza de una revolución "roja", por un lado, y la violenta acción defensiva del Estado por parte del recién fundado movimiento fascista, por el otro, acabaron por debilitar al gobierno liberal, lo cual generó simpatías y apoyos crecientes hacia Mussolini. En octubre de 1922, el jefe del movimiento fascista resolvió tomar el poder en forma semilegal; para ello presionó a la monarquía y al Parlamento con un despliegue marcial en Roma –la Marcha sobre Roma– de sus milicias, los *camisas negras*. El entonces primer ministro y secretario de relaciones exteriores del reino inició de manera paulatina, por etapas, la transformación revolucionaria del Estado, a partir de los postulados nacionalsocialistas del Partido Fascista y la asesoría y el apoyo de eminentes intelectuales, como Giovanni Gentile y Vilfredo Pareto. El nuevo Estado que se constituyó entre 1922 y 1928 fue algo realmente novedoso en el panorama político mundial de la época. Por ello, en todos los rincones del orbe se intensificaron los esfuerzos para estudiarlo y entenderlo. En varios países se pensó seriamente en imitar algunos de sus principios y realizaciones.

En 1924, Julio Madero, con la ayuda de los cónsules mexicanos en Génova y Milán, apoyó durante meses la preparación de la etapa mexicana del viaje de la nave *Italia*. A partir de junio la crisis política en Italia provocada por el rapto y posterior asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti, líder de la oposición, dificultó el seguimiento de las labores, pues el gobierno se concentró en el grave problema político interno, y casi olvidó a la delegación italiana que navegaba en las aguas lejanas del Pacífico sudamericano. En agosto, el general José Luis Amezcua envió a Calles la carta de una amiga que acababa de estar en Italia, en donde describía el estado de agitación causado por el atropello fascista a la oposición:

> Hace unos cuantos días, un nuevo asesinato. Rapto de uno de los jefes del Partido Socialista, perpetrado a sangre fría y con todo descaro por (se cree) miembros del actual gobierno, ha desencadenado una tormenta que creo repercutirá y quizá haga temblar el poder que se había consolidado gracias al terror. Bastonazos, dosis de aceite de recino brutales y si no se calmaban los ánimos, represalias sangrientas. Larga es la lista de agravios cometidos para sostener un orden de cosas falso y pernicioso. Los socialistas habían cometido errores que dieron paso y oportunidad de desarrollo al fachismo [*sic*], pero éste ha sobrepasado el límite del buen juicio y, movimiento basado mera y simplemente en la fuerza bruta y el oportunismo, tuvo que contar con todos los elementos que se le presentaron. Mientras más violentos mejores. Para escalar al poder eran precisos, una vez llegados se convirtieron en amenazas. Creo que esto es lo que ha sucedido. Dos fachistas [*sic*] de alto vuelo y negros antecedentes, arrestados. Otros dos, director uno del diario fachista [*sic*] y el otro ocupando un puesto muy alto han dimitido. En Roma comienza a haber disturbios, y esto será el preludio. Todos piden se esclarezca el asunto y se haga justicia.[197]

[197] FAPECYFT, *APEC*, 4-30-256-2/2, Amezcua a Calles reportando una carta desde Pallanza (15 de junio de 1924), México, 11 de julio de 1924.

La crisis de 1924 hizo tambalear al gobierno del Duce con la retirada (*Aventino*) de todos los diputados de la oposición del recinto parlamentario y la intensa crítica desencadenada fuera de Italia por los ataques antidemocráticos del fascismo. Plutarco Elías Calles, entonces presidente electo de México, consideró prudente no incluir a Italia en el itinerario de su gira europea de septiembre y octubre, cuyas etapas principales eran Berlín y París.

El lapso más agudo de la crisis italiana ocurriría entre septiembre y octubre, justo cuando la nave *Italia* entraba en el mar Caribe rumbo al puerto de Veracruz, en donde la esperaban manifestaciones de protesta de grupos de sindicalistas y prosocialistas. Con la llegada de la misión italiana a México también creció de forma repentina el interés por el régimen italiano y su líder, conducta que oscureció todas las críticas provocadas por la crisis política en Italia. Por ejemplo, *Excélsior* publicó un editorial lleno de alabanzas al gran caudillo del fascismo:

> La nave *Italia* nos hablará con muda y avasalladora elocuencia, de la figura de Mussolini, de este estadista genial que apareció en la escena política de su patria en los momentos más difíciles de su vida social. Nos dirá cómo ese hombre de una energía sobrehumana, de una actividad estupenda, supo en un momento dado desviar a Italia del camino que la conducía al abismo y mostrarle con mano firme el camino por donde puede resucitar [...] la grandeza heredada de sus antepasados; de ese hombre que ha insuflado en su pueblo un ardiente patriotismo, un amor al orden, a las jerarquías sociales, un profundo entusiasmo por el trabajo [...] colectivo que unánimemente labora por la grandeza de una nación.[198]

Entre líneas, la referencia a Mussolini pudo ser la alusión a otro caudillo que en ese momento alcanzaba la estatura de gran estadista en México: Álvaro Obregón. Mussolini como caudillo reconstructor, como revolucionario salvador de la patria; la lectura cruzada, aunque fuera involuntaria, era evidente.

Con la salida de Julio Madero en diciembre de 1924, la legación mexicana en Roma quedó a cargo ad ínterin del consejero, Leopoldo Blásquez,[199] quien tuvo tiempo de elaborar un informe político en enero siguiente, en los días decisivos para la transición política italiana. En efecto, con su discurso en el Parlamento el 3 de enero de 1925, Mussolini proclamó la supresión definitiva del sistema democrático y la instauración de la dictadura. Solicitado por la SRE, el 31 de enero Blásquez remitió un informe detallado y comentado acerca de los recientes acontecimientos que cambiaban la faz política de Italia. Su análisis y sus juicios sobre el fascismo denotan la complejidad, diversidad y ambigüedad de un fenómeno que para un mexicano era difícil de ubicar en el espectro político familiar:

---

[198] *Excélsior*, 22 de agosto de 1924.

[199] Ver el apéndice 5.

Sabido es que el fascismo nació de una corriente de reprobación contra los excesos y las violencias del socialismo y del comunismo, pudiendo considerársele, por lo tanto, como un movimiento de las derechas; pero como para restaurar el culto de la autoridad se ha constituido en crítico de todos los principios básicos liberales, negando la soberanía popular y afirmando la necesidad de un poder sin control alguno, resulta, en consecuencia, antidemocrático. Se inició, no como una agrupación de individuos que sostienen un programa determinado, sino como la fuerza producida por la coalición de dos mentalidades y de dos espíritus opuestos; es un movimiento político netamente italiano, que representa una corriente enteramente nueva en la historia mundial, pues no es conservador ni reaccionario, no es de las derechas, ni tampoco es democracia. Es un movimiento que tiene diversos tiempos y diversos aspectos; es reaccionario y revolucionario, conservador y progresista; es la síntesis de todos los medios y de todas las funciones de todos los partidos políticos, que no sigue un plan definido sino que norma su conducta de acuerdo con las contingencias cotidianas, sin que por ello desconozca la propia ruta. Juzgándola a través de su existencia, la organización fascista tiene todos los aspectos y todas las manifestaciones de un antipartido que no se ajusta estrictamente a una concepción ideológica, pues en la tremenda lucha que sostiene la guía únicamente un espíritu práctico, apreciando la realidad tal como se muestra, y superando las dificultades según se presentan. Tiene, por otra parte, ciertos puntos de contacto con el bolchevismo; a la par que éste, repudia la autoridad del sufragio y proclama la dictadura del proletariado. Si los comunistas declaran la perversión de los parlamentos y su incapacidad para gobernar, los fascistas se burlan del parlamentarismo y de los hombres que han gobernado Italia en los últimos cuatro lustros, atribuyendo a su excesiva debilidad la descomposición del principio de autoridad. Ambos niegan la doctrina del contrato social, gobiernan sin control alguno y dominan por la fuerza.[200]

Blásquez esperaba la llegada del nuevo ministro plenipotenciario, Rafael Nieto, nombrado en diciembre del año anterior.[201] Nieto, antes embajador en Suecia, había estado presente como invitado en la recepción a Calles en París en septiembre; en esa ocasión se decidió su traslado a Italia. El Jefe Máximo quería aprovechar el talento, la visión y la sensibilidad política y social de Nieto –la cual había quedado demostrada, entre otras cosas, en los excelentes informes sobre Europa que había enviado desde Estocolmo– para la delicada misión en Roma y, al mismo tiempo, sacarlo del desgastante frío nórdico y enviarlo a un clima más benigno. El nuevo ministro llegó pocos días antes de que Blásquez redactara su informe, y presentó sus credenciales el 29 de enero. Su presencia en Roma significaba la posibilidad de profundizar en el estudio de la situación política italiana, que era la tarea principal que le sería encomendada.

---

[200] AHGE-SRE, 39-7-68, Leopoldo Blásquez a SRE, "Informe político", Roma, 31 de enero de 1925.

[201] Consultar el apéndice 5. Véanse, además, algunos datos biográficos y una antología de sus escritos en Rafael Nieto, *La patria y más allá (antología)*, México, FCE, 1998.

Nieto no perdió el tiempo. Empezó a recoger información, a contactar a periodistas, autoridades y líderes de la oposición, labor que se le facilitó por la fe socialista que compartía con muchos de éstos (entre otros, logró entrevistarse con Filippo Turati). A mediados de marzo, estaba ya listo para remitir su primer informe político. Durante el periodo de poco más de un año que duró su estancia en Italia –de enero de 1925 a abril de 1926–, el ministro mexicano logró elaborar seis voluminosos informes reservados, que mandó por duplicado: una copia a la SRE y otra a la Secretaría de la Presidencia.[202] Tuvo tiempo también para enviar artículos a la prensa europea, latinoamericana y mexicana (*El Universal*), y publicar dos libros: una breve presentación del México del momento para el público italiano, editada por el MAE, y un ensayo de tendencias socialistas dirigido a los trabajadores de México.[203]

La opinión de Nieto sobre los acontecimientos italianos era la de un socialista militante, comprometido con las luchas políticas aunque no exento de objetividad y responsable con su tarea de informar. Reconocía que el fascismo era, en esencia, un movimiento revolucionario de las clases medias:

> El nervio del movimiento fajista [*sic*] ha sido la baja clase media, que tras de tomar una activa participación en la guerra con vagas ambiciones de predominio político desatentadamente exacerbadas, no se resignó, al hacerse la paz, a la postergación obscura y miserable a que se veía condenada. Comprimida de arriba por la plutocracia y la alta clase media burocrática, y de abajo por la clase proletaria, la baja clase media, no identificada con el movimiento obrero, ni por educación, ni por temperamento, desenvolvió [...] un instinto revolucionario pervertido, que se exteriorizó en actos de violencia contra el Estado y la propiedad y que fue instrumento dócil y maleable en manos de las clases capitalistas [...]. Desde este momento el fajismo [*sic*] revirtió su revolucionarismo y dio principio el violento movimiento de reacción contra los trabajadores.[204]

Al socialista Nieto lo que le preocupó y disgustó fue la embestida contra el movimiento obrero organizado, acción favorecida sin duda por la división que existía en su propio seno y por el apoyo del sector industrial al nuevo rumbo autoritario de la política italiana. Lamentó, en general, la supresión de las libertades democráticas, el autoritarismo y la violencia que imperaban cada vez más en el país. Entre enero y junio, con la aprobación

---

[202] Los informes de Nieto, todos de 1925, tenían las siguientes fechas: 15 de marzo, 16 de abril, 1 de junio, 1 de julio, 1 de agosto, 1 de septiembre. Cuatro de estos informes, junto con el de Estocolmo de diciembre de 1923, fueron publicados en el *Boletín del AGN*, tercera serie, t. V, núm. 3 (17), julio-septiembre de 1981, pp. 4-53. La serie completa de los informes (dos de éstos no tienen referencias del autor) se encuentra en AHGE-SRE, 39-7-68, y en FAPECYFT, *APEC*.

[203] R. Nieto, *L'evoluzione sociale del Messico*, Roma, Ed. del Corriere Diplomatico e Consolare, 1925; Nieto, *Polemica laborista*, Roma, Tipografia Failli, 1926.

[204] AHGE-SRE, 39-7-68, Informe del ministro de México en Italia, Rafael Nieto, Roma, 15 de marzo de 1925.

de las leyes *fascistissime* se completó la transición a un sistema ya no sólo autoritario, sino totalitario.

El inquieto ministro de México en Italia no se quiso circunscribir sólo a sus labores de información: en la primavera de 1925, tras recibir un cable del general Francisco Serrano desde Berlín, en donde se recomendaba que ningún mexicano se presentara a la conferencia de la Liga de las Naciones sobre el tráfico de material bélico, Nieto solicitó al propio Serrano, con un oficio directo al presidente de la república, permiso especial para asistir a la importante reunión en Ginebra. Con su presencia, quería llamar la atención sobre la injusta exclusión de México del máximo organismo internacional.[205]

En julio, Nieto recibió la visita de José Vasconcelos, entusiasta estimador de la cultura italiana, que estaba de viaje por Europa. El ex titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP), quien criticaba la "lección de arrogancia que es el fascismo" –aunque expresaba cierta admiración por Mussolini– y meditaba sobre los cimientos de la latinidad, quedó favorablemente impresionado por Nieto durante su estancia en Roma. Compartía las quejas de éste con respecto al edificio de la legación ("un palacio extenso, mal adecuado") y en relación con algunos políticos mexicanos que pasaban por allí en viaje de placer, entre los cuales estaba presente en esos días el general Arnulfo Gómez.[206]

A finales del año, Rafael Nieto, enfermo de tuberculosis, solicitó y obtuvo permiso para regresar a México con el propósito de arreglar asuntos familiares. En su ausencia, la legación fue confiada de manera interina al primer secretario, Alfonso Herrera Salcedo.[207] Nieto retornó a Italia a principios de enero de 1926, con la esperanza, ilusoria, de que el nuevo secretario de Relaciones Exteriores, Aarón Sáenz, le concediera su traslado a Brasil por razones de salud; sin embargo, el país sudamericano no le otorgó el *agreement*. Cada vez más enfermo, estuvo tentado a presentar su renuncia para someterse a un tratamiento médico en Ginebra. Al final, resolvió postergar la decisión con respecto a su cargo y se marchó a Suiza, en donde falleció el 11 de abril de 1926.

La trágica muerte de Nieto terminó con un periodo de alto perfil político de la actividad de la legación mexicana en Italia; su sucesor en la Via Lazzaro Spallanzani fue Carlos Puig Casauranc, hermano del entonces secretario de Educación Pública.[208] A él le siguieron varios representantes interinos:

---

[205] AGN, *P, FOC*, 104-G-30.

[206] J. Vasconcelos, *op. cit.*, pp. 394 y 406-408. De Mussolini, Vasconcelos dijo que era el "verdadero constructor de la unidad italiana según el sueño de D'Annunzio" y que "se ha dedicado a enraizar la unidad italiana en la única base de sustentación que puede darle fuerza, o sea, el recuerdo del Imperio", p. 416.

[207] Ver el apéndice 5.

[208] *Idem.*

Alfonso Acosta, Luis N. Ruvacalva y Manuel Denegri (el interinato más largo: 1928-1929).[209] Finalmente, la legación mexicana fue confiada en enero de 1929 a Bernardo J. Gastélum, quien permanecería en el cargo hasta principios de 1930.[210] Durante este periodo continuaron los cambios estructurales en el proceso de consolidación del régimen fascista, los cuales fueron reportados puntualmente por la legación en los informes diplomáticos.[211] Fueron años difíciles para las relaciones bilaterales, afectadas por las continuas críticas italianas al gobierno de México a causa de la persecución religiosa. También la percepción sobre Mussolini y su régimen sufrió una transformación en esta etapa: el Duce apareció ante los mexicanos, por un lado, como "el hombre de la Providencia" que promovía el acercamiento entre el Estado y la Iglesia, otorgando al Vaticano la necesaria independencia política, y por otra parte, como el maquiavélico príncipe que se servía del poder eclesiástico para sus fines de dominio político, con una buena dosis de hipocresía y cinismo.

Sin embargo, el interés oficial por el fascismo, lejos de disminuir, se intensificó en la medida en que la crisis de la sucesión presidencial, causada por la muerte violenta de Obregón en 1928, obligó a la cúpula dirigente revolucionaria a buscar una salida política para proseguir con la construcción del nuevo Estado. Aunque en los documentos no se hallan pruebas directas, se puede especular que en el proceso de formación y fundación en 1929 del Partido Nacional Revolucionario existió una inspiración italiana: el PNF. Calles y los principales funcionarios del país tenían a su disposición una cantidad considerable de información, fruto de años de pacientes y acuciosos análisis llevados a cabo por los diplomáticos, así como por comisionados, periodistas y viajeros en Italia. Acerca de este tema tan relevante se necesitarán, sin duda, más investigaciones.

En julio de 1930, Marte R. Gómez, en misión oficial por Europa, visitó la legación mexicana en Roma. Durante su estancia de un mes en Italia, preparó un informe bastante detallado que remitió directamente a Calles desde París el 5 de agosto. En este largo documento, Gómez describió, una vez más, la génesis, naturaleza y obras del fascismo y la personalidad de su líder. Confesó que al llegar a Italia estaba "lleno de prejuicios en contra del fascismo", pero tras su primer contacto con éste, poco después de penetrar en el país desde Francia, cambió repentinamente su visión:

> ... a los dos días de haber pasado la frontera ya estaba yo interesado por la obra gubernamental. Veía en la playa cómo niños y niñas de escuela jugaban y se

---

[209] *Idem.*

[210] *Idem.*

[211] Véase, por ejemplo, el informe de Denegri a la SRE, donde detalla la constitución del Gran Consejo del Fascismo como órgano de gobierno. AHGE-SRE, 32-21-5, Roma, 5 de octubre de 1928.

bañaban al mismo tiempo que sus profesores, en aplicación de los métodos pedagógicos e higiénicos de la dictadura; veía jóvenes con camisa negra pertenecientes a los grupos de *Balillas* y de Vanguardistas. Me daba cuenta de que el fascismo no era el régimen de un grupo, sino una organización deseosa de penetrar hasta lo más hondo del país, para reorganizarlo y transformarlo todo. Así fue como llegué a Roma, alternando la lectura de las guías y de los catálogos de museos, con obras sobre o contra el fascismo, y así fue también como principié a luchar contra el italiano, diccionario en mano, hasta reunir un grupo de opiniones y de conceptos, que serán los que trate de condensar para Ud.[212]

En el retrato bastante logrado que hizo de Mussolini, destacó sus hazañas juveniles como socialista y ardiente "comecuras" –aspecto que seguramente interesaría al Jefe Máximo– y señaló sus brillantes cualidades como líder político, en especial su "capacidad para entender lo que en momentos dados su pueblo ha querido". Gómez describió las causas de la victoria fascista ("el derrumbe nacional que la anarquía socialista vaticinaba") y los logros del nuevo régimen: la restauración del orden, la recuperación económica, la moralización de la administración pública, los ambiciosos programas sociales y culturales. En resumen, lo que se veía en Italia era una "gran cruzada" para la cual, sin embargo, "se han sacrificado los intereses de las distintas clases sociales con una impasibilidad y con una intransigencia que tienen muchos puntos de contacto con las que aplica Rusia para implantar el Estado comunista"; en pocas palabras: la consagración brutal de un Estado totalitario en aras de la modernización nacional.

En la primavera del año siguiente llegó a Roma otro visitante distinguido: el secretario de Gobernación, Emilio Portes Gil, quien se dirigía a París para encargarse de la legación en Francia en sustitución de Alberto J. Pani. En Roma, Portes Gil conversó con el ministro Ezequiel Padilla y aprovechó para observar de cerca el fascismo italiano.[213] Después de las visitas de Gómez y Portes Gil, a partir de 1931 y 1932 el flujo de información de la legación mexicana en Roma aumentó de forma considerable. El nuevo foco de interés en el fascismo estaba ahora, ante todo, en sus acciones económicas. El gobierno mexicano mostró con claridad su interés en saber cómo el régimen de Mussolini buscaba frenar, aparentemente con éxito, los embates de la crisis mundial, en particular con su proteccionismo intervencionista y autárquico, que coincidió con la "campaña nacionalista" efectuada en México.[214] La información que llegaba desde Italia a la SRE y a la Presidencia de la República era inmediatamente girada a las diferentes secretarías interesadas

[212] FAPECYFT, *APEC*, 36-88-2400-1/2, Marte R. Gómez a Calles, París, 5 de agosto de 1930.

[213] J.W.F. Dulles, *op. cit.*, p. 476.

[214] Véase, por ejemplo, el informe "Intensificación de las campañas para consumir productos propios" del cónsul mexicano en Génova, José Queralt y Mir, de noviembre de 1931, HGE-SRE, IV-463-2 (II). El diplomático destaca cómo "El sistema adoptado últimamente por nuestros gobiernos con la finalidad de fomentar, en el interior del país, el consumo de los productos nacionales se halla actualmente en una fase de creciente desarrollo también en

en el tema –Economía Nacional, Hacienda, Comunicaciones y Obras Públicas, Agricultura y Fomento, Guerra y Marina, entre otras– para que procedieran a realizar los estudios correspondientes.[215] Esta detallada labor de información económica permanece secreta en gran medida.[216]

El Maximato se interesó, además, en otros aspectos del fascismo, tales como la organización de los jóvenes, los trabajadores y las mujeres. El mayor atractivo lo suscitó el Estado corporativo, "un enorme experimento en legislación propia para la industria, el comercio, los negocios y las profesiones", cuya conclusión se anunció en 1934.[217] Este nuevo sistema de

---

Italia en donde se lleva a cabo con el objeto de procurar, por todos los medios, la convicción del consumidor de que la industria nacional puede procurarle una gran variedad de artículos manufacturados y de mercancías producidas en el mismo territorio sin necesidad de recurrir a productos similares que se han venido importando del extranjero en cantidades superiores a las reales necesidades, en modo de aparecer, sea por presentación o bien por la sistemática propaganda, que al fin de cuentas paga el propio comprador al pormenor, superior en calidad a las que el manufacturero nacional trata de lanzar al mercado, resultando una dañega [...] competencia en contra de los propios intereses del país que deben ser, precisamente, los de ayudar a los propios connacionales a fin de que sus industrias prosperen y dejen todo el beneficio al país al cual pertenecen los capitales y del cual forman parte los obreros que, de seguir importando artículos de competencia extranjera, sufrirán el forzoso paro por falta de trabajo y, en consecuencia, sufrirán sus familias toda la serie de tristes inconvenientes que depara la miseria".

[215] *Cfr.*, por ejemplo, una nota de J.M. Puig Casauranc anexa al informe recién llegado desde Roma en febrero de 1934: "Utilización del presente informe. El capítulo sobre corporaciones [...] hacerlo del conocimiento del Departamento del Trabajo y de la Secretaría Nacional. El incremento del turismo durante el régimen fascista, a la Secretaría de Economía Nacional. Los datos sobre la nueva emisión de bonos del Tesoro, por cuatro mil millones de liras, a la Secretaría de Hacienda. Puig", *ibid.*, 34-2-16.

[216] La información que llegaba a las diferentes ramas del gobierno no era hecha del dominio público, entre otras cosas, para no suscitar la alarma de los sindicatos y los intelectuales de izquierda. Por ejemplo, en su obra publicada en 1934, el conocido economista y sociólogo de la UNAM, Carlos Díaz Dufoo, lamentó no encontrar mucha información sobre la economía fascista "en el montón de libros y artículos de periódicos y revistas que se han dado a la estampa sobre la 'experiencia italiana', tan importante como la soviética y la de Estados Unidos", Carlos Díaz Dufoo, *Vida y ritmo de la economía. 20 años de vida económica. Hechos y doctrinas 1916-1934*, México, Librería Navarro, 1934, p. 437.

[217] "El Estado corporativo de Mussolini", en *Excélsior*, 29 de octubre de 1934. La formación del Estado corporativo fascista se inició con las leyes laborales de 1926-1927, que le otorgaban al Estado el papel de árbitro entre capital y trabajo, la formación de sindicatos corporativos, de un Consejo Nacional de Corporaciones y la fundación oficial del Estado corporativo en 1934, hasta la creación de una Cámara de las Corporaciones como sustituto del Parlamento en 1939; E.R. Tannenbaum, *op. cit.*, pp. 119-125. En pocas palabras, la maduración del corporativismo italiano fue lenta, ambigua y objeto de controversias al interior del régimen; osciló entre la interpretación mercantilista del economista Alfredo Rocco y la casi comunista del filósofo Ugo Spirito, al lado del virtual desinterés de muchos dirigentes y teóricos del régimen. Los investigadores concuerdan en que el sistema corporativo, por muy admirable y sofisticado que fuera en el plano teórico, en realidad nunca funcionó efectivamente. *Cfr.* también Rubén Salazar Mallén, *El Estado corporativo fascista*, México, UNAM, 1977, pp. 7-17.

organización del trabajo presentaba aspectos similares a la experiencia mexicana; de ahí la atención específica que se dio al sindicalismo corporativo y al Dopolavoro, la institución que organizaba el tiempo libre de los trabajadores italianos.[218] "Lo que se considera de importancia inmediata –comentó Manuel Téllez en 1934– es que el gobierno de México esté informado paso a paso del giro que vaya tomando la organización corporatista, acto del gobierno italiano que entraña una verdadera acción revolucionaria de innegable valor histórico".[219]

El aparato gubernamental mexicano también se interesó en las estructuras internas del Partido Fascista, las obras de asistencia pública, las instituciones culturales y educativas, y las organizaciones fascistas juveniles afiliadas a la Opera Nazionale Balilla y más tarde a la Gioventú Italiana del Littorio. En este aspecto, el sistema organizado por el régimen fascista italiano era considerado entonces uno los más efectivos, dinámicos y originales. "Los fascios italianos de combate –decía en 1933 una publicación mexicana– [son] constituidos por jóvenes forjados en la radical ideología del Duce y prestos a vigorizarla y a llevarla siempre avante".[220] Juventud robustecida por una obra educativa sana y responsable, según *El Universal*: "La elevación del carácter y de la moral de la juventud fascista se logra creando en ella hábitos de disciplina y solidaridad [...] por la convicción que el fascismo ha llevado a los jóvenes italianos de que tienen el deber de hacer honor a la grandeza de la antigua Roma".[221]

Para estudiar estos elementos, fueron despachados a Italia enviados extraordinarios en misión especial y giradas instrucciones específicas a los diplomáticos y cónsules mexicanos en Roma, Génova y Milán, con el fin de que intensificaran la labor de recolección de información sobre todas las actividades del fascismo. También llegaron a Italia individuos, grupos semioficiales y delegaciones de jóvenes para estudiar "el fascismo, su génesis, su organización, su desarrollo, sus tendencias, sus hombres, sus obras".[222] Los comisionados y delegados aprovechaban, sobre todo, los congresos, ferias y exposiciones internacionales que se convocaban cada año en territorio

---

[218] Sobre el Dopolavoro, ver una comunicación de Portes Gil a Calles desde Roma, 3 de abril de 1931, en Carlos Macías Richard (comp.), *Plutarco Elías Calles. Correspondencia personal, 1919-1945*, vol. I, México, Gobierno del estado de Sonora-Instituto Sonorense de Cultura-FAPECYFT-FCE, 1991, p. 245. El corporativismo sindical se analiza extensamente en el informe de Manuel Téllez de octubre de 1933, AHGE-SRE, 34-2-16, Téllez a SRE, Roma, 31 de octubre de 1933.

[219] *Ibid.*, 34-5-12 (I), Téllez a SRE, Roma, 30 de abril de 1934. En su informe, el ministro en Italia comentaba la reciente discusión y aprobación de las leyes sobre corporaciones que presentaban una solución "genial" y "original" al conflicto entre capital, trabajo y Estado.

[220] *Acción Renovadora*, t. I, núm. 2, julio de 1933, p. 6.

[221] Romeo Alvarado Rojo, "Educación fascista", en *El Universal*, 22 de octubre de 1934.

[222] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 2, "Programa que la comisión [...] nombrada por el Bloque Juventud Revolucionaria' desarrollará en su viaje de estudio a Italia" (México, 1933).

italiano.[223] El ejército mexicano también se interesó en el desarrollo militar de Italia, razón por la cual envió de manera regular a sus oficiales a tomar cursos de perfeccionamiento en aquella nación. Estos militares elaboraban sus propios informes en la materia de su competencia, y estipulaban contratos para asistencia técnica y abastecimiento de material bélico.[224] Toda esta intensa actividad de información no disminuyó después de 1935, aunque la postura política oficial mexicana se volvió fría y cautelosa, cuando no explícitamente hostil tras de estallar los conflictos internacionales en África y Europa.

Los diplomáticos mexicanos designados en Roma durante la primera mitad de la década de los treinta continuaron la labor de investigación, remitiendo información cada vez más abundante, aunque a menudo faltara la continuidad, profundidad, claridad de visión y madurez características de la época de Rafael Nieto. Manuel Denegri fue varias veces encargado de negocios ad ínterin (en 1930 y 1933); otros interinatos breves fueron los de Luis Padilla Nervo (1930) y de los secretarios de la legación Octavio Reyes Spíndola (1931 y 1932)[225] y Horacio Uribe (1933 y 1934-1935).[226] Ministros plenipotenciarios en esta etapa fueron el ex secretario de Educación Pública, Ezequiel Padilla (1930-1932),[227] y el ex titular de la SRE, Manuel C. Téllez (1933-1935).[228] Este último, enviado a Italia por el presidente Abelardo Rodríguez como "castigo" por el litigio sobre el Chamizal.[229]

Ezequiel Padilla expresó en sus informes esa mezcla acostumbrada de asombro, admiración, repudio y curiosidad frente al extraño fenómeno del fascismo italiano y ante la sorprendente personalidad del Duce. En noviembre de 1931, en una carta llena de devoción a Calles, comentó:

---

[223] Entre otras, la Feria de Milán (comercial), la Feria Internacional de Libro de Florencia y las exposiciones Latino-Americanas.

[224] Por ejemplo, ver el informe del agregado militar mexicano en Italia, teniente coronel Vicente Peralta, FAPECYFT, *APEC*, 46-93-3151-1, Pinerolo, 2 de noviembre de 1932. Peralta observaba con admiración la obra del régimen fascista: "El orden impuesto al país por este hombre extraordinario, la conciencia nacional que se ha preocupado por crear y su labor constructiva, son sin duda alguna los factores que lo han sostenido en el gobierno y que día tras día le conquistan más adeptos en la política interna, y una siempre creciente admiración en el resto del mundo". Señalaba, además, los indicios en Italia del próximo estallido de una "nueva gran guerra europea". El coronel Peralta estudiaba, desde 1931, en la Escuela de Aplicación de Caballería en Pinerolo. Otra fuente importante de información militar era el general Luis Amezcua, adscrito al curso de Estado Mayor en la Escuela de Guerra de Turín, y quien era el responsable de los negocios de material bélico.

[225] Ver el apéndice 5.

[226] *Idem.*

[227] *Idem.*

[228] *Idem.*

[229] Téllez vio fracasar rotundamente su proyecto para la renegociación del Chamizal, hostilizado por los secretarios Bassols y Pani. Por esta razón se vio obligado a renunciar a la Secretaría el 21 de diciembre de 1932. Eduardo Suárez, *Comentarios y recuerdos (1926-1946)*, México, Porrúa, 1977, p. 48.

Estoy asistiendo en este gran pueblo italiano a una etapa de extraordinario resurgimiento nacional, de increíble disciplina, de portentosa reconstrucción, más admirable si se considera la hora de crisis universal y la pobreza de recursos materiales de Italia. Hay, sin duda, genio en Mussolini, sincera ambición de grandeza para su patria; pero el fondo de todo este cuadro en el porvenir es la más densa obscuridad. La dictadura va imprimiendo día a día, la degradación cívica, la bajeza del sentimiento público, que entrega los pueblos al accidente del carácter y del capricho de los gobiernos personales. Nada hay en Mussolini –formidable dominador del pueblo y constructor material– que revele su intención de preparar el espíritu público a reasumir sus libertades, su capacidad de gobierno autónomo, su vida institucional, sin la cual ningún progreso material es perdurable.[230]

Italia es la otra cara, la vertiente oscura del cesarismo, sugirió Padilla. México, por el contrario, se ha salvado de caer en ella asegurando para sí mismo un liderazgo –el de Calles, se sobreentiende– enérgico pero respetuoso de las libertades públicas y apegado a la ley. Mientras que en Roma se levantaba cada vez más la figura gigantesca del caudillo, en México el caudillismo se retraía en la sombra, vencido por la labor institucionalizadora del Jefe Máximo.

Las mismas preocupaciones por las relaciones entre Estado y liderazgo personal estuvieron presentes en otros informes. Denegri escribió en julio de 1932:

La organización jerarquizada y unitaria del fascismo hace coincidir todo el poder en el jefe del gobierno, que es al mismo tiempo Duce del fascismo, responsable sólo ante el rey. Ante él son responsables los ministros, y, naturalmente, puede elegirlos y prescindir de ellos libremente. No hay limitación alguna en esta libertad de atribución ministerial. El fascismo ha llegado a esta concepción política por una evolución lógica con su concepción del Estado y de la política. Negando el fundamento mismo del régimen liberal parlamentario, del que se declara enemigo a muerte, y que consiste en la libre discusión, la responsabilidad del gobierno ante las cámaras y la revocabilidad de su mandato por falta de confianza, todo el poder procede del gobierno mismo, esto es: de su jefe.[231]

A finales de ese año, Reyes Spíndola volvió a destacar la figura de Mussolini, con su transformación incipiente en un verdadero culto semirreligioso de la personalidad del Duce:

Su personalidad, indiscutiblemente muy grande, ha logrado absorber en todos sentidos la voluntad de este pueblo que cree en él, depositando su confianza en el hombre único que en el curso de este siglo ha sabido comprenderlo hasta en

---

[230] FAPECYFT, *APEC*, 58-7-4283-1, Padilla a Calles, Roma, 7 de noviembre de 1931.

[231] AHGE-SRE, 34-4-10, Denegri a SRE, "Informe sobre el nuevo gobierno italiano", Roma, 27 de julio de 1932.

sus debilidades: me refiero a la labor del estadista que lo halaga hasta en su desmedido amor a lo trágico y a lo cómico. Los innumerables discursos del Duce lo revelan como a un conocedor de muchedumbres y muy especialmente de la italiana, que por atavismo ha sido siempre muy amante de la comedia. En sus discursos, Mussolini actúa con la misma convicción que lo harían en la escena un Zacconi, un Novelli, etc. Es éste uno de los aspectos de la comedia o drama que actualmente vive el pueblo italiano, pero creo de justicia referirme [también] a lo positivo y material que ha creado y logrado el genio de Benito Mussolini...[232]

Deslumbrados por la actuación exuberante, teatral, típicamente italiana, del jefe del fascismo, los diplomáticos mexicanos en Roma prefirieron destacar los logros sociales, económicos y culturales de su régimen, con la mente puesta en las exigencias y los conflictos que aquejaban a México en los últimos años del Maximato. ¿Pudo ser el fascismo un modelo? La tentación imitativa existió, como lo señaló, por ejemplo, un informe de la legación italiana en 1934: "si las ideologías revolucionarias mexicanas contrastan con la [ideología] fascista, las realizaciones prácticas del régimen fascista son objeto general de estudio, de admiración y deseo de imitación".[233] El Partido Nacional Revolucionario como partido único del Estado recuerda en muchos aspectos al PNF, con todo el corolario corporativo y nacionalista que lo caracteriza. Sin embargo, las diferencias históricas, culturales y de idiosincrasia entre México e Italia eran muy grandes. De la parte mexicana se veía con gran desconfianza el caudillismo, el autoritarismo y el espíritu bélico que caracterizaron al régimen de Mussolini. Por ello, México tendría que proseguir con su trayectoria nacionalista revolucionaria sin buscar una imitación directa del modelo político italiano.

El arribo de Lázaro Cárdenas a la Presidencia y el inicio de una agresiva política de expansión italiana en 1935 enfriarían el anterior entusiasmo gubernamental por el régimen fascista, mas no el interés y la curiosidad por estudiar a uno de los grandes sistemas políticos presentes en el panorama mundial de los años treinta.

---

[232] *Ibid.*, Octavio Reyes Spíndola a SRE, "Informe político (confidencial)", Roma, 4 de noviembre de 1932.

[233] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 3, Rogeri a MAE, México, 1 de febrero de 1934, "Politica del Messico nel 1933. Riservatissimo". *Cfr.* también otro informe del mismo año: "para el problema social, el gobierno y el Partido se interesan mucho en nuestras orientaciones corporativas y siguen con interés nuestro trabajo y nuestro desarrollo, mostrándose entusiastas de nuestros principios, y tienen en gran consideración la política musoliniana", *ibid.*, "Situazione economico-commerciale del Messico" (copia), Roma, 19 de abril de 1934.

X. La encrucijada del cardenismo

La mitad de la década de los treinta representó en muchos sentidos una encrucijada, un periodo de cambios decisivos tanto en México como en el panorama político internacional. A pesar de que lo peor de la crisis se había superado, el orden mundial mostraba síntomas inequívocos de resquebrajamiento. El repliegue de la economía internacional en los cauces nacionales y de los imperios coloniales empujaba a algunos Estados hacia un expansionismo agresivo para alcanzar el llamado "espacio vital" y el establecimiento de un nuevo orden mundial, proceso que terminaría por derribar el equilibrio establecido con el final de la primera Guerra Mundial. El ataque inicial provino, en 1931, de Japón, país industrial que buscaba recursos y territorios en las naciones y colonias circunvecinas; seguirían en rápida sucesión Alemania e Italia, con la anexión de Austria, en 1934, y la invasión a Etiopía, entre 1935 y 1936.

El rompimiento del equilibrio mundial estuvo acompañado por una guerra aún no declarada entre los tres tipos principales de sistemas ideológicos: el liberalismo democrático, los autoritarismos y totalitarismos de inspiración nacionalfascista, y el régimen comunista soviético. El más reciente de los tres, el fascismo, alcanzó en pocos años un auge impresionante en Europa cuando Alemania transitó al régimen nacionalsocialista en 1933. Parecía comenzar entonces una era de larga duración del fascismo en el viejo continente, con posibilidades de expansión hacia otras áreas del mundo.

El comunismo soviético, por el contrario, estaba autoconfinado desde hacía años en los límites continentales del antiguo Imperio Ruso ("socialismo en un solo país"), a pesar de la persistente actividad internacional del Komintern y de los intentos por aliarse con los antifascistas mediante el apoyo a los frentes populares en varios países. Las potencias liberales democráticas observaban con preocupación creciente la expansión geopolítica del modelo fascista: Francia en la frontera del Rin y el Mediterráneo, Inglaterra en este mar y en el del Norte, y Estados Unidos en el hemisferio occidental delimitado por la doctrina Monroe.[234]

México estaba destinado a desempeñar un papel importante en este descomunal juego de ajedrez, por las condiciones objetivas en que se encontraba y por la voluntad y determinación de su nuevo presidente, Lázaro Cárdenas. El giro en la política exterior mexicana partió de la situación interna: las dificultades económicas, la creciente agitación laboral, la demanda para un mayor empuje revolucionario que incluyera la presencia protagónica de los sectores obreros y campesinos y la realización de una reforma agraria cabal, así como la presión de los intelectuales para encauzar el rumbo de la revolución inconclusa. La tendencia general se inclinaba marcadamente hacia la izquierda, aunque sin salirse de esa área central del espectro político que incluía en Europa al fascismo italiano. Al lado de un repunte de actividad de los sectores izquierdistas aparecieron y se fortalecieron también grupos de centro-derecha, algunos con tintes vagamente fascistas.[235]

El cardenismo surgió como expresión de esas inquietudes y expectativas generalizadas. El nuevo proyecto de país del general michoacano preveía la incorporación definitiva del sector campesino mediante una enérgica reforma agraria en sentido colectivista –ejido–, la movilización masiva de los trabajadores y la intervención del Estado en la esfera económica. Desde la campaña presidencial de 1934, el discurso político comenzó a cargarse de tonos y lemas radicales, socialistas e incluso marxistas, aunque la consigna era la unidad, no la lucha de clases. En esencia, "la utopía cardenista consistía en tratar de ir más allá del keynesianismo o del fascismo, sin desembocar en el modelo soviético".[236] Ni bolchevismo, entonces, ni liberalismo, ni fascismo; no una tercera, sino una *cuarta vía* que, sin embargo, desde fuera parecía más teñida de rojo de lo que realmente estaba.

---

[234] *Cfr.* L. Meyer, *México y el mundo...*, pp. 91-99.

[235] Véase Hugs G. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP, 1976; Ricardo Pérez Montfort, *"Por la patria y por la raza". La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, UNAM, 1993, y John W. Sherman, *The Mexican Right. The End of Revolutionary Reform, 1929-1940*, Westport, Connecticut, Praeger, 1997.

[236] Héctor Aguilar Camín y L. Meyer, *A la sombra de la Revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1993, p. 156. *Cfr.* la caracterización explícita de una vía mexicana distinta del fascismo y del comunismo en Antonio Bahamonde, *México es así*, México, Editorial México Nuevo, 1940, p. 9.

El cambio no pasó inadvertido en Italia, y el cardenismo despertó intranquilidad en la medida en que se manifestaba de forma abierta el viraje hacia la izquierda del nuevo gobierno mexicano, señal inquietante en un país clave de América Latina. En 1934 la legación italiana señalaba ya la preocupante "fraseología demagógica" empleada en la campaña presidencial.[237] Visto más de cerca, el régimen cardenista no tendría por qué suscitar demasiado temor, pues algunas tendencias apuntaban hacia el terreno común que compartía la Revolución mexicana con el fascismo italiano: nacionalismo cultural, intervención social del Estado, corporativismo y proteccionismo económico, populismo con liderazgo carismático, antiimperialismo. El cardenismo podría muy bien parecerse a un "fascismo de izquierda", tras la máscara de su proclamado antifascismo.[238] Pero, una vez más, pesaron los prejuicios, los desatinos, las cegueras y, sobre todo, la coyuntura política del momento. Italia buscaba con la guerra la construcción de un imperio; México, una utopía social de paz. En consecuencia, no podía darse ya coincidencia alguna.

Durante este periodo, que transcurrió de 1935 a 1942 –año en el que Italia y México rompieron relaciones diplomáticas–, la legación italiana en suelo mexicano estuvo a cargo del ministro Alberto Marchetti di Muriaglio, sustituto del ministro Delfino Rogeri,[239] quien fue testigo de la transición política en 1934 y hasta mediados de 1935. A Marchetti le tocó la difícil tarea de lidiar, en los años sucesivos, con un gobierno cada vez menos amistoso hacia la Italia fascista. Fiel servidor del MAE, Marchetti era un diplomático de escuela clásica, con posiciones políticas conservadoras: "más italiano que fascista, más europeo que italiano y más diplomático que político", diría sobre él, más tarde, Jaime Torres Bodet.[240] En Italia, entre tanto, Mussolini puso el MAE en manos de su yerno, el conde Galeazzo Ciano, con quien el aparato diplomático italiano conoció su última etapa de reformas internas anteriores a la guerra.

Las primeras señales de que se desarrollaba una transformación política sustantiva en México fueron el recrudecimiento de la campaña antirreligiosa y la educación socialista.[241] La política educativa mexicana parecía apuntar ahora a "erradicar en esta juventud cualquier noción de Dios y de religión".[242] Además, para los italianos era preocupante el protagonismo

---

[237] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico B. 3, Rogeri a MAE, México, 1 de febrero de 1934, "Politica del Messico nel 1933. Riservatissimo".

[238] *Cfr.* Ludovico Incisa di Camerana, *I caudillos. Biografía di un continente*, Milán, Corbaccio, 1994, pp. 191 y 234.

[239] Sobre Marchetti y Rogeri, ver el apéndice 5.

[240] Jaime Torres Bodet, *Memorias*, vol. 2, México, Porrúa, 1981, p. 594.

[241] ASMAE, *AP*, 1931-1945, B. 3, "Lotta religiosa nel Messico", Delegazione italiana alla SDN a MAE, Ginebra, 16 de marzo de 1935.

[242] *Ibid.*, B. 4, f. 1/3, "Problema religioso nel Messico" (informe de Marchetti del 30 de abril, girado por el MAE a las embajadas italianas en Washington y en la Santa Sede).

del PCM de Hernán Laborde, así como la hiperactividad del "sindicalismo bolchevizante": la gigantesca CTM de Lombardo Toledano, quien no ocultaba su simpatía por la URSS y su hostilidad militante hacia el fascismo. El rompimiento de Cárdenas con Calles provocó por primera vez juicios claramente positivos para éste, y ya en 1935 se apreciaban la "moderación y tolerancia" del general Saturnino Cedillo, líder del ala derecha de la cúpula dirigente mexicana.[243] Otros rasgos del cardenismo que tuvieron gran repercusión fueron la movilización campesina y la reforma agraria, que parecía apuntar hacia un modelo de explotación colectiva sovietizante: el ejido.

¿De donde provino este empuje socialista de la reforma cardenista? Marchetti, cegado por un anticomunismo exacerbado, sospechó de la intervención oculta de Stalin: día tras día –opinaba– el país "se somete a la dominación de Moscú".[244] Además, culpó a Lombardo Toledano, a Narciso Bassols, a Gonzalo Vásquez Vela y a otros "comunistas confesos". En 1936 denunció "las tendencias bolchevizantes para no decir incluso bolcheviques de los facinerosos [en la política mexicana], primero entre todos Vicente Lombardo Toledano, animador de estas organizaciones extremistas y, como se dice, portavoz de Rusia".[245] Con el progreso de la crisis etíope, sus juicios se hicieron incluso más duros y radicales; por ejemplo, cuando destacó "la fundamental hostilidad de un gobierno de extrema izquierda, presa de la demagogia más desenfrenada, hacia el fascismo en general y especialmente un país de orden como Italia".[246]

Dentro del proceso cardenista, de manera paralela a la tendencia principal hacia un modelo semisocialista subsistieron por lo menos dos experiencias regionales distintas con ciertos rasgos semifascistas: la de Sonora, bajo la administración de Román Yocupicio, y la de San Luis Potosí, dominio personal del secretario de Agricultura, Saturnino Cedillo. Yocupicio, conocido entonces como "el Mussolini mexicano", suscitó el interés de la legación italiana, mas no se concretó, al parecer, ningún contacto formal;[247] Cedillo, en cambio, mantuvo encuentros regulares y cordiales con miembros de la representación de Italia.[248]

Con diversas organizaciones de la oposición de centro-derecha al cardenismo sí hubo investigaciones y contactos: la Confederación de la Clase

---

[243] *Ibid.*, B. 3, "Crisi politica messicana. Riservato", Rogeri a MAE, México, 18 de junio de 1935.

[244] *Ibid.*, B. 4, f. 1/2, "Situazione interna del Messico" (copia de una nota de Marchetti), MAE, Roma, 19 de diciembre de 1936.

[245] *Ibid.*, f. 1/4, Marchetti a MAE, "Situazione politica interna al Messico. Riservato", México, 3 de septiembre de 1936.

[246] *Ibid.*, Marchetti a MAE, México, 2 de septiembre de 1936.

[247] *Cfr.* Adrian A. Bantjes, *As if Jesus Walked on the Earth. Cardenismo, Sonora and the Mexican Revolution*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1998.

[248] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4, Marchetti a MAE, México, 3 de septiembre de 1937.

Media,[249] los *dorados*, la LNDLR y una emanación de ésta, el Ejército Popular Libertador,[250] el Partido Social Democrático Mexicano, así como con varios personajes aparentemente interesados en el apoyo de la Italia fascista a sus proyectos y movimientos. En noviembre de 1936, Marchetti comunicaba al MAE:

> ... cada semana me llegan visitas o cartas de personas que, casi llorando, preguntan cómo el fascismo ha logrado poner orden en Italia y conquistar una posición tan alta en el mundo. Muchas veces estas mismas personas me informan que tienen intención de formar movimientos con el objetivo de liberarse del mal gobierno bolchevizante que perjudica al país y de la clase política explotadora que lo empobrece.[251]

El juicio sobre esas personas y la nebulosa de organizaciones de la oposición que aparentaban inspirarse en el fascismo o que pedían la ayuda italiana no fue positivo. Marchetti pensaba, con razón, que carecían de cualquier seriedad, que no eran fascistas y que no tenían ninguna posibilidad política real. La opinión del ministro italiano, compartida por el MAE, era que "las ideas y las propuestas [...] [de estas organizaciones] son totalmente absurdas, vagas e irrealizables. Es más, no veo absolutamente cuál sería nuestro interés en apoyar en alguna forma a una chusma que no ofrece ninguna garantía de seriedad, ni de moralidad, ni probabilidad de éxito".[252] Marchetti consideraba que la única forma de derribar al "gobierno comunista" de Cárdenas era a través de un levantamiento militar por una parte del ejército, de preferencia respaldado por Estados Unidos.

Es interesante observar que incluso el grupo que ha sido señalado reiteradamente en las investigaciones como el más cercano al fascismo, Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM) –cuyos miembros eran llamados los *dorados*–,[253] fue duramente criticado y menospreciado por la legación de Italia. En

---

[249] *Ibid.*, f. 1/4; incluye el folleto *Declaración de Principios, Programa de Acción y Estatutos de la Confederación de la Clase Media* y material de propaganda de esta organización.

[250] En marzo de 1938, el portavoz de la Liga y del Ejército Popular Libertador, Antonio Zirión, se presentó en la legación italiana para pedir "una fuerte provisión de armas y municiones y también ayuda financiera" para combatir "el régimen bolchevizante que impera en México", solicitud que fue rotundamente negada por Marchetti, quien señaló en su informe que "sería una locura que nos aventuráramos a apoyar a la LNDLR o cualquier grupo que se le parezca", *Ibid.*, B. 5, f. 1/8, Marchetti a MAE, "'Liga Nacional Defensora de la Libertad' y 'Ejército Popular Libertador' di Messico. Loro campagna nazionalista ed anticomunista; loro richiesta di aiuto italiano", México, 2 de febrero de 1938.

[251] *Ibid.*, B. 4, "Situazione interna al Messico", Marchetti a MAE, México, 5 de noviembre de 1936.

[252] *Ibid.*, "Giacimenti minerari al Messico", Marchetti a MAE, México, 14 de agosto de 1936. Los juicios de Marchetti concuerdan con las opiniones de los demás ministros italianos en América Latina sobre las organizaciones supuestamente fascistas o aparentemente similares; ver Savarino, "Apuntes...".

[253] El trabajo más reciente sobre la ARM es el de Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, FCE, 2000.

un informe de abril de 1936, Marchetti explicó al MAE que "con el fascismo la ARM no tiene absolutamente nada en común ni en sus postulados fundamentales, ni en sus programas, ni en sus ideales, ni en los hombres que la dirigen, ni en sus métodos de lucha: sería un insulto para el fascismo que se intentara identificarlo con el movimiento mexicano de los camisas doradas".[254]

Algo menos áspera fue la apreciación del diplomático italiano acerca del Partido Social Democrático Mexicano, grupo aparecido en 1937: "Lo constituyen muchos viejos zorros salidos del Partido Nacional Revolucionario, algunos hombres desacreditados con poco alcance, jefaturados sin embargo por un periodista de cultura amplia y conciencia honesta. [...] El llamado programa del nuevo partido es, esencialmente, de carácter fascista".[255] Posteriormente, la legación italiana expresaría juicios parcialmente favorables hacia el recién fundado Partido Acción Nacional –creado en 1939–, que "contribuye a mantener vivas ideas de independencia política y de adhesión a la herencia católica y latina".[256]

Más que en la oposición, Italia tenía mejores posibilidades de afianzar su imagen dentro del propio *establishment* y en la clase intelectual. Marchetti a duras penas podía satisfacer la demanda de información y de publicaciones sobre el fascismo que provenía de los ambientes oficiales y del mundo de la cultura.[257]

De 1935 a 1940, la propaganda fascista italiana en México se difundió como nunca antes; a la distribución de los tradicionales medios impresos (folletos, libros y notas de prensa) se sumó material cinematográfico y radiofónico.[258] El tema del anticomunismo era frecuente, pues encontraba un

---

[254] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 1/7, Marchetti a MAE, "Partito della 'Azione Rivoluzionaria Messicanista' (Camicie Dorate)", México, 2 de abril de 1936. Un contacto tardío con la ARM ocurrió entre 1936 y 1937, cuando el agente "S" se acercó al consulado italiano en Los Ángeles, *ibid.*, f. 11/7, Informe "riservatissimo" del vicecónsul en Los Ángeles al cónsul general en San Francisco, Los Ángeles, 17 de febrero de 1937.

[255] *Ibid.*, f. 11/2, Legación a MAE, "Situazione politica interna al Messico", México, 2 de julio de 1937.

[256] *Ibid.*, B. 7 bis, f. 1/2, Marchetti a MAE, "Partido de Acción Nacional", México, 24 de octubre de 1941.

[257] *Ibid.*, B. 4, f. 4, Marchetti a MAE, "Richiesta di pubblicazioni sul fascismo", México, 6 de octubre de 1936.

[258] *Cfr.* la lista de documentales ofrecidos por la Casa d'Italia en octubre de 1938: *Cronache dall'Etiopia, La mietitura del grano nella campagna romana, Saggio ginnastico al foro Mussolini, Assistenza alla maternità e all'infanzia*, AHGE-SRE, III-172-2, Comunicación de la legación italiana a la SRE, México, 21 de octubre de 1938. Las transmisiones radiofónicas italianas hacia América Latina comenzaron en diciembre de 1934, *ibid.*, III-299-13. Para la difusión de los libros, la legación estaba en contacto con Jesús Guisa y Azevedo, profesor de filosofía y propietario de la Editorial Polis, quien simpatizaba con el fascismo, ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, P. 5, f. 23/5, Marchetti a MAE, "Diffusione del libro italiano al Messico", México, 16 de diciembre de 1937. Con respecto a la prensa, la legación se apoyaba en los periódicos *Excélsior* y *Hoy*. Véase la situación de la propaganda en el informe de la legación de 1939, Archivio Centrale dello Stato, Minculpop-Direzione Generale dei Servizi di Propaganda, b. 161, f. 42-I, México, 26 de junio de 1939.

público favorable entre los opositores o descontentos hacia el cardenismo. En 1938, por ejemplo, por iniciativa del *fascio* se publicó el relato del viaje a Rusia efectuado en 1937 por el popular periodista de *La Stampa* de Turín, Paolo Zappa.[259] Uno de los obstáculos fundamentales para la divulgación de la propaganda fascista en México era la ausencia de una oficina de informaciones, pues la agencia Stefani no llegaba al país. En cambio, la ANTA, filial de la agencia Havas y desde 1940 organismo independiente, proporcionaba información hostil a la Italia fascista.

En los ambientes oficiales izquierdistas –la CTM y el PCM– la respuesta a las actividades italianas era la propaganda en sentido opuesto. Se publicaban libros, folletería y editoriales en los periódicos para proporcionar ángulos visuales distintos a una opinión pública frecuentemente favorable al sistema político italiano. Así, a finales de 1937 la Editorial Revolucionaria sacó a la luz una obra del conocido disidente italiano Gaetano Salvemini, con el título significativo de *Bajo el hacha del fascismo*. En el prólogo, el ex secretario de Hacienda, Narciso Bassols, indicaba claramente el propósito de la publicación: "Será muy provechoso que en México examinemos con atención las circunstancias económicas, políticas, industriales, sindicales y psicológicas que en Italia precedieron y acompañaron al fascismo, pues de ellas sacaremos grandes lecciones para el manejo adecuado de la lucha antifascista".[260]

Las acciones de contrapropaganda incluían presiones activas y directas contra las expresiones de la propaganda política y cultural italiana. En noviembre de 1938 las amenazas de la CTM impidieron que se proyectara en los cines de la capital la famosa película italiana *Scipione l'Africano*, que exaltaba el imperialismo de la Roma antigua.[261] En marzo de 1939, "grupos comunistas encabezados personalmente por el conocido pintor exhibicionista y trotskista Diego Rivera y por el menos conocido pero aún más despreciable pintor Alfaro Siqueiros" impidieron por la fuerza la inauguración de una importante exposición de grabados italianos.[262]

Los intelectuales de los años treinta estaban divididos frente al fascismo. Un buen número mostraba desconfianza u hostilidad por razones ideológicas. Otros, por el contrario, lo apreciaban: Luis Cabrera, Gerardo Murillo

---

[259] Paolo Zappa, *El paraíso terrenal ruso 1937*, México [s.e.], 1938. El autor estuvo en México en 1938 como corresponsal de *La Stampa*.

[260] Gaetano Salvemini, *Bajo el hacha del fascismo*, prólogo de Narciso Bassols, México, Editorial Revolucionaria, 1937, p. viii.

[261] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 5, f. 16/1, Marchetti a MAE, México, 23 de noviembre de 1938.

[262] *Ibid.*, B. 6, f. 17, Marchetti a MAE, "Mostra italiana del bianco e nero", México, 25 de marzo de 1939. *Cfr.* también "Arte fascista en la galería de la Universidad Nacional", en *El Nacional*, 8 de marzo de 1939; "Impidieron los comunistas que se inaugurara ayer la exposición de los grabados", en *Excélsior*, 9 de marzo de 1939. La exposición fue abierta algunos días después con la presencia, además, de Eduardo Hay.

conocido con el seudónimo de *Dr. Atl*), José Vasconcelos, Nemesio García Naranjo y Rubén Salazar Mallén. De ellos, el Dr. Atl fue quien se interesó más por el fascismo italiano a partir de 1935. La movilización de los intelectuales a favor o en contra de este fenómeno político creció con el estallido de la guerra civil en España, la formación del Eje y la amenaza creciente de un enfrentamiento bélico mayor en Europa.

El observatorio privilegiado de los acontecimientos italianos para un gobierno más dispuesto a comprometerse en el espacio internacional era, naturalmente, la legación mexicana en Roma. Ésta resultó afectada, al igual que la cancillería y todo el aparato diplomático, por el cambio de gobierno. Manuel C. Téllez, caracterizado como reaccionario en un informe confidencial de octubre de 1934, fue sustituido en enero de 1935;[263] en su lugar llegó a Roma Eduardo Vasconcelos, removido al cabo de un año por ser "desafecto al gobierno revolucionario".[264] El sucesor de Vasconcelos fue Leopoldo Ortiz, quien ocupó el puesto entre 1936 y 1937.[265] Posteriormente ya no hubo ministros plenipotenciarios sino sólo encargados de negocios ad interim, debido a la protesta mexicana contra la política de Italia en Etiopía y España. De esta manera, la legación estaría a cargo de los funcionarios Gustavo Villatoro (1937-1938), Salvador Martínez de Alva (1938) y Manuel Maples Arce (1939-1941).[266]

Eduardo Vasconcelos recibió, primero del titular interino de la SRE, Ángel Ceniceros, y después de Eduardo Hay, el nuevo secretario, el encargo de continuar los estudios acostumbrados sobre el régimen fascista.[267] La misma instrucción se daría a quienes lo siguieron en el cargo; Martínez de Alva, incluso, recibió en 1938 un encargo ex profeso del presidente Cárdenas.[268] Esta labor informativa se intensificó a partir del estallido de las crisis en África oriental y en España.

---

[263] AGN, *P*, *Fondo Lázaro Cárdenas* (en adelante *FLC*), 571/1, Memorándum anónimo para el presidente electo Lázaro Cárdenas, México, octubre de 1934. Este documento confidencial califica a cada funcionario por su espíritu "revolucionario". De Manuel C. Téllez también dice que "siempre ha simpatizado con los elementos del viejo régimen. Nunca ha sido revolucionario". Asimismo, señala a Leopoldo Ortiz, entonces ministro en Berlín y futuro ministro en Italia, como "enemigo y aristócrata. Nunca ha simpatizado con los elementos revolucionarios", y a Horacio Uribe, entonces primer secretario en Roma, lo tilda de "enemigo de la revolución".

[264] *Ibid.*, 574/6, Froylán C. Manjarrez a Lázaro Cárdenas, México, 19 de marzo de 1936. Vasconcelos fue víctima, al igual que otros funcionarios, de la "limpieza" de callistas emprendida por Cárdenas.

[265] Ver el apéndice 5.

[266] *Idem.*

[267] "Sírvase enviar rápidamente datos sobre organización Partido Fachista (*sic*), inscripciones, tarjetas, estadísticas, dopo-labor (*sic*), etcétera", telegrama de Eduardo Hay a Eduardo Vasconcelos, México, 31 de julio de 1935, AHGE-SRE, 34-8-20.

[268] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 5, MAE a Marchetti, Roma, 13 de enero de 1938. Ver también la comunicación del MAE en donde se señala que Martínez de Alva durante sus pocos meses de estancia en Roma se había acercado al MAE para manifestar "en vía confidencial"

Dejando de lado por ahora esos conflictos, objeto del siguiente capítulo, lo que destaca de estos años de tensión es la notable capacidad del régimen fascista para soportar los golpes y, más aún, fortalecer su posición frente a los ojos de la opinión pública. En mayo de 1935, para Vasconcelos la "estructura orgánica" del fascismo era algo que sorprendía y maravillaba.[269] Leopoldo Ortiz señaló en su informe de marzo de 1936 cómo, a causa del nacionalismo exaltado por la crisis etíope, se habían hecho "solidarios con el Duce muchos de los desafectos de antes, acrecentándose su prestigio y popularidad";[270] le parecía increíble "la disciplina y obediencia de un pueblo tan dado al desorden" y que Mussolini lograra tenerlo "fascinado". Pero lo que le interesaba más a la SRE en esos días era la acentuación del programa de autarquía económica bajo el estímulo de las sanciones internacionales.[271]

Posteriormente, la actitud mexicana se tornó más rígida hacia el gobierno fascista. Los informes remitidos por la legación siguieron esa tendencia y se hicieron progresivamente críticos, en especial los de Villatoro y Maples Arce, quien tenía viejas simpatías por el comunismo. La crítica ya no se refería solamente a los tradicionales temas de la falta de libertades y el caudillismo desmedido, sino que acentuaba el aspecto de la movilización bélica y el espíritu militarista desencadenado entre 1938 y 1940. Parecía que se había develado, finalmente, una de las caras más sombrías del fascismo: la de Marte. En marzo de 1938, Villatoro denunció: "todo en Italia está supeditado a la política exterior: única existente, política férrea y fría, calculadora e insolente, imperial en toda la acepción, dominadora, agresiva e inhumana del vocablo". Ahora era evidente que "en Mussolini la idea fija, la verdadera obsesión, la razón final de todos sus actos es la creación de un Segundo Imperio Romano, más grande, más fuerte y más glorioso que el primero".[272] En vísperas de la gran conflagración europea, en junio de 1939 Maples Arce comentaba con amarga ironía la desbordante retórica imperial antidemocrática de Mussolini, con un ojo puesto ya en los posibles peligros para el continente americano.[273]

---

que había sido encargado por el presidente para "estudiar atentamente y sin prejuicios el fascismo y sus realizaciones", *ibid.*, f. 1/10, MAE a legaciones en México y en Guatemala, Roma, 27 de junio de 1938.

[269] FAPECYFT, *APEC*, 76-32-5800-1, Eduardo Vasconcelos a Calles, Roma, 26 de mayo de 1935. El ministro en Italia se proponía emprender un estudio "sin prejuicios" del fascismo, sin perder "uno solo de sus detalles", análisis que sería de "mucha utilidad" para México.

[270] AHGE-SRE, 27-27-11, Leopoldo Ortiz a SRE, "Informe político reservado", Roma, 9 de marzo de 1936.

[271] *Ibid.*, 27-27-12, Leopoldo Ortiz a SRE, "Informe político. Mussolini bosqueja un nuevo plan económico y político para Italia", Roma, 27 de marzo de 1936.

[272] *Ibid.*, 30-1-1, Villatoro a SRE, "Informe reglamentario que rinde la legación de México en Italia, correspondiente al mes de marzo de 1938. Reservado", Roma, marzo de 1938.

[273] *Ibid.*, 30-11-15, Manuel Maples Arce a SRE, "Informe político", Roma, 10 de junio de 1939.

XI. En la arena internacional: Etiopía, España

A finales de 1934, la política exterior italiana dio un giro inesperado. Las tensiones fronterizas entre Etiopía y las colonias italianas de Somalia y Eritrea estallaron en el grave incidente de Ual Ual (Ogaden, Somalia). Etiopía solicitó de inmediato un arbitraje a la SN, pero Italia quiso aprovechar el episodio para pedir satisfacciones mayores y generar eventualmente un *casus belli*. El 30 de diciembre, Mussolini convocó al jefe de Estado Mayor del ejército, Pietro Badoglio, y le anunció que había llegado el momento de pasar al uso de las armas; se denunciaría el tratado italo-etíope de 1928 y acto seguido se iniciaría la movilización bélica.

El acuerdo (de "manos libres") del 7 de enero de 1935 entre Mussolini y el ministro francés del exterior, Pierre Laval, más la inacción británica y de la SN, precipitó la intervención italiana en África oriental. Al pretexto de Ual Ual se añadió la larga serie de agravios históricos de Abisinia[274] contra Italia y, sobre todo, la situación de atraso y "barbarie" en que permanecía el imperio africano, en donde todavía existía la esclavitud. Italia se vengaría de la afrenta de Adua de 1896, llevaría "la civilización a los salvajes" y, de paso, buscaría la gloria con la victoria en la guerra.[275]

---

[274] Abisinia es el otro nombre de Etiopía, utilizado con frecuencia hasta los años cuarenta.

[275] *Cfr.* las justificaciones italianas en el folleto en español *Las razones por las cuales Italia levanta graves quejas contra Abisinia*, Roma, Casa Editorial Ardita, 1935, y Giulio Cesare

El Duce rechazó todas las propuestas para una solución pacífica de la controversia y cuando tuvo información segura de que Inglaterra no entraría en el conflicto, dio la señal para el inicio de la invasión el 3 de octubre de 1935. Era la "hora solemne" marcada por el destino en la historia de Italia, proclamó. Dos grandes cuerpos expedicionarios penetraron en Etiopía; desde el norte, por Eritrea, y desde el sur, por Somalia, al mando de los generales Rodolfo Graziani y Emilio de Bono.[276] La SN declaró a Italia país agresor, de acuerdo con los artículos 10, 11, 12 y 16 del pacto fundacional de este organismo; a continuación, 51 de los 54 Estados miembros acordaron aplicar sanciones económicas. Rápidamente se constituyó un comité de 18 países que coordinaría la elaboración del programa económico punitivo para cortar los suministros a Italia y obligarla a interrumpir sus operaciones bélicas. México formó parte de este comité; abogó por la inclusión del petróleo en la lista de productos sancionados y más tarde se encargó de supervisar que se cumpliera esta disposición.[277]

La situación internacional se complicaba aún más y se incrementaba el riesgo de una nueva conflagración general. Laval quería utilizar a Mussolini contra Adolfo Hitler, y lo mismo planeaba en privado el ministro inglés del exterior, Samuel Hoare; ambos estaban preocupados a causa del rearme alemán. Por ello, le ofrecieron al caudillo italiano un plan para entregarle las dos terceras partes del territorio abisinio a cambio de que retirara su ejército. Sin embargo, fue Hitler quien, deseoso de tener las manos libres sobre Austria, hizo la mejor jugada: apoyó económicamente a Italia, que atravesaba por graves dificultades debido a las sanciones; así se sentaron las bases para la futura colaboración entre ambos países, que culminaría con la formación del Eje en 1936 y con el Pacto de Acero en 1939.[278]

En París, el secretario de la legación mexicana, Jaime Torres Bodet, ya presentía aires de guerra cuando la opinión pública indignada obligó a Laval a dimitir el 22 de enero de 1936; poco antes, en Londres, Hoare había renunciado.[279] El ministro de México en Francia, Marte R. Gómez, quien también encabezaba a la delegación mexicana ante la SN, viajaba con frecuencia a Ginebra en esos meses de grave tensión internacional. La responsabilidad

---

Saravelli, *L'ultimo baluardo della schiavitù. L'Abissinia*, Roma, Società Editrice di Novissima, 1935. Robert Mallet señala que la conquista de Abisinia era el primer paso para capturar posteriormente el estrecho de Bab el-Mandeb y el canal de Suez, dominando así el área del Mar Rojo y del océano Índico, R. Mallet, *op. cit.*, p. 33.

[276] En total, en 1936 fueron enviados a la campaña más de 400 mil efectivos, soldados y trabajadores.

[277] *Cfr.* la actuación mexicana en Fabela, *op. cit.*, pp. 284-289. Véase también el texto de Laura Elena Farías Peraldi, "La actitud de México frente a las agresiones nazifascistas", tesis de licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM, 1966.

[278] Véase Erba, *Le origini della politica dell'Asse*, Roma, Istituto Nazionale di Cultura Fascista, 1940.

[279] J. Torres Bodet, *op. cit.*, pp. 573-583.

de México en el asunto etíope era muy grande, pues se trataba de garantizar la efectividad de la interrupción del abastecimiento de carburante para las naves, tanques, vehículos y aviones italianos en África. Gómez se dio cuenta de que la sanción petrolera no podría tener efecto si Italia se abastecía de países que no pertenecían a la SN –sobre todo Estados Unidos– o que no suscribieran el programa completo de sanciones. Además, el gobierno italiano enviaba sin contratiempos los suministros que requerían sus ejércitos a través del canal de Suez, que los ingleses se negaban a cerrar.[280] Pese a todo, de acuerdo con las instrucciones de la SRE, Gómez defendió resueltamente el mantenimiento de las sanciones y la condena a la agresión italiana. El 10 de octubre de 1935 expuso la posición oficial mexicana en un discurso en Ginebra: "Mi gobierno aprovecha esta ocasión para renovar el voto que ha expresado en esta tribuna en varias ocasiones: el cumplimiento de la justicia internacional y el no reconocimiento de arreglos obtenidos por la fuerza, como únicos medios de afirmar la seguridad colectiva y de garantizar el prestigio internacional de la Sociedad de las Naciones".[281]

En noviembre, escribiría desde París a un amigo:

> Estamos en un siglo que debe ver la liquidación de los imperialismos, que debe abominar de la conquista militar, que debe proscribir la guerra y la violencia, que debe establecer sólidamente la fraternidad universal. Un pueblo como el mexicano que se enorgullece de la doble tradición de no haber disparado un solo cartucho fuera de sus fronteras y de haber combatido hasta el último cartucho en defensa de su suelo, no puede vacilar en la conducta a seguir.[282]

En marzo, Gómez dejó la legación en Francia y la representación en Ginebra y regresó a México; lo sustituyó, primero, Narciso Bassols y, más tarde, Isidro Fabela. Bassols tuvo que luchar para que el frente sancionador no se rompiera, pues Inglaterra y Francia, al vislumbrar el peligroso acercamiento italo-alemán, mostraban cada vez más disposición para que le fuera levantado el castigo a Italia. El presidente Cárdenas, después de consultar con el jefe del Departamento Diplomático de la SRE, giró instrucciones a Bassols para que se mantuviera firme en la posición mexicana a favor de las sanciones.[283]

---

[280] Ver las comunicaciones entre Gómez y la SRE en AGN, *P*, *FLC*, 550/55. México suspendió sus propios envíos de petróleo entre septiembre y diciembre de 1935. Durante este año la exportación mexicana a Italia había sido de 17 629 metros cúbicos, es decir, 0.5% del total de la exportación petrolera de México. Aunque Estados Unidos interrumpió finalmente sus exportaciones, la sanción petrolera fue tardía e incompleta, y no tuvo el efecto esperado sobre el potencial bélico italiano.

[281] Reproducido por *El Universal*, 11 de octubre de 1935.

[282] Marte R. Gómez a Javier Jiménez Segura, París, 7 de noviembre de 1935, en Marte R. Gómez, *Cartas de Marte R. Gómez*, vol. I, México, FCE, 1994, p. 446.

[283] Luis Garrido, *El tiempo de mi vida. Memorias*, México, Porrúa, 1974, p. 216; AGN, *P*, *FLC*, 550/55, Lázaro Cárdenas a SRE, "Acuerdo a la Secretaría de Relaciones Exteriores", México, 2 de julio de 1936.

En México, Marchetti hacía todo lo posible a fin de presionar al gobierno cardenista para que cambiara su actitud; entregaba notas a la prensa y alentaba a varios periodistas profascistas. Sin embargo, no logró ningún resultado apreciable. En enero, comunicó que:

> ... razones de política exterior e interior llevan desgraciadamente el gobierno mexicano a hostilizar nuestra acción aquí y en Ginebra, a tomar las partes del llamado "agredido", a combatir la línea seguida por el fascismo [...]. La acción que realicé y que vengo desarrollando, indirecta o directamente, no logró modificar, lamentablemente, este estado de ánimo que corresponde a las premisas y la política general de este gobierno de izquierda, socialistoide, masón, sometido a la plaza.[284]

Entre tanto, las victorias italianas en África se sucedían una tras otra. A finales de enero se produjo la derrota final del ejército imperial etíope en el lago Ascianghi. La ruta hacia la capital del imperio estaba despejada. El 5 de mayo las tropas italianas, al mando del general Pietro Badoglio, entraron triunfantes a Addis Abeba. El día 9, Mussolini pronunció en Roma un discurso memorable, en el que anunció a las muchedumbres reunidas en Piazza Venezia y en las plazas de toda Italia que había renacido el Imperio Romano. El *negus,* vencido y desilusionado, se exilió en Inglaterra.

Para el gobierno mexicano era cada vez más difícil mantener su posición inflexible en Ginebra, pues, como reconoció el mismo Isidro Fabela, "México no podía singularizarse con una política intransigente que después de no traer ninguna consecuencia práctica en favor de Etiopía, le pudiera enemistar con la nación italiana, con quien siempre había mantenido relaciones cordiales".[285] La legación italiana aprovechó la ocasión para redoblar su labor antisancionadora mediante el incremento de la propaganda y de sus contactos en el ambiente oficial. En junio, Marchetti se entrevistó con el ex presidente Pascual Ortiz Rubio con el propósito de tantear la posición mexicana, pero no obtuvo resultados. También consideró la posibilidad de solicitar el apoyo del general Juan Andrew Almazán, cuyo hermano Leónides, embajador en Berlín, había expresado discretamente sus simpatías hacia Italia.[286]

---

[284] Archivio Centrale dello Stato, Minculpop, b. 161, f. I/48, Marchetti a Minculpop, "Conflitto Italo-etiopico. Opinione pubblica messicana e propaganda italiana", México, 29 de enero de 1936.

[285] Fabela, *op. cit.*, pp. 285 y 286. La decepción de Fabela en Ginebra era compartida por el ministro mexicano en Roma, Leopoldo Ortiz, quien señaló a la SRE que había llegado el momento de reconsiderar la permanencia de México en la SN, AHGE-SRE, 27-27-11, Leopoldo Ortiz a SRE, "Informe político reservado", Roma, 9 de marzo de 1936.

[286] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4, Marchetti a MAE, México, 14 de mayo y 26 de junio de 1936. Se refiere a una comunicación de la embajada italiana en Berlín del 5 de marzo de 1936 girada por el MAE a la legación en México.

Finalmente, Cárdenas anunció en julio que México levantaría las sanciones contra Italia, en virtud de que ya no existía un acuerdo internacional para mantenerlas.[287] Para señalar su inconformidad, sin embargo, la delegación mexicana en Ginebra abandonó la reunión de la asamblea en donde se aprobó la suspensión del castigo. El 1 de septiembre, en su mensaje inaugural de las sesiones del Congreso de la Unión, Cárdenas explicó de forma detallada la actuación mexicana en el conflicto y descargó indirectamente la responsabilidad del fracaso de las sanciones en la actuación ambigua de otros miembros de la SN.[288] Para subrayar su postura, el gobierno mexicano se rehusó a acreditar a su ministro plenipotenciario, Leopoldo Ortiz, ante el "rey de Italia y emperador de Etiopía" –pues tal acreditación implicaría de inmediato el reconocimiento de la ocupación italiana– y resolvió sustituirlo por un simple encargado de negocios ad ínterin, que no tendría que presentar credenciales.

En Italia, donde el régimen fascista alcanzó entonces el cenit de su popularidad, la actitud mexicana fue duramente criticada, al igual que la de todos los países sancionadores.[289] La opinión pública italiana se orientó multitudinariamente a favor de Mussolini y en contra de la "pérfida Albión", Ginebra y las naciones del frente que dictó las sanciones, y las acusó de "sitiar" de manera injusta al pueblo italiano.[290] El cónsul de México en Florencia, el italiano Giuseppe Randi, presentó su renuncia en señal de protesta.[291] Pese a todo ello, no se produjeron incidentes de relevancia y las relaciones diplomáticas no resultaron excesivamente afectadas. La arqueóloga mexicana Eulalia Guzmán, quien visitó Italia un año después, en mayo de 1937, no registró señales de hostilidad hacia México, pero quedó sorprendida por la enorme popularidad que aún tenía entre los italianos el asunto de Etiopía y la proclamación del imperio.[292]

---

[287] *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, periodos 1934-1935 y 1935-1936*, t. II, México, DAPP, 1939, pp. 114-116. La SN había acordado suspender las sanciones a partir del 15 de julio de 1936. El precio que pagó México por las sanciones fue alto: las exportaciones a Italia, que tenían una tendencia positiva, bajaron bruscamente de siete millones 500 mil pesos a un millón 700 mil entre 1935 y 1936.

[288] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4, Marchetti a MAE, "Messaggio presidenziale per l'inaugurazione del Congresso", México, 2 de septiembre de 1936. La SN levantó las sanciones el 16 de julio.

[289] *Cfr.* el largo informe, ya citado, de la legación mexicana en Roma del 9 de marzo de 1936 en AHGE-SRE, 27-27-11.

[290] En octubre de 1935 Vasconcelos señaló: "es palpable respaldo opinión pública italiana su gobierno", AGN, *P*, *FLC*, 550/55, Vasconcelos a SRE, Roma, 8 de octubre de 1935. La movilización masiva de los italianos en ocasión de las sanciones en 1935 y 1936 recuerda la respuesta análoga de la población mexicana con motivo de la expropiación petrolera de 1938. Como ocurriría en México tres años más tarde, los italianos acudieron profusamente a ofrecer dinero y bienes personales (incluso las veras nupciales) para la causa patriótica.

[291] AHGE-SRE, 25-4-16, Consulado de México en Génova a legación de México en Roma, Génova, 28 de noviembre de 1935.

[292] Eulalia Guzmán, *Lo que vi y oí*, México [s.e.], 1941, pp. 79 y 80.

Las repercusiones en México de la política africana de Italia fueron considerables. La comunidad italiana se mostró entusiasta y unida como nunca antes, solidarizándose con la lucha de la madre patria y contribuyendo de manera activa a la propaganda en favor de Italia. La opinión pública mexicana, en cambio, se encontraba dividida. Por lo general, los católicos observaban con gusto que un país europeo, latino, de religión católica –en buenas relaciones, además, con el papado– se apoderara de un país semipagano de África.[293] De la misma opinión eran todos aquellos que simpatizaban de una u otra forma con el fascismo y aborrecían a sus enemigos occidentales (Inglaterra, Francia) y orientales (Rusia). Visto desde este ángulo, el conflicto generaba simpatías hacia la nación que seguía siendo de todas formas la tierra del arte, la cultura y la civilización. Por ejemplo, el Dr. Atl escribió algunos artículos sobre esta materia en el periódico *Excélsior*, posteriormente publicados en un libro por el *fascio* italiano de México.[294] En estos textos, el artista mostraba su solidaridad hacia un país que desafiaba de manera abierta a un sistema internacional hecho ad hoc por las potencias imperialistas.[295] En diciembre de 1935, expresaba:

> De la gran faja que atraviesa diagonalmente a Italia, del Véneto a la Campania, surgieron las fuerzas que civilizaron al mundo [...]. Del centro de esa misma faja y con las mismas características raciales de los prototipos de hace veinte siglos, brotó el hombre [Mussolini] que se enfrentó al Imperio Británico en una lucha de la cual surgirá un nuevo orden de cosas. Etiopía ha sido el accidente que desencadenó esa lucha; la Liga de las Naciones, dominada por Inglaterra y por los sóviets, es la organización que se opone a los designios de Italia. Dos pueblos –el uno regido por una democracia protestante sobre la cual pesa el predominio judío, y el otro, nacido a nueva vida por el vigor de su estirpe, engrandecido ante el peligro y guiado por la voluntad de un solo hombre– están frente a frente. La lucha no es ya por un pedazo de tierra en África: se trata de la preponderancia de Italia o de Inglaterra en la política europea y del triunfo o la derrota del fascismo.[296]

Otra era la postura de quienes aprobaban, en cambio, la línea oficial crítica del gobierno de Cárdenas. Etiopía era un síntoma preocupante del recrudecimiento del imperialismo europeo, incluso si esta vez lo expresaba una potencia nueva, no perteneciente al grupo tradicional de Inglaterra, Francia y España. La nación africana podía simbolizar un futuro sombrío para la seguridad colectiva y para los pueblos no europeos, a los cuales se

---

[293] La población de Etiopía estaba dividida entre coptos (cristianos monofisitas), animistas (religiones africanas tradicionales) y musulmanes.

[294] Gerardo Murillo (Dr. Atl), *La defensa de Italia en México: colección de artículos publicados en Excélsior*, México, La Colonia Italiana, 1936.

[295] La crítica más fuerte del Dr. Atl al sistema de la SN se encuentra en G. Murillo, *Ante la barroña de Ginebra*, México, Polis, 1938.

[296] Dr. Atl, "Tres imperios y tres civilizaciones", en *Excélsior*, 20 de diciembre de 1935.

les atacaba y sometía como "bárbaros". México, país mestizo e indígena, se encontraba potencialmente en esa nada reconfortante condición.[297]

Por su lado, la actitud de los socialistas y de los comunistas del PCM era más obvia y correspondía a las consignas internacionales: el régimen fascista italiano era un enemigo ideológico y por lo tanto había que aprovechar la crisis africana para intensificar la crítica hacia el capitalismo imperialista y explotador. Víctor Manuel Villaseñor comentó en 1937 que "bajo la bandera desplegada del imperialismo, el fascismo italiano ha violado y conquistado Abisinia para que la clase capitalista obtenga mercados, materias primas y campos de inversión de capitales, sin que esto signifique un beneficio real para la población en general".[298] La acción de protesta que efectuaron los sindicatos fue la más coordinada y extendida. La Confederación General de Obreros y Campesinos de México, el Comité Nacional de Defensa Proletaria y el Frente Popular Antiimperialista organizaron manifestaciones de solidaridad con Etiopía y contra el fascismo de Italia. Banderas rojinegras y pancartas antiitalianas aparecieron en numerosas sedes sindicales, e incluso se realizó un paro general de protesta de 20 minutos en todo el país durante la mañana del 19 de octubre de 1935.[299] Algunas manifestaciones degeneraron en serios incidentes, como el que ocurrió el 2 de octubre, causado por manifestantes del Frente Popular Antiimperialista que apedrearon la sede de la legación italiana.[300] La movilización masiva de esas organizaciones izquierdistas alarmó a los grupos de centro-derecha. La ARM envió entonces un telegrama a Cárdenas, en el cual denunciaba a los "esbirros oportunistas cuarta internacional que aprovechan incendio italo-etíope sin conexión México [...] perturbando paz pública".[301]

En la primavera de 1937, México hizo un último intento por defender a Etiopía. Isidro Fabela, delegado mexicano en Ginebra, al darse cuenta de que se fraguaba una maniobra para reconocer la desaparición de facto de ese

---

[297] *Cfr.*, por ejemplo, el discurso que pronunció Narciso Bassols en la SN el 3 de julio de 1936, en donde señalaba que "el pueblo de México, integrado en fuerte proporción por aborígenes y mestizos [...] ha tenido en su historia de vida independiente duros ejemplos de lo que significan las invasiones conquistadoras", AGN, *P, FLC*, 550/55. En el mismo sentido se expresó el subsecretario de la SRE, Ramón Beteta, el 12 de octubre de 1937, Fabela, *op. cit.*, p. 287.

[298] Víctor Manuel Villaseñor, *Problemas del mundo contemporáneo*, México, Universidad Obrera de México, 1937, p. 35.

[299] AGN, *P, FLC*, 550/55. Algunos sindicatos pidieron que se rompieran las relaciones con Italia.

[300] Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución mexicana (1935-1936)*, México, Porrúa, 1992, p. 161. El 19 de octubre se produjo otro incidente en una manifestación antifascista cuando fueron asaltadas las oficinas del periódico *El Correo de Italia, ibid.*, p. 171. El propietario de esta publicación, José Pisonti, señaló en un telegrama al presidente Cárdenas que los atacantes eran un "grupo comunista armado pistola quienes insultaron Italia, italianos, fascismo y Mussolini", AGN, *P, FLC*, 550/55, Depto. del D.F. a jefe de la Policía del D.F. girando un telegrama de J. Pisonti, México, 23 de octubre de 1935.

[301] *Ibid.*, N. Rodríguez C. a Lázaro Cárdenas, México, 11 de octubre de 1935.

ɔaís, intervino en la sesión del 16 de mayo para manifestar su inconformi-
lad y logró que el intento fracasara. Más tarde, el exiliado *Rey de Reyes* –otro
le los tantos títulos de Hailé Selassié– le envió desde Londres una carta de
ıgradecimiento, y dirigió una similar al presidente Cárdenas.[302] Sin embar-
ço, no había nada más que hacer: Etiopía había sido borrada del mapa y pasa-
lo a formar parte de la África Oriental Italiana. La colonización del territo-
io conquistado progresaba con rapidez desde el año anterior.[303]

Después de la histórica victoria en África y la proclamación del imperio,
Mussolini dejó el cargo de ministro del exterior al conde Galeazzo Ciano.
Jn mes más tarde, en julio de 1936, estalló en España la rebelión militar con-
ra el gobierno de la Segunda República española. La guerra civil en esta
ıación ocuparía entonces la atención internacional durante los tres años si-
;uientes. Una vez más, Italia y México se encontrarían enfrentados.

El levantamiento de los generales Emilio Mola Vidal, José Sanjurjo y Fran-
isco Franco en contra del gobierno republicano del Frente Popular, convulsio-
ıó repentinamente el equilibrio europeo en el sur. Al cabo de una semana,
Mussolini y Hitler acordaron apoyar a los sublevados y barrer con los "ro-
ɔs" instalados en Madrid. La ayuda aérea y naval italiana fue fundamental,
ɔues garantizó el rápido traslado de las tropas de Franco desde Marruecos
ıacia la España continental. El conflicto rebasó en poco tiempo los estre-
hos límites ibéricos y se tornó en un campo de batalla internacional, en la
nedida en que también fuerzas anarquistas, socialistas y comunistas, inclu-
endo a la URSS, decidieron pelear en lo que parecía convertirse en un en-
ayo de guerra entre ideologías y bloques geopolíticos rivales.

En tierras mexicanas, la guerra civil española causó mucho más revuelo
que el conflicto de Etiopía, debido a los profundos lazos culturales e históri-
os existentes entre España y México. Hubo mexicanos que pelearon en uno u
ɔtro bando, ya fuera con los republicanos o con los nacionalistas. Los cató-
cos, indignados por la brutal violencia anticlerical e iconoclasta de los re-
ɔublicanos, apoyaron mayoritariamente a Franco. La legación de Italia
ıcluso recibió solicitudes de voluntarios que querían combatir al lado de
ıs fuerzas armadas italianas.[304] La opinión pública se dividió y llegó a revi-
ir el eco de las antiguas tensiones antihispánicas de la Revolución mexica-
ıa. De todos modos, la guerra civil española, con sus fanatismos religiosos
e sabor medieval, era todo un concentrado de anacronismos.[305]

---

[302] Fabela, *Biblioteca Isidro Fabela. Obra diplomática*, vol. IV: *Cartas al presidente Cárdenas. a política internacional del presidente Cárdenas*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 994, pp. 227-237.

[303] AHGE-SRE, 27-27-11, Leopoldo Ortiz a SRE, "Informe político", Roma, 19 de junio de 1936.

[304] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 6, Aurelio Rueda a Benito Mussolini, carta per-
ɔnal, México, 21 de septiembre de 1936.

[305] Sobre las reacciones de la opinión pública mexicana, véase R. Pérez Montfort, *Hispa-
ismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE, 1992, pp. 123-134 y
assim.

El gobierno de Cárdenas desde el inicio se inclinó abiertamente a favor de la República, a la que consideraba como el único gobierno legítimo. Por lo tanto, mantuvo una actitud hostil hacia los nacionalistas, a quienes tildaba de "rebeldes" y "golpistas". México ofreció a los republicanos apoyo político y suministro de armas, y más tarde, cuando fueron derrotados en 1939 por los golpistas, les daría la bienvenida a los que buscaron refugio en el país. En febrero de 1937, Cárdenas le escribió una carta a Isidro Fabela, recién llegado a París y en camino hacia Ginebra como delegado de México; ahí le señalaba la posición mexicana en el asunto español:

> Bajo los términos de "no intervención" se escudan ahora determinadas naciones de Europa, para no ayudar al gobierno español legítimamente constituido. México no puede hacer suyo semejante criterio, ya que la falta de colaboración con las autoridades constitucionales de un país amigo es, en la práctica, una ayuda indirecta [...] a los rebeldes que están poniendo en peligro el régimen que tales autoridades representan.[306]

Fabela, convencido además de que la causa republicana y democrática era justa, continuó defendiendo con vigor a la República española contra la intervención italiana y alemana, y acusó reiteradamente a los demás miembros de la SN (en especial a Francia e Inglaterra) de cobardía e hipocresía en la solución de esta crisis.[307] México consideró entonces que Ginebra ya no era la sede más apropiada para la defensa de sus principios de convivencia internacional y comenzó a buscar nuevos espacios en el ámbito panamericano.[308]

La postura intransigente del gobierno mexicano puso en aprietos a los diplomáticos italianos, quienes reconocieron que sería difícil suscitar un cambio en la actitud gubernamental cardenista. Lo único que se podría esperar era que la opinión pública presionara en favor de Franco. En septiembre de 1936, un informe de la legación italiana señalaba: "El gobierno y los círculos extremistas que lo sostienen, y que él protege abiertamente, continúan con su actitud radicalmente favorable al gobierno de Madrid y hostil a los rebeldes que consideran como expresión de la reacción, del fascismo, de la opresión del proletariado [...] la enorme mayoría de la opinión pública, en cambio, continúa siendo favorable a los rebeldes".[309]

---

[306] Lázaro Cárdenas a Isidro Fabela, México, 17 de febrero de 1937, citado en Fabela, *Cartas al presidente Cárdenas...*, p. 7.

[307] *Cfr.* Fernando Serrano Migallón, *Isidro Fabela y la diplomacia mexicana*, México, Porrúa, 1997, pp. 42-49.

[308] El progresivo alejamiento de Ginebra y el fortalecimiento paralelo de la unidad panamericana –visible ya en la Conferencia de Buenos Aires de 1936– fueron la consecuencia inevitable de los repetidos fracasos de la SN a partir de las crisis de Etiopía y de España. Brice Wood, *La política del buen vecino*, México, UTEHA, 1967, pp. 271 y 272. Italia, por su parte, abandonó la SN en diciembre de 1937.

[309] ASMAE, *AP*, 1931-1945, B. 4, f. 1/4, Marchetti a MAE, "Messico e Guerra Civile in Ispagna. Situazione interna del Messico", México, 2 de octubre de 1936.

Pese a todo, Marchetti se empeñó, con discreta sutileza, en la actividad de información, contactos y propaganda necesaria para favorecer la posición de Italia en el conflicto. "Durante la rebelión española –relató más tarde Torres Bodet– Marchetti no nos importunó con observaciones improcedentes. Iba a verme, de vez en cuando, más para hablarme de música o de pintura que de política. Pertenecía a esa clase de diplomáticos que logran lo que desean sin solicitarlo ostensiblemente, y que prometen 'considerar' lo que nunca podrán hacer".[310]

La intervención italiana en España afectó las relaciones con México aún más que la crisis de Etiopía. Italia estaba peleando en tierra ibérica una verdadera guerra estratégica de largo alcance, cerca de las fronteras nacionales.[311] El contingente italiano en tierra española, en parte compuesto por voluntarios, llegó a incluir hasta 75 mil hombres, con 800 aviones, ocho mil vehículos y 90 naves. Esta fuerza militar nada despreciable intervino en combates decisivos y sufrió más de cuatro mil bajas. Italia se empeñó tan a fondo en el conflicto español que su capacidad bélica resultó disminuida al grado que le impidió un despliegue de potencia suficiente para el nuevo enfrentamiento de 1940. Por estas razones, la vigorosa aportación mexicana a los republicanos resultaba molesta y, de hecho, causaba preocupaciones de carácter estratégico. La prensa italiana, e incluso la radio, expresaban ocasionalmente fuertes críticas hacia el intervencionismo de México y propagaban la imagen del "régimen bolchevizante" del país.[312]

Italia observaba con creciente nerviosismo la llegada a territorio mexicano de agentes, espías y refugiados políticos antifascistas: "México se ha convertido en un centro del *fuoriuscitismo* comunista de varios países americanos: son muchísimos los rojos españoles que han encontrado refugio allí".[313] De 1937 a 1939, México fue sobre todo un refugio seguro para los republicanos que huían del avance de Franco. Italia, además, veía con inquietud el importante caudal de armas y material bélico que fluía de los puertos mexicanos rumbo a los puertos republicanos españoles.[314] El 10 de

[310] Torres Bodet, *op. cit.*, p. 594. Jaime Torres Bodet era entonces –finales de 1936– el jefe del Departamento Diplomático de la SRE.

[311] El objetivo de Mussolini en España rebasaba, naturalmente, las cuestiones ideológicas (anticomunismo). La verdadera meta era la de obtener bases militares en las Baleares y en Ceuta, y el apoyo de Franco en una próxima guerra contra Francia e Inglaterra. Knox, *op. cit.*, p. 326.

[312] "Organizzazione della fame", en *Il Lavoro Fascista*, 22 de diciembre de 1937. Gustavo Villatoro señaló a la SRE la "diaria gota de veneno que la prensa toda del Reino vierte sistemáticamente contra el país", AHGE-SRE, III-242-4, Roma, 16 de diciembre de 1937. Sobre la radio, ver *ibid.*, Consulado de México en Milán a legación, "Injurias a México por medio de las estaciones radiodifusoras", Milán, 20 de agosto de 1937. Ese programa radiofónico fue, sin embargo, un caso aislado.

[313] ASMAE, *AP*, 1931-1945, B. 4, f. 1/2, "Situazione interna del Messico" (copia de una nota de Marchetti), MAE, 19 de diciembre de 1936. *Fuoriuscitismo*: exilio político.

[314] México y la URSS fueron los únicos dos países que proporcionaron armas directamente a la República.

agosto de 1936, dos semanas después de que estallara la rebelión militar, el gobierno español solicitaba a México "la mayor cantidad de armas que le sea posible para su defensa". Cárdenas autorizó sin dilación tales suministros y el 20 de agosto ya salían para Veracruz "dos trenes con 35 carros, conduciendo las armas y cartuchos vendidos al gobierno de España".[315] La ayuda militar continuaría a lo largo del conflicto (incluyendo el envío de armamento de procedencia extranjera), pues, como dijo el presidente mexicano, "el gobierno de México está obligado moral y políticamente a dar su apoyo al gobierno republicano de España".[316] Italia censuró de modo reiterado la contribución militar mexicana a los republicanos españoles, que era conocida pública e internacionalmente.[317]

Algunos funcionarios italianos en México no se limitaban a protestar sino que observaban e informaban de toda actividad relacionada con el asunto español. Un suceso importante fue el señalamiento que hizo el cónsul de Italia en Veracruz, Gustavo della Luna, acerca de la salida del buque *Mar Cantábrico* rumbo a España, con un ingente cargamento de armas para la República. Gracias a la información recibida sobre la ruta del barco, los franquistas lograron hundir la nave en aguas españolas, lo que causó revuelo en México y duros ataques de Lombardo Toledano al espionaje italiano.[318]

El apoyo más importante para Franco en México no fue, de hecho, el proveniente de los italianos, sino el surgido de los españoles nacionalistas, agrupados en las delegaciones mexicanas de la Falange Española Tradicionalista, de las Juventudes de Ofensiva Nacional Sindicalista y otros grupos de la colonia, que era mayoritariamente partidaria de los franquistas.[319]

---

[315] Lázaro Cárdenas, *Obras*. I: *Apuntes 1913-1940*, México, UNAM, 1986, p. 354.

[316] *Ibid.*, p. 355. Cárdenas estaba convencido, además (sin duda, con cierta inspiración profética), de que "de triunfar los rebeldes de España no es remoto que Alemania e Italia, juntamente con la casta militar de España, asuman una actitud altanera aun para los pueblos de América. Fácilmente se entenderían con Japón y harían por precipitarlo a una guerra con Estados Unidos y si éste se duerme en los laureles [...] asumiendo una actitud pasiva y desperdiciando la ocasión de hacer una positiva alianza con los pueblos del continente, no estará lejano el día en que la escuela de Hitler y de Mussolini dé sus frutos, pretendiendo una agresión a los pueblos de América. Sin embargo, si el gobierno de España logra vencer, puede cambiar fácilmente el destino de los pueblos de Italia y Alemania", *ibid.*, p. 370.

[317] William Cameron Townsend, *Lázaro Cárdenas. Mexican Democrat*, Ann Arbor, Michigan, George Wahr Publishing Co., 1952, p. 184; Thomas G. Powell, *Mexico and the Spanish Civil War*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981, p. 73.

[318] Torres Bodet, *op. cit.*, p. 594. La revista estadounidense *Ken*, del 21 de abril de 1938, denunció a Fernando Ricci como jefe del espionaje italiano y presunto responsable del hundimiento del *Mar Cantábrico*. Sin, embargo, no se han encontrado referencias al incidente en el ASMAE. Durante la guerra civil española, como ya había sucedido en el caso de Etiopía, hubo protestas y manifestaciones frente a la legación de Italia; consultar, por ejemplo, AHGE-SRE, III-350-19, Informe de la policía del D.F. a la SRE, México, 21 de junio de 1937; también el consulado italiano de Veracruz fue atacado por manifestantes, *ibid.*, III-241-7, Nota de la legación italiana a la SRE, México, 23 de julio de 1937.

[319] Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange...*, pp. 134-148. Una periodista estadounidense bien informada señaló más tarde que "a pesar de que hayan sido publicadas historias

Sin embargo, la contribución italiana a las actividades de inteligencia y propaganda a favor de Franco, aunque relativamente limitada, ciertamente no favorecía el progreso de las relaciones bilaterales.

La cuestión española permanecería como una espina en el flanco de las relaciones mexicano-italianas hasta la derrota final de la República en 1939. Durante este lapso los dos países se observaron con mutua desconfianza, aunque siempre con el interés acostumbrado. Un capítulo aparte lo constituyeron las relaciones económicas que, por encima de las diferencias políticas, tendrían un desarrollo repentino e inesperado en 1938, en ocasión de la nacionalización del petróleo mexicano.

---

terribles sobre las actividades de agentes alemanes, italianos y japoneses, una información más exacta es que esas naciones no están trabajando directamente sino a través de simpatizantes españoles locales", Betty Kirk, *Covering the Mexican Front: The Battle of Europe versus America*, Norman, University of Oklahoma Press, 1942, p. 235. Los documentos diplomáticos italianos, además, no apoyan la afirmación de Schuler de que "la Falange cooperó con alemanes e italianos para cometer actos de subversión y espionaje en México", Schuler, *op. cit.*, p. 137.

XII. Las relaciones económicas

El intercambio comercial entre Italia y México nunca rebasó un papel relativamente secundario para ambos países, después del fracaso de la primera fase de acercamientos y contactos iniciada en 1919. Además, se caracterizó por una asimetría fundamental: Italia exportaba hacia México mucho más de lo que importaba de este país. En 1930, el ministro italiano Macchioro señalaba al MAE que "Italia tiene muchos intereses que proteger en México, mientras que en Italia no existe ningún interés mexicano".[320] En 1926, la balanza comercial tenía una proporción de nueve a uno en favor de Italia.[321] Este intercambio económico bilateral ocupaba un porcentaje absolutamente pequeño en el conjunto del tráfico comercial de las dos naciones (2% en el caso mexicano). Italia exportaba hacia México sobre todo textiles (artisela), productos químico-farmacéuticos, llantas, mármoles, artículos de lujo (ante todo, vinos y licores) y armas. De México importaba de manera preponderante petróleo crudo y sus derivados: seis mil toneladas de hidrocarburos, más tres mil 500 toneladas de asfalto anuales hacia 1928, que representaban 52% del total de productos mexicanos adquiridos; otros rubros relevantes eran el plomo y las fibras vegetales.[322]

---

[320] ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1441, Macchioro a MAE, México, 1930.

[321] *Cfr. Il Messico. Sviluppo economico e relazioni commerciali con l'Italia*, Roma, Istituto Nazionale per l'Esportazione, 1929.

[322] *Ibid.*, p. 64. El asfalto era un producto que se requería en gran volumen debido al intenso programa de construcción de carreteras emprendido por el régimen fascista en Italia.

Las importaciones de petróleo mexicano, aunque no constituían la fuente principal de abastecimiento para Italia, sí eran importantes para un país que carecía totalmente de este combustible; los únicos pozos al alcance inmediato de los italianos eran por entonces los de Albania, insuficientes para el suministro del precioso *oro negro*. El petróleo que Italia tanto necesitaba era traído principalmente de Rumania, la Unión Soviética, el imperio holandés, Estados Unidos, Venezuela, Colombia y México.[323] La cuota de combustible de procedencia mexicana, de hecho, se redujo de manera paulatina a finales de los años veinte por el descenso de la producción mexicana debido al comienzo de las tensiones entre el gobierno y las compañías concesionarias.[324]

En julio de 1926 llegó a Italia la última delegación comercial importante de mexicanos, integrada por 54 comisionados de la Cámara de Industria y Comercio. En octubre, el gobierno de México dio por terminado el tratado existente con Italia de "nación más favorecida" y retiró a su agregado comercial en Roma.[325] Desde esta fecha y hasta mediados de los años treinta no hubo más intentos sistemáticos para impulsar las relaciones económicas bilaterales. Entre 1925 y 1927, el valor de las exportaciones italianas hacia México disminuyó de tres millones a dos y medio millones de pesos; en ese último año Italia figuró en el sexto lugar entre los países exportadores hacia este país latinoamericano, pero la hegemonía de Estados Unidos en ese campo ya era absoluta.[326] El peor momento en el tráfico comercial bilateral aconteció en 1932, cuando las exportaciones italianas a México ascendieron a sólo 1.8 millones de pesos y las mexicanas a Italia fueron de 1.5 millones.[327]

---

[323] Italia, en general, dependía todavía más del carbón que del petróleo: hacia 1940, más de la mitad de su consumo energético total (especialmente el industrial) era de carbón importado de Alemania e Inglaterra. El petróleo, sin embargo, era vital para los transportes terrestres, navales y aéreos, tanto civiles como militares. Cualquier interrupción del flujo petrolero desde el exterior podía paralizar la capacidad bélica de las fuerzas armadas italianas.

[324] *Cfr.* "Il Petrolio nell'America Latina. II. Messico e Guatemala", en *Le vie d'Italia e dell'America Latina*, año VIII, núm. 9, septiembre de 1931, pp. 924-929; ASMAE, *AC*, 1930-1931, Messico, 4, Legación a MAE, "Diminuzione della produzione messicana del petrolio", México, 7 de enero de 1931.

[325] Entre finales de 1925 y principios de 1926 México canceló 12 tratados comerciales bilaterales.

[326] *Il Messico...*, p. 63; Gaetano Librando, *America Latina. Aspetti economici e politico-commerciali*, vol. I: *Messico, Repubbliche dell'Itsmo, Grandi Antille*, Milán, Ed. de L'Esportatore Italiano, 1929-1930, pp. 46 y 47.

[327] Ver el apéndice 4. *Cfr.* también el informe del cónsul mexicano en Milán, AHGE-SRE, III-1139-11, Manuel G. Prieto a SRE, "Comercio entre México e Italia", Milán, 9 de marzo de 1933. Las altas tarifas arancelarias castigaban desde antes a las importaciones mexicanas; por esta razón los funcionarios consulares mexicanos sugerían a la SRE la firma urgente de un acuerdo comercial bilateral.

El comercio también resultó afectado por los decretos proteccionistas emitidos por el gobierno italiano en abril de 1933.[328]

Uno de los pocos canales comerciales que continuó prosperando en esta fase de declinación fue el de las ventas de material de guerra italiano a México, aunque se desconocen las cantidades. Los agentes responsables de este comercio eran, en Italia, el general Luis Amezcua, quien entonces estudiaba en la Escuela de Guerra de Turín, y en México, el conde Costantino de Bellegarde de Saint Lary, representante, además, de varias firmas comerciales italianas.

La baja en la productividad petrolera mexicana, la crisis económica y las tensiones políticas fueron las causas principales de la reducción de las relaciones comerciales bilaterales. En 1929, por ejemplo, el Ministero dell'Economia Nazionale rechazó una oferta privada para adquirir terrenos petrolíferos en México, girada por el cónsul italiano en Barcelona; la dependencia italiana precisó: "La oferta [...] no puede interesar al Real gobierno ni a la empresa italiana de petróleos, por la gran distancia que hay entre Italia y esa región americana, y además por las condiciones políticas de ese país. El momento actual no parece el más oportuno para efectuar fuertes inversiones de capitales en esa región remota".[329]

Dos años más tarde, Viganotti Giusti, ministro italiano en México, desechó la propuesta de intensificar las relaciones económicas entre ambas naciones presentada por el cónsul honorario mexicano en Palermo, Sicilia:

> Las finanzas del país son desastrosas, el desempleo es enorme, la crisis afecta aquí más que en otros lugares y la misma legislación, lamentablemente, hace huir los capitales extranjeros, que buscan naturalmente en otros Estados de América Latina un campo más propicio y beneficioso. Agrego además que las clases dirigentes mexicanas actuales no simpatizan con nuestro régimen.[330]

Pocos meses antes, la invitación para abrir una exposición de productos italianos, hecha en esa ocasión por el titular de la SRE, Genaro Estrada, tampoco había tenido seguimiento.[331]

Por entonces no había mucho interés por parte de Italia en ampliar el modesto tráfico comercial existente. En 1932 una comunicación de la legación italiana señaló al MAE que las actividades de la Cámara de Comercio italiana en México estaban prácticamente paradas "por causa sobre todo de

---

[328] *Ibid.*, SRE a Secretaría de la Economía Nacional, "Modificaciones arancelarias en la tarifa aduanal de Italia", 4 de agosto de 1933. El documento reenvía un informe de la legación en Roma en donde se sugiere la firma urgente de un tratado comercial bilateral.

[329] ASMAE, *AC*, 1927, Messico, Ministero dell'Economia Nazionale a MAE, "Offerta di terreni petroliferi al Messico", Roma, 15 de marzo de 1929.

[330] *Ibid.*, 1930-1931, Messico, 4, Viganotti Giusti a MAE, "Costituzione consorzio finanziario-commerciale italo-messicano", México, 8 de junio de 1931.

[331] *Ibid.*, Messico, 29, Legación a MAE, "Progetto per una Fiera Campionaria permanente in Messico", México, 20 de febrero de 1931.

la falta de un subsidio anual por parte del Real gobierno, teniendo en cuenta que los comerciantes italianos establecidos aquí son poco numerosos y sufren duramente la crisis que afecta a la república".[332]

Uno de los motivos básicos de esta depresión del tráfico comercial radicaba en la escasa capacidad de competencia de los productos manufacturados italianos, que eran en esencia bienes de lujo o textiles sustituibles o prescindibles en tiempos de contracción económica. En la coyuntura creada por la crisis de 1929, esta debilidad se manifestó de manera progresiva en el intercambio comercial entre Italia y México.[333] Con economías en ambos países que tendían hacia el proteccionismo, la sustitución de importaciones y los acuerdos bilaterales de canje (*clearing*), Italia no estaba en condiciones de ofrecer los productos adecuados para el mercado mexicano.[334] Estados Unidos, Alemania y Japón aventajaron con facilidad a Italia en las exportaciones hacia México durante este periodo. Los únicos productos que seguían siendo requeridos en cantidad apreciable eran bienes como las maquinarias industriales, los vehículos y los navíos, fabricados por las industrias del norte de Italia.

En 1934, presionado por la persistente depresión y en la busca de otros *partners* comerciales, México aceptó suscribir un nuevo acuerdo con Italia. Constatada la fuerte disminución del tráfico comercial bilateral, el 31 de julio de ese año el secretario de Relaciones Exteriores de México, José Manuel Puig Casauranc, y el ministro de Italia en el país, Delfino Rogeri, firmaron un modus vivendi con duración de un año que incluía el "tratamiento como nación más favorecida a los nacionales, a los navíos y a las mercancías del otro".[335] Por efecto inmediato del tratado, las exportaciones mexicanas a Italia pasaron de dos millones a siete millones y medio entre 1934 y 1935, y por primera vez desde 1931 México registró un saldo a favor en la balanza comercial bilateral.

Sin embargo, tampoco este nuevo acercamiento prosperó, pues a finales de 1935 México apoyó de manera resuelta el programa de sanciones económicas a Italia por la invasión de Abisinia. Esto casi paralizó el comercio bilateral. Las sanciones duraron hasta mediados de 1936, pero aun después

---

[332] *Ibid.*, 1932, Messico, 11, Viganotti Giusti a MAE, "Camera di Industria e Commercio al Messico", México, 18 de mayo de 1932.

[333] Ver el informe comercial del consulado de Génova de septiembre 1931, AHGE-SRE, III-1731-26, José Queralt y Mir a SRE, Génova, 31 de septiembre de 1931.

[334] El *clearing* no se utilizó en las transacciones con Italia hasta 1938, a pesar de las sugerencias anteriores del consulado mexicano en Génova, *ibid.*, III-1139-11, Enrique A. González a SRE, Génova, 26 de mayo de 1937.

[335] "Acuerdo provisional de comercio y navegación", México, 31 de julio de 1934, citado en *Tratados y convenciones vigentes entre los Estados Unidos Mexicanos y otros países*, vol. VI: *Tratados y convenciones bilaterales*, México, DAPP, 1938, pp. 151 y 152. En agosto, el acuerdo fue ratificado en Italia por Mussolini y por el rey, y publicado en el *Bollettino del Ministero degli Affari Esteri*, núm. 9, septiembre de 1934, pp. 1099 y 1100. Consultar la preparación del tratado en AHGE-SRE, III-1139-11.

México siguió con su postura crítica.[336] Para entonces se añadió una complicación política más, cuando el gobierno de Cárdenas se inclinó a castigar a Italia por su intervención en España. En septiembre de 1936, Marchetti comunicó que el presidente mexicano había ordenado suspender las negociaciones para la compra de navíos italianos de los Cantieri Riuniti dell'Adriatico.[337] A pesar de todos los incidentes, todavía se registró un aumento general del tráfico comercial entre los dos países en los años 1937 y 1938.

El problema político no era solamente internacional, sino también interno, pues el cardenismo llevaba adelante un programa reformista radical que suponía una fuerte intervención del Estado en la economía nacional. Las acciones emprendidas por el gobierno incluyeron la nacionalización de los ferrocarriles y del petróleo; la fundación de bancos, instituciones e industrias estatales; ensayos de autogestión obrera y la expropiación de los latifundios que habían sobrevivido a la revolución, que culminaría en las dos grandes hazañas agraristas de La Laguna y Yucatán. En lugar de la propiedad privada de la tierra, se fomentaba la colectiva del ejido con el apoyo del Estado. Estas acciones y la retórica radical oficial desalentaban las inversiones, en especial las extranjeras. El agregado comercial italiano en estos años, Oreste Villa, recomendó en sus informes cancelar o posponer cualquier inversión y proyecto de largo alcance en México.

El proyecto económico cardenista, destinado a desarrollar la industria nacional y el mercado interno, implicaba un acentuado proteccionismo, que en cierto sentido no era muy disímil del camino que seguía Italia en ese momento con su política de autarquía. La excepción mexicana fue su relación económica con Estados Unidos y, hasta 1939, con Alemania. La legación italiana observó impotente cómo crecía el intercambio de México con esos dos países, y cómo otros –señaladamente Inglaterra– se retiraban, tendencia que se acentuó con motivo de la crisis de 1938. El estrechamiento de los lazos económicos de México con Estados Unidos era el fruto de la convergencia de dos factores: la sucesiva desaparición de otros socios entre 1938 y 1941, y la política estratégica del gobierno estadounidense, que garantizó al mexicano un trato privilegiado durante el conflicto mundial. En octubre de 1941, una publicación oficial italiana hacía el resumen de la situación:

---

[336] El cónsul de México en Milán señaló en un informe a la SRE la inconveniencia de utilizar criterios políticos en los asuntos económicos: "Es necesario dejar a un lado toda cuestión de ideología social o política, el comercio no debe conocer y no conoce esas barreras, si nosotros no concebimos dentro de nuestra ética la existencia de un régimen como el que impera en Italia, hagamos caso omiso de toda consideración y concretémonos a la cuestión material que, en el terreno económico, es la que más interesa". *Ibid.*, Consulado a SRE, "Informe comercial", Milán, 30 de septiembre de 1936.

[337] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 5, Marchetti a MAE, "Eventuale fornitura di motonavi al Messico", México, 21 de septiembre de 1936.

Se sabe que este país [México] nacionalizó los pozos petroleros que estaban en manos de poderosos grupos norteamericanos e ingleses [...]. De allí derivó una cuestión internacional que en otro tiempo hubiera causado ciertamente primero una guerra comercial, y luego una guerra verdadera. En efecto las relaciones diplomáticas con Inglaterra se rompieron, pero los Estados Unidos, a pesar de las intrigas plutocráticas de viejo estilo, escogieron la vía de la conciliación pacífica y en lugar de hacer la guerra comercial a México han apoyado al país con la compra de la plata mexicana. Han [...] reconocido el derecho de México a la expropiación, y México por su parte accedió a indemnizar las sociedades concesionarias. [...] Esta política constructiva ha mejorado mucho las relaciones entre Estados Unidos y México.[338]

La consolidación de esta alianza económica se facilitó en gran medida por la crisis petrolera de 1938, cuando Estados Unidos resolvió no intervenir políticamente, acción que garantizaba la supervivencia del gobierno cardenista. Sin embargo, las presiones del boicot internacional fueron muy fuertes[339] y se sumaron al impacto negativo de la reforma agraria sobre la producción agrícola, lo que en conjunto produjo una recesión económica. Cuando Cárdenas se dio cuenta de que no había Estados democráticos con los cuales comerciar una cantidad suficiente de petróleo, resolvió vendérselo a Italia, Alemania y Japón.[340]

Para Italia, la expropiación petrolera constituyó una excelente oportunidad para insertarse en el mercado mexicano. El decreto de Cárdenas del 18 marzo de 1938 fue ampliamente comentado en un denso informe de Marchetti al MAE; ahí el diplomático señalaba las fuertes incertidumbres que había generado la determinación cardenista, pero también la enorme popularidad del gesto: "es innegable que la decisión del presidente ha entusiasmado a la gran mayoría de este pueblo, que ha saludado [el decreto] como un paso decisivo hacia la emancipación de México del capital extranjero". El gobierno mexicano, concluía el ministro italiano, ahora "tiene que cargar un peso enorme".[341]

---

[338] Por Odon, *Il divenire panamericano*, Roma, Istituto Nazionale di Cultura Fascista, 1941, p. 60. Sobre la cuestión de la plata y el comercio preferencial mexicano-estadounidense, ver ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 5, Marchetti a MAE, México, 12 de enero de 1938.

[339] Por efecto del boicot internacional contra México, la exportación petrolera hacia Estados Unidos y Holanda (y colonias) cayó 61%; la dirigida al Imperio Británico, 12%, y la destinada a América Latina, 71%. Hasta 1940, Italia fue un excelente comprador sustituto, pero la guerra con Inglaterra cortó las comunicaciones atlánticas en junio de 1940. En ese año, sin embargo, se derrumbó el boicot estadounidense y se reanudaron las exportaciones a los países occidentales.

[340] W.C. Townsend, *op. cit.*, p. 296.

[341] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 5, f. 2/b, Marchetti a MAE, "Politica petrolifera al Messico. Espropriazione delle compagnie straniere. Conseguenze nel campo finanziario ed economico e situazione generale", México, 24 de marzo de 1938. La expropiación petrolera causó revuelo en todas las legaciones italianas en América Latina; por ejemplo, en un documento de la legación en Colombia, girado a la de México por el MAE, se señala que "el

Con la imposición del boicot, la búsqueda de nuevos compradores para el petróleo mexicano se efectuó en forma acelerada. El ministro de Hacienda, Eduardo Suárez, logró finalmente establecer contacto con un agente estadounidense, William R. Davis, por cuyo conducto se inició la negociación para la venta de importantes cantidades de petróleo a Italia y Alemania. Ambos países, como era previsible, desde el principio estuvieron renuentes a pagar los hidrocarburos con dólares, y ofrecieron acuerdos de *clearing*: Alemania, al fin, vendería viguetas de hierro y puentes, e Italia buques tanque para el transporte del valioso *oro negro*.[342]

Frente a la tentadora oferta mexicana, el gobierno italiano inicialmente titubeó por temor a disgustar a las grandes compañías petroleras.[343] Luego propuso un canje al 100% de petróleo contra mercancías, arreglo que México no estaba dispuesto a aceptar. Se consideraba, además, inconveniente para las dos naciones que el intercambio se efectuara abiertamente entre Petróleos Mexicanos (Pemex) y la correspondiente industria petrolera italiana Agip. Parecía posible, sin embargo, un acuerdo de canje al 50%: la mitad se pagaría en dólares y la otra en mercancías. México quería sobre todo fibras textiles (rayón), barcos y locomotoras. Para tratar los detalles del negocio, en julio se envió a Italia una delegación encabezada por Antonio Martínez Báez, comisionado del Banco Hipotecario.[344] Oreste Villa, quien se ocupaba del asunto en México, también se encontraba en Italia desde finales de junio. En septiembre, con el fin de favorecer la nueva relación comercial con Italia, Cárdenas evitó mencionar a España y Etiopía en su mensaje anual al Congreso de la Unión, contrariamente a lo ocurrido el año anterior.[345] En noviembre, el secretario de Comunicaciones, Francisco Mújica, ordenó al artista Juan O'Gorman borrar un retrato irrespetuoso de Mussolini en el nuevo mural del aeropuerto de la ciudad de México.[346] En octubre de 1938 y en junio de 1939 se firmaron, por fin, los contratos para la venta de petróleo a Italia. Éste se transportaría en barcos cisterna italianos.

---

ejemplo [de México] será imitado pronto por los estados de América Latina", Bogotá, 7 de abril de 1938. El motivo de la preocupación no era que se afectaran los intereses económicos italianos, sino el significado "bolchevique" o "rooseveltiano" de la expropiación.

[342] E. Suárez, *op. cit.*, pp. 214-216. Sobre las transacciones alemanas, consultar Schuler, *op. cit.*, pp. 99-112. Con el estallido de la guerra en 1939, Alemania intentó, sin éxito, adquirir más petróleo mexicano a través de Italia.

[343] Marchetti le comentó en 1938 a la periodista estadounidense Betty Kirk que no esperaba que el gobierno italiano firmara un contrato con México, pues seguramente no querría contrariar a las compañías que le habían surtido el carburante durante la crisis de Etiopía. B. Kirk, *op. cit.*, p. 166.

[344] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 5, f. 2/b, MAE a legación italiana en México, "Fornitura petroli messicani", Roma, 19 de mayo de 1938.

[345] *Ibid.*, f. 2/a, Legación a MAE, "Situazione politica del Messico. Messaggio presidenziale al Congresso", México, 9 de septiembre de 1938.

[346] *Ibid.*, f. 1/1, Marchetti a MAE, "Affreschi rivoluzionari del nuovo aereoporto di Messico", México, 22 de noviembre de 1938.

La elección de buques italianos para el traslado del combustible era lógica: México no tenía ningún navío propio de ese tipo, mientras que Italia poseía por entonces una flota considerable de naves cisterna. En 1939 el número de buques petroleros italianos que mantenían el tráfico mexicano se elevaría a 60. Estas naves eran fabricadas en varios puertos italianos, principalmente en Génova, sede de las industrias navales Ansaldo.[347] Gracias a los contratos con México, Italia se aseguró 17% del petróleo exportado por este país entre 1938 y 1940.[348]

México no quería quedar totalmente en manos extranjeras para el transporte de su combustible. Pemex, por lo tanto, tramitó la compra de dos buques petroleros a Noruega y encargó tres más a la misma Italia como parte del pago por la entrega de petróleo.[349] Los buques noruegos llegaron sin contratiempo a México a principios de 1940. Los tres navíos encargados a Italia, en cambio, nunca pudieron partir de los muelles de la península. Los dos que estaban terminados ya y listos para zarpar desde Génova fueron detenidos en junio por la declaración de guerra de Italia a Inglaterra y el posterior bloqueo británico de Gibraltar. Pese a las protestas de México, los ingleses se negaron a conceder el salvoconducto para los dos buques, que llevaban los nombres de *Pánuco* y *Poza Rica*. El estallido de la guerra interrumpió también las conversaciones que se habían iniciado en agosto de 1939 para la venta de un submarino y una pequeña motonave sumergible de ataque del tipo MAS, además de otro material bélico que México pagaría también con petróleo.[350]

La historia de los barcos mexicanos varados en Génova terminó a principios de 1942. Como consecuencia del rompimiento de las relaciones diplomáticas con Italia, el gobierno mexicano se apropió de 10 barcos italianos bloqueados en sus puertos, que serían pagados a sus propietarios al concluir el conflicto. La represalia italiana radicó en la incautación de las naves destinadas a México, el 19 de abril. Hubo protestas por parte de México y Pemex giró instrucciones a su comisionado en Génova para que se rehusara a recibir el tercer navío contratado: el *Minatitlán*. Todo intercambio comercial con Italia estaba ya prácticamente suspendido desde mediados de 1940.

---

[347] Sobre el asunto de las naves italianas para México, véase Davide Fama, "Pemex e Ansaldo: rapporti tra il Messico cardenista e l'Italia fascista alla fine degli anni '30", tesis de licenciatura, Università di Torino, 1994.

[348] *Ibid.*, p. 136.

[349] Las naves cisterna, de 10 mil 500 toneladas cada una, serían producidas en los astilleros de Ansaldo, Génova. Según *The New York Times* del 2 de junio de 1940, cada una tenía un valor aproximado de un millón 250 mil dólares.

[350] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 6, f. 9, "Forniture belliche al Governo Messicano. Riserto urgente", MAE, Roma, 23 de agosto de 1939.

XIII. Hacia el rompimiento de las relaciones y el inicio de la guerra

El gobierno de Cárdenas alcanzó la cima de su popularidad y éxito con la nacionalización del petróleo en 1938, que marcó un hito en la historia mexicana. Los últimos dos años de la administración cardenista, en cambio, estuvieron signados por una disminución relativa del empuje reformador y por tendencias cada vez más moderadas. Los sindicatos recibieron un apoyo menos incondicional que antes, se frenaron las actividades comunistas, se abandonó la reforma socialista de la educación, se atenuó el lenguaje radical oficial y desaparecieron los ataques a la Iglesia y la religión católica.

Una explicación posible de este cambio, cuyos síntomas ya se podían apreciar en 1937, se refiere a la gran presión que sobre el gobierno ejercieron sectores conservadores de clase media o de centro-derecha, agrupados alrededor de Saturnino Cedillo, Manuel Pérez Treviño, Ezequiel Padilla o Juan Andrew Almazán, o bien aglutinados en la poderosa Unión Nacional Sinarquista, fundada en 1937, o en el Partido Acción Nacional, creado en 1939. Esto anticipaba el viraje hacia la derecha que se produciría durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho.[351] La fuerte sacudida de 1938, seguida por el inicio de una crisis económica generada por el boicot internacional, provocó una coyuntura peligrosa que reanimó a las fuerzas de la

[351] *Cfr.* J.W. Sherman, *op. cit.*

oposición. La mayor moderación que mostraba el cardenismo se debía también, sin duda, a las nuevas exigencias planteadas por una relación más estrecha de México con Estados Unidos.

Hacia el exterior y frente a los crecientes conflictos internacionales no hubo cambios sustantivos: el gobierno de Cárdenas continuó su política antiimperialista y a favor de la democracia, y resolvió profundizar el acercamiento con Estados Unidos en el marco del panamericanismo, la "buena vecindad" y, más tarde, la "defensa hemisférica".[352] El "eje" mexicano-estadounidense se fortaleció en la medida en que el poderoso país del norte consolidaba su esfera de influencia exclusiva en el continente americano. Para Italia, éstas no eran buenas noticias, pues México se estaba transformando en un centro de refugiados políticos hostiles al fascismo, y Cárdenas se convertía cada vez más en un aliado fiel de Roosevelt, tendencia que continuaría hasta la participación mexicana en la segunda Guerra Mundial durante el mandato de Ávila Camacho.[353]

La tensión en las relaciones de México con Italia se había perpetuado casi de manera ininterrumpida desde la crisis etíope de 1935. En 1937, la posición mexicana continuaba siendo hostil, si bien los lazos bilaterales formales no se habían alterado:

> Hacia Italia [...] la actitud del México oficial ha sido metódicamente hostil aunque, hay que reconocerlo, correcta, aparte la sistemática tolerancia, para no decir instigación, con respecto a las intemperancias contra el fascismo en toda la prensa cercana al gobierno. El choque de las ideologías es tajante y preciso entre el México extremista y la Italia fascista. [...] la administración de Cárdenas ha sido coherente hacia sí misma en hostilizar al fascismo en todos modos y en particular a Italia que es la exponente principal de aquél. También por consideraciones de política exterior el México oficial ha permanecido firme en su condena al llamado imperialismo italiano.[354]

Italia no vislumbraba oportunidades reales de cambios en la política exterior cardenista. El gobierno, como reconocía el ministro italiano, era "fuerte y sólido" y tenía apoyo popular. La oposición, en cambio, era mediocre, estaba dividida y carecía de proyectos. Estados Unidos, sobre todo, estaba abiertamente a favor de Cárdenas por temor a que su debilidad o caída favoreciera la aparición de soluciones fascistas y abriera, eventualmente, la puerta del país a la influencia de Italia y Alemania. El ruidoso

---

[352] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 11/9, Marchetti a MAE, "Relazioni Messico-Stati Uniti", México, 25 de febrero de 1937.

[353] Véase María Emilia Paz Salinas, "México y la defensa hemisférica, 1939-1942", en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los '40*, México, Conaculta-Grijalbo, 1986, pp. 49-64.

[354] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 11/2, "*Quaderno Segreto* núm. 43. Messico. Situazione politica nel 1937", p. 10.

antifascismo oficial, en este sentido, sirvió como antídoto para contrarrestar las simpatías por el fascimo que existían incluso en los círculos gubernamentales. Las relaciones de México con Italia mejoraron sólo hacia finales de 1938, con el inicio del comercio de petróleo por efecto de la nacionalización.

Durante este periodo el volumen de información remitida por la legación italiana al MAE superó el de cualquier otra etapa anterior: desde 1937 se elaboraban densos resúmenes anuales llamados *Cuadernos Secretos*. En esta abundante documentación es posible estudiar en detalle la evolución de la presidencia de Cárdenas y su posición política internacional.

Marchetti llegó a comprender finalmente la dimensión extraordinaria del personaje y expresó, de hecho, cierta admiración por el presidente mexicano: "cualesquiera que sea el porvenir que lo espera –escribió en 1937– pasará a la historia como uno de los jefes que han dejado la huella más profunda en el desarrollo y en la dirección del país".[355] El abandono por parte de Cárdenas de su radicalismo izquierdista inicial fue apreciado y situado en el juego de la política interna del país:

> ... mientras que en el primer periodo de su gobierno el presidente Cárdenas se dedicó sobre todo a liberarse del "callismo", de su interferencia y tutelaje, y para esto utilizó abiertamente los elementos más extremos y sus asociaciones [...] en este segundo periodo, seguro ya de su propia fuerza, el presidente tiende a parar los abusos, las vejaciones y la prepotencia de los bolchevizantes para tomar la rienda del país y sí enderezarlo hacia la izquierda, pero no hacia la extrema y menos hacia el comunismo.[356]

A Marchetti le molestaba no tanto la actitud del presidente ni la presencia del "raquítico" PCM, sino la actividad de la gigantesca CTM y de su secretario general, Vicente Lombardo Toledano, a quien consideraba la verdadera eminencia gris del cardenismo. En opinión del ministro italiano, Lombardo:

> ... recibe apoyo y con toda probabilidad cuantiosas ayudas materiales de Nueva York o de Rusia vía Nueva York. Es indudable además que sus orientaciones, sus principios y sus predicaciones son de carácter netamente bolchevizante o de abierta procedencia marxista. Hombre exento de escrúpulos y muy activo, brillante orador, hábil organizador, se impuso como jefe y dueño indisputable de la CTM.[357]

Lombardo Toledano era conocido, entre otras cosas, por sus denuncias casi obsesivas de espionajes, complots y conspiraciones nazis, fascistas o

---

[355] *Ibid.*, p. 3.

[356] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 11/2, Marchetti a MAE, "Situazione politica interna al Messico", México, 24 de febrero de 1937. La bienvenida al soviético antiestalinista León Trotski fue interpretada como una hábil jugada de Cárdenas para sembrar la confusión entre los comunistas.

[357] *Ibid.*, "*Quaderno Segreto...*", p. 4.

nazifascistas, relacionados con la existencia de una llamada "quinta columna" del Eje en México. En muchos sentidos, esta posición era parte de una nueva paranoia antifascista, análoga al espectro bolchevique que se agitaba en el México de los años veinte.

De todas estas supuestas actividades es muy poco lo que se puede encontrar en los archivos. En la correspondencia diplomática italiana los complots quintacolumnistas son mencionados sólo como fantasías amenas o irritantes mentiras.[358] Italia no estuvo involucrada en esas supuestas actividades, no apoyó la rebelión de Cedillo en 1938 y tampoco la campaña almazanista en 1940, como sostenían Lombardo, Alejandro Carrillo y el PCM (aunque habría que añadir que casi todas las acusaciones estaban dirigidas contra los alemanes). Las imputaciones a Italia, basadas en chismes, rumores e incluso en documentos falsificados, no tenían fundamento.[359] Los contactos de la legación italiana con la embajada de Alemania se limitaron a relaciones formales y cordiales entre representaciones de países amigos.[360]

A partir de 1937, con la llegada a México del refugiado más famoso, León Trotski, la preocupación italiana por la actividad antifascista se intensificó debido a la presencia de grupos y organizaciones formados por militantes socialistas o comunistas asilados en el país. Entre éstos destacaba Francesco Frola, ex diputado socialista italiano exiliado en Brasil e invitado por Cárdenas a establecerse en México en 1938. Frola se convertiría en el principal enemigo italiano de los fascistas por su intensa actividad como organizador, conferencista y publicista.[361] Entre otras cosas, publicó, con el patrocinio oficial, *Mussolini,* un ensayo-panfleto que contenía, según la legación italiana, "un elenco de las vulgares insinuaciones y bajas calumnias que los peores enemigos de Mussolini y del fascismo han ido inventando".[362] El otro

---

[358] *Ibid.*, Legazione a MAE, "Situazione politica interna del Messico", México, 5 de agosto de 1937. La "quinta columna" fue, sin lugar a dudas, una burda exageración sobre las actividades de la inteligencia alemana, propagada por la prensa y por agentes extranjeros. Lo que más importa aquí es que no incluyó (ni pudo haber incluido) a Italia. No existe ningún documento que indique una actividad de este tipo y tampoco una colaboración entre Italia y Alemania para realizarla. Toda alusión genérica a las actividades "del Eje", del "fascismo" o peor, del "nazifascismo" en México, en lugar de referencias concretas y comprobables de las actividades específicas de cada país es, por tanto, un error historiográfico.

[359] *El Popular* publicó como "pruebas" de la injerencia italiana en la campaña de Almazán una carta falsificada y varios documentos administrativos sustraídos de la legación, ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 6, f. 2, "Sottrazione documenti", Marchetti a MAE, México, 16 de julio de 1940.

[360] El 11 de noviembre de 1937, por ejemplo, Marchetti resolvió no participar ya en la celebración anual del armisticio por parte de los países ex aliados en la primera Guerra Mundial para no molestar a los colegas alemanes, *ibid.*, P. 4, f. 11/10, Marchetti a MAE, México, 5 de octubre de 1937.

[361] *Cfr.* Francesco Frola, *Ventun anni d'esilio. 1925-1946*, Turín, Quartara, 1950. Sobre Frola, ver también AHGE-SRE, III-361-2 y el apéndice 5.

[362] F. Frola, *Mussolini: los "rases" fascistas; un mariscal del imperio*, México, Editorial Masas, 1938. La queja de la legación se debía a que "el libro incriminado no lleva la indicación

exiliado importante, el anarquista Nanni Leone Castelli, se enfrentó con los recién llegados para disputarles el control de las actividades antifascistas. Dos años más tarde cambiaría repentinamente de bando, se acercaría a la legación y aparentaría reconciliarse con la Italia fascista.

En 1938, otro motivo de tensión fue la expropiación agraria de Nueva Italia y Lombardía, las famosas haciendas de los Cusi en Michoacán. Lázaro Cárdenas resolvió expropiar estos latifundios en su estado natal a pesar de que era del dominio público la excelente conducción de los propietarios y su generosidad con los trabajadores. Dante Cusi tuvo que escuchar, resignado, el anuncio de la desaparición de sus propiedades de boca del mismo presidente en el Palacio Nacional.[363] Ésta sería la última gran empresa agrarista del cardenismo.

Después de que en 1936 la colonia italiana manifestó su máximo grado de apoyo a la política de la madre patria, esta adhesión comenzó a declinar a partir del año siguiente. En 1937 Marchetti lamentó no poder contar con los italianos radicados en México por los "fenómenos de mimetismo, de timidez, de tibieza, de adaptación al medio". En su informe de enero señaló que "los compatriotas que hacen bloque alrededor de la legación y del *fascio*, sobre quienes el ministro puede apoyarse, siguen siendo reducidos hoy a pocas decenas".[364] Los italianos en México, en realidad, se habían adherido al fascismo sólo por espíritu patriótico, no por razones ideológicas. De ellos no se podía esperar una colaboración más activa, responsable y constante hacia las actividades políticas propiamente fascistas en México. La Casa d'Italia de la ciudad de México era visitada sobre todo durante ceremonias, celebraciones, festejos o proyecciones de películas.[365] En opinión de Francesco Frola, la comunidad italiana estaba conformada "en su enorme mayoría por fascistas. Pero no fascistas en el sentido activo de la palabra, sino fascistas a remolque y, lo que más impresiona, de buena fe".[366]

---

de la casa editora [pero] resulta que está editado por la Editorial Masas, de la que son de público dominio las relaciones íntimas con el gobierno mexicano y en particular con el DAPP", AHGE-SRE, III-172-4, Legación a SRE, México, 4 de octubre de 1938. El DAPP, Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, creado durante el cardenismo, era el organismo gubernamental que se ocupaba de coordinar las actividades de difusión masiva. *Mussolini* fue incluido en la lista de libros prohibidos en Italia por el Minculpop. El DAPP y los Talleres Gráficos de la Nación publicaron otros dos libros de Frola en 1938 y 1940.

[363] E. Cusi, *op. cit.*, pp. 305 y 306. *Cfr.* Kirk, *op. cit.*, pp. 115-118; AGN, *P*, *FLC*, 404.1/9919.

[364] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 25/3, Marchetti a MAE, México, 13 de enero de 1937.

[365] Algunos de estos actos reunían a un gran número de italianos. Por ejemplo, en mayo de 1937 hubo una afluencia de 150 personas para ver la película documental *Il Cammino degli eroi*, ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 21/1, Marchetti a MAE, México, 25 de mayo de 1937. En mayo de 1938 se congregaron 200 italianos para ver el discurso del Duce del 9 de mayo de 1936 (proclamación del Imperio) y un documental sobre la visita de Mussolini a Berlín, Archivio Centrale dello Stato, Minculpop-Direzione Generale dei Servizi di Propaganda, b. 161, f. I/48, México, 12 de mayo de 1938. También la Sociedad Dante Alighieri ofrecía proyecciones de películas y documentales italianos facilitados por la legación.

[366] Frola, *Ventun anni...*, p. 254.

A mediados de 1938 llegó a México el periodista italiano Paolo Zappa, como corresponsal de *La Stampa*, para documentar los efectos de la reforma agraria cardenista. En sus artículos cuestionó la distribución "demagógica" y apresurada de las tierras en México, con lo cual se alineó a las críticas mexicanas contemporáneas –por ejemplo, las de Luis Cabrera–.[367] En el mismo año visitó el país por segunda vez el escritor italiano Emilio Cecchi, como corresponsal del *Corriere della Sera*. Durante su estancia, invitado por Marchetti, pronunció un importante discurso en la Casa d'Italia en ocasión de la conmemoración del Imperio. Se entrevistó, además, con el secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay, con quien compartía los intereses literarios y el amor a la cultura italiana. También habló con el subsecretario Ramón Beteta y con el jefe del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP), Agustín Arroyo. Fue huésped del Dr. Atl, personaje que seguía simpatizando no sólo con la cultura sino también con la política italiana de ese momento y criticaba "el sóviet azteca, iluminado por los reflejos de una democracia anglosajona".[368]

La oposición anticardenista en general veía en Italia y en la España de Franco a los referentes principales para luchar contra la supuesta "sovietización" del país. A su vez, el gobierno mexicano observaba con preocupación la difusión creciente de expresiones fascistas entre los grupos opositores. Un informe oficial confidencial llegó a señalar que en México existía una coyuntura similar a la vivida en Europa durante la "la formación o preparación de los fascismos".[369] Pero también eran evaluadas las amenazas potenciales del comunismo, sobre todo después del acercamiento soviético-alemán.[370]

En 1939, los clamorosos acontecimientos europeos, la derrota final de la España republicana y la escalada bélica general, capturaron la atención de todos en México. En abril, Italia inauguró las hostilidades mediante la invasión y anexión de Albania. En septiembre comenzó de nuevo una gran guerra continental, desencadenada por Hitler y Stalin, que sorprendentemente habían apaciguado sus mutuas rencillas y se habían convertido en aliados de facto. Con la invasión alemana a Polonia, Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Francia, y la ocupación soviética de los Países Bálticos, Polonia, Finlandia y Rumania (la región de Besarabia), se derrumbó repentinamente el equilibrio político en el viejo continente. La derrota de Inglaterra parecía inminente.

---

[367] P. Zappa, "I padroni del Messico. Gli errori della riforma agraria", en *La Stampa*, 10 de julio de 1938. *Cfr.* también otros artículos en *La Stampa*, 8 y 13 de julio de 1938.

[368] E. Cecchi, *America amara*, Padua, Franco Muzzio, 1995; Dr. Atl, "Corrientes internacionales", en *Hoy*, 9 de julio de 1938. Sobre Cecchi, ver el apéndice 5.

[369] AGN, *P*, *FLC*, 704/15, Memorándum núm. 71, "Los fascismos. Las grandes democracias. Las fuerzas de aquéllos y las debilidades de éstas. Sus causas. México y su Revolución. Puntos para evitar el desarrollo del fascismo", *ca.* 1939.

[370] Por ejemplo, *El Antifascista*, año I, t. I, 6 de octubre de 1939.

En la primavera de 1940, luego de constatar las espectaculares victorias de los otros dos dictadores y temeroso de quedar fuera de la jugada, Mussolini consideró que era la ocasión más oportuna para la intervención de Italia. El 10 de junio de 1940 proclamó, con su característico estilo oratorio grandilocuente, la declaración de guerra a Francia e Inglaterra, pese a la evidente perplejidad e incluso hostilidad de la opinión pública italiana. Italia carecía de la preparación adecuada y los recursos bélicos suficientes para una guerra, cuya conclusión, por lo demás, parecía muy cercana. La apuesta se resumía en una rápida victoria de Hitler sobre Inglaterra, con el consiguiente reparto del botín en el Mediterráneo y en África. Sin embargo, en poco tiempo Italia fue humillada militarmente: coleccionó derrota tras derrota y quedó subordinada al poderoso –y peligroso– aliado de allende los Alpes. El fascismo italiano se acercaba rápidamente a su fin.

La posición de Italia frente a México se hizo cada vez más difícil. El gobierno mexicano, la prensa y gran parte de la opinión pública reaccionaron de forma negativa frente a su entrada en la guerra. Este comportamiento se debió, más que a una posición antifascista, al temor a una escalada del conflicto y a la simpatía tradicional que en México existía hacia Francia, una de las naciones agredidas. La legación registró las señales negativas y confió, tal vez de manera excesiva, en los "sentimientos y actitudes" de las masas populares, supuestamente favorables a los Estados fascistas.[371]

En 1940 se cancelaron los contratos petroleros mexicanos con Italia y Alemania. Frente al derrumbe catastrófico del equilibrio europeo, el fracaso total de la SN y los temores de que se propagara la conflagración bélica fuera de Europa, la coyuntura internacional arrastraba a México hacia una cooperación más estrecha con Estados Unidos, nación con la cual fortalecía su compromiso económico y político. En el marco de este acercamiento, México era "progresivamente invadido por enjambres de agentes norteamericanos [...] que predican la democracia, la hermandad, la política del buen vecino, la necesidad de proteger el continente de las malignas influencias extranjeras [...], la indispensabilidad de la defensa continental".[372] La presión contra Italia no venía solamente desde fuera. Aunque la hostilidad antifascista de la CTM y el PCM había disminuido a consecuencia del pacto germano-soviético, aumentó la vigilancia oficial hacia cualquier acción que emprendieran los ciudadanos y funcionarios italianos en México.

Para no empeorar la situación, la legación italiana consideró prudente suspender toda actividad fascista en la colonia, y a principios de 1941 clausuró los *fasci* existentes en territorio mexicano. Además, la entrada de Italia en la guerra no tuvo una buena acogida en la comunidad italiana, que ya advertía

---

[371] ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 6, f. 2, "Messico e il conflitto europeo...", Marchetti a MAE, México, 28 de abril de 1940.

[372] *Ibid.*, Messico, B. 7, f. 1/2, "*Quaderno Segreto* núm. 43. Messico. Situazione politica dell'anno XVIII (1940)", p. 4.

con preocupación el incremento de las presiones antifascistas y antibélicas oficiales mexicanas. El canciller de la legación, Calogero Speziale, renunció después de 20 años en el cargo, en señal de protesta por el rumbo beligerante tomado por la Italia de Mussolini.[373]

En 1940, con la derrota de Almazán en una de las elecciones presidenciales más controvertidas en la historia del país, México se encaminaba rápidamente a sostener la inminente entrada de Estados Unidos en la guerra. El presidente electo, Ávila Camacho, consolidó la alianza para la defensa hemisférica y resolvió romper relaciones diplomáticas con los países miembros del Eje a los pocos días de producirse el ataque japonés a Pearl Harbor. En diciembre de 1941, en efecto, se suspendían las relaciones entre Italia y México. Una rápida sucesión de acontecimientos precipitó la entrada mexicana en el conflicto bélico: el 1 de abril de 1942 el gobierno incautó 12 navíos -10 italianos y dos alemanes- anclados en Tampico y Veracruz;[374] poco después cortó sus relaciones comerciales con las naciones del Eje y, por último, el 2 de junio el presidente Ávila Camacho declaró el estado de guerra de México con Alemania, Italia y Japón.[375] El *casus belli* fue el hundimiento, en mayo, de los buques mexicanos *Potrero del Llano* y *Faja de Oro,* supuestamente por submarinos alemanes. Irónicamente, ambos navíos eran los buques italianos *Genoano* y *Lucifero,* incautados por el gobierno mexicano tan solo dos meses antes. Desde junio de 1942 las relaciones entre México e Italia quedaron confiadas a gobiernos neutrales: Suecia para México y Suiza para Italia.[376]

---

[373] Calogero Speziale, *La voz eterna. Poemas,* México, Costa-Amic, 1963. En las composiciones poéticas de Speziale escritas entre 1939 y 1940 se puede detectar su progresivo alejamiento de la política bélica proalemana de Italia.

[374] Los barcos italianos eran: *Fede, Americano, Genoano, Vigor, Tuscania, Lucifero, Stelvio, Atlas, Marina O* y *Giorgio Fassio.*

[375] *Cfr.* los pormenores de la declaración de guerra mexicana en Torres Bodet, *op. cit.*, p. 667-679, y *Política Exterior de México...*, *op. cit.*, pp. 273-279.

[376] Durante la guerra, el ex agregado comercial italiano Oreste Villa fue quien se encargó de salvaguardar los intereses italianos, que no fueron excesivamente afectados por el estado de beligerancia. Los 306 marinos italianos de los 10 barcos incautados fueron confinados en Guadalajara y posteriormente en el fuerte de Perote, junto con algunos otros italianos cuyos documentos estaban en situación irregular. En 1943 se les permitió establecerse en una hacienda agrícola cerca de Irapuato. Parte de la colonia italiana que vivía en zonas fronterizas se vio obligada temporalmente a residir en la ciudad de México o Jalapa. SMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 8 (II), Memorándum del MAE, "Messico", Roma, 28 de marzo de 1945.

Consideraciones finales

Durante 20 años, México observó la formación, el desarrollo y el posterior derrumbe del régimen fascista de Benito Mussolini. Primero lo hizo con desconfianza, más adelante con creciente interés, y finalmente con hostilidad, aunque siempre persistió la fuerte curiosidad por la que había llegado a ser una de las filosofías políticas fundamentales de la época. La Italia fascista, desde el otro lado, vio en México una revolución nacional que se le parecía en algunos aspectos, pero que con sus rasgos sui géneris, sus componentes aún liberales y sus tendencias aparentemente bolcheviques –además del poder persistente de la masonería– no podría caber en la familia política de los fascismos.

Las relaciones bilaterales, naturalmente, iban más allá de esta percepción recíproca. Italia y México intentaron con toda seriedad un acercamiento económico a principios de los años veinte. Este propósito fracasaría pronto por la incapacidad de la industria italiana de competir con otros países en el área y por la disminución, en 1926, de la producción mexicana del producto más buscado por Italia: el petróleo.

Italia no se hizo ilusiones de poder abrir más el mercado mexicano y tampoco intentaría seriamente insertarse en la política interna del país para orientarla hacia el modelo fascista. Fue muy clara la conciencia de que México seguía fundamentalmente en la ruta revolucionaria que le era propia, y que pertenecía de manera indiscutible a la esfera de influencia de Estados

Unidos. Por estas razones, en ningún momento se produjo una intervención italiana en la política mexicana, no obstante que la legación de Italia fuera periódicamente abrumada por solicitantes que le pedían ayuda al régimen fascista para sostener la oposición al gobierno.

La prioridad de los representantes italianos en México siempre fue la defensa de los intereses y de la imagen de su país, así como la protección de sus connacionales establecidos en suelo mexicano. Entre estos italianos fue que los diplomáticos desarrollaron la única actividad fascista realista posible: la formación de una red de *fasci* en la que agruparon a los compatriotas residentes en México.

Por lo demás, la Italia fascista se limitó a mantener bajo observación a México como campo experimental de una revolución nacional "latina", como eje de la política hemisférica de Estados Unidos y para medir el impacto de las influencias comunistas en el continente. En resumen, el lugar específico de este país en el ámbito de la geopolítica continental del fascismo sería su papel de doble bastión latino: contra Estados Unidos con el fin de detener la penetración anglosajona hacia el sur, y contra la Unión Soviética para impedir la propagación del bolchevismo hacia el occidente. Mantener con prudencia esta línea de defensa, y no debilitarla, era el verdadero interés geopolítico de Italia en el área.

Favorecidas por esta actitud cautelosa y realista, las relaciones diplomáticas entre Italia y México fueron buenas en general hasta finales de la década de los veinte, con la importante excepción de la crisis ocasionada por el enfrentamiento religioso. Entre 1928 y 1929, mientras se apuntaba uno de sus logros más clamorosos –el Acuerdo de Letrán con el Vaticano–, Mussolini le permitió a la prensa italiana que atacara a México, que entonces estaba enfrascado en una guerra civil entre católicos y el Estado.

La crisis económica de 1929 repercutió duramente en ambos países. Para intentar superarla, Italia resolvió profundizar el corporativismo, la intervención estatal y el proteccionismo económico dentro del ámbito de la *tercera vía* que proclamaba ser el fascismo. Los logros indudables de éste suscitaron un gran interés por parte del gobierno mexicano, que buscaba con desesperación alguna fórmula externa para salir de la depresión económica. Después de 1933, la intervención estatal era la consigna, incluso en Estados Unidos y Alemania, sin mencionar a la Unión Soviética, pero era en la Italia latina y católica donde se observaba una versión tal vez más adaptable a la experiencia mexicana. El modelo italiano fue, ciertamente, una fuente de inspiración para México, mas nunca se adoptó de manera integral, y en la medida de lo posible se trató de ocultar toda referencia al fascismo en las acciones que emprendía el gobierno para encauzar el rumbo de la reconstrucción nacional.

En la política de Mussolini durante los años treinta hubo un aspecto que chocaba rotundamente con la sensibilidad, las prácticas y las aspiraciones mexicanas: el imperialismo agresivo. Para salir de la Gran Depresión, buscar

territorios para poblar, conseguir los recursos que faltaban y satisfacer las viejas aspiraciones imperiales de Italia, el Duce desencadenó, por último, una política exterior belicosa: invadió Etiopía en 1935 y participó de manera activa en la guerra civil española a partir de 1936. Con estas acciones, Italia puso en crisis el sistema de las relaciones internacionales regulado por la SN, organismo que mostró entonces toda su impotencia para frenar la escalada de los conflictos.

México no tardaría en reaccionar y ponerse en primera línea –primero en Ginebra y después en el sistema de alianza continental– para evitar el resquebrajamiento del orden internacional causado por la política italiana. Con el presidente Cárdenas, la nación encontró finalmente un liderazgo, un proyecto y una visión nacionales: tal vez una *cuarta vía,* distinta del liberalismo, el comunismo y el fascismo. Aunque con éste seguían existiendo semejanzas estructurales, el cardenismo se inclinó hacia el antifascismo, principalmente por las razones de política internacional mencionadas antes.

A finales de los años treinta el mundo marchaba a paso acelerado hacia un conflicto de enormes proporciones, provocado por el choque entre las ambiciones expansionistas de Italia, Alemania y Japón, y la defensa del statu quo y el equilibrio internacional por parte de Inglaterra y Estados Unidos. A Cárdenas no le quedaba más remedio que moderar la desconfianza antiestadounidense tradicional de México y apoyarse en el sistema panamericano y en la defensa hemisférica, pues había señales de que la ola expansionista de las dictaduras europeas y asiáticas alcanzaría el suelo americano.

Las relaciones entre Italia y México tuvieron un auge coyuntural en ocasión de la crisis petrolera entre 1938 y 1940, cuando el país de la nacionalización se vio obligado a vender el combustible en los únicos mercados entonces disponibles, entre ellos el italiano. Esta efímera llamarada iba a contracorriente de los compromisos internacionales asumidos por el gobierno mexicano, y pronto se apagó. Con la entrada de Italia en la guerra de conquista hitleriana, en 1940, la experiencia política de Mussolini se encaminaba hacia un desastre colosal, y el régimen fascista concluiría su parábola descendente hasta la rendición de Italia a los aliados en 1943.

Apéndices

1. Personal diplomático y consular

Diplomáticos mexicanos en Italia, 1918-1942

Diplomático	Cargo	Periodo(s)
Eduardo Hay (1877-1941)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1918-1923
Gustavo Villatoro Escobedo (1895-1950)	Encargado de negocios ad ínterin	1921, 1935, 1936, 1937, 1938
Vicente González Fernández (?-1959)	Encargado de negocios ad ínterin	1922
Julio Madero (1886-1946)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1923-1924
Leopoldo Blásquez (1878-1963)	Encargado de negocios ad ínterin	1923, 1924, 1925
Rafael Nieto (1883-1926)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1924-1926*
Alfonso Herrera Salcedo (1898-1966)	Encargado de negocios ad ínterin	1925
Carlos Puig Casauranc (?-1932)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1926-1927
Alfonso Acosta	Encargado de negocios ad ínterin	1926, 1927-1928
Luis N. Ruvacalva	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1928
Manuel Denegri (1898-?)	Encargado de negocios ad ínterin	1928-1929, 1930, 1933
Bernardo Gastélum (1886-1982)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1929-1930
Ezequiel Padilla Peñaloza (1890-1971)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1930-1932
Luis Padilla Nervo (1898-1985)	Encargado de negocios ad ínterin	1930
Octavio Reyes Spíndola (1887-1967)	Encargado de negocios ad ínterin	1931, 1932
Manuel C. Téllez (1885-1937)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1933-1935
Horacio Uribe (1894-?)	Encargado de negocios ad ínterin	1933, 1934-1935
Eduardo Vasconcelos (1895-1953)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1935
Leopoldo Ortiz (1888-1953)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1936-1937
Salvador Martínez de Alva (1891-?)	Encargado de negocios ad ínterin	1938
Manuel Maples Arce (1898-1981)	Encargado de negocios ad ínterin	1939-1941**

* Falleció durante el desempeño del cargo.
** Su misión terminó a causa del rompimiento de relaciones entre México e Italia.

Diplomáticos italianos en México, 1919-1942

Diplomático	Cargo	Periodo(s)
Stefano Carrara (1867-1949)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1919-1921
Giovanni Battista Nani Mocenigo (1877-?)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1921-1924
Giovanni di Giura (1893-?)	Encargado de negocios ad ínterin	1924
Gino Macchioro Vivalba (1874-1941)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1924-1930
Gianfranco Viganotti Giusti (1880-1980)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1931-1932
Delfino Rogeri de los condes de Villanova (1889-1979)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1932-1935
Alberto Marchetti di Muriaglio (1891-1948)	Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	1935-1941*

* Su misión terminó a causa del rompimiento de relaciones entre México e Italia.

2. Secretarios y ministros de relaciones exteriores

Secretarios de Relaciones Exteriores de México, 1920-1945

Periodo	Secretario
1920	Alberto Franco (1888-?)
1920	Juan Sánchez Azcona (1876-1938). Se desempeñó como diplomático en Roma (1916-1917)
1920	Miguel F. Covarrubias (1856-1924), ad ínterin
1920-1921	Cutberto Hidalgo (1889-1930)
1921	Aarón Sáenz Garza (1891-1983), ad ínterin
1921-1923	Alberto J. Pani (1878- 1955)
1923-1927	Aarón Sáenz Garza
1927-1932	Genaro Estrada (1887-1937)
1932-1933	Manuel C. Téllez (1885-1937). Se desempeñó como diplomático en Roma (1933-1935)
1933-1934	José Manuel Puig Casauranc (1888-1939)
1934-1935	Emilio Portes Gil (1891-1978), ad ínterin
1935	Ángel Ceniceros Durango (1900-1979), ad ínterin
1935-1940	Eduardo Hay (1877-1941). Se desempeñó como diplomático en Roma (1919-1923)
1940-1945	Ezequiel Padilla Peñaloza (1890-1971). Se desempeñó como diplomático en Roma (1930-1932)

Ministros de Asuntos Exteriores de Italia, 1920-1943

Periodo	Ministro
1920-1921	Carlo Sforza (1873-1952)
1921	Ivanoe Bonomi (1873-1951), ad ínterin
1921-1922	Pietro Tommasi della Torretta (1873-1962)
1922	Carlo Schanzer (1865-1953)
1922-1929	Benito Mussolini (1883-1945)
1929-1932	Dino Grandi (1895-1988)
1932-1936	Benito Mussolini
1936-1943	Galeazzo Ciano (1903-1944)

3. Legaciones y consulados

Legación y consulados mexicanos en Italia, 1936

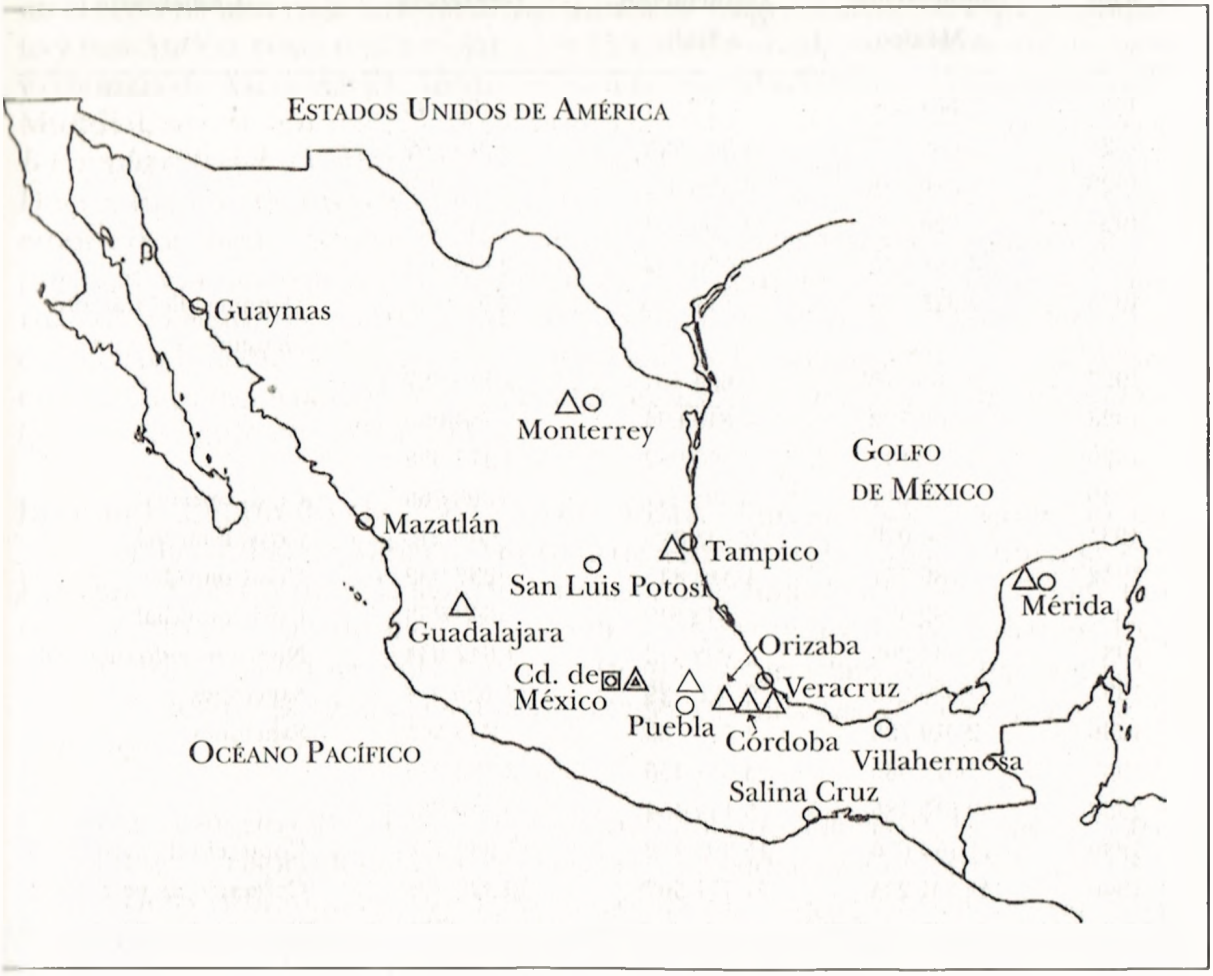
Consulados mexicanos

- ◎ Génova (consulado general)
- ○ Liorna
- ○ Milán
- ○ Nápoles
- ○ Roma
- ○ Trieste
- ○ Turín
- ○ Venecia

Legación mexicana

- □ Roma

Legación, consulados italianos y *fasci* en México, 1936



Consulados italianos

- ○ Guaymas
- ○ Mazatlán
- ○ Mérida
- ○ Ciudad de México
- ○ Monterrey
- ○ Puebla
- ○ Salina Cruz
- ○ San Luis Potosí
- ○ Tampico
- ○ Veracruz
- ○ Villahermosa

Legación italiana

- ☐ Ciudad de México

Fasci

- ◬ Ciudad de México
- △ Monterrey
- △ Guadalajara
- △ Tampico
- △ Puebla
- △ Orizaba
- △ Córdoba
- △ Veracruz
- △ Mérida

4. Balanza comercial de México con Italia, 1921-1940 (pesos mexicanos)

Año	Importación a México	Exportación a Italia	Diferencia	Comentario
1921	5 661 304	1 477 811	−4 183 493	
1922	2 460 397	1 546 928	−913 469	
1923	1 390 398	1 496 612	+106 214	
1924	1 758 367	1 800 851	+42 484	
1925	3 008 943	590 882	−2 418 061	
1926	2 825 650	313 886	−2 511 764	Denuncia del tratado bilateral
1927	2 499 818	684 691	−1 815 127	
1928	2 560 722	1 816 694	−744 028	
1929	3 478 910	2 300 952	−1 177 958	
1930	3 199 651	4 198 417	+998 766	Crisis mundial
1931	2 140 078	2 453 293	+313 215	Crisis mundial
1932	1 786 777	1 548 845	−237 932	Crisis mundial
1933	2 092 172	1 442 919	−649 253	Crisis mundial
1934	3 934 206	2 092 172	−1 842 034	Nuevo tratado bilateral
1935	5 885 215	7 520 429	+1 635 214	Sanciones
1936	2 019 706	1 774 363	−245 343	Sanciones
1937	6 015 089	3 632 156	−2 382 933	
1938	9 610 185	5 439 454	−4 170 731	
1939	14 154 676	15 993 132	+1 838 456	Comercio de petróleo
1940	11 351 274	21 771 507	+10 420 233	Comercio de petróleo

Appelius, Mario (1892-1946). Escritor y periodista italiano. Nació en Arezzo, en el seno de una vieja familia aristocrática de origen sueco. De espíritu inquieto y romántico, comenzó a viajar a los 15 años de edad; visitó numerosos países y colonias de Asia y África. Voluntario en la armada durante la primera Guerra Mundial, se unió en 1922 al movimiento fascista. Se inició en el periodismo en *Il Popolo d'Italia*. Escritor brillante, amigo de Arnaldo Mussolini –hermano del Duce–, fue uno de los periodistas más importantes de la Italia fascista. Trabajó en diversos diarios y fue enviado como corresponsal a múltiples países; sus reportajes aparecieron posteriormente en forma de populares libros de viaje. Durante la segunda Guerra Mundial fueron famosos sus trabajos periodísticos en el Ente Italiano de Audiciones Radiofónicas. De su larga estancia en México en 1928 resultó un libro de viaje, elegante, agudo y vivaz: *L'aquila di Chapultepec* (1929, reeditado en 1931 y 1933).

Blásquez, Leopoldo (1878-1963). Diplomático, jurista y sociólogo mexicano. Nació en la ciudad de México. Ministro de México en Portugal, China, Japón y Paraguay. Consejero de la legación mexicana en Italia (1923-1925), donde también ocupó el cargo de ministro ad ínterin durante breves periodos en 1923, 1924 y 1925. Posteriormente fue ministro plenipotenciario en Checoslovaquia y en 1931 formó parte de la primera delegación mexicana a la Sociedad de las Naciones.

Carrara, Stefano (1867-1949). Diplomático italiano. Nació en Loano, Liguria. Se tituló en jurisprudencia en 1890 en la Universidad de Génova e inició su carrera como diplomático en 1896. Desempeñó cargos consulares en París, Constantinopla, Buenos Aires, Montevideo, Marsella, Niza, Damasco, La Plata, San Francisco, Scutari y Malta. En 1915 fue nombrado ministro plenipotenciario en Cuba, y de 1919 a 1921 fue titular de la legación italiana en México. Dejó el servicio diplomático en 1932.

Cecchi, Emilio (1884-1966). Escritor italiano. Nació en Florencia. Integrante del círculo literario toscano de La Voce y crítico literario del periódico *La Tribuna*. Después de 1922 se unió a la disidencia italiana al firmar el manifiesto antifascista del filósofo Benedetto Croce, con quien mantuvo contacto epistolar. Posteriormente se reconcilió con el fascismo y durante los años veinte y treinta destacó como periodista y crítico literario. Obtuvo el Premio Mussolini en 1936 y fue nombrado Académico de Italia en 1940. Profesor invitado en Berkeley entre 1930 y 1931, durante su periodo de residencia en Estados Unidos viajó a México. De esta visita nació el primero de sus dos magníficos libros sobre su experiencia estadounidense-mexicana: *Messico* (1932); el otro, *America Amara* (1940) fue el resultado de su segundo viaje a Estados Unidos y México entre 1937 y 1938.

Cipolla, Arnaldo (1877-1938). Escritor y periodista italiano. Nació en Como, Lombardía. Descendiente de una familia aristocrática, estudió en la Academia Militar de Módena, pero pronto abandonó los cursos militares para dedicarse a los viajes y al periodismo. Corresponsal en el exterior del *Corriere della Sera*, *La Stampa* y *La Gazzetta del Popolo*, fue autor de populares libros de viaje, fruto de sus frecuentes itinerarios por África, Asia y América durante las décadas de los años veinte y treinta. También escribió elegantes novelas con trasfondo exótico, por las cuales fue considerado el "Kipling italiano". Sus reportajes sobre México, realizados en 1926, fueron publicados un año después con el título *Montezuma contro Cristo: viaggio al Messico.*

Denegri, Manuel Y. (1898-?). Diplomático mexicano. Nació en Guaymas, Sonora. Laboró en el servicio exterior mexicano durante casi toda su vida. Se inició como escribiente en la embajada de México en Washington, en 1919; ahí mismo ocupó los cargos de agregado comercial en 1920, y de secretario en 1924. En 1925 fue trasladado a Londres como primer secretario, donde permaneció hasta 1927. En ese año viajó a Italia para asumir el cargo de primer secretario, y después ocupó el de consejero hasta 1933. En varias ocasiones fue encargado de negocios ad ínterin. Posteriormente, desempeñó otros puestos en las legaciones de México en Francia y El Salvador. (En ocasiones, su apellido aparece escrito como De Negri).

Di Giura, Giovanni (1893-?). Diplomático italiano. Nació en Roma, en el seno de una familia aristocrática (fue barón). Se tituló en jurisprudencia en 1914 e inició su carrera como diplomático en 1915. Voluntario en la primera Guerra Mundial y delegado de Italia en la Conferencia de la Haya de 1922. Fue enviado a Washington en marzo de 1923 y a México en septiembre del mismo año, primero como cónsul y después como encargado de negocios ad ínterin. Más tarde ocupó diversos cargos en Pekín (1925-1926), Tokio (1926-1927), Oslo (1927-1929) y Roma, donde fue jefe de la oficina Histórico-Diplomática del MAE (1935). Dejó el servicio exterior en 1949 y posteriormente se desempeñó como vicepresidente y presidente (1973-1988) de la Sociedad Dante Alighieri.

Frola, Francesco (1886-1956). Político italiano. Nació en Turín, en el seno de una rica familia aristocrática (fue conde). A pesar de su origen, en 1908 se inscribió al Partido Socialista, por el cual fue consejero del ayuntamiento de Turín en 1913 y director del periódico socialista *Il Grido del Popolo*. Tomó parte en la primera Guerra Mundial (1915-1918) y fue electo diputado por el Partido Socialista (1919-1925). Se exilió en Francia en 1923, ahí desarrolló actividades de disidencia política que le valieron la confiscación de sus bienes y la pérdida de la ciudadanía italiana. En 1926 se asiló en Brasil y por breve tiempo en Argentina, sitios en donde continuó con su actividad política. Bajo la amenaza de ser expulsado de ese último país, pidió y obtuvo refugio político en México en enero de 1938. En tierras mexicanas enseñó economía en la UNAM y continuó con sus

actividades disidentes como periodista y ensayista. En 1941 fundó la Alianza Internacional Giuseppe Garibaldi y en 1946 retornó a Italia.

Garibaldi, Ezio (1894-?). Militar (con el grado de capitán) y diplomático italiano. Nació en Riofreddo, Roma. Hijo de Ricciotti Garibaldi, hermano de Giuseppe (quien combatió en México en 1911) y de Ricciotti; nieto del célebre general Giuseppe Garibaldi. Combatió en Grecia (1913), en Francia (Argonne, 1914) y en el frente italiano como voluntario en el cuerpo de Alpinos (1915-1918). Fue herido varias veces en combate. Después de la guerra se unió al movimiento fascista, en cuyas filas intentó revivir el ideal patriótico de su abuelo. Presidente de la Federazione Nazionale Volontari Garibaldini en 1924; fundó el periódico *Camicia Rossa* en 1925. Diputado en el Parlamento italiano, participó en la misión diplomática de su hermano Giuseppe a México, en 1921. Fue ministro plenipotenciario en misión extraordinaria en este país entre 1923 y 1924. Escribió *Fascismo garibaldino*, obra con la cual se proponía vincular el fascismo con la tradición de su familia.

Gastélum, Bernardo J. (1886-1982). Médico, diplomático y funcionario público mexicano. Nació en Culiacán, Sinaloa. Después de titularse como médico por la UNAM, entró en el servicio diplomático. Ministro de México en Uruguay (1920), Paraguay (1922) e Italia (1929-1930). Antes de ocupar el cargo en Roma, se desempeñó como subsecretario y secretario de Educación Pública en 1924, y jefe del Departamento de Salubridad (1925-1929). Profesor en la UNAM y fundador de la Universidad de Occidente, en Sinaloa. Autor de algunas reformas nacionales de salud y de importantes estudios sobre medicina y salud pública.

Giuriati, Giovanni (1876-1970). Político italiano. Nació en Roma. *Interventista* y voluntario en la primera Guerra Mundial. De septiembre a diciembre de 1919 fue jefe del gabinete de D'Annunzio en Fiume y fundó la Lega Italiana per la Tutela degli Interessi Nazionali. Entre los "fiumanos" representó el ala más moderada y conservadora, contrapuesta a los radicales socialnacionalistas y anarquistas. En 1920 creó la Alleanza Nazionale; diputado desde 1921 hasta 1934. Amigo devoto de Mussolini y fascista de la primera hora, en 1922 fue uno de los comandantes de la Marcha sobre Roma. En 1924 encabezó la misión de la nave *Italia* como embajador extraordinario en América Latina. Alcanzó la cúpula dirigente fascista y fue secretario del PNF en 1930-1931. Más tarde se retiró de la vida política.

Hay, Eduardo (1877-1941). Político, militar y diplomático mexicano. Nació en la ciudad de México. Participó en la lucha revolucionaria como jefe del Estado Mayor de Francisco I. Madero y, después, del general Antonio Villarreal. Diputado federal en las legislaturas XXVI (1912-1913) y XXVII (1917-1918). Inspector general de Policía, visitador oficial de consulados en Europa (1911), agente confidencial en Sudamérica, subsecretario de Agricultura (1916) y ministro en

Italia (1918-1923) y Japón (1924-1925). Embajador en Guatemala (1932-1933) y cónsul general en París (1934). Secretario de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1935-1940).

Herrera Salcedo, Alfonso (1898-1966). Diplomático mexicano. Nació en Mérida, Yucatán. Ingresó muy joven en el servicio diplomático. Consejero de la legación mexicana y encargado de negocios en Guatemala, Honduras, Costa Rica y República Dominicana. En los años veinte estuvo adscrito a las legaciones mexicanas en Madrid (1924) y Roma (1925); en Italia fue primer secretario y encargado de negocios ad ínterin a finales de 1925. Posteriormente, jefe del Departamento de Contabilidad de la SRE, oficial mayor de la Secretaría de Hacienda y coordinador general del Departamento del Distrito Federal. Ocupó cargos importantes en Seguros Atlas, Promotora de Industria y Banco Inmobiliario Atlas, entre otras empresas.

Leone Castelli, Nanni (1899-?). Periodista y escritor italiano. Nació en Sansevero, Foggia. En su juventud fue marmolista y activo militante anarquista, y se afilió al movimiento político-literario *futurista*. Inicialmente pacifista, se alistó como voluntario en la primera Guerra Mundial –después de Caporetto, 1918–, donde ganó varias medallas. En 1919 fue legionario con D'Annunzio en Fiume; ahí escribió en los periódicos *Giovane Italia* y *La Voce del Carnaro*. Fue uno de los fundadores del *fascio* de Fiume (1920); en 1921 se inscribió al *fascio* de Bolonia y fue nombrado fiduciario fascista para el Carnaro. Sin embargo, fue expulsado del partido y tuvo que exiliarse en Estados Unidos. En Nueva York colaboró con Luigi Barzini en el *Corriere d'America* y en otros periódicos; asimismo, fundó la revista *Futurist Aristocracy*. Luego viajó a Canadá, en donde creó el diario *Fiamme d'Italia*, en Montreal, y fue director del diario *L'Italia*, enemistándose con los funcionarios consulares italianos. Expulsado de Canadá en 1925, después de una breve estancia en Italia encontró refugio en México en febrero de 1926. En este país se acercó a la masonería y se dedicó a la actividad política como publicista. Fundó el Comité Antifascista de México; recibió el nombramiento de secretario de la Federación Anticlerical Mexicana y comenzó a publicar violentos artículos antifascistas en *El Sol*, los cuales suscitaron la alarma de la legación italiana. Representante en México de la Unión Democrática Italiana, organización antifascista con sede en París, recibió financiamiento de la embajada francesa. Con estas contribuciones, en 1930 fundó el periódico *Genio Latino* y publicó el libro *Dos naciones y un destino* (1932). Entre 1939 y 1940 dio muestras de reconciliarse con el fascismo por motivos patrióticos.

Lodigiani, Eliseo (1893-1971). Empresario italiano. Nació en Milán. Estudió en la Academia Militar de Siena. Llamado por su padre, Domenico Lodigiani, en 1902 llegó a México para ayudar a la familia en la recién fundada fábrica de chocolates La Suiza. En 1915 se alistó como voluntario para el frente italiano; participó en los combates en primera línea, hasta el armisticio. Después de la

guerra se adhirió –como muchos otros ex soldados– al recién fundado movimiento fascista, donde llevó a cabo acciones anticomunistas. A México regresó en 1920; entonces creó una asociación de ex combatientes y actuó como representante informal del fascismo; también colaboró en la dirección de la empresa familiar. En 1927 instituyó el *fascio* de México; fue delegado del PNF (*federale*) hasta 1932. Finalmente, se retiró de toda actividad política.

Macchioro Vivalba, Gino Aroldo (1874-1941). Diplomático italiano. Nació en Trieste. Obtuvo el título en derecho en la Universidad de Turín en 1895. El año siguiente ingresó en el servicio diplomático, donde desempeñó importantes misiones en África, Brasil y Europa. Durante la primera Guerra Mundial actuó como cónsul general en Ginebra; posteriormente fue nombrado comisario político en la Comisión de Armisticio en Viena, en donde participó en la preparación del Tratado de Saint-Germain (1919), con el cual se desmembraba el Imperio Austro-Húngaro. En noviembre de ese mismo año fue enviado a Riga, Letonia, como agente político y después nombrado ministro en Letonia y Lituania (1921). A partir de enero de 1923 –y a lo largo de un año– se desempeñó como embajador italiano en Etiopía. Luego pasó algunos meses de servicio en el MAE y fue enviado a la legación en México en noviembre de 1924. Permaneció en este país como ministro plenipotenciario hasta octubre de 1930. Dejó el servicio diplomático en 1932.

Madero, Julio (1886-1946). Político y diplomático mexicano. Nació en Parras, Coahuila. Hermano del presidente Francisco I. Madero. Estudió ingeniería minera en Nueva York. Regresó a México en 1910 para unirse a la revolución encabezada por su hermano, donde alcanzó el grado de teniente coronel. Después de 1911 fue enviado al extranjero como ministro de México en Suecia, Italia (1923-1924), El Salvador y Colombia. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se desempeñó como director de la Lotería Nacional.

Maples Arce, Manuel (1898-1981). Escritor, político y diplomático mexicano. Nació en Papantla, Veracruz. Estudió en la Escuela Libre de Derecho, donde se tituló como abogado en 1925. Escribió diversas obras de creación y educativas. Como poeta, en 1922 inició el movimiento de vanguardia *estridentista*, con el cual proponía una revolución literaria en México. Desde los 20 años se involucró en la vida política del país y contribuyó de manera importante a promover la publicación de textos literarios y educativos. Fue secretario general de Gobierno de Veracruz (1925-1928), periodo durante el cual publicó la revista *Horizonte*. En 1930 viajó a París para estudiar derecho diplomático, historia y literatura en La Sorbona. A su regreso fue consejero técnico de Narciso Bassols, secretario de Educación Pública, y diputado al Congreso de la Unión por Tuxpan (1932-1934). En 1935 ingresó al servicio exterior, donde ocupó los cargos de secretario de la legación en Bruselas, encargado de negocios en Varsovia y Roma (1939-1941), cónsul general en Londres y representante de México ante los

gobiernos en el exilio durante la segunda Guerra Mundial. Entre 1944 y 1967 fue embajador en diversos países.

Marchetti di Muriaglio, Alberto (1891-1948). Diplomático italiano. Nació en Turín, en el seno de una familia noble (fue conde). Se tituló en derecho en la Universidad de Turín en 1913, y el año siguiente inició la carrera diplomática, primero en el consulado en Trieste (1914-1915), después en los de Tánger (1915-1918) y Marsella (1918-1919). Más tarde sirvió en la comisión interaliada en la Prusia Oriental (1920) y fue cónsul en la ciudad albanesa Durazzo (1924). Fue enviado como funcionario a la legación en Praga (1925-1926) y después a Washington (1927-1932), en donde fue consejero y secretario. Estuvo en el MAE como jefe de la Dirección General del Personal (1932-1935). De 1935 a 1941 fue ministro plenipotenciario en México; permaneció en el país hasta 1942. En 1945 fue enviado como ministro plenipotenciario a Turquía. Murió en servicio activo en 1948.

Martínez de Alva, Salvador (1891-?). Diplomático mexicano. Nació en Zacatecas. Se tituló en economía política e ingresó al servicio exterior en 1901. Se desempeñó como cónsul en Texas City (1909-1912) y posteriormente como funcionario en la SRE. Fue enviado a Japón (1919), El Salvador (1921), Costa Rica (1922) y Honduras (1925). Observador oficial de México ante la Sociedad de las Naciones en Ginebra (1931) y más tarde encargado de negocios ad ínterin en Italia (1938) y embajador en Guatemala (1938).

Nani Mocenigo, Giovanni Battista (1877-?). Diplomático italiano. Nació en Venecia, en el seno de una familia de la alta nobleza de la ciudad (fue conde). Titulado en derecho en Pisa (1899) y diplomado en ciencias sociales en Florencia (1900), ingresó en el servicio diplomático en 1901. Llevó a cabo importantes misiones en las primeras dos décadas del siglo XX: Egipto, Argentina (Buenos Aires, 1902), Estados Unidos (Washington, 1905), Imperio Otomano (Constantinopla, 1907) y Bulgaria (Sofía, 1909). Durante la primera Guerra Mundial estuvo adscrito a la legación italiana en Rusia (San Petersburgo, 1915-1917); fue testigo de la revolución socialdemócrata de febrero de 1917. En 1918 se trasladó a Santiago de Chile como ministro plenipotenciario. En junio de 1921 pasó a la legación en México y permaneció en el país como ministro hasta julio de 1924, poco antes de la llegada de la nave *Italia*. Más tarde fue enviado a la legación en Suecia (Estocolmo). Poco después abandonó el servicio diplomático.

Nieto, Rafael (1883-1926). Político, escritor y diplomático mexicano. Nació en San Juan de los Cerritos, San Luis Potosí, en el seno de una próspera familia de rancheros. Autodidacta, seguidor de ideas socialistas, fue revolucionario maderista y constitucionalista. Diputado federal en la XXVI Legislatura (1912-1913), perteneció también al Congreso Constituyente de Querétaro (1916-1917).

Fue, asimismo, subsecretario de Hacienda en el gobierno de Venustiano Carranza, gobernador de San Luis Potosí (1919-1921) y, finalmente, diplomático en Suecia (1923-1924) y en Italia y Suiza (1925-1926). Murió de tuberculosis en Suiza el 11 de abril de 1926.

Ortiz, Leopoldo (1888-1953). Diplomático mexicano. Nació en Álamos, Sonora. Ingresó al servicio exterior en 1915; estuvo en las legaciones de Austria (1916 y 1920) y Alemania (1917-1919). Fue oficial mayor y jefe de Protocolo de la SRE (1921), así como encargado de negocios ad ínterin en Perú (1923-1925). Ocupó cargos en la SEP y en Bellas Artes (1925). Ministro en Suecia (1927-1928), Inglaterra (1929-1931) y Alemania (1933-1935), posteriormente fue enviado a Italia como ministro plenipotenciario (1936-1937).

Padilla Peñaloza, Ezequiel (1890-1971). Político y diplomático mexicano. Nació en Coyuca de Catalán, Guerrero. Estudió derecho en México y en París. Llegó a ser presidente de la Academia Mexicana de Derecho Internacional. Por sus méritos como jurisconsulto obtuvo el doctorado honoris causa de la Universidad de Columbia. Su carrera como político fue destacada: diputado federal en tres ocasiones (1922-1924, 1924-1925 y 1932-1934), procurador general de la república, titular de la SEP (1924-1930), ministro plenipotenciario en Italia (1930-1932), senador por Guerrero (1934-1940), secretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1945) y candidato presidencial por el Partido Acción Nacional en 1946.

Ponzanelli, Octavio Adolfo (1879-1952). Escultor y comerciante italiano. Nació en Carrara. Se inició desde muy joven como escultor; fue discípulo de Rodin en París, donde conoció a Amado Nervo y al Dr. Atl. Se trasladó a México en 1906 junto con los arquitectos y artistas Adamo Boari, Leonardo Bistolfi, Florenzo Gianetti y Emilio Boni, para trabajar en la construcción de la columna de la Independencia y el Palacio de Bellas Artes (años más tarde, entre 1932 y 1934, se ocuparía de diseñar la decoración interna de esta edificación). Resolvió quedarse en México y fundó un taller de escultura en 1910, que se convertiría en el más famoso del país hasta 1950. Importador de mármoles de Italia. Ayudado por su hijo Octavio (1918-1986), alcanzó renombre internacional retratando jefes de Estado, políticos, intelectuales y papas; en varias ocasiones expuso sus obras en París. Profesor honorario de la Real Academia de Bellas Artes de Carrara. Gozó de una gran influencia entre los italianos en México, por lo cual ocupó los cargos de presidente de la Camera Italiana di Lavoro e Commercio in Messico desde 1924, y de presidente del Partido Fascista (*federale*) desde 1932, cargo en el que reemplazó a Eliseo Lodigiani.

Puig Casauranc, Carlos (?-1932). Político y diplomático mexicano. Nació en Villahermosa, Tabasco, sin que se conozca la fecha. Diputado y oficial del ejército con el grado de coronel. Representante de México en China, Japón, Italia,

Guatemala y otros países. Su hermano José Manuel fue titular de la SEP en el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) y secretario de Relaciones Exteriores en el de Abelardo Rodríguez (1933-1934). Murió en México en un accidente automovilístico en 1932.

Reyes Spíndola, Octavio (1887-1967). Político y diplomático mexicano. Nació en la ciudad de México. Hijo del famoso periodista Rafael Reyes Spíndola, quien fuera fundador de los diarios *El Imparcial* y *El Universal*. Obtuvo el título de abogado. En 1914 partió como voluntario para el frente europeo, donde el gobierno de Francia le otorgó una medalla al valor. Durante 30 años laboró en el servicio exterior; se desempeñó como funcionario de legación en varios países (incluyendo Italia) y como embajador en Argentina, Chile y Cuba durante los años treinta. Fue diputado federal por Oaxaca en la XXXIV Legislatura del Congreso de la Unión (1930-1932) y consejero de la Presidencia de la república.

Rogeri dei Conti di Villanova, Delfino (1889-1979). Diplomático italiano. Nació en Fiume, en el seno de una familia noble de origen piamontés (Asti), con tradición en el servicio diplomático. Se tituló en derecho en la Universidad de Turín en 1911 y se incorporó al servicio exterior en 1913. Fue enviado a Berlín (1913-1915) y Berna (1915-1916). Durante la primera Guerra Mundial combatió en el frente italiano (1917-1918). En 1919 participó en la delegación italiana a la Conferencia de Versalles. Fue transferido a Praga en 1920 y de allí a Berlín (1921) como secretario de la legación. Después se desempeñó como funcionario en Washington (1923-1927), Londres (1927-1929) y Ottawa, donde fue cónsul general (1929-1931). En 1932 fue enviado a México como ministro plenipotenciario; permaneció en el cargo hasta principios de 1935. Más tarde fue asignado como ministro plenipotenciario a Riga, puerto de Letonia (1936-1940). Dejó el servicio diplomático en 1950.

Téllez, Manuel C. (1885-1937). Político y diplomático mexicano. Nació en Zacatecas. Pasó gran parte de su vida en el servicio diplomático. Estuvo durante casi una década en Japón (1909-1918), primero como cónsul y al final como encargado de negocios (1918). Después fue consejero en Washington (1918), cónsul en Canadá (1919) y encargado de negocios en China (1919). En 1920 regresó a Washington, en donde permaneció hasta 1924 como encargado de negocios ad ínterin. Posteriormente fue enviado como embajador a China y Venezuela (1924-1925) y de nuevo a Washington (1925-1931). Fue secretario de Gobernación (1931-1932) y secretario de Relaciones Exteriores en el gabinete de Pascual Ortiz Rubio (1932-1933). Ministro plenipotenciario en Italia entre 1933 y1935.

Uribe, Horacio (1894-?). Diplomático mexicano. Nació en la ciudad de México. Ingresó muy joven en el servicio exterior como canciller en el consulado de Santander, España (1914). De 1915 a 1919 fue secretario del Supremo Tribunal Militar. Se reincorporó al servicio exterior como canciller en el consulado de

Nueva Orleans (1920) y como secretario de la legación en El Salvador (1924), Chile y Bolivia (1925-1926), Colombia (1927-1928), Honduras (1931) e Italia (1933-1935).

Vasconcelos, Eduardo (1895-1953). Político y diplomático mexicano. Nació en Oaxaca. Primo de José Vasconcelos. Obtuvo el título en derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM. Profesor y diputado por Oaxaca en el Congreso Constituyente de 1917 y más tarde diputado federal. Secretario de Gobernación (1932-1934), titular de la SEP (1934), ministro de México en Italia (1935), juez de la Suprema Corte de Justicia (1940) y gobernador interino de Oaxaca (1947).

Viganotti Giusti, Gianfranco (1880-1980). Diplomático italiano. Nació en Milán, en el seno de una familia noble (fue conde). Se tituló en derecho en la Universidad de Ginebra (1901) y en la de Pavía (1902). Ingresó en el servicio diplomático en 1903. Fue enviado a París (1906) y La Haya (1908). En 1909 se desempeñó como secretario particular del subsecretario de Estado en Roma, y después, del ministro de Relaciones Exteriores (1909-1910). Fue funcionario de legación en Buenos Aires (1910), Río de Janeiro (1911), Londres (1912), Madrid (1917) y Varsovia (1920). En 1920 fue cónsul general en Tánger y en 1923, ministro en Caracas; en 1926 fue enviado a Riga, y a Tallinn pocos meses después. En 1931 llegó a México como ministro; permaneció en el cargo hasta 1932. En septiembre de ese año se retiró del servicio diplomático.

Villatoro Escobedo, Gustavo (1895-1950). Diplomático mexicano. Nació en Comitán, Chiapas. Profesor de educación básica (1913) y soldado en el ejército carrancista (1914). En 1915 ascendió repentinamente a oficial del Estado Mayor de Álvaro Obregón. Al año siguiente regresó a las labores docentes en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1919 fue enviado a Italia como funcionario de la legación y en 1921 se desempeñó como encargado de negocios ad ínterin; en ese mismo año representó a México en la Feria de Milán. Después de un periodo en México como empleado en la SEP (1922) y en la Cámara de Diputados (1923), y una estancia breve en Rotterdam, regresó a Italia como funcionario del consulado de Génova (1924-1926). Posteriormente fue enviado a España (1926), Argentina (1927-1928) y Uruguay. De 1935 a 1941 laboró como consejero y en algunas ocasiones como encargado de negocios ad ínterin en la legación mexicana en Italia.

Anexo documental

Documento 1

Real Legación de Italia en México, México, 25 de noviembre de 1922.

A su excelencia el honorable Benito Mussolini, presidente del Consejo, ministro de Relaciones Exteriores ad ínterin.

Italia y México.

Con mi telegrama núm. 34 tuve el honor de referir sumariamente a su excelencia las impresiones que causaron en la prensa y en los círculos diplomáticos y financieros los últimos acontecimientos italianos.

Para complementar esas informaciones sumarias agrego aquí que, en las últimas semanas, Italia ha proporcionado el argumento de muchos editoriales en la prensa local. En éstos se ha hablado extensamente del despertar político, intelectual y literario de nuestro país. El tono general de tales artículos ha sido más bien favorable para nosotros. Nada más se hizo alguna excepción, por parte de periódicos radicales, sobre la naturaleza del movimiento fascista italiano, que quisieron confundir con el viejo partido conservador mexicano.

En los círculos diplomáticos, los últimos acontecimientos italianos han sido interpretados como un síntoma de un notable mejoramiento de la situación general del país. Aún me consta que, a pesar de los orígenes revolucionarios del actual gobierno mexicano, algunos miembros de éste, sobre quienes la permanencia en el poder comienza a ejercer un cambio de ideas saludable, han comentado con simpatía los mismos acontecimientos [la Marcha sobre Roma]. Los círculos financieros mexicanos los han juzgado de la misma manera, por el mejoramiento evidente de la lira en el mercado internacional.

Italia, en suma, ha estado de moda en México en las publicaciones y en las conversaciones de estas semanas. Noto, además, que nuestro país goza aquí de simpatías amplias. En efecto, entre los dos países nunca ha habido un mal antecedente, al contrario, escucho comentar frecuentemente que, como bases de intimidad y de concordia, están las analogías entre ellos en cuanto a clima, configuración geográfica (bota escudera y bota mosquetera), en los colores de la bandera, en la religión, en el gusto por las artes y por los monumentos y hasta en el espíritu inquieto de los habitantes. Como ya dije a su excelencia en el telegrama núm. 35, el gobierno mexicano, para ofrecer de inmediato una prueba tangible de sus simpatías hacia nuestro nuevo

---

Nota del editor: los textos redactados originalmente en italiano fueron traducidos para su inclusión en este Anexo documental; con respecto a los documentos escritos originalmente en español, se adaptó su ortografía al uso actual. En ambos casos el estilo tipográfico pudo haber sufrido modificaciones con fines de homogeneización.

régimen, me ha renovado sus ofrecimientos de abrir las puertas y facilitar por cualquier medio nuestra emigración.

Los recientes acontecimientos italianos, además, tuvieron una consecuencia imprevisible, es decir, la creación de un partido fascista mexicano que quisiera oponerse a las intemperancias de los partidos radicales, sobre quienes tuvo que apoyarse el régimen actual para alcanzar el poder y consolidarse. Puesto que reina el descontento en muchas clases de la población, este movimiento ha tenido en pocos días un gran éxito y las secciones fascistas se están organizando en varios estados. Sin embargo las diversas condiciones del país, su gran extensión, la escasa educación de las masas y, sobre todo, la mentalidad compleja y sangrienta del pueblo, impiden anticipar un juicio sobre la suerte futura de este movimiento en México.

Reciba, señor ministro, mis consideraciones más profundas.

El ministro Nani Mocenigo

ASMAE, *AP*, 1919-1930, Messico, P. 1438 (traducción).

Documento 2

Legación de México en Italia, Roma, 3 de julio de 1924.

(Reservado)

Al C. Secretario de Relaciones. México, D.F.

El momento político actual en Italia, presenta los caracteres de una crisis, cuyo resultado final es sumamente difícil de prever, pero que puede llegar a ser tan intensa que sacuda a las instituciones del Estado, hasta en sus cimientos.

Para que sea más fácil darse una idea de lo que está actualmente pasando en este país, es necesario primero dirigir una mirada retrospectiva sobre los acontecimientos que se han venido desarrollando en estos últimos tiempos, y que son la causa inmediata de lo que ahora está pasando:

I. Hace poco menos de dos años el país estaba en manos de los elementos radicales con tendencias marcadamente comunistas y bolchevistas y las condiciones políticas, económicas y sociales interiores y exteriores de Italia, no podían ser más desastrosas.

II. El partido "fascista", que, desde hacía unos tres o cuatro años venía organizándose entre la juventud de las clases ricas con cierto apoyo de las clases medias y casi nada de simpatía entre las masas populares, presentaba una resistencia al principio débil, pero que crecía a medida que crecían los excesos de sus adversarios y por fin en el otoño de 1922, logró apoderarse del poder.

III. Ya en el gobierno, el partido "fascista" siguió atacando a sus enemigos como lo había hecho antes y en lugar de desbandarse, se aprovechó de los elementos de que disponía y perfeccionó su organización de partido de combate.

IV. El jefe del partido, el señor Mussolini, que desde un principio asumió el poder, se hizo investir por el Parlamento con plenos poderes y ha gobernado con mano de hierro. En todos sus actos y en todos sus discursos manifestaba su opinión de que había que destruir al enemigo y siempre aconsejaba a sus subordinados el rigor y la violencia para los que no estaban con él.

V. Con la fuerza que le debe su partido armado, restableció el orden en el país, y mejoraron las condiciones políticas, económicas y sociales en el interior y el exterior.

VI. En estas circunstancias quiso darle forma constitucional a su gobierno, disolvió el Parlamento existente y convocó a elecciones de diputados (en la Cámara de Senadores los cargos son vitalicios), no sin antes promulgar una Ley electoral sui géneris, en la que la lucha política se hacía entre los partidos y no entre los candidatos y según la cual, el partido que sacara

mayor número de votos tendría dos terceras partes de los puestos, repartiéndose la otra tercera parte entre los otros partidos proporcionalmente.

VII. Se hicieron las elecciones o más bien se hizo la farsa y el gobierno ganó con una gran mayoría de votos. Se iniciaron las sesiones y la gran masa del pueblo representada en el seno del Parlamento por la minoría de oposición, comenzó por protestar absteniéndose de asistir a la sesión inaugural donde se leyó el discurso de la Corona, siguió protestando oponiéndose a la forma que se quería dar a la contestación a dicho discurso y después de ser aprobado por la mayoría gobiernista su texto, el líder socialista Giacomo Matteotti, en nombre de la oposición, impugna la legitimidad de las elecciones y por lo tanto de la Cámara. Pocos días después era secuestrado y asesinado, sin que hasta la fecha, tres semanas después se haya encontrado su cuerpo. Se han hecho muchas aprehenciones [*sic*] y se cree que están detenidos la mayor parte de los responsables materiales e intelectuales, pero la opinión pública no está satisfecha pues, si bien es cierto que entre los detenidos [están] las personas que figuraban en primera línea en el "fascismo", ésta acusa a individuos de mayor relieve y la verdad es que la voz del pueblo parece tener razón, pues la presión popular ha hecho renunciar, primero al subsecretario del Interior y después a todos los ministros. El único que sigue en el poder es el presidente del Consejo y ayer dio a conocer los nombres de sus nuevos colaboradores habiendo quedado integrado el gabinete en la forma siguiente:

Colonie: Lanza di Scalea, principe Pietro, deputato al Parlamento.
Istruzione: Casati, dott. Alessandro, senatore del Regno.
Lavori Pubblici: Sarrocchi, avv. Gino, deputato al Parlamento.
Economia Nazionale: Nava, Ing. Cesare, senatore del Regno.

Sottosegretari
Presidenza: On. Giacomo Suardo, deputato al Parlamento.
Interni: On. Dino Grandi, deputato al Parlamento.
Guerra: Generale di Divisione Ambrogio Clerici.
Giustizia: On. Paolo Mattei-Gentili, deputato al Parlamento.
Colonie: On. Roberto Cantalupo, deputato al Parlamento.
Finanze: On. Luigi Spezzotti, deputato al Parlamento.
Istruzione: On. Balbino Giuliano, deputato al Parlamento.
Lavori Pubblici: On. Antonio Scialoja, deputato al Parlamento.
Economia Nazionale: Ignazio Larussa, deputato al Parlamento; Giovanni Baneli, deputato al Parlamento; On. Vittorio Feglion, deputato al Parlamento.
Comunicazioni: On. Giovanni Celesia, deputato al Parlamento; On. Sergio Pannunzio, deputato al Parlamento; On. Mario Carusi, deputato al Parlamento.

VIII. Esto sucedía mientras S.M. el rey, andaba por España y a su regreso se arregla la ceremonia en la que S.M. recibe las Cámaras, la respuesta a su discurso de inauguración y se acuerda renovar una vieja costumbre, caída en desuso desde la ascensión al trono del actual monarca, y que consiste

en que el rey, al recibir a las comisiones de las dos Cámaras y oír las contestaciones al discurso de la Corona, vuelva a tomar la palabra y se dirija otra vez al país, por conducto de las Comisiones del Parlamento. En esta ocasión S.M. el rey, hizo un llamamiento al pueblo y a los partidos a la concordia, la prudencia y la fraternidad, y muy lejos de calmar los ánimos, los excita más, pues todo el mundo se pregunta cómo puede haber concordia y fraternidad, mientras una minoría audaz dirige los asuntos de la nación e impone su voluntad a la gran mayoría del pueblo por la fuerza. ¿Cómo puede haber concordia cuando no hay igualdad y cuando la legitimidad del Parlamento está en duda?

IX. Los comentarios a que el último discurso de S.M. el rey, ha dado motivo, son en lo general apasionados en pro y en contra; pero es muy significativo aquel que hace el periódico de la tarde *Il Mondo* y que termina diciendo:

> Agregamos con aquella lealtad y firmeza, que los antiguos diputados consideraban siempre como un deber absoluto hacia la Corona y hacia el país, que es tiempo ya que el gobierno del rey se decida, sin más titubeos y sin tratar de echar sobre otros las responsabilidades que gravitan exclusivamente sobre él, a restaurar la Constitución violada y despreciada, a desarmar a los ciudadanos, a restituir a la vida pública y privada la libertad legal a la que todos los nacidos en Italia, tienen un derecho nato e inalienable, que no puede ser objeto de mercantilismos o de superiores concesiones.
>
> Cuando el gobierno del rey, no aparezca al país como infiel a estos deberes fundamentales, podrá entonces tener el derecho de hablar a los italianos de concordia y a las Cámaras de prudencia. Antes de eso, no. Quien es moroso en el cumplimiento del propio deber, por largo tiempo descuidado, no tiene derecho de hablar de deber a los demás, pues antes tiene que saldar con ellos la cuenta que les debe.

Me es grato protestar a usted las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

Sufragio efectivo – no reelección.

El ministro Julio Madero

AHGE-SRE, 39-7-67.

Documento 3

Legación de México en Italia, Roma, 31 de enero de 1925.

Informe político, enero de 1925.

La historia política de Italia no registra periodos tan plagados de acontecimientos importantes como los acaecidos en el último semestre, en que ha dominado y ocupado la atención de todo el país el asesinato de Matteotti, pues el rapto de este diputado socialista efectuado misteriosamente, y el descubrimiento en las cercanías de Roma de un cadáver que se supone sea el suyo, han aumentado la audacia de unos, despojado a otros de su timidez y turbado la fe de muchos partidarios y simpatizantes del fascismo. Tal parece que esa tragedia hubiese cristalizado las moléculas esparcidas de la oposición para precipitarlas en unido bloc contra el gobierno, cuyo jefe no sólo resiste todos los ataques, sino que también acomete audaz y valerosamente, pronunciando discursos con suma frecuencia en las principales ciudades de la península, secundado por sus lugartenientes, y apoyado por el Sumo Pontífice, quien, olvidando las palabras del Maestro: "Dad al César lo que es del César..." desciende hasta la arena política para recomendar prudencia y moderación al fuerte e importante Partido Popular, que es uno de los más encarnizados opositores del fascismo.

Dos meses y medio después de la tragedia antes citada, es decir, en agosto último, mientras los órganos socialistas y democráticos denunciaban el terrorismo fascista invocando el respeto del orden y de la legalidad, el diputado fascista Armando Casalini era asesinado en una calle de Roma en pleno día, por un fanático comunista, lo que provocó tremenda excitación entre todos los fascistas, quienes por medio de sus diarios y de proclamas con que tapizaron los muros de las ciudades, invitaban a tomar terrible venganza. Mussolini, sin embargo, logró calmar a su exasperados partidarios, ordenó se diera por terminado ese ciclo sangriento, y logró imponer su autoridad a las hordas fascistas ensoberbecidas y prepotentes deseosas de aprovechar la ocasión para satisfacer sus más bajos caprichos. Este hecho habla alto en favor del Duce, y es un testimonio de su prestigio.

Hace apenas un año, el fascismo había aniquilado y reducido al silencio a sus adversarios los socialistas y los demócratas socialistas, conquistando a sus rivales los populares y demócratas que lo apoyaban y logrado absorber a sus aliados los liberales; pero ahora, debido a los hechos anteriormente expuestos, los partidos han asumido una actitud bien diversa, pues los socialistas y demócratas socialistas hablan con arrogancia y atacan con valor; los populares y demócratas se rehusan a colaborar y prestar su ayuda a las izquierdas, y, por último, los liberales habían recuperado su independencia, y por su carácter doctrinal y la serenidad de su proceder, son los adversarios más temibles del fascismo.

Estos grupos de la oposición se reúnen regularmente en Montecitorio, en donde en unión de los comunistas, de los socialistas unitarios y de los republicanos, examinan la situación, toman sus decisiones, coordinan la acción de los comités locales y disponen la campaña periodística. El comité directivo cuenta con individuos de primer orden, figurando entre ellos: Bergamo y Chiesa, por los republicanos; Fulci por los demócrata-socialistas; Gronchi y [De] Gasperi, por los populares; Turati y Treves por los socialistas, y Bencivenga y Amendola, por los demócratas. Se pueden considerar a todos estos como los irreconciliables, pues según ellos, el fascismo, nacido de la fuerza, debe desaparecer para dar lugar al reinado de la ley.

La campaña periodística de la oposición se hace en los siguientes diarios: *Avanti*, *Justicia* e *Il Lavoro*, socialistas; *Voce Repubblicana*, republicanos; *Popolo*, populares, y en los órganos demócratas *Stampa*, *Corriere della Sera*, *Mondo*, *Secolo* y *Roma*. Por su parte, los fascistas cuentan con: *Popolo d'Italia* –fundado por Mussolini y dirigido por un hermano suyo–, *Idea Nazionale*, *Mezzogiorno*, *Nazione* y *Messaggero*, *Tribuna* y *Giornale d'Italia* son más bien de tendencia moderada, siendo los extremistas *Impero* y *Cremona Nuova*. Por supuesto que en los centros pequeños de población existen diarios locales fascistas, que presentan los acontecimientos de manera favorable al gobierno.

La oposición de los liberales de las derechas, siendo menos firme, es más interesante, porque fija con singular tino los puntos del problema y mide la distancia que separa el fascismo de la legalidad. El asunto Matteotti y sus ramificaciones, han abierto los ojos a los liberales, que por odio al comunismo apoyaban al fascismo. La apología de la violencia y el desprecio proclamado del derecho y de la libertad, así como las amenazas contra la constitución y las prerrogativas del pueblo italiano, han herido su susceptibilidad, despertando en ellos el recuerdo de las nobles tradiciones del "risorgimento". Como Mussolini tiene en sus manos el poder y ha demostrado cualidades de gran estadista, los liberales habían acariciado la esperanza de transformarlo en instrumento de sus aspiraciones, e hicieron cuanto humanamente fue posible para que disolviera la Milicia Nacional, devolviera a la prensa su independencia, a todos los ciudadanos el ejercicio de sus derechos. Pretendían, en una palabra, llegar a la normalización del fascismo.

Las reivindicaciones de los liberales son justas y moderadas, pero tocan al fascismo en su parte más sensible. En efecto, nada más razonable que pedir el licenciamiento de la Milicia Nacional, grupo de partidarios armados y pagados con el dinero de la colectividad, y que se atribuye el derecho de ejercer la policía en todo el país, pasando por encima de las demás autoridades. A esto responde Mussolini, que la Milicia ha prestado juramento al rey, y, al mismo tiempo, licencia la clase de 1923, disparan algunos cuerpos de tropas regulares, y reorganiza bajo bases más sólidas la citada Milicia compuesta de elementos jóvenes en extremo ambiciosos, que responden a las llamadas con frases del tenor siguiente: "Presentes, listos para el segundo asalto"; "Duce,

utorízanos para obrar a nuestro antojo", y, a raíz del asesinato de Casalini: Jefe, calma nuestra exasperación, ordénanos apuntar las ametralladoras contra el Monte Aventino". Ante estas cotidianas amenazas, las oposiciones han declarado, en efecto, que, a la par que en la antigua leyenda, se retiraban al Aventino, rehusándose a colaborar en los trabajos legislativos, mientras el gobierno no vuelva a la legalidad.

Las oposiciones reclaman, además, el restablecimiento de la libertad de la prensa que vive en un régimen de completa esclavitud, pues con el pretexto más insignificante las autoridades secuestran las ediciones de los periódicos que no alaban al gobierno. Cuando se pidió la revocación del decreto de censura y el restablecimiento de la libertad de la prensa, el dictador respondió que la libertad no es más que un mito.

A la campaña en favor de la "normalización" el partido fascista ha contestado que hará revisar la Constitución de 1848, habiendo nombrado al efecto una comisión compuesta de 15 intelectuales devotos al partido. Este hecho, y los rumores que han circulado de que en el futuro la soberanía no estará basada en la voluntad popular, así como que formarán parte de la administración las corporaciones sindicalistas, han sublevado una tempestad de protestas y dado origen a que los órganos de la oposición discutan ampliamente dicha revisión.

Aun en el interior del partido fascista ha habido disidencias y deserciones, pues los antiguos combatientes se han independizado, y el poeta Sem Benelli, eminente personalidad fascista, al fundar la liga itálica, lanzó en forma grandilocuente una proclama al pueblo italiano, recomendando el orden y pidiendo el restablecimiento de la ley en Italia, madre del derecho. A este proclama se ha adherido el entusiasta fascista San Sebastiano, lo que ha causado una verdadera revolución en el partido.

Sabido es que el fascismo nació de una corriente de reprobación contra los excesos y las violencias del socialismo y del comunismo, pudiendo considerársele, por lo tanto, como un movimiento de las derechas; pero como para restaurar el culto de la autoridad se ha constituido en crítico de todos los principios básicos liberales, negando la soberanía popular y afirmando la necesidad de un poder sin control alguno, resulta, en consecuencia, antidemocrático.

Se inició, no como una agrupación de individuos que sostienen un programa determinado, sino como la fuerza producida por la coalición de dos mentalidades y de dos espíritus opuestos; es un movimiento político netamente italiano, que representa una corriente enteramente nueva en la historia mundial, pues no es conservador ni reaccionario, no es de las derechas, ni tampoco es democracia. Es un movimiento que tiene diversos tiempos y diversos aspectos; es reaccionario y revolucionario, conservador y progresista; es la síntesis de todos los medios y de todas las funciones de todos los partidos políticos, que no sigue un plan definido sino que norma su conducta de acuerdo con las contingencias cotidianas, sin que por ello

desconozca la propia ruta. Juzgándola a través de su existencia, la organización fascista tiene todos los aspectos y todas las manifestaciones de un antipartido que no se ajusta estrictamente a una concepción ideológica, pues en la tremenda lucha que sostiene la guía únicamente un espíritu práctico, apreciando la realidad tal como se muestra, y superando las dificultades según se presentan. Tiene, por otra parte, ciertos puntos de contacto con el bolchevismo; a la par que éste, repudia la autoridad del sufragio y proclama la dictadura del proletariado. Si los comunistas declaran la perversión de los parlamentos y su incapacidad para gobernar, los fascistas se burlan del parlamentarismo y de los hombres que han gobernado Italia en los últimos cuatro lustros, atribuyendo a su excesiva debilidad la descomposición del principio de autoridad. Ambos niegan la doctrina del contrato social, gobiernan sin control alguno y dominan por la fuerza. Seguramente por esa similitud reclutan sus secuaces en los mismos centros, apoyándose ambos en el sindicalismo. Las oposiciones aseguran que forman parte de la Milicia elementos violentos de origen comunista, y que los jefes fascistas no sólo consienten a las masas obreras, sino que hasta las halagan, incitándolas a la huelga. Agregan, que el fascismo cuenta entre sus decididos sostenedores a elementos populares inciertos que detestan al parlamentarismo y aman la fuerza. Sin embargo, a nadie se le oculta que el movimiento fascista triunfó gracias a la importante ayuda que le prestaron la industria, el comercio y la banca, ayuda que no siempre ha sido impartida largamente, debido a ciertos gestos del Duce y sus amigos en favor de los sindicalistas, lo que ha causado pánico en los centros económicos, pues los industriales no olvidan los terribles días del 1921, en que los comunistas cometieron toda clase de atropellos y se apoderaron de las fábricas; situación desesperada de la que el mismo Mussolini los salvó. Como se ve, se tolera y se sostiene al fascismo, por odio y temor al bolchevismo.

El gobierno ha sometido últimamente a la consideración del Parlamento los proyectos sobre las siguientes materias: Ley electoral, basada en el colegio uninominal; de reorganización del ejército, reduciendo su efectivo a unos 50 mil hombres poco más o poco menos, y la relativa a las sociedades secretas, destinada especialmente a acabar con la masonería.

El actual gobierno pronto cumplirá dos años y medio de existencia, periodo de tiempo bastante largo, si se le compara con la duración casi efímera de los precedentes gobiernos italianos, pero corto preámbulo si se recuerda que el Duce al llegar al poder manifestó que veía iniciarse una labor de seis lustros cuando menos, durante los cuales el fascismo orientará al país hacia nuevos destinos.

Dado lo confuso de la actual situación política en Italia, es en extremo difícil hacer pronósticos sobre la forma en que se desarrollarán los acontecimientos en un futuro próximo. A pesar de la campaña encarnizada de las oposiciones combinadas, y de las disidencias y defecciones fascistas, Mussolini no piensa abandonar el poder, y así lo ha declarado de la manera

más enérgica y categórica. Por supuesto que, como sucede con frecuencia en política, un incidente cualquiera podría echar por tierra, en un momento dado, los firmes propósitos del presidente del Consejo de Ministros.

Roma, 31 de enero de 1925.

El consejero de la Legación
L. Blásquez

AHGE-SRE, 39-7-68.

Documento 4

Real Legación de Italia en México, México, 21 de abril de 1928.

[Mensaje a la Colonia Italiana en México]

21 de abril.

El 21 de abril es el aniversario de la fundación de Roma. Creadora de un gran imperio y de un derecho incomparable, de que se alimentan todavía, como una fuente perenne, todas las legislaciones extranjeras; corazón y cerebro del mundo católico; capital de Italia, Roma es la Ciudad Eterna que irradia sobre el Universo una luz siempre viva y siempre renovada de civilización.

Esta fecha no puede ser solamente celebrada con el orgullo de la memoria, sino recordada como una Acta de Fe en nuestro porvenir. Toda la renovación actual de Italia acontece en el nombre de Roma y es gracias a esta renovación que nuestra estirpe se vincula, después de un largo periodo de decadencia, a las tradiciones romanas.

El pensamiento de Benito Mussolini –lapidario, en su expresión, como el pensamiento de Tácito, cerrado, cuadrado, poderoso como una legión al ataque– es todo romano. Su concepción del Estado y de las relaciones entre Estado y ciudadanos es romana.

Por encima de todo está la seguridad y la grandeza del Estado; la ley contiene la suprema protección de los ciudadanos y de sus libertades; el culto de la patria y el culto de Dios no tienen que estar escindidos, pues deben operar conjuntamente para formar el buen ciudadano: audaz, pero disciplinado, laborioso y ligado a la familia, pero listo para abandonar los intereses y afectos domésticos al llamado de la patria; consciente de la dignidad de su raza y siempre listo para defenderla; fuerte y puro en el cuerpo y en el alma.

Todo esto es romano y en el espíritu de Benito Mussolini –no se sabe en gracias de qué misteriosa afinidad y de cuál inesperada fortuna nuestra– ha renacido el espíritu de los mayores artífices de la grandeza de Roma.

Un país que se enorgullece de semejantes tradiciones y de un semejante hombre de Estado no podía rebajarse en imitar servilmente métodos y fórmulas extranjeras. Tenía que elaborar un pensamiento suyo propio, genuinamente nacional, no confundible con el de otro país. Así lo ha hecho el fascismo. La legislación promulgada por el fascismo en estos seis años de gobierno lleva su propia marca renovadora, que ha arrancado un grito de admiración a numerosos hombres políticos y estudiosos extranjeros. Lord Rothermere, por ejemplo, ha escrito: "Es cada vez más evidente que somos testigos de otra revolución en las ideas del mundo, hecha por el genio vivaz y fértil del pueblo italiano".

En materia de cuestión social, como en cualquier otra cosa, el pensamiento fascista se ha expresado con poderosa originalidad. La Carta del Trabajo promulgada por el Gran Consejo Fascista el 21 de abril de 1927 abrió una nueva vía, en que ninguna otra nación había entrado o siquiera se había imaginado. Al liberalismo inglés, al radicalismo francés, al socialismo germánico, al bolchevismo ruso, Italia contrapuso una concepción de las relaciones entre el capital y el trabajo toda nueva y toda suya. La experiencia de un año ya ha comprobado ampliamente que esta valiente y genial reforma beneficiará en igual forma a los empresarios, a los trabajadores y a la economía general del país. Por esto la fecha del 21 de abril, aniversario del nacimiento de Roma, ha tenido una nueva consagración y ha sido proclamada al mismo tiempo Fiesta del Trabajo.

Es todo un ritmo de vida nueva lo que late hoy en nuestro país. Es todo un proceso de rápida transformación que lo embiste. Por obra del Duce, Italia se reordena, se fortalece, se purifica, reencuentra sus tradiciones más gloriosas, se encamina por las vías más luminosas del pensamiento y de la acción.

A nosotros importa poco si en el exterior este magnífico movimiento nacional pasa a veces desapercibido o no es entendido o suscita desconfianzas o provoca hostilidades. Pues los italianos que viven en el exterior tienen que entenderlo; tienen que vivirlo todos los días; tienen que participar en él; tienen que cooperar con todas sus fuerzas para su triunfo. Solamente así se mostrarán dignos hijos de Italia y de Roma.

El real ministro de Italia
Gino Macchioro Vivalba

ASMAE, *AP*, 1919-1939, Messico, P. 1440; publicado en *Italia Nuova*, 1 de abril de 1928 (traducción).

Documento 5

Decreto de ley, 23 de agosto de 1934, núm. 1428.

Aprobación del modus vivendi comercial estipulado el 31 de julio 1934 entre Italia y México.

Vittorio Emanuele III, por gracia de Dios y por voluntad de la nación rey de Italia;

Vistos los artículos 5 y 10 del Estatuto fundamental del Reino;

Visto el art. 3, núm. 2, de la Ley del 31 de enero de 1926, núm. 100;

Considerada la necesidad urgente y absoluta de ejecutar el modus vivendi comercial entre Italia y México, estipulado mediante intercambio de notas el 31 de julio de 1934;

Escuchado el Consejo de los Ministros;

Sobre propuesta del jefe de Gobierno, primer ministro secretario de Estado, ministro secretario de Estado de relaciones exteriores, de interiores y las corporaciones, de acuerdo con los ministros secretarios de Estado de justicia, de finanzas, de agricultura y bosques y de comunicaciones;

Hemos decretado y decretamos:

Art. 1. Queda aprobado, para su ejecución, el modus vivendi comercial entre Italia y México, estipulado mediante intercambio de notas firmadas en México el 31 de julio de 1934.

Art. 2. El presente decreto, que será presentado al Parlamento Nacional para su traducción en ley, tiene efectos en los modos y términos previstos en el intercambio de notas susodicho.

El ministro proponente está autorizado a presentar el correspondiente decreto de ley de conversión.

Ordenamos que el presente decreto, con el correspondiente sello de Estado, se incluya en la colección oficial de leyes y decretos del Reino de Italia y enviado a quien corresponda observarlo y hacerlo observar.

Dado en Praduro y Sasso, el día 23 de agosto de 1934 – Anno XII.

Vittorio Emanuele
Mussolini – De Francisci – Jung – Acerbo – Puppini

ɔe anexa el modus vivendi italo-mexicano de julio 1934:*

:l secretario de Estado para las relaciones exteriores de los Estados Unidos Mexicanos al Real Ministro de Italia en México.

México, 31 de julio de 1934.

ɔeñor ministro,

Con el objeto de favorecer y desarrollar las relaciones económicas entre nuestros dos países, tengo la honra de manifestar a vuestra excelencia, debilamente autorizado por mi gobierno que en consideración de la circunsancia de que no existe actualmente entre México e Italia un Tratado de Comercio y Navegación, Tratado que las dos Partes se comprometen a conertar a la mayor brevedad posible, el gobierno mexicano está de acuerdo on el gobierno italiano, en el sentido de que cada uno de los dos países onceda el tratamiento de la nación más favorecida a los nacionales, a los avíos y a las mercancías del otro.

Al establecer este acuerdo con el presente cambio de notas, queda enendido que el tratamiento antes mencionado en cuanto concierne al régimen de los derechos de aduanas y las formalidades aduanales en general, o da derecho a las Partes contratantes a las facilidades actualmente conceidas o que pudieran ser concedidas por cualquiera de ellas a los Estados mítrofes para facilitar el tráfico de fronteras, así como las que se derivaren e una unión aduanal.

Este arreglo, celebrado por la duración de un año, entrará en vigor desués de un mes de la fecha de la presente nota, y podrá ser prorrogado por ía de tácita reconducción.

En caso de la prórroga tácita este acuerdo podrá ser denunciado en ualquier tiempo por cualquiera de las Partes contratantes con aviso previo e tres meses.

Aprovecho la oportunidad para renovar a vuestra excelencia las seguriades de mi muy atenta consideración.

M. Puig Casauranc

isto, por orden de su Majestad el rey:
. El Ministro de Relaciones Exteriores
uvich

---

* En español en el original.
Bollettino del MAE, núm. 9, septiembre de 1934, pp. 1099 y 1100 (traducción).

Documento 6

Legación de México en Italia, Roma, 31 de octubre de 1934.

Informe Político – Octubre 1934 – Política interior.

28 de octubre. Aniversario de la Marcha sobre Roma.

Hace 12 años que Mussolini al decidir la Marcha sobre Roma llegó al poder como jefe del Partido Fascista.

El partido nació como reacción contra las doctrinas del socialismo y del comunismo y contra la degeneración del parlamentarismo italiano. Gradualmente ha venido desarrollándose como un movimiento que ha transformado enteramente la estructura política, social y económica del reino.

El fascismo no fue ni ha sido uno de los tantos partidos revolucionarios prometedores de grandes y utópicas reformas. Se apoya en principios políticos evidentemente revolucionarios que realiza un nuevo arreglo social que hoy ya puede decirse que constituye un nuevo aspecto de la filosofía política.

Las instituciones constitucionales del Estado han sufrido modificaciones de importancia y gradualmente se han puesto en práctica reformas de tan capital importancia para la civilización moderna que resuelven problemas latentes aun en otros países, como la reglamentación jurídica de las relaciones colectivas e individuales del trabajo.

La estructura sindical-corporativa, de que ya se ha informado a esa Secretaría, reviste un serio esfuerzo tendiente a dar una nueva solución a los problemas que resultan de las relaciones económicas.

La valorización social y política de la Italia septentrional, antes sumida en la miseria; la gigantesca tarea de redimir tierras que por largos siglos fueron inhabilitadas, a causa de la malaria, fundando en ellas ciudades y entregándolas para su cultivo a los ex combatientes, aliviando con esto la desocupación y creando a la vez nuevos propietarios, que antes no existían y que los políticos que manejaron el reino durante tantos y tantos años no habían intentado siquiera.

La reorganización de los ferrocarriles, la red de carreteras, teléfonos y telégrafos, que marchan impecablemente. La electrificación de las vías férreas con el fin político de independizarse de la importación de combustible, de que carece Italia.

El aumento de la producción agrícola, notable en este ramo, la batalla del trigo y la movilización de todas las fuerzas espirituales combinadas con la ciencia y la técnica para el cultivo del suelo, que han dado por resultado que Italia produzca ahora el 90% del trigo que consume. Una ligera visión de la estructura geográfica de Italia es suficiente para dar una idea exacta de que la del trigo ha sido una verdadera batalla, cuya victoria puede anotarse el régimen con justo orgullo. Italia importaba antes del fascismo el 90%

el trigo que consumía, con la consiguiente exportación de moneda que inaba sus finanzas.

La Carta del Trabajo, firme columna de la acción social del régimen ue paso a paso se ha venido realizando y practicando, hasta llegar en estos ías a la composición de la estructura corporatista, que tiene como funamento económico el control de la producción por el Estado, la repartiión equitativa de la riqueza y el mejoramiento de las clases trabajadoras.

La Carta del Trabajo es el "catecismo" que guía las relaciones entre el apital y el trabajo, y que se puede llamar justamente el estatuto de los derehos y deberes de las fuerzas de producción, estudiándola bajo cualquier unto de vista puede parecer una promesa, pero no solamente ha sido una romesa sino que es una realización.

La educación que institutos especialmente creados proporcionan al traajador, "Opera Nazionale Dopolavoro", la asistencia sanitaria de la "Opea Nazionale per la Maternità e l'Infanzia", la lucha antituberculosa, todos rganismos cimentados y arraigados ya en la conciencia popular y que traajan incesantemente para mejorar el nivel social del proletariado.

El sistema de seguros sociales, contra la invalidez y vejez, la maternidad e las trabajadoras, contra la tuberculosis, contra las enfermedades profeionales y contra la desocupación involuntaria, cuyo informe se está compleando y que en breve se enviará a esa Superioridad, son pruebas irrefutables el cuidado que el régimen presta al problema de la protección del trabajo.

Todas las obras ya realizadas y que cada día se van perfeccionando para justarse a las realidades contingentes hacen que el sistema social italiano evista un interés revolucionario de primer orden en el mundo y que sean bjeto de frecuentes y documentados informes de esta legación.

Las fuerzas con que cuenta el partido son las siguientes:

Fascios de combate	1 851 777
Grupos fascistas universitarios	66 934
Fascios de jóvenes de combate	657 613
Fascios femeninos	304 313
Grupos de jóvenes fascistas	83 053
Asociaciones fascistas de la escuela	
Sección de la escuela elemental	100 581
Sección de la escuela media	24 305
Sección de profesores universitarios	2 568
Sección de ayudantes universitarios	2 099
Sección de arte y bibliotecas	1 351
Asociaciones fascistas	
Asociaciones fascistas del empleo público	230 760
Asociaciones fascistas de ferrocarriles	125 386
Asociaciones fascistas de correos y telégrafos	74 859

Asociaciones fascistas de empleados en las empresas del Estado	70 890
Unión nacional oficiales en reposo	151 491
Opera Nazionale Dopolavoro	2 108 227
CONI	455 728
Liga Naval Italiana	41 827

Sin contar con los inscritos al Partido y las asociaciones juveniles, que en conjunto abarcan casi la totalidad de la población italiana.

Roma, 31 de octubre de 1934.

Muy atentamente. El encargado de negocios ad ínterin
Horacio Uribe

AHGE-SRE, 34-5-12 (IV).

Documento 7

Legación de México en Italia, Roma, 9 de marzo de 1936.

Informe político. Reservado.

C. Secretario de Relaciones Exteriores. México, D.F.

Me limitaré, en la información política anexa, a dar a usted una impresión general de la situación política tanto interior como exterior de Italia, tan íntimamente ligada a la guerra que sostiene en Etiopía y al complejo enredado y delicado panorama político europeo.

Dentro de la vorágine de los acontecimientos y sobre la red de paradojas en que se desenvuelven, es muy difícil dar con el hilo de la verdad y adivinar la solución de los conflictos existentes.

La larga demora en el camino de cualquiera información postal amenaza, por otra parte, de que llegue rancia, por lo que me concretaré, como recién llegado, a ligar en lo posible los hechos registrados con las observaciones personales recogidas en un juicio que pueda servir de orientación para usted. La importancia de esta información general, motivada por el cúmulo y gravedad de los hechos, se hace creer que se anteponga el interés a la información parcial y de detalle, la que se continuará suministrando, a medida que logre distribuir mejor esta labor y disponga de mayor tiempo y calma que reclaman.

Muy atentamente.

Sufragio efectivo – no reelección.

El ministro
Leopoldo Ortiz

a. Relaciones: 1
La situación política interior se acomoda esencialmente a los imperativos de la guerra y a las sanciones impuestas. Se juzga que unos y otros sacrificios fortalecen el régimen fascista, puesto que implican una concentración de la autoridad. Exaltado el patriotismo del pueblo italiano por la obstrucción de la Liga bajo lo que se estima dirección inglesa y por la guerra misma, se han hecho solidarios con el Duce muchos de los desafectos de antes, acrecentándose su prestigio y popularidad. Suponiendo que se realicen los propósitos de Italia en Abisinia, faltará ver si el triunfo no habrá costado demasiado caro y si de esa primera empresa expansionista el Duce logra obtener un acrecentamiento de su prestigio. Por de pronto el pueblo italiano pone en su causa la convicción del fanatismo y está presto a dar por el Duce la hacienda y la vida.

b. 3. Política económica.

Decía antes que Italia se acomoda a las sanciones que le han sido impuestas. Bien es cierto que las reservas de materias primas que ha logrado acumular y sigue acumulando, le sirven de feliz transición para abastecer en lo posible sus necesidades con la propia industria. La de fabricación de implementos de guerra ocupa naturalmente preferente lugar. Se incrementa el cultivo de la remolacha productora de alcohol y la industria química se ingenia para extraer y producir substitutos de materias primas que antes se importaban. El articulista Virginio Gayda afirma que Italia debe a las sanciones que le han sido impuestas la iniciación de este proceso industrial y su continuación después de la guerra y que contando para entonces con las materias primas que le suministren las zonas conquistadas, excluirá definitivamente de sus mercados a los países sancionistas. De esta amenaza, enderezada principalmente a Inglaterra, poco restará seguramente en el transcurso del tiempo, pero consigno el hecho y la declaración como demostrativos del sentimiento de fuerza que se ha apoderado del pueblo italiano.

Otro nuevo rasgo que sorprende y admira es el de la disciplina y obediencia en un pueblo tan dado al desorden. De ahí que, no encontrando otra explicación, alguien dijera que el Duce tiene sugestionado al pueblo. Y yo diría que fascinado. La nueva operación financiera del gobierno corroboraría este aserto. Consiste en la redención del empréstito anterior "declarado irredimible" del tres y medio por ciento (depreciado al 73 por ciento) en bonos al cinco por ciento, mediante el pago adicional de 15 liras por ciento, lo que permite al gobierno disponer de 12 millones de liras, que apenas alcanzan para el servicio de intereses de la deuda pública en el periodo de dos años. Pero ese dinero se destina realmente a la guerra, puede preverse de aquí a algún tiempo un nuevo rasgo de habilidad financiera que contribuya a la depauperización de los que cultivan aquí el ahorro. Pero de esto nadie se percata y si lo hace lo da por bien hecho, mas ¿qué será cuando se aplaque el ardor patriótico y se recojan las migajas del botín? En efecto, quienes con más serenidad examinan la perspectiva que ofrezca a Italia la conquista de Abisinia, predicen que no será empresa remunerativa. Desde luego, la guerra se hace en grande escala, demandando enormes sumas y, aunque no falta con que hacerla, cual todas las guerras, hay que reparar en el estrago que está ocasionando a la misma Italia.

Tanto más admirablemente funciona el servicio de aprovisionamiento si se repara en la cantidad de material que pone a disposición de los combatientes. Para dar una idea bastaría repetir las cifras fabulosas de proyectiles transportados para la batalla del Tembién, pero sería esto muy largo. Suponiendo que al final de la guerra parte de los 400 mil soldados y trabajadores italianos trasladados al Africa oriental se quedasen en ella como colonos, ¿cuáles serían los capitales necesarios para la explotación de las tierras vírgenes y de los tesoros escondidos en el subsuelo de aquellas agrestes comarcas? Y el fruto de esos esfuerzos ¿hasta al cabo de cuántos años superaría la

inversión? La historia del desenvolvimiento económico del Marruecos francés, cuya conquista fue mucho menos onerosa, es muy ilustrativa al respecto.

Reasumiendo y tomando además en cuenta que tanto las sanciones como la guerra misma, han conducido a la escasez y al aumento de precios de toda clase de artículos, puede afirmarse que está muy lejos de ser bonancible el presente económico de Italia y que las perspectivas para el futuro no pueden considerarse como halagüeñas. La economía del país sigue un curso marcadamente autarquista y como agravante del resultado negativo de los otros países que siguen por tal derrotero, debe recalcarse el hecho de que, por el momento actual, y no obstante el esfuerzo libertador que intenta, Italia no produce muchas de las materias primas esenciales.

a. 2

El conflicto italo-abisinio, traducido en guerra y sus proyecciones sobre las relaciones de Italia con las otras naciones y con la Liga, absorben casi por completo la política exterior del Reino durante los últimos meses.

Se ha pretendido despertar la impresión de lo contrario: que Italia no desatiende por un momento los otros problemas europeos en cuya solución participa. Su actitud frente a esos problemas, a pesar de esa pretensión, ha sido influenciada constantemente por las proyecciones del conflicto italo-abisinio (actitud de Italia en la Conferencia Naval de Londres; suspensión práctica de la cuestión danubiana, etc.). Sólo en los últimos días, la nueva complicación europea acarreada por la repleción de Alemania contra el Tratado franco-soviético, ha reportado a Italia un verdadero desahogo, ofreciendo al Duce campo donde espigar en provecho de Italia.

Conflicto italo-abisinio

Después de una lenta preparación y del primer vacilante avance, Italia ha precipitado las operaciones militares en Abisinia para dar muestra de decisión y abreviar una campaña que podría resultarle demasiado costosa. Su mira era también impresionar a la S. de las N. [Sociedad de las Naciones] y a quienes dudaban de la eficacia militar de Italia. Con tal fin se han estado enviando al África oriental nuevos contingentes de tropas y material de guerra, calculándose a fecha en cerca de 400 mil los efectivos de soldados y trabajadores allá transportados. Se dice que se organiza un nuevo frente intermedio cuya misión será la de avanzar sobre la línea del ferrocarril que liga Addis-Abeba con Gibuti. Alternativamente, las fuerzas italianas del norte y del sur han realizado importantes avances, habiendo sido más escasa la resistencia que encontró el general Graziani, lo que agregado a lo poco escabroso de la zona del sur, permitió que en ella se ganara mucho terreno. El mariscal Badoglio, mediante movimientos envolventes, rompió en tres batallas consecutivas la resistencia del frente norte, arrojando el enemigo hasta la orilla del Tacazzé. Aunque sean exageradas las noticias aquí publicadas sobre el aniquilamiento de las fuerzas abisinias del frente

norte, y que se dice eran –con excepción de la Guardia Imperial– las únicas organizadas y constituidas por regulares, es indudable que las fuerzas italianas del norte han logrado vencer la principal resistencia que les impedía el avance sobre Addis-Abeba.

De esto a la conquista de todo el territorio y a la dominación, queda un gran trecho. El gobierno italiano al exteriorizar su decisión de llevar la guerra hasta el fin, no precisa cuál es este fin, pero da a entender que es el de doblegar por completo la resistencia, para que tarde o temprano extienda su dominación política y económica sobre todo el territorio abisinio, a excepción de la zona del lago Tana y de su zona colindante con el Sudán, sobre los que reconoce ciertos derechos Inglaterra.

Efectivamente, dentro de la hostilidad contra Inglaterra y de los denuestos que se le prodigan, se declara aquí que la guerra "colonial" en el África, no pretende en forma alguna perjudicar los intereses de la Gran Bretaña. Muy al caso viene aquí la publicación sensacional hecha por el *Giornale d'Italia* de un informe secreto rendido por una comisión inglesa, presidida por un señor Maffey, rendido el 6 de marzo de 1935 al Foreign Office, es decir, mucho antes que comenzaran las operaciones militares contra Etiopía, acerca de los intereses británicos que pudieron ser lesionados por la expansión itálica en Abisinia. En dicho informe se manifiesta que fuera de la zona mencionada, de pequeñas rectificaciones en la frontera de la Somalia Británica, del Kenia y del Sudán, y de la salvaguardia de los derechos de tránsito y de comercio británicos, la conquista de Etiopía por Italia no afectaría vitales intereses de la Gran Bretaña. En el Parlamento inglés causó alarma que tal documento secreto hubiera llegado a manos de un periódico italiano y a la interpelación hecha siguió una promesa de investigación, sin darse hasta ahora a saber el resultado. Hay maliciosos que atribuyen el extravío de ese documento a la habilidad inglesa para justificar que Inglaterra con su actitud sancionadora en la Liga, no persigue otras miras egoístas que no sean las del origen superior de garantizar la paz en el mundo. La versión que he escuchado de que le fue substituida a un delegado inglés en la Liga su cartera, desvanece tan maliciosa conjetura pero, repito, no ha llegado a explicarse el extravío o robo del documento.

Italia frente a la Liga

Las sanciones que ésta impuso a Italia el 18 de noviembre 1935, se califican de inicuas y oprobiosas y los diarios cuentan el día, además de los calendarios gregoriano y fascista, según el tiempo transcurrido desde la iniciación del "asedio económico", habiéndose celebrado recientemente la fecha en que llegaron a 100 los días de resistencia.

La amenaza de imposición de nuevas sanciones, tanto por su efecto material desquiciante cuanto porque considerándose injustas avivarían la repulsa moral, movieron al Duce a drásticos pasos para conjurarla. Si se llegase a tal extremo Italia desertaría de la Liga, se apartaría de los pactos

le Locarno y Stresa y tomaría medidas de represalia. Volvió el Duce a su istema de colocar a sus opositores ante disyuntivas extremistas, es decir, olvió a enfrentar una voluntad firme contra otra vacilante. Aunque tal procedimiento no podía hacer mella sobre la mayoría de las naciones societarias, rancia, como antes, acudió al quite invitando nuevamente a un arreglo, y uscitándose entonces inopinadamente, la denuncia que el canciller Hitler izo al Pacto de Locarno, la atención política mundial gravitó sobre un conlicto de mayor trascendencia, lo que trajo consigo que se aplazara indefinilamente la reunión del Comité de los Trece y se desvaneciese por lo pronto l peligro de nuevas sanciones; y no sólo eso, sino que el reajuste de nuevos roblemas que se presentan hace ya esperar en Italia el desistimiento por arte de la Liga, de las sanciones iniciales.

Habiendo sabido en fuentes privadas la suerte que correrían las nuevas anciones en proyecto, juzgué oportuno dar de ello aviso telegráfico a used, habiendo los hechos confirmado hasta ahora mi información.

La reserva de petróleo acumulada por Italia, parece ser mucho mayor que la atribuida por el Comité de los 18. No podría dar a usted el origen de sta información. De hecho las importaciones de petróleo americano han lisminuido. Por otra parte, una suspensión completa del suministro, lo que ignifique el estrangulamiento de su comercio con Italia, restaba de hecho la sanción del petróleo en proyecto, el esencial efecto que perseguía, conistente en imposibilitar la continuación de la guerra.

La invitación del Consejo de la Liga a Italia y a Abisinia para poner fin a a guerra mediante un acuerdo que estuviese en consonancia con el espíritu lel Pacto, fue aceptada por ambas; por Abisinia sin restricciones pues qué nás quisiera que una fórmula de paz que encuadrara en ese espíritu; y por talia con considerables reservas, pues apoyada en sus victorias, es de conturar que sean muy duras sus condiciones de paz. Siendo de conjeturarse que l *negus*, especulando con el factor tiempo, no asienta a ellas, no es de preerse un fin inmediato de la guerra en el que –por otra parte– ni Inglaterra, i Francia, ni menos la URSS estarán mayormente interesadas, salvedad de a contingencia que más adelante se expondrá.

El objetivo de Italia es el control absoluto de la Abisinia, abandonando uando más al Rey de los Reyes una porción o ficción de soberanía, a semeanza de la que como residuo inasimilable del coloniaje en el África, resta nvestido en los sultanes o reyezuelos africanos. El concepto de soberanía no es ealmente aplicable al África. Años atrás y aprovechándose de la desorganiación y atraso de ese continente, lo que a soberanía se asemejaba fue desruido por Inglaterra, Francia y otras naciones colonizadoras que ahora lefienden la soberanía de Abisinia. La que subsiste en Liberia, en la hora preente está sujeta a intromisiones por parte de algunos de los países constiuidos en jueces y la de más altos quilates, el Egipto, sólo se va redondeando on las concesiones arrancadas a Inglaterra por medio de la presión ejercila por ese pueblo. Argumentos de ésta o de otra índole, que tienen alguna

fuerza convincente, han sido poco explotados por Italia para justificar su agresión. El enorme esfuerzo de Italia al abrir y construir una red de caminos en las zonas conquistadas, cual hacían las huestes romanas conquistadoras en la antigüedad, es ya revelador de un propósito inquebrantable de conquista totalitaria. Este propósito se expone aquí con franqueza y hasta con crudeza. He aquí cómo lo justifica el internacionalista Francesco Coppola en la importante revista *Politica*:

> 1. Porque Etiopía es actualmente la única tierra de África y por consiguiente del Globo, que no haya sido acaparada por los societarios imperialistas de Europa. 2. Porque Etiopía es actualmente el único país independiente que se encuentra todavía en estado de salvajismo, ignorancia, crueldad, anarquía, "razzía", esclavitud y en el que aún una ociosa, andrajosa y facinerosa miseria, se cierne sobre inmensas riquezas yacentes; y es un deber y un derecho de Italia restituirla al orden civil y a la energía fecundante del trabajo. 3. Porque Etiopía, separada absurdamente de una y otra colonia italiana del África oriental, más bien constituye una unidad integral con éstas, las cuales sin aquélla, no son en realidad más que dos cabezas de puente. 4. Porque una Etiopía independiente y soberana es ahora incompatible con la existencia de las colonias italianas del África oriental.

Y refiriéndose al proceso ginebrino contra Italia, dice:

> Fuera de la abstracción doctrinaria y jurídica –manía y delicia de los falsos moralistas y de los internacionalistas puros– qué cosa es, en la realidad política, la Sociedad de las Naciones, si no la voluntad de tiempo en tiempo acorde de las grandes potencias que a ella pertenecen? ¿Y cuáles son hoy, fuera de Italia y de Inglaterra esas grandes potencias? No quedan más que Francia y Rusia. Ahora, en cuanto a Rusia, ¿quién osará tener la impudicia de pedir el juicio de la Moscú-bolchevique sobre el derecho o la culpa de la Italia romana?

Y agrega que Italia cuenta con Francia como Francia con Italia. Es bastante inteligente para no condenar a Italia. ¿Qué eco encuentra en las otras grandes potencias el fallo de la Liga? Al llamado del *negus*, respecto al Pacto Kellog, los Estados Unidos han respuesto [*sic*] negativamente; en cuanto a Alemania que vuelve desdeñosamente las espaldas a la Liga, y que arranca una a una por propio arbitrio las páginas de los solemnes Tratados; y en cuanto al Japón, que a despecho de la Liga va conquistando palmo a palmo con las armas a China, ¿quién osaría imaginarlos, sin que parezca grotesco, en funciones de brazo secular de la iglesia wilsoniana?

He hecho la transcripción para mostrar a usted la forma en que se argumenta en Italia: banal en el fondo pero brillante en la forma. El buen derecho de Abisinia es letra muerta y la fuerza moral y legal de la Liga, sobre la que se pretende hacer regresar la paz del mundo, valores de muy poca monta.

Volviendo al tema, el Duce, manteniendo su decisión de conducir la guerra hasta el último extremo, está en lo íntimo muy urgido de abreviarla. Si en el terreno militar, no obstante la festinación del avance, el fin se encuentra

aún muy lejano, pondrá su intuición y talento indiscutiblemente en el empleo de otros medios que no sean el del solo empleo de la fuerza bruta. Es el momento de examinar la posición que asume frente al nuevo conflicto franco-alemán. Desde luego la afrenta al Pacto ginevrino [*sic*] inclina a Italia a ponerse del lado de Alemania, presunta nueva acusada sobre la que pesa la amenaza de las sanciones. Pero hay otra afinidad más profunda. Tanto Italia como Alemania, no obstante sus diferencias de mentalidad y temperamento, se han renovado en un movimiento que lanza al mundo una idea nueva, abjurando de un pasado en ruinas. Italia no fue satisfecha por el Tratado de Versalles y desde hace tiempo favorece el revisionismo y presta su apoyo a las demandas reivindicadoras de Hungría y de otros pueblos de Europa. Tanto en Alemania como en Italia los movimientos de unificación nacional realizados bajo el influjo de nuevas doctrinas y sistemas propagados e implantados por el llamado Führer en la una y Condottiero o Duce en la otra, han producido como manifestación misma de su vigor y juventud, una voluntad inquebrantable y un dinamismo arrollador de inevitables proyecciones hacia el exterior de sus fronteras. El *statu quo* de Versalles, propugnado con tenacidad por Francia, y el legado caduco de un pasado por el que rastrea con sórdidas miras el egoísmo individual que de la democracia sacó el mejor partido, resúltanles intolerables. Inglaterra auspicia a la Liga, pero a base de modificaciones en su estructura que le quiten rigidez y la conviertan en un organismo regulador de un nuevo orden de cosas menos absurdo que el existente. En tal sentido no puede negar su simpatía al arbitrario proceder de Hitler. Francia refúgiase en su criterio jurídico, de lógica perfecta, pero sorda a la realidad viviente. Caracterizados los actores en la contienda, desarróllase ésta con singular porfía, al margen mismo de una conflagración tremenda y si no fuera porque a la rubia Albión quedase de nuevo reservado el buen juicio y el rol principal de árbitro, como al abuelo de las viejas comedias, estará colocada Europa ante un *impasse* o ante una guerra que acabarían de sumirla en el caos. Adivínase la solución única posible. El canciller Hitler tendrá que ceder en su primer arrebato que a la simple razón es un atropello a la santidad de los Tratados y retirará quizás sus tropas en la zona más vecina a la frontera francesa, pero no será sino a cambio de que Francia conceda a entrar en negociaciones que bien pueden significar el solaramiento de una situación demasiado tensa y el inicio de una vida nueva no fundada sobre una desconfianza erizada de bayonetas.

Indudablemente que Italia está destinada a jugar un papel muy importante en este que puede ser el primer ensayo de convivencia y entendimiento de los regímenes tan opuestos y diversos de las grandes potencias europeas. Obrando con prudencia y con el fin de poder cotizar muy alto su asistencia, el Duce ha mantenido reserva y lo mismo la prensa italiana. Locarno no le afecta, menos ahora que ha sido objeto de humillación. Menester para que figure como garante de ese o de un nuevo Pacto de Locarno, es que se le dé satisfacción, declarándose desde luego insubsistentes las sanciones. La inesperada crisis

política coge al Duce metido en una ardua empresa de guerra colonial. Deplórelo o no, encuéntrase a medio camino en esa aventura y para darle feliz término y para que quizás aún le sirva de escaño para aumentar la importancia de Italia y la suya en Europa, la ocasión de maniobrar repartiendo favor a tirios y troyanos, debe serle propicia y como en estos tiempos todo es posible, bien podría resultar a la postre hasta su reconciliación con Inglaterra.

Muy atentamente,

Sufragio efectivo – no reelección.

El ministro
Leopoldo Ortiz

AHGE-SRE, 27-27-11.

Documento 8

Ministerio de Relaciones Exteriores, Roma, 19 de diciembre de 1936.
Situación interna de México.

Desde 1928 el general Calles fundó el Partido Nacional Revolucionario, órgano que tenía que funcionar *ad laterem* del gobierno y tutelar las conquistas de la revolución.

A la cabeza de este partido fue puesto en junio de 1935 Emilio Portes Gil, hombre completamente amoral pero inteligente y volitivo.

En 1934 se formó tanto en la Cámara como en el Senado una institución denominada Ala Izquierda, de tendencias netamente extremistas: en el choque inevitable entre el Ala Izquierda y el Partido Nacional Revolucionario, Portes Gil cayó; el presidente Cárdenas nombró en su lugar a Silvano Barba González, hombre conocido particularmente por su demagogia y escasa inteligencia.

De esto resulta como todo lo que es oficial y oficioso en México es de tendencias rojas: el gobierno, iniciador de esta política, ha sido arrastrado incluso más allá de lo que hubiera querido y hoy se ve obligado a ceder a las tendencias comunistas más extremas.

México se ha convertido en un centro de *fuoriuscitismo* [emigración política] comunista de varios países americanos: son muchísimos los rojos españoles que han encontrado refugio allá y seguramente un gran número llegará como a un refugio natural después de la victoria nacionalista en España.

Sin embargo buena parte de la opinión pública es sana: se han fundado asociaciones con la intención de formar movimientos antibolcheviques; entre éstos la Confederación de la Clase Media es la más destacada, incluso si ésta, si juzgamos por el nombre de sus fundadores, no ofrece ninguna garantía de seriedad. En estos movimientos no se puede vislumbrar nada más que una señal de descontento, y la falta de hombres, la inacción de las masas, la falta de principios y de ideales no permiten esperar, por el momento, un movimiento serio de rescate.

En su conjunto, la situación interna de México, que cada día se somete más a Moscú, se presenta particularmente grave e inquietante, y esto no sólo por los posibles desarrollos internos, sino, sobre todo, por las repercusiones eventuales en Centroamérica.

En política exterior México siempre ha sido, por un lado, fiel al verbo norteamericano, y por el otro, el inspirador de los Estados centrales. En ocasión de la Conferencia de Buenos Aires esta actitud daba muestras de cambio. México se proponía sostener la tesis argentina en oposición a la de Estados Unidos, pensando que así encontraría un freno para su poderoso vecino. Hasta qué punto esta política fue realizada en Buenos Aires no ha sido referido hasta el momento.

V. Grazzi.

ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4 (traducción).

Documento 9

[carta personal] Teodoro H. Alfaro.
Culiacán, Sinaloa, 8 de septiembre de 1936.

Al C. Duce Benito Mussolini
Italia, Roma

Muy señor mío:

Aunque sin tener el alto honor y la distinguida satisfacción de conocerlo, me permito dirigir[le] la presente para solicitarle, y al mismo tiempo felicitarle a Ud., y a sus soldados que llevaron la ofensiva en la salvaje Etiopía, la que al fin cayó en poder de Ud. y los suyos. Yo, al escribir a Ud. es [*sic*] con el único fin de darle a saber que nosotros estamos en esta [nación] en una situación bastante difícil de seguir sosteniendo, porque el gobierno del Sr. General Lázaro Cárdenas es un gobierno netamente comunista y esto se lo comprobamos con la remisión de parque que hizo al gobierno comunista de España, y en este caso nosotros los que amamos las buenas costumbres no permitiremos que un gobierno soviético venga a imponernos leyes y costumbres que nosotros no conocemos, y además de esto son perjudiciales para la buena marcha del conglomerado que viene siendo la sociedad entera. Estamos en esta capital del estado más de tres mil hombres dispuestos a hacer frente al comunismo desastroso que se está llevando a cabo en ésta, queremos organizar un Partido Fascista con las mismas tendencias llevadas en esa [nación] donde Ud. reside, pero el caso es que no tenemos dinero para formar ese partido, y esperamos que Ud. nos remita su ayuda, así como se la está proporcionando a los rebeldes españoles para que derroquen al gobierno de Azaña, así esperamos que Ud. lo haga con nosotros. No [queremos] parque y armas sino el dinero para desde luego empezar los trabajos preliminares, que consisten en la formación del partido que antes le menciono. Esperando vernos favorecidos por Ud. y los suyos.

Sin otro particular de momento quedamos en espera de sus siempre gratas letras. Suyo Afmo. Atto. y Ss. Ss.

Teodoro H. Alfaro

ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4.

Documento 10

Real legación de Italia en México, México, 22 de noviembre de 1938.

Murales revolucionarios del nuevo aeropuerto de México.

En estos días se inauguró la nueva estación de pasajeros del aeropuerto de México. El inmueble, cuya construcción fue patrocinada por esta Secretaría de Comunicaciones, es de estructura moderna y fue prevista para ello una decoración con murales que realizaría el pintor O'Gorman, llamado pintor revolucionario, seguidor del jefe de la escuela mexicana Diego Rivera, conocido tanto por sus calidades artísticas así como por el extremismo político en que se inspira su producción.

O'Gorman efectivamente pintó las paredes principales del atrio central con tres composiciones destinadas en su propósito, pero no logradas, a glorificar el nacimiento y el desarrollo de la aviación. De estos murales se conserva intacto uno solo en que aparece entre otras cosas una triste efigie de Leonardo da Vinci pintado a la indígena y flanqueado por un hombre con un murciélago en la mano. Los otros dos murales han desaparecido en las circunstancias siguientes.

Algunos días antes de la inauguración, el secretario de Comunicaciones, el general Mújica, conocido extremista presidenciable, al visitar la nueva sede se percató que en la palingenesis pictórica de O'Gorman, entre los personajes caricaturizados –prelados, capitalistas y latifundistas explotadores del pobre pueblo mexicano– habían sido pintados de manera ofensiva los rostros del Duce y de Hitler.

El señor Mújica, que me informan que tuvo una parte importante en las recientes negociaciones con agentes italianos para el petróleo, se dirigió enérgica espontáneamente al pintor O'Gorman intimándole que cancelara los dos retratos considerándolos contrarios al contrato y ofensivos para la Iglesia y para los jefes de gobierno de países con relaciones diplomáticas con México. Tras de la resistencia y de un recurso interpuesto a la autoridad judicial por el pintor O'Gorman, la Secretaría de Comunicaciones dio la orden de que las dos pinturas fueran canceladas. Esto así se hizo casi completamente, hasta que llegó una sentencia judicial favorable a dicho pintor.

La polémica naturalmente tuvo amplia resonancia en la prensa y tengo que decir que con la excepción del conocido periódico *El Popular*, órgano de la Confederación de los Trabajadores de México, toda la prensa se ha declarado de acuerdo con la resolución del secretario Mújica o por lo menos se ha limitado a la pura crónica.

El hecho de que, en este caso, esta autoridad intervino directamente, hizo innecesaria la intervención que yo mismo planeaba realizar.

Es singular la actitud correcta y enérgica asumida por esta Secretaría de Comunicaciones y especialmente la del señor Mújica. En ésta tuvo algo que

ver, como ya dije, además de la enormidad del asunto, la circunstancia de las relaciones comerciales prometedoras que se han establecido entre los dos países.

Marchetti

ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 4 (traducción).

Documento 11

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Trans.

Apunte

El encargado de negocios de México ha comunicado oficialmente hoy 18 corriente que su gobierno ha notificado a los representantes de Italia y de Alemania su decisión, con base en los empeños asumidos en la Conferencia Panamericana de La Habana, de romper las relaciones diplomáticas con los gobiernos de Roma y de Berlín.

El susodicho encargado de negocios agregó que había recibido instrucciones de cerrar los dos consulados mexicanos en Italia.

Ha sido puesto en contacto con las Oficinas del Ceremonial para las disposiciones relativas a su despedida.

Han sido adoptados los normales procedimientos de policía.

Tratándose de rompimiento de relaciones diplomático-consulares y no de declaración de estado de guerra, todas las susodichas medidas serán aplicadas por nuestra parte en forma de menor severidad y rigor.

Los ciudadanos mexicanos en Italia no serán, por el momento, sometidos más que a simples medidas de vigilancia genérica. Si Ud., excelencia, está de acuerdo, ningún mexicano estaría autorizado a dejar Italia hasta nueva orden. Esto para tener, si algo ocurriera, una materia de intercambio con los italianos en México.

Roma, 19 de diciembre de 1941.

ASMAE, *AP*, 1931-1945, Messico, B. 7 bis (traducción).

Fuentes consultadas

I. Archivos

En México

Archivo General de la Nación (AGN)
- Ramo Presidentes (*P*)
  - Fondo Obregón-Calles (*FOC*)
  - Fondo Lázaro Cárdenas (*FLC*)
- Dirección General de Gobierno
- Biblioteca

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE-SRE)

Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECYFT)
- Archivo Plutarco Elías Calles (*APEC*)
- Archivo Fernando Torreblanca (*AFT*)
  - Fondo Álvaro Obregón (*FAO*)
  - Fondo Fernando Torreblanca (*FFT*)

Universidad Nacional Autónoma de México
- Hemeroteca Nacional de México (HNM)
- Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU)
  - Fondo Vita-México

En Italia

Archivio Centrale Dello Stato, Roma
- Carte del Gabinetto e della Segreteria Generale, 1923-1943
- Ministero della Cultura Popolare (Minculpop)

Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE)
- Affari Politici (*AP*), 1919-1930/1931-1945
- Affari Commerciali (*AC*)
- Scuola Italiane all'Estero
- Biblioteca

II. Bibliotecas

En México

Biblioteca Antonio Carrillo Flores del Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores
Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México
Biblioteca de la Sociedad Dante Alighieri de México
Biblioteca del H. Congreso de la Unión
Biblioteca José María Lafragua de la Secretaría de Relaciones Exteriores
Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público
Biblioteca Nacional de México de la Universidad Nacional Autónoma de México

En Italia

Biblioteca de la Fondazione Luigi Einaudi, Turín
Biblioteca del Istituto Italo Latinoamericano, Roma
Biblioteca della Camera dei Deputati, Roma
Biblioteca Nazionale di Roma, Roma
Biblioteca Nazionale di Torino, Turín
Centro de Estudios de México en Italia, Turín

III. Fuentes hemerográficas

De México

Acción Renovadora
Boletín Comercial de la Secretaría de Relaciones Exteriores
Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores
Ecos Mundiales
El Antifascista
El Correo de Italia
El Machete
El Nacional
El Sol
El Universal
Excélsior
Hoy
Italia Nuova
Revista de Revistas
Vida Mexicana

De Italia

Bollettino del Ministero degli Affari Esteri, Roma
Civiltà Cattolica, Roma
Corriere della Sera, Milán
Corriere Diplomatico e Consolare, Roma
Fasci Italiani all'Estero, Roma
Il Commercio Latinoamericano, Génova
Il Lavoro Fascista, Roma
Il Legionario, Roma
Il Popolo d'Italia, Roma
Italia e Messico, Milán
L'Amico, Asti
La Stampa, Turín
La Tribuna, Roma
Le Vie d'Italia e dell'America Latina, Roma

V. Libros, artículos y tesis

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1993.

Albonico, Aldo y Gianfausto Rosoli, *Italia y América*, Madrid, Mapfre, 1994.

Appelius, Mario, *L'aquila di Chapultepec*, Milán, Mondadori, 1933 [versión española: *El águila de Chapultepec*, Barcelona, Ed. Maucci, 1931].

Astié-Burgos, Walter, *El águila bicéfala. Las relaciones México-Estados Unidos a través de la experiencia diplomática*, México, Ariel, 1995.

Bahamonde, Antonio, *México es así*, México, Editorial México Nuevo, 1940.

Bantjes, Adrian, *As if Jesus Walked on the Earth. Cardenismo, Sonora and the Mexican Revolution*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1998.

Baravelli, Giulio Cesare, *L'ultimo baluardo della schiavitù. L'Abissinia*, Roma, Società Editrice di Novissima, 1935.

Barzini, Luigi, *Sul Mare dei Caraibi*, Milán, Fratelli Treves, 1923.

Beals, Carleton, "The mexican fascisti", en *Current History*, vol. XIX, octubre de 1923, pp. 257-261.

Belli, Piero, *Al di là dei mari...*, Florencia, Vallecchi, 1925.

Bertonha, Joâo Fábio, "Entre a bombasa e a camisa negra: notas sobre a açao do fascismo italiano e do integralismo no Rio Grande do Sul", en *Estudos Ibero-Americanos*, XXIV, núm. 2, diciembre de 1998, pp. 247-268.

Bosworth, Richard J. B., "Mito e linguaggio nella politica estera italiana", en Richard J. B. Bosworth y Sergio Romano (coords.), *La politica estera italiana, 1860-1985*, Bolonia, Il Mulino, 1991, pp. 35-67.

_____ y Sergio Romano (coords.), *La politica estera italiana, 1860-1985*, Bolonia, Il Mulino, 1991.

Callegari, Guido V., *La mia escursione archeologica al Messico (I-VI 1923)*, Verona, La Tipografia Veronese, 1923.

_____, *Messico. Condizioni naturali ed economiche*, Roma, Istituto Cristoforo Colombo, 1926.

Campbell, Hugs G., *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP, 1976.

Cárdenas, Lazaro, *Obras. I: Apuntes* 1913-1940, México, UNAM, 1986.

Carocci, Giampiero, *La politica estera dell'Italia fascista (1925-1928)*, Bari, Laterza, 1969.

Carrara, Enrico, *Ventotto porti dell'America Latina tra Atlantico e Pacifico con la R. Nave Italia*, Turín, Alberto Giani, 1925.

Cecchi, Emilio, *America amara*, Padua, Franco Muzzio, 1995.

_____, *Messico*, Milán-Roma, Fratelli Treves, 1932.

Centurione, Enrico, "Il Messico, le sue colonie agricole e la coltura del caffè", en *Bollettino del Ministero degli Affari Esteri*, núm. 23, agosto de 1894, pp. 939-959.
Cipolla, Arnaldo, *Montezuma contro Cristo: viaggio al Messico*, Milán, Agnelli, 1927.
Convención de Reclamaciones celebrada entre los Estados Unidos Mexicanos y el gobierno de Italia, firmada en la ciudad de México, el 13 de enero de 1927, México, SRE, 1929.
Collotti, Enzo, *Fascismo e politica di potenza. Politica estera 1922-1939*, Milán, La Nuova Italia, 2000.
Córdova, Arnaldo, *La Revolución en crisis. La aventura del Maximato*, México, Cal y Arena, 1995.
Crociera Italiana nell'America Latina. Anno 1924. Catalogo ufficiale, Milán, Casa Editrice di Pubblicità F. De Rio, 1924.
Cueva, Eusebio de la, *Una primavera en Italia*, México, Botas, 1924.
Cunfo, Nicola, *Le Mexique et la question religieuse*, Turín, Bocca Frères Editeurs, 1931.
Cusi, Ezio, *Memorias de un colono*, México, Jus, 1969.
D'Arpi, Mario, *Messico*, Bérgamo, Istituto Italiano d'Arti Grafiche, 1924.
De Felice, Renzo, *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso. 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1996.
_____, *Mussolini il Duce. Lo stato totalitario. 1936-1940*, Turín, Einaudi, 1996.
Díaz Dufoo, Carlos, *Vida y ritmo de la economía. 20 años de vida económica. Hechos y doctrinas 1916-1934*, México, Librería Navarro, 1934.
Dragon, Antonio, *Il Padre Pro della Compagnia di Gesù*, Turín, Lega Italiana Cattolica Editrice, 1930.
Dulles, John W. F., *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, FCE, 1977.
Eatwell, Roger, *Fascismo. Verso un modello generale*, Roma, Antonio Pellicani Editore, 1999.
Erba, *Le origini della politica dell'Asse*, Roma, Istituto Nazionale di Cultura Fascista, 1940.
Estrada, Genaro, *Un siglo de relaciones internacionales de México*, México, SRE, 1935.
Fabela, Isidro, *Biblioteca Isidro Fabela. Obra diplomática*, vol. III: *Neutralidad. Votos internacionales*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1994.
_____, *Biblioteca Isidro Fabela. Obra diplomática*, vol. IV: *Cartas al presidente Cárdenas. La política internacional del presidente Cárdenas*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1994.
Fabiano, Domenico, "I fasci italiani all'estero", en Bruno Bezza (coord.), *Gli italiani fuori d'Italia*, Milán, Franco Angeli, 1983, pp. 221-235.
Fama, Davide, "Pemex e Ansaldo: rapporti tra il Messico cardenista e l'Italia fascista alla fine degli anni '30", tesis de licenciatura, Università di Torino, 1994.
Farías Peraldi, Laura Elena, "La actitud de México frente a las agresiones nazifascistas", tesis de licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM, 1966.

ERNÁNDEZ ARTUCHO, Hugo, *La organización secreta nazi en Sudamérica*, Méxi-
o, Minerva, 1943.
ROLA, Francesco, *Mussolini: los "rases" fascistas; un mariscal del imperio*, Méxi-
o, Editorial Masas, 1938.
_____, *Ventun anni d'esilio. 1925-1946*, Turín, Quartara, 1950.
ARRIDO, Luis, *El tiempo de mi vida. Memorias*, México, Porrúa, 1974.
ENTILE, Emilio, *Culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia
ascista*, Bari, Laterza, 1998.
_____, "La politica estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione
ei fasci all'estero (1920-1930)", en *Storia Contemporanea*, XXVI, núm. 6, di-
iembre de 1995, pp. 897-956.
IURIATI, Giovanni, *La crociera Italiana nell'America Latina*, Roma, Istituto
ristoforo Colombo, 1925.
_____, *La parabola di Mussolini nei ricordi di un gerarca*, Bari, Laterza, 1981.
OJMAN DE BACKAL, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el
ntisemitismo en México (1934-1940)*, México, FCE, 2000.
ÓMEZ, Marte R., *Cartas de Marte R. Gómez*, vol. I, México, FCE, 1994.
ÓMEZ ROBLEDO, Antonio, *México y el arbitraje internacional*, México, Porrúa, 1994.
ONZÁLEZ AVELAR, Miguel, *Clipperton, isla mexicana*, México, FCE, 1992.
RANDI, Dino, *La politica estera dell'Italia dal 1929 al 1932*, 2 vols., Roma,
onacci, 1985.
UERRERO, Omar, *Historia de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, México, SRE,
993.
UZMÁN, Eulalia, *Lo que vi y oí*, México [s.e.], 1941.
Messico. Sviluppo economico e relazioni commerciali con l'Italia, Roma, Istituto
lazionale per l'Esportazione, 1929.
NCISA DI CAMERANA, Ludovico, *I caudillos. Biografia di un continente*, Milán,
orbaccio, 1994.
*nforme de la Secretaría de Relaciones Exteriores de agosto de 1933 a agosto 1 de
934*, México, Imprenta de la SRE, 1934.
OSÉ VALENZUELA, Georgette, *El relevo del caudillo*, México, UIA-El Caballito, 1982.
ATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México*, México, Era, 1998.
IRK, Betty, *Covering the Mexican Front: The Battle of Europe versus America*,
lorman, University of Oklahoma Press, 1942.
NOX, MacGregor, "Il fascismo e la politica estera italiana", en Richard J. B.
osworth y Sergio Romano (coords.), *La politica estera italiana, 1860-1985*,
olonia, Il Mulino, 1991, pp. 287-330.
RAUZE, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, SEP, 1985.
a formazione della diplomazia nazionale (1861-1915), Roma, Istituto Poligrafico
Zecca dello Stato, 1987.
a R. nave Italia, México, Scuola Tipografica Salesiana, 1924.
ANCIA, A. y F. Trentin (eds.), *Patria*, México [s.e.], 1903.
as razones por las cuales Italia levanta graves quejas contra Abisinia, Roma,
asa Editorial Ardita, 1935.

LATINUS, *L'azione dell'Italia nei rapporti internazionali dal 1861 ad oggi*, Varese, Milán, ISPI, 1940.
LEONE CASTELLI, Nanni, *Dos naciones y un destino*, México, Ediciones de Genio Latino, 1932.
LIBANI, Romolo, *Il Messico considerato dal punto di vista economico e del commercio italiano*, Génova, Tipografia Fratelli Carlini, 1906.
LIBRANDO, Gaetano, *America Latina. Aspetti economici e politico-commerciali*, vol. I: *Messico, Repubbliche dell'Itsmo, Grandi Antille*, Milán, Ed. de L'Esportatore Italiano, 1929-1930.
LUCONI, Stefano, *La "Diplomazia parallela". Il regime fascista e la mobilitazione politica degli italo-americani*, Milán, Franco Angeli, 2000.
MACGREGOR, Javier, "'Orden y justicia': El Partido Fascista Mexicano 1922-1923", en *Signos Históricos*, núm. 1, enero-junio de 1999, pp. 150-180.
MACÍAS RICHARD, Carlos, *Plutarco Elías Calles. Correspondencia personal, 1919-1945*, 2 vols., México, Gobierno del estado de Sonora-Instituto Sonorense de Cultura-FAPECYFT-FCE, 1991.
MALLET, Robert, "Il dibattito internazionale sul fascismo: le implicazioni di politica estera", en Michele Abbate (coord.), *Pensiero e azione totalitaria tra le due guerre mondiali*, Civita Castellana-Orte, CEFASS, 2000, pp. 23-41.
MARZIO, Cornelio di, *Il fascismo all'estero*, Milán, Imperia (casa editora del Partido Nacional Fascista), 1923.
MATTHEWS, Herbert L., *The Fruits of Fascism*, Nueva York, Harcourt Brace & Co., 1943.
MCCULLAGH, Francis, *Red Mexico: A Reign of Terror in America*, Nueva York, Louis Carrier, 1928.
Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores de agosto de 1932 a julio de 1933, México, Imprenta de la SRE, 1933.
Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, periodos 1934-1935 y 1935-1936, 2 vols., México, DAPP, 1939.
México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores, 8 vols., México, El Colegio de México-Senado de la República, 2000.
MEYER, Jean, *La Revolución mexicana*, México, Jus, 1991.
MEYER, Lorenzo, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, t. VI: *La marca del nacionalismo*, México, Senado de la República, 1991.
_____, *Su majestad británica contra la Revolución mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991.
MISEROCCHI, Manlio, *La crociera della nave Italia. L'America Latina attraverso il mio oblò*, Pistoya, G. Franzini, 1928.
MOSSE, George L., *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*, Nueva York, Howard Fertig, 1999.
MUGNAINI, Marco, "L'Italia e l'America Latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista", en *Storia Contemporanea*, núm. 2, 1986, pp. 199-244.
MURILLO, Gerardo (Dr. Atl), *Ante la carroña de Ginebra*, México, Polis, 1938.

_____, *La defensa de Italia en México: colección de artículos publicados en Excélsior*, México, La Colonia Italiana, 1936.
MUSSOLINI, Benito, *La dottrina del fascismo*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1934.
_____, *Scritti e discorsi di Benito Mussolini*, t. VI: *Scritti e discorsi dal 1927 al 1928*, Milán, Hoepli, 1934.
NEWTON, Ronald C., "Ducini, Prominenti, Antifascisti: Italian Fascism and the Italo-Argentine Collectivity", en *The Americas*, vol. 51, núm. 1, julio de 1994, pp. 41-66.
NIETO, Rafael, *La patria y más allá (antología)*, estudio introductorio, selección y notas de Tita Valencia, México, FCE, 1998.
_____, *L'evoluzione sociale del Messico*, Roma, Ed. del Corriere Diplomatico e Consolare, 1925.
_____, *Más allá de la patria. Ensayos económicos y políticos*, México, Botas, 1922.
_____, *Polemica laborista*, Roma, Tipografia Failli, 1926.
NOLFO, Ennio di, *Mussolini e la politica estera italiana (1919-1933)*, Padua, CEDAM, 1960.
NORCIA, Arturo, *Il Messico. Costituzione della SIM*, Milán, Ed. P. Gamalero, 1923.
NOVO, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Conaculta-INAH, 1994.
ODON, Por, *Il divenire panamericano*, Roma, Istituto Nazionale di Cultura Fascista, 1941.
OLMOS VELÁZQUEZ, Evaristo, *El conflicto religioso en México*, México, Instituto Teológico Salesiano, 1991.
ORANO, Paolo, *Avanguardie d'Italia nel mondo*, Roma, Dante Alighieri, 1938.
PANI, Alberto J., *Mi contribución al nuevo régimen. 1910-1933*, México, Editorial Cultura, 1936.
PARINI, Piero, *Gagliardetti italiani all'estero* [s.e.], 1934.
PASTORELLI, Pietro, *Dalla prima alla seconda guerra mondiale. Momenti e problemi della politica estera italiana (1914-1943)*, Milán, LED, 1997.
PAYNE, Stanley G., *Fascism. Comparision and Definition*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1980.
PAZ SALINAS, María Emilia, "México y la defensa hemisférica, 1939-1942", en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los '40*, México, Conaculta-Grijalbo, 1986, pp. 49-64.
PECONI, Antonio, *Italiani in Messico*, México, Istituto Italiano di Cultura di Città del Messico, 1998.
PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE, 1992.
_____, *"Por la patria y por la raza". La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, UNAM, 1993.
_____, Brígida Von Mentz y V. Radkau, *Fascismo y antifascismo en América Latina y México (apuntes históricos)*, México, Cuadernos de la Casa Chata, 1984.

PIERI, Piero, *L'America Latina dal 1900 al 1930*, Nápoles, Tipomeccanica, 1934.
Política exterior de México. 175 años de historia, México, SRE, 1985.
POWELL, Thomas G., *Mexico and the Spanish Civil War*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981.
RIDLEY, Jasper, *Mussolini*, Buenos Aires, Vergara, 1999.
RINALDI, Felice, *Messico martoriato. Fine gloriosa del padre Michele Agostino Pro d.C. d.G. e compagni fucilati al Messico il 13 novembre 1927*, Roma, Civiltà Cattolica, 1928.
ROCCA, Enrico, *Avventura sudamericana*, Milán, Alpes, 1926.
ROMANO, Sergio, "La cultura della politica estera italiana", en Richard J. B. Bosworth y Sergio Romano (coords.), *La politica estera italiana, 1860-1985*, Bolonia, Il Mulino, 1991, pp. 17-34.
ROSA, Enrico, *Gioventù cattolica italiana: giovinezza eroica*, Roma, Tipografia Santa Lucia [s.f.].
_____, *Il martirio della Chiesa nel Messico*, Roma, Casa Editrice Cardinal Ferrari, 1927.
_____, *Note e documenti intorno alla persecuzione religiosa nel Messico*, Roma, Civiltà Cattolica, 1927.
SABELLA, Salvatore, *IV siglos de presencia italiana en Monterrey, México*, Monterrey [s.e.], 1997.
SAIU, Liliana, *La politica estera dell'Italia dall'Unità ad oggi*, Roma-Bari, Laterza, 1999.
SALAZAR MALLÉN, Rubén, *El Estado corporativo fascista*, México, UNAM, 1977.
SALVEMINI, Gaetano, *Bajo el hacha del fascismo*, prólogo de Narciso Bassols, México, Editorial Revolucionaria, 1937.
SANGIORGI, Giorgio Maria, *Imperialismi in lotta nel mondo*, Milán, Bompiani, 1939.
SAVARINO, Franco, "Apuntes sobre el fascismo italiano en América Latina (1922-1940)", en *Reflejos*, núm. 9, 2000-2001, pp. 100-110.
_____,"Zapatisti...", en *Punto d'Incontro*, núm. 17, marzo-abril de 2001, pp. 31-33.
SCHULER, Friedrich E., *México between Hitler and Roosevelt*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.
SEARA VÁZQUEZ, Modesto, *Política exterior de México*, México, Harla, 1984.
Secretariato General de Vita, *Apuntes sobre las labores de propaganda internacional de la LNDLR*, Roma, 1928.
SERRANO MIGALLÓN, Fernando, *Isidro Fabela y la diplomacia mexicana*, México, Porrúa, 1997.
SHERMAN, John W., *The Mexican Right. The End of Revolutionary Reform, 1929-1940*, Westport, Connecticut, Praeger, 1997.
SPECTATOR, *Fede di popolo, fiore di eroi. Scene storiche messicane*, Chieri [s.e.], 1933.
SPENSER, Daniela, *El triángulo imposible. México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México, Ciesas-Porrúa, 1998.

PEZIALE, Calogero, *La voz eterna. Poemas*, México, Costa-Amic, 1963.
ati e colonie. Messico, Milán, ISPI, 1937.
TERNHELL, Zeev, *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
JÁREZ, Eduardo, *Comentarios y recuerdos (1926-1946)*, México, Porrúa, 1977.
USMEL, Edoardo y Duilio Susmel (eds.), *Opera omnia di Benito Mussolini*, 36 ols., Florencia, La Fenice, 1951-1962.
ANNENBAUM, Edward R., *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia 922-1945)*, Madrid, Alianza, 1975.
ARACENA, Alfonso, *La verdadera Revolución mexicana (1935-1936)*, México, Porrúa, 992.
ORRES BODET, Jaime, *Memorias*, México, Porrúa, 1981.
OWNSEND, William Cameron, *Lázaro Cárdenas. Mexican Democrat*, Ann Arbor, ichigan, George Wahr Publishing Co., 1952.
ratados y convenciones vigentes entre los Estados Unidos Mexicanos y otros países, ol. VI: *Tratados y convenciones bilaterales*, México, DAPP, 1938.
ANNI, Clementina, *Scuole e fasci all'estero*, Venezia, Stamperia Zanetti, 1934.
ASCONCELOS, José, *Memorias*, vol. II: *El Desastre. El Proconsulado*, México, FCE, 982.
ILLA, Oreste, *L'America Latina, problema fascista*, Roma, Nuova Europa, 1933.
ILLASEÑOR, Víctor Manuel, *Problemas del mundo contemporáneo*, México, Uni-ersidad Obrera de México, 1937.
/OOD, Brice, *La política del buen vecino*, México, UTEHA, 1967.
AGO, José Agustín, *Los Cuah'tatarame de Chipíloc*, Puebla [s.e.], 1998.
APPA, Paolo, *El paraíso terrenal ruso 1937*, México [s.e.], 1938.
_____, "I padroni del Messico. Gli errori della riforma agraria", en *La tampa*, 10 de julio de 1938.
ILIANI, Luigi, *Messico martire. Storia della persecuzione, eroi e martiri di Cristo e*, 15ª edición revisada y aumentada, Roma, Società Anonima Libraria attolica Italiana, 1938.
ILLI MANICA, José Benigno, *Braceros italianos para México*, Xalapa, Universi-ad Veracruzana, 1986.
_____, *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos n México*, México, Ediciones San José, 1981.

Índice onomástico

A

Abbate, Michele: 13
Abisinia: 123, *123*, *124*, 129, 138, 192, 193, 194, 195, 196, 197. Ver también *Etiopía*
Academia Mexicana de Derecho Internacional: 169
Açao Integralista Brasileira: 38
Acapulco, Guerrero, México: 51, *66*
Acción Revolucionaria Mexicanista/ARM: 117, 118, *118*, 129
Acosta, Alfonso: 105, 157
Acuerdo de Letrán: 152
Addis Abeba, Etiopía: 126, 194, 195
Adua, Etiopía: 30, 123
África: 28, 30, 32, 36, 109, 125, 126, 128, 130, 149, 163, 164, 167, 195, 196, 197
África Oriental Italiana: 130
África oriental: 30, 42, 120, 123, 193, 194, 197
Agip, industria petrolera italiana: 141
Aguilar, Cándido: 53, 54, *54*
Ala Izquierda, México: 200
Álamos, Sonora, México: 169
Albania: 32, 36, 136, 148
Alemania: 16, 17, 23, 25, 26, 28, 29, 34, 50, 72, *72*, 113, *133*, *136*, 138, 139, 140, 141, *141*, 144, 146, *146*, 149, 150, 152, 153, 169, 194, 197, 198, 204
Alfaro, Teodoro H.: 201
Alianza Internacional Giuseppe Garibaldi: 165
Alleanza Nazionale: 165
Amaro, Joaquín: 90
Amba Alagi, Etiopía: 30
América: 22, 26, 28, *59*, 68, 80, *133*, 164
América del Sur/Sudamérica: 54, 62, 63, 166
América Latina/Latinoamérica: 19, 26, 36, 37, 38, *38*, 40, 42, 53, 59, 61, 62, *62*, 68, 115, *117*, *118*, 137, *140*, *141*, 165
Americano, barco: *150*
Amezcua, José Luis: 100, *109*, 137
Anatolia, Turquía: 32
Andrew Almazán, Juan: 63, 126, 143, *146*, 150
Andrew Almazán, Leónides: 126
Ansaldo, Génova: *142*
Ansaldo, industrias navales: 142
Appelius, Mario: 69, *69*, 78, 81, 85, 89, *89*, 163
Appendini, Ida: *66*
Appendini, Maria: *66*
Archivio Centrale dello Stato: 13
Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri: 13
Archivo General de la Nación: 14
Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores: 14
Arezzo, Toscana, Italia: 163
Argentina: 30, 36, 37, 41, 46, 61, 62, 63, 164, 168, 170, 171
Arroyo, Agustín: 148
Ascianghi, lago: 126
Asia: 25, 28, 163, 164
Asociación Industrial Comercial y Cultural Italo-Mexicana: 55
Atenas, Grecia: *56*
Atlántico, océano: 19, 46
Atlas, barco: *150*

ustria: 30, 35, 113, 124, 169
vanti, periódico: 181
vila Camacho, Manuel: 20, 143, 144, 150, 169

ab el-Mandeb, estrecho de: *124*
adoglio, Pietro: 123, 126, 194
aja California, México: *45*, 58
alcanes, los: 17, 36
aldini, Gino: 67
aleares, islas: *132*
alsas, río: 48
anca Commerciale Italiana: 57
aneli, Giovanni: 178
arba González, Silvano: 200
arcelona, España: 137
ari, Italia: *56*
arzini, Luigi: 80, *80*, 166
assols, Narciso: *109*, 116, 119, 125, *129*, 167
élgica: 55, 148
elice: 22
ellegarde de Saint Lary, Costantino de: 137
elli, Piero: *64*, 77, *77*
ellingeri, Marco: 13
enelli, Sem: 182
érgamo, Lombardía, Italia: *56*
erkeley, Estados Unidos: 163
erlín, Alemania: 101, 104, *120*, 126, *147*, 170, 204
erna, Suiza: 170
esarabia: 148
eteta, Ramón: 148
istolfi, Leonardo: 47, 169
lásquez, Leopoldo: 101, 102, 157, 163, 184
oari, Adamo: 47, *56*, 169
olchevismo: 15, 37, 41, 64, 76, 77, *85*, 90, 91, 96, 97, 102, 114, 152, 183, 186
olivia: 171
Bolonia, Italia: *56*, 70, 166
Boni, Emilio: 47, 169
Bono, Emilio de: 124
Bonomi, Ivanoe: 159
Brasil: 30, 36, 37, 41, 46, 49, 61, 62, 63, 104, 146, 164, 167
Bravo, río: 28, 58
Brescia, Italia: 48, *56*
Bruselas, Bélgica: 167
Buenos Aires, Argentina: 15, *131*, 163, 168, 171, 200
Bulgaria: 168

C

Cabrera, Luis: 119, 148
Cacciandra, Giulio: *90*
Callegari, Guido: 58, *58*, 59
Calles, Plutarco Elías/*Jefe Máximo*, el: 25, 77, 79, 80, 84, 85, 86, *86*, *87*, 88, 98, 100, 101, 102, 105, 106, 109, 110, 116, 170, 200
Cámara de Diputados: 171
Cámara de Industria y Comercio: 136
Cámara de las Corporaciones: *107*
Camera Italiana di Lavoro e Commercio in Messico/Cámara de Comercio italiana: 47, 48, 51, 56, *64*, 66, 137, 169
Camicia Rossa: 165
Camisas negras: 15, 33, 65, 89, 96, 99, 100
Campania, Italia: 47, 128
Canadá: 70, 166, 170
Cantalupo, Roberto: 178
Capitalismo: 97, 129
Caporetto (actual Kobarid, Eslovenia): 31, 166
Caracas, Venezuela: 171
Cárdenas, Lázaro: 19, 25, 28, 48, 80, 94, 111, 114, 116, 117, 120, *120*, 125, 127, 128, 129, *129*, 130, 131, 133, *133*, 139, 140, 141, 143, 144, 145, *145*, 146, 147, 153, 166, 167, 200, 201

Cardenismo: 16, 20, 71, 114, 115, 116, 119, 139, 144, 145, 147, 153
Caribe: 16, 22, 62, 101
Carranza, Venustiano: 18, 23, 24, 26, 53, 79, 169
Carrara, Enrico: *64*
Carrara, Italia: 169
Carrara, Stefano: 57, 158, 163
Carrillo, Alejandro: 146
Carta del Trabajo: 186, 190
Caruana, Jorge José: 93
Carusi, Mario: 178
Casa d'Italia: 51, 67, *68*, *69*, *118*, 147, 148
Casalini, Armando: 180, 182
Castelnuovo, Italia: *84*
Catania, Sicilia, Italia: *56*
Cecchi, Emilio: 81, 148, 163
Cedillo, Saturnino: 116, 143, 146
Celesia, Giovanni: 178
Ceniceros Durango, Ángel: 120, 159
Centro de Estudios sobre la Universidad: *83*
Centro de Estudios sobre México: 13
Centro Falisco di Studi Storici: 13
Centroamérica: 25, 200
Ceuta, puerto: *132*
Chamberlain, Joseph Austen: 34
Chamizal, el: 109, *109*
Checoslovaquia: 163
Chiapas, México: 171
Chieri, Italia: 84, *84*
Chihuahua, México: 23, 51, *66*
Chile: 36, 62, 63, 170, 171
China: 28, 76, 163, 169, 170, 197
Chipilo, Puebla, México: 47, 51, 64, 65, *65*, 69, *69*, 71, 76
Cholula, Puebla, México: *47*
Ciano, Galeazzo, conde: 115, 159
Cimino, Serafino Antonio: 93
Cipolla, Arnaldo: 84, 85, 92, 164
Ciudad de México: 17, 47, 50, 51, 63, 64, 66, *66*, 67, *67*, *68*, 92, *92*, 94, 141, 147, *150*, 161, 163, 165, 170
Ciudad Victoria, Tamaulipas, México: 93
Civiltà Cattolica, revista: *84*, *86*, 94
Clerici, Ambrogio: 178
Clipperton, isla de: 72, *72*
Coahuila, México: 90, 167
Colegio Central Salesiano: 92
Colombia: 136, *140*, 167, 171
Comisión de Armisticio en Viena: 167
Comisión Episcopal Mexicana: 87
Comitán, Chiapas, México: 171
Comité Antifascista de México: 70, 166
Comité Nacional de Defensa Proletaria: 129
Comités Italianos de Beneficencia: 41
Como, Lombardía, Italia: 164
Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey: 48
Comunismo: 90, 94, 102, 114, 121, 145, 148, 153, 181, 182, 189, 201
Concordato: 88
Confederación de la Clase Media: 116, 200
Confederación de Trabajadores de México/CTM: 50, 116, 119, 145, 149, 202
Confederación General de Obreros y Campesinos de México: 129
Confederación Regional Obrera Mexicana: 63
Conferencia de Buenos Aires (1936): *131*, 200
Conferencia de la Haya (1922): 164
Conferencia de Montevideo (1933): 26
Conferencia de Versalles (1919): 170
Conferencia Panamericana de La Habana (1928): 25, 204
Congreso de Americanistas, XXII (1926): 59
Congreso de la Unión, México: 88, 127, 141, 167, 170
Consejo Nacional de Corporaciones, Italia: *107*
Constantinopla: *56*, 163, 168
Contarini, Salvatore: 40
Coppola, Francesco: 197
Córcega: 36

Córdoba, Veracruz, México: 67, 161
Corfú, isla de: 34
Corporativismo: 18, 95, *107*, 115, 152
Corriere d'America, periódico: 70, 166
Corriere d'Italia, periódico: *87*
Corriere della Sera, periódico: *87*, 88, 148, 164, 181
Cosentini, Francesco: *67*
Costa Rica: 166, 168
Covarrubias, Miguel F.: 159
Coyuca de Catalán, Guerrero, México: 169
Cremona Nuova, periódico: 181
Crespi, Tito: *91*, 93
Crispi, Francesco: 36, 39
Croce, Benedetto: 163
Cruchaga Tocornal, Miguel: 72
Cuarta vía: 114, 153
Cuba: 163, 170
Culiacán, Sinaloa, México: 51, *66*, 165, 201
Cuneo, Nicola: 86, *86*
Cusi, Alessandro Eugenio: 48, 50
Cusi, Dante: 48, *64*, 147
Cusi, Ezio: 48
Cusi, familia: 147

D

D'Annunzio, Gabriele: 32, 33, 55, 56, *56*, 62, 70, 88, *104*, 165, 166
D'Arpi, Mario: 57
Dalmacia: 30, 32
Dall'Asta, Bonaventura: 72
Damasco: 163
Davis, William R.: 141
Denegri, Manuel Y.: 105, 109, 110, 157, 164
Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad/DAPP: *147*, 148
Departamento del Distrito Federal: 166
Díaz Dufoo, Carlos: *107*
Díaz, Porfirio: 22, 23, 76
Dinamarca: 148
Direzione Generale degli Italiani all'Estero: 42, *67*
Distrito Federal, México: *45*
Doctrina Carranza: 26, *26*
Doctrina Estrada: 26
Doctrina Monroe/monroísmo: 26, 28, 37, 114
Dogali, Etiopía: 30
Dollero, Adolfo: *51*, *64*
Dopolavoro: 108, *108*
Dorados/camisas doradas, los: 117, 118
Dr. Atl: ver *Murillo, Gerardo*
Duce, el: ver *Mussolini, Benito*
Durazzo, Albania: 168

E

Ecuador: 62
Egipto: 168, 196
Eje Roma-Berlín: 120, 124, 146, *146*, 150
Ejército Popular Libertador, México: 117, *117*
El Correo de Italia, periódico: 51, *129*
El Imparcial, periódico: 170
El Machete, periódico: *64*
El Popular, periódico: *146*, 202
El Salvador: 164, 167, 168, 171
El Sol, periódico: 70, 89, 166
El Universal, periódico: 55, 103, 108, 170
Elorduy, Aquiles: 72
Ente Italiano de Audiciones Radiofónicas: 40, 163
Entente: 24, 31, 34, 54
Eritrea: 30, 123, 124
Escuela de Aplicación de Caballería en Pinerolo: *90*, *109*
Escuela de Guerra de Turín: *90*, *109*, 137
Escuela Libre de Derecho: 167
Escuela Nacional de Antropología e Historia: 14
Esmirna, Turquía: *56*
España: 16, 19, 26, 28, 37, 54, 55, 72,

94, 120, 128, 130, *131*, 132, *132*, 133, *133*, 139, 141, 148, 170, 171, 178, 200, 201
Estados Unidos: *12*, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 30, 32, 36, *38*, 46, 48, 50, 54, *54*, 55, *57*, 65, 72, 85, *85*, 90, *107*, 114, 117, 125, *125*, *133*, 136, 138, 139, 140, *140*, 144, 149, 150, 152, 153, 163, 166, 168, 197, 200
Estocolmo, Suecia: 102, 168
Estrada, Genaro: 26, 27, *86*, 88, 137, 159
Etiopía: 16, 19, 28, 30, 36, 113, 120, 123, *123*, 124, 126, 127, 128, *128*, 129, 130, *131*, 132, *133*, 141, *141*, 153, 167, 192, 195, 197, 201. Ver también *Abisinia*
Europa: 15, 17, 22, 25, 28, 31, 32, 33, 34, 35, 37, 53, 55, 58, 64, 76, 84, 102, 104, 105, 109, 113, 114, 120, 131, 148, 149, 165, 167, 197, 198, 199
Excélsior, periódico: 64, *89*, 101, *118*, 128

F

Fabbri, Umberto: 66, *66*
Fabela, Isidro: 72, 125, 126, *126*, 129, 131
Faja de Oro, buque: 150
Falange Española Tradicionalista: 133, *133*
Fasci all'estero: 41, 42
Fasci di combattimento: 33, 68
Fasci, fascio: *33*, 41, 42, *42*, 47, 49, 64, 67, *67*, 68, 69, *69*, 70, 119, 128, 147, 149, 152, 166, 167
Fascismo: 13, 15, 16, 18, 19, 20, 33, *33*, 34, *34*, 35, 37, 38, 39, 42, 43, *50*, 55, 64, *66*, 67, 68, *68*, 69, *69*, 71, 76, 77, 78, 79, *84*, *87*, *90*, 96, *96*, 97, 98, 99, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 113, 114, 115, 116, 117, 118, *118*, 119, 120, 121, *121*, 126, 128, 129, *129*, 131, 144, 146, *146*, 147, 149, 152, 153, 163, 165, 166, 167, 178, 180, 181, 182, 183, 185, 189
Fede, barco: *150*
Federación Anticlerical Mexicana: 70, 166
Federazione Nazionale Volontari Garibaldini: 165
Feglion, Vittorio: 178
Felice, Renzo de: *33*, *35*
Feria de Milán: 55, *109*, 171
Feria Internacional de Libro de Florencia: *75*, *109*
Ferrara, Antonio: 47, 48
Ferrara, familia: 48
Ferrara, Michele: 47
Ferrara, Vincenzo: 47, 48
Ferrigno, Michele: 47
Fiamme d'Italia, periódico: 70, 166
Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca: 14
Filippi, Ernesto: 91
Finlandia: 148
Fiume (actual Rijeka, Croacia): 32, *57*, 70, 165, 166, 170
Florencia, Italia: 45, *56*, *75*, 86, *109*, 127, 163, 168
Flores, Ángel: 96, *96*
Florida, Estados Unidos: 48
Fondazione Luigi Einaudi: 13
Francia: 16, 17, 21, 22, 25, 26, 29, 31, 32, 36, 37, 38, 50, 55, 72, 73, 105, 106, 114, 124, 125, 128, 131, *132*, 148, 149, 164, 165, 170, 196, 197, 198
Franco, Alberto: 159
Franco, Francisco: 38, 130, 131, 132, *132*, 133, 134, 148
Frente Popular Antiimperialista: 129
Frola, Francesco: 146, 147, *147*, 164
Fuoriusciti, fuoriuscitismo: 43, 70, 132, *132*, 200
Futurismo, futurista: 32, 166
Futurist Aristocracy: 166

G

Galeazzo Ciano, conde: 130

García Naranjo, Nemesio: 120
Garibaldi, Ezio: 55, 165
Garibaldi, Giuseppe: 55, 165
Garibaldi, Giuseppe, general: 165
Garibaldi, Ricciotti: 165
Gastélum, Bernardo J.: *56*, 105, 157, 165
Gayda, Virginio: 193
Genio Latino, periódico: 70, 166
Genoano, buque: 150, *150*
Génova, Italia: 45, 53, 56, *56*, 57, *59*, *62*, *88*, 100, 108, *138*, 142, *142*, 160, 163, 171
Gentile, Giovanni: 100
Ghiliberti, Raffaele: *93*
Gianetti, Florenzo: 47, 169
Gibraltar: 36, 142
Ginebra, Suiza: 26, 27, 104, 124, 125, 126, *126*, 127, 129, 131, *131*, 153, 167, 168, 171
Giorgio Fassio, barco: *150*
Giornale d'Italia, periódico: 181, 195
Giovane Italia, periódico: 166
Giudicepietro, Vincenzo: 66, *66*
Giuliano, Balbino: 178
Giura, Giovanni di: 62, 66, *66*, 158, 164
Giuriati, Giovanni: 62, *62*, 63, 65, *65*, 70, *70*, 165
Gómez Palacio, Durango, México: 51, *66*
Gómez, Arnulfo: 104
Gómez, Marte R.: 105, 106, 124, 125
González Fernández, Vicente: 157
Gran Bretaña: 16, 22, 34, 195
Gran Consejo Fascista: *66*, 186
Gran Depresión: 35, 152
Gran Guerra europea: 23, 45, 65. Ver también *Primera Guerra Mundial*
Grandi, Dino: 35, 73, 159, 178
Graziani, Rodolfo: 124, 194
Grecia: 36, 165
Guadalajara, Jalisco, México: 47, 50, 51, *66*, 67, *84*, 92, 94, *94*, *150*, 161
Guatemala: 22, 25, 166, 168, 170
Guaymas, Sonora, México: 51, *66*, 161, 164
Guerra civil española: 28, 120, 130, *133*, 153
Guerra cristera: 16, 78, 83
Guerra del Chaco: 28
Guerras Balcánicas: 30
Guerrero, México: 169
Guidoni, teniente coronel: *55*
Guisa y Azevedo, Jesús: *118*
Guzmán, Eulalia: 127

H

Havas, agencia de noticias: 40, 119
Hay, Eduardo: 17, 18, 56, 57, 98, *119*, 120, 148, 157, 159, 165
Hemeroteca Nacional, México: 14
Herrera Salcedo, Alfonso: 104, 157, 166
Hidalgo, Cutberto: 159
Hitler, Adolfo: 124, 130, *133*, 148, 149, 196, 198, 202
Hoare, Samuel: 124
Holanda: *140*, 148
Honduras: 166, 168, 171
Horizonte, revista: 167
Hospital de Jesús, México: 93, *93*
Hoy, periódico: *118*
Huatusco, Veracruz, México: *47*
Hungría: *56*, 198

I

Iglesia: 21, 66, 78, 83, 84, 85, 88, 91, 94, 105, 143, 202
II Congreso Panamericano: 22
Il Corriere Italiano, periódico: *77*
Il Grido del Popolo, periódico: 164
Il Lavoro, periódico: 181
Il Mattino, periódico: *87*
Il Mondo, periódico: 179, 181
Il Popolo d'Italia, periódico: 41, 69, 85, *87*, 163, 181
Il Progresso Italo-Messicano, periódico: 51

Imperio Austro-Húngaro: 29, 30, 167
Imperio Británico: 128, *140*
Imperio Chino: 23
Imperio de Austria: 29
Imperio Otomano: 30, 168
Imperio Romano: 37, 126
Imperios Centrales: 23, 24
Impero, periódico: *87*, 181
Índico, océano: *124*
Inglaterra, Gran Bretaña: 16, 17, 22, 24, 25, 26, 29, 31, 32, 36, 50, 54, 55, 72, 114, 124, 125, 126, 128, 131, *132*, *136*, 139, 140, *140*, 142, 148, 149, 153, 169, 193, 195, 196, 197, 198, 199
Intervención francesa: 22
Irapuato, Guanajuato, México: *150*
Italia e Messico, periódico: 56
Italia Nuova, periódico: 51, 67, *67*
Italia, nave: 61, 62, *62*, 63, 64, *64*, *77*, 100, 101, 165, 168
Italia, periódico: *87*
Itamex Oil Co.: 57

J

Jalapa, Veracruz, México: *150*
Jalisco, México: 58
Japón: 26, 28, 113, *133*, 138, 140, 150, 153, 163, 166, 168, 169, 170, 197
Jerusalén, Israel: *56*
Juárez, Benito: 22, 75, *76*
Justicia, periódico: 181
Juventudes de Ofensiva Nacional Sindicalista: 133

K

Ken, revista: *133*
Kenia: 195
Kirk, Betty: *141*
Komintern: 25, 37, 114
Ku Klux Klan: 97

L

L'Amico, revista: *86*
L'Avvenire d'Italia, periódico: *87*
L'Avvenire, periódico: 86
L'Idea Nazionale, periódico: *87*, 181
L'Italia, periódico: *66*, 166
L'Osservatore Romano, periódico: 86
La Aurora, mina: 49
La Cavalcata, periódico: 86
La Crociata dell'Eucarestia, periódico: 86
La Gazzetta Coloniale, semanario: 51
La Gazzetta del Popolo, periódico: *77*, 164
La Habana, Cuba: 25, 65, *62*, 204
La Haya, Holanda: 171
La Laguna, México: 139
La Plata, Argentina: 163
La Sintilla Italiana, periódico: 51
La Spezia, puerto de, Italia: 62
La Stampa, periódico: 119, 148, 164
La Suiza, fábrica: 49, 67, 166
La Tribuna, periódico: *87*, 163, 181
La Vita del Popolo, periódico: 86
La Voce del Carnaro, periódico: 166
Laborde, Hernán: 116
Laguna de Términos, México: 51, *66*
Larussa, Ignazio: 178
Laval, Pierre: 123, 124
Lega Italiana per la Tutela degli Interessi Nazionali: 41, 165
Leone Castelli, Nanni: 70, *71*, 147, 166
Lerdo de Tejada, Sebastián: 22
Letonia: 167, 170
Liberalismo: 37, 96, 113, 114, 153, 186
Liberia: 196
Libia: 30
Licata, Sicilia, Italia: *56*
Liga de las Naciones: 104, 128, 192, 194, 195, 196, 197, 198
Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa/LNDLR: 83, 86, 87, 90, *90*, 91, *91*, 117, *117*
Linares, Nuevo León, México: 93
Liorna, Italia: *56*, 160

Lisboa, Portugal: 37
Lituania: 167
Loano, Liguria: 163
Lodigiani, Carlo: 49, *64*
Lodigiani, Domenico: 49, 166
Lodigiani, Eliseo: 49, *64*, 67, *67*, 69, *69*, 166, 169
Lodigiani, familia: 49
Lodigiani, Giacomo: 49
Lodigiani, Pietro: 49
Lombardía, hacienda: 48, 49, 147
Lombardía, Italia: 45, 48, 49, 75, *87*, 164
Lombardo, familia: 49, 50
Lombardo, Vicente (padre): 50
Lombardo, Vincenzo: 49
Lombardo Toledano, Vicente: 50, *50*, 116, 133, 145, 146
Londres, Inglaterra: 18, 124, 130, 164, 168, 170, 171, 194
Los Ángeles, Estados Unidos: *118*
Louisiana, Estados Unidos: 48
Lovatelli, Max: *55*
Lucifero, buque: 150, *150*
Luna, Gustavo della: 133
Luxemburgo: 148

M

Macchioro Vivalba, Gino Aroldo: 17, 66, *66*, 68, 89, 92, 93, *93*, 135, 158, 167, 186
Madero, Francisco I.: 165, 167
Madero, Julio: 17, 98, 99, 100, 101, 157, 167, 179
Madrid, España: 18, 37, 130, 131, 166, 171
Maldotti, Angelo: *92*
Malta: 36, 163, *56*
Mallet, Robert: *124*
Maples Arce, Manuel: 120, 121, 157, 167
Mar Cantábrico, buque 133, *133*
Marcha sobre Roma/Marcia su Roma: 33, *62*, 68, *68*, 96, 100, 165, 175, 189
Marchetti di Muriaglio, Alberto: 17, 115, 116, 117, *117*, 118, 126, 132, 139, 140, *141*, 145, *146*, 147, 148, 158, 168, 203
Marina O, barco: *150*
Marruecos: 130, 194
Marsella, Francia: 163, 168
Martínez Báez, Antonio: 141
Martínez de Alva, Salvador: 120, *120*, 157, 168
Marxismo: 25, 78, 97
Masini, Aldo: 67, *67*
Masonería: 17, 18, 41, *66*, 67, 70, 78, *86*, *87*, 90, 91, 151, 166, 183
Mastretta, Carlo: 64
Mattei-Gentili, Paolo: 178
Matteotti, Giacomo: 63, 64, *64*, 100, 178, 180
Maximato: 16, 71, 107, 111
Maximiliano de Habsburgo: 22, 75
Mazatlán, Sinaloa, México: 51, *66*, 161
Mediterráneo, mar: 23, 36, 42, 114, 149
Mérida, Yucatán, México: 51, *66*, 67, 161, 166
Messaggero, periódico: 181
Messina, Italia: *56*
Mezzogiorno, periódico: 181
Michoacán, México: 48, 147
Milán, Lombardía, Italia: 55, 56, *56*, *58*, *62*, 78, 86, *86*, 88, 100, 108, *139*, 160, 166, 171
Milicia Nacional: 62, 63, 181
Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale: 67, *69*
Minatitlán, buque: 142
Ministerio de Asuntos Exteriores, Italia/MAE: 17, 35, 39, 40, 42, 58, 96, 103, 115, 117, 118, *120*, 135, 137, 140, *140*, 145, 164, 167, 168
Ministero dell'Economia Nazionale: 137
Ministero per la Stampa e la Propaganda/Ministero della Cultura Popolare: *40*, *147*
Miserocchi, Manlio: *64*

Modotti, Tina: 70
Mola Vidal, Emilio: 130
Monetti, Giulio: 84
Montalto, Paolo: 92, *92*
Monte Grappa: 31, 65, *65*
Montemorelos, México: 93
Monterrey, México: 47, 48, 50, 51, *66*, 67, 93, 161
Montevideo, Uruguay: 163
Montreal, Canadá: 70, 166
Morelia, Michoacán, México: 92
Morelos, México: *47*, *66*
Moscú, URSS: 25, 84, 116, 197, 200
Mosse, George: *33*
Mújica, Francisco: 141, 202
Murillo, Gerardo/*Dr. Atl*: 119, 120, 128, *128*, 148, 169
Mussolini, Alessandro: *76*
Mussolini, Arnaldo: 163
Mussolini, Benito/*Duce*, el: 15, 16, 17, 18, 33, *33*, 34, 35, 36, 37, *38*, 40, *40*, 41, 42, 59, *59*, 62, *62*, *64*, 65, *66*, 67, 68, *69*, 70, 71, *76*, 78, 79, 87, 88, 89, *89*, 90, 91, 93, 96, 98, 99, 100, 101, 104, *104*, 105, 106, 108, 109, 110, 111, 115, 121, 123, 124, 126, 127, 128, *129*, 130, *132*, *133*, *138*, 141, 146, *147*, 149, 150, 151, 152, 153, 159, 163, 165, 175, 177, 180, 181, 183, 185, 186, 187, 189, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 201, 202

N

Nacionalización: 25, 28, 134, 139, 143, 145, 153
Nani Mocenigo, Giovanni Battista: 57, 58, *66*, *77*, 97, 158, 168, 176
Napoleón III: 22
Nápoles, Italia: 45, *56*, 160
Nazione, periódico: 181
Negus, el: ver *Selassié, Hailé*
Nervo, Amado: 169
Nicaragua: 25
Nieto, Rafael: 17, 18, 75, *75*, 102, 103, 104, 109, 157, 168
Nitti, Francesco Saverio: 54
Niza, Francia: 163
Norcia, Arturo: 55
Noruega: 142, 148
Novi, Cesare: *51*
Nueva Italia, hacienda: 48, 49, 147
Nueva Orleans, Estados Unidos: 171
Nueva York, Estados Unidos: 70, 145, 166, 167
Nuevo León, México: *45*, 48

O

O'Gorman, Juan: 141, 202
Oaxaca, México: 59, 170, 171
Obregón, Álvaro: 18, 20, 24, 54, 57, 58, 63, 77, 79, *79*, 80, 96, 98, 101, 105, 171
Ochoa, Enrique/*Spectator*: 84
Olmeneta, Lombardía, Italia: *87*
Oneglia, Italia: *56*
Opera Nazionale Balilla: 67, *67*, 108
Opera Nazionale Dopolavoro: 190, 191
Opera Nazionale per la Maternità e l'Infanzia: 190
Organizzazioni Giovanili Italiane all'Estero: *67*
Orizaba, Veracruz, México: 51, *66*, 67, 161
Orozco y Jiménez, Francisco: *84*
Ortiz Rubio, Pascual: 126, 170
Ortiz, Leopoldo: 18, 120, *120*, 121, *126*, 127, 157, 169, 192, 199
Oslo, Noruega: 164
Ottawa, Canadá: 170

P

Pacífico, océano: 16, 46, 73, 100
Pacto de Acero: 124
Pacto de Stresa: 196

Pacto Kellog: 197
Pactos Lateranenses de 1929: 78
Padilla Nervo, Luis: 109, 157
Padilla Peñaloza, Ezequiel: 17, 18, 106, 109, 110, 143, 157, 159, 169
Países Bálticos: 148
Palacio de Bellas Artes, México: 47, 169
Palavicini, Félix: 55
Palermo, Sicilia, Italia: *56*, 86, 137
Panamá: 62
Panamericanismo: 26, 37, 38, 144
Pani, Alberto J.: 24, *24*, 54, *88*, 106, *109*, 159
Pani, Arturo: 56, *62*, *88*
Pani, familia: *88*
Pani, Julio: *88*
Pannunzio, Sergio: 178
Pánuco, buque: 142
Papantla, Veracruz, México: 167
Paraguay: 163, 165
Pareto, Vilfredo: 100
París, Francia: 15, 18, 27, 37, *38*, 47, 53, 54, *54*, 70, *88*, 101, 102, 105, 106, 124, 125, 131, 163, 166, 167, 169, 171
Parlamentarismo: 102, 183, 189
Parlamento inglés: 195
Parlamento italiano: 64, 99, 100, 101, *107*, 165, 177, 178, 179, 183, 187
Parras, Coahuila, México: 167
Partido Acción Nacional, México: 118, 143, 169
Partido Comunista Mexicano/PCM: 70, 116, 119, 129, 145, 146, 149
Partido Fascista Mexicano/PFM: 67, 96, 97, *97*
Partido Laborista, México: 79
Partido Nacional Fascista, Italia/PNF: 33, 40, 41, 42, 47, 49, 51, *62*, 67, *67*, 100, 105, 108, 111, 165, 167, 169, 189
Partido Nacional Revolucionario, México: 105, 111, 118, 200
Partido Popular, México: 50
Partido Social Democrático Mexicano: 117, 118
Partido Socialista, Italia: 32, *95*, 100, 164
Partito Popolare: 32, 180
Pascazio, Nicola: *55*
Pavía, Italia: 49, 171
Payno Mariscal, Manuel: 56, *62*
Pearl Harbor: 150
Pekín, China: 164
Peralta, Vicente: *109*
Pérez Treviño, Manuel: 143
Perote, fuerte de: *150*
Perú: 62, 169
Petróleo: 28, 55, 57, 124, *125*, 134, 135, 136, *136*, 139, 140, 141, *141*, 142, 143, 145, 151, 196, 202
Petróleos Mexicanos/Pemex: 141, 142
Piamonte, Italia: 49
Piave, río: 31
Piazza Venezia: 126
Pignatelli, príncipes: 93
Pignatelli, Valerio: *93*
Pisa, Italia: 15, 168
Pisonti, José: *129*
Política del buen vecino/buena vecindad: 26, 28, 144, 149
Politica, revista: 197
Polonia: 148
Ponzanelli, Octavio: 47, 169
Ponzanelli, Octavio Adolfo: 47, *64*, *69*, 169
Popolo di Roma, periódico: *87*
Populismo: 80, 115
Porfiriato: 22, 45, 76
Portes Gil, Emilio: 106, 159, 200
Porto Alegre, Brasil: 49
Portugal: 16, 37, 163
Potrero del Llano, buque: 150
Poza Rica, buque: 142
Praga, Checoslovaquia: 168, 170
Predappio, Forlì, Italia: *76*
Primavera Siciliana, periódico: 86
Primera Guerra Mundial: 19, 23, 30, 34, 40, 49, 53, 59, 68, 78, 80, 113, *146*, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 170. Ver también *Gran Guerra europea*
Pro, padre: *84*

Proteccionismo: 106, 115, 138, 139, 152
Prusia: 22, 168
Puebla, México: *45*, *46*, 47, *47*, 49, 51, 64, *66*, 67, 69, *69*, 94, 161
Puig Casauranc, Carlos: 17, *59*, 88, 104, 157, 169
Puig Casauranc, José Manuel: 27, 138, 159, 170, 188

Q

Queralt y Mir, José: *106*

R

Randi, Giuseppe: 127
Real Academia de Bellas Artes de Carrara: 169
Real Tribunal de Roma: 72
Reforma agraria: 48, 78, 79, 114, 116, 140, 148
Reforma, periodo de: 22, 75
Reino de Piamonte: 29
Repubblica del Carnaro: 32
República Dominicana: 166
República española: 17, 130, 131, 133, 134
Reuters, agencia de noticias: 40
Revolución mexicana: 19, 23, 64, 76, 77, 78, 79, 115, 130
Revolución rusa: 32, 33
Reyes Spíndola, Octavio: 109, 110, 157, 170
Reyes Spíndola, Rafael: 170
Reyes, Bernardo: 48
Ricci, Fernando: *133*
Ridley, Jasper: *33*
Riga, Letonia: 167, 170, 171
Rin, río: 114
Río de Janeiro, Brasil: 171
Riofreddo, Roma: 165
Risveglio Italiano, periódico: 51
Rivera, Diego: 119, 202
Rocca, Enrico: *64*
Rocco, Alfredo: *107*
Rodríguez, Abelardo: 109, 170
Rogeri de los condes de Villanova, Delfino: 115, 138, 158, 170
Rojo, mar: *124*
Roma: 13, 17, 18, *33*, 37, *38*, *51*, 53, *56*, 59, *59*, 62, 63, 68, *77*, 80, 83, 86, *89*, 91, 100, 101, 102, 104, 105, 106, 108, 109, 110, 111, 119, 120, *120*, 126, *126*, 136, 159, 160, 164, 165, 166, 167, 171, 177, 180, 184, 185, 186, 189, 191, 192, 200, 201, 204
Roma, antigua: 31, *33*, 34, 108
Roma, mito de: 31
Roma, periódico: 181
Roosevelt, Franklin Delano: 36, 144
Rosa, Enrico: 84, *84*
Rothermere, lord: 185
Rotterdam, Holanda: 171
Rumania: 136, 148
Rusia: 16, 17, 23, 32, 77, *77*, 96, 106, 116, 119, 128, 145, 168, 197
Ruvacalva, Luis N.: 105, 157

S

Sáenz de Sicilia, Gustavo: *97*
Sáenz Garza, Aarón: 62, 104, 159
Salazar Mallén, Rubén: 120
Salerno, Italia: 47
Salina Cruz, Oaxaca, México: 51, *66*, 161
Salvemini, Gaetano: 119
San Francisco, Estados Unidos: 163
San Juan de los Cerritos, San Luis Potosí, México: 168
San Luis Potosí, México: *47*, 51, *66*, 116, 161, 168, 169
San Sebastiano: 182
Sánchez Azcona, Juan: 159
Sanjurjo, José: 130
Sansevero, Foggia: 166

ıntander, España: 170
ıntiago de Chile: 25, 168
:ialoja, Antonio: 178
:hanzer, Carlo: 159
:colo, periódico: 181
:cretaría de Comunicaciones, México: 202
:cretaría de Educación Pública/SEP, México: 92, 104, 165, 169, 170, 171
:cretaría de Gobernación, México: 92
:cretaría de Hacienda, México: 166
:cretaría de Industria, México: 55
ecretaría de Relaciones Exteriores/SRE, México: 22, 24, 27, *27*, 53, *56*, 62, 70, 92, 96, 99, 101, 103, 106, 109, 120, 121, 125, *126*, *132*, *136*, 137, *139*, 166, 168, 169
egreteria Generale dei Fasci all'Estero: 42, 67
egunda Guerra Mundial: 15, 19, 144, 163, 168
egundo Imperio en México: 22
egundo Imperio Romano: 121
elassié, Hailé/*negus*, el: 17, 126, 130, 196, 197
erbia, Yugoslavia: 30
errano, Francisco: 104
forza, Carlo, conde: 32, 39, 54, 55, 56, 159
icilia, Italia: 137
iciliani di Monreale, Vittore, conde: 72
inaloa, México: 58, 165, 201
iqueiros, Alfaro: 119
ocialismo: 32, 71, 78, 94, *96*, 102, 114, 182, 186, 189
ociedad Dante Alighieri: 14, 41, 43, 51, *51*, *64*, 66, *66*, 93, *147*, 164
ociedad de las Naciones/SN: 26, 27, 28, 36, 123, 124, 125, *126*, 127, *127*, *128*, *129*, 131, *131*, 149, 153, 163, 168, 194, 197
ociedad Italiana de Beneficencia/Società Generale Italiana di Beneficenza e Mutuo Soccorso: 51, *64*, 66
Somalia: 30, 123, 124
Somalia Británica: 195
Sonnino, Sidney: 32
Sonora, México: 116, 164, 169
Sóviets: 32, 128
Speziale, Calogero: *64*, 150, *150*
Spezzotti, Luigi: 178
Spirito, Ugo: *107*
Stalin, José: 28, 116, 148
Stefani, agencia de noticias: 40, *40*, 119
Steinman y Varela, Carlos Walterio: 90
Stelvio, barco: *150*
Sternhell, Zeev: *33*
Suardo, Giacomo: 178
Suárez, Eduardo: 141
Sudán: 195
Suecia: 102, 150, 167, 168, 169
Suez, canal de: 36, *124*, 125
Suiza: 104, 150, 169
Suprema Corte de Justicia, México: 171

T

Tabasco, México: 58, 169
Talleres Gráficos de la Nación, México: *147*
Tallinn, puerto de: 171
Tampico, Tamaulipas, México: 51, 55, 57, *57*, 62, *62*, *66*, 67, 150, 161
Tana, lago: 195
Tánger, puerto de: 168, 171
Tejeda, Adalberto: 63
Téllez, Manuel C.: 17, 27, 108, 109, *109*, 120, *120*, 157, 159, 170
Tercera vía: 37, 96, 97, 152
Texas: 48, 75
Texas City: 168
Teziutlán Copper Mining: 49
Teziutlán, Puebla, México: 49
Tíber, río: 14
Tokio, Japón: 98, 164
Tommasi Alivoni, Leopoldo: 51
Tonini, Mario: *90*

Torres Bodet, Jaime: 115, 124, 132, *132*
Torretta, Pietro Tommasi della: 159
Tratado (Pacto) de Locarno: 34, 196, 198
Tratado Briand-Kellog: 26
Tratado de Letrán: 71
Tratado de Londres: 31, 32
Tratado de Saint-Germain: 167
Tratado de Versalles: 198
Tratados de Bucareli: 24
Trentino, Italia: 30
Treppiedi Messi, Publio: 50
Treviso, Italia: 65
Treviso, periódico: 86
Trieste, Italia: *56*, 160, 167, 168
Triple Alianza: 29, 31, 34, 72
Trotski, León: 28, *145*, 146
Túnez: 30, 36
Turati, Filippo: 103, 181
Turín, Piamonte, Italia: 13, *56*, *77*, 84, *84*, 86, *90*, *109*, 119, 137, 160, 164, 168
Turquía: 23, 168
Tuscania, barco: *150*
Tuxpan, Veracruz, México: 167

U

Ual Ual: 123
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas/URSS: 25, 28, 34, *50*, 116, 130, *132*, 136, 152, 196
Unión Democrática Italiana: 70, 166
Unión Nacional Sinarquista, México: 143
Unità Cattolica, periódico: *86*
Universidad de Turín: 13, 167, 168, 170
Universidad Nacional Autónoma de México/UNAM: *66*, *83*, *107*, 164, 165, 171
Università Cattolica del Sacro Cuore, Milán, Italia: *58*
Uribe, Horacio: 109, *120*, 157, 170, 191
Uruapan, Michoacán, México: 48, 51, *66*
Uruguay: 36, 37, 46, 62, 165, 171

V

Valtorta, Alfredo: *64*
Varsovia, Polonia: 167, 171
Vasconcelos, Eduardo: 120, *120*, 121, *121*, *127*, 157, 171
Vasconcelos, José: 15, 104, *104*, 120, 171
Vásquez Vela, Gonzalo: 116
Vaticano, el/Santa Sede: 22, 78, 79, 87, 105, 152
Vecchi, Attilio de: 50
Venecia, Italia: 31, *56*, 86, 160, 168
Venecia Giulia, Italia: 30
Véneto, Italia: 47, 65, 128
Véneto, Vittorio: 31, *65*
Venezuela: 61, 136, 170
Veracruz, México: 23, 45, 46, 47, *47*, 49, 50, 51, 57, 58, 62, 63, *66*, 67, 101, 133, *133*, 150, 161, 167
Verona, Italia: *56*, *58*
Via Lazzaro Spallanzani: 56, 98, 104
Vicenza, Italia: 86
Víctor Manuel III: 33, 54, 62, *66*, 72
Vida Mexicana, revista: 96
Viganotti Giusti, Gianfranco: 66, 137, 158, 171
Vigor, barco: *150*
Villa, Francisco: 18, 76, 79
Villa, Oreste: 139, 141, *150*
Villahermosa, Tabasco, México: 51, 161, 169
Villarreal, Antonio: 165
Villaseñor, Víctor Manuel: 129
Villatoro Escobedo, Gustavo: 120, 121, *132*, 157, 171
Vita e Pensiero, periódico: *86*
Vita Giovanile, periódico: 86
Vita-México: 83, 87
Voce Repubblicana, periódico: 181

W

Washington, Estados Unidos: 18, 24, 28, *54*, 84, 164, 168, 170

Y

Yocupicio, Román: 116
Yucatán, México: 139, 166
Yugoslavia: 32, 36

Z

Zacatecas, México: 168, 170
Zanotti, Vittorio: *90*
Zapata, Emiliano: 18, 76
Zappa, Paolo: 119, 148
Zara, ciudad de: 32
Ziliani, Luigi: 84, *87*
Zimmermann, Arthur: 23
Zirión, Antonio: *117*

Siglas

ARM	Acción Revolucionaria Mexicanista
CTM	Confederación de Trabajadores de México
DAPP	Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, México
EIAR	Ente Italiano de Audiciones Radiofónicas
LNDLR	Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa
MAE	Ministerio de Asuntos Exteriores, Italia
PCM	Partido Comunista Mexicano
PFM	Partido Fascista Mexicano
PNF	Partido Nacional Fascista, Italia
Pemex	Petróleos Mexicanos
SEP	Secretaría de Educación Pública, México
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores, México
SN	Sociedad de las Naciones
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942 se imprimió en septiembre de 2003 en los talleres de Mar de Letras. El tiraje consta de 500 ejemplares. Edición a cargo del Acervo Histórico Diplomático de la SRE. Formación de páginas: Gerardo Vázquez Hernández. Revisión, corrección de estilo y lectura de textos: Bertha Trejo Delarbre y Wenceslao Huerta Lucario. Diseño de la portada: Sergio Bourguet.